FUNDACION
SANCHO EL SABIO

Ex
LIBRARIS

NARRACIÓN MILITAR DE LA GUERRA CARLISTA

N. 21325

ZRV
3392

NARRACIÓN MILITAR

DE LA

GUERRA CARLISTA

DE 1869 Á 1876

POR

EL CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

PUBLICADA POR EL DEPÓSITO DE LA GUERRA

TOMO IX

MADRID

Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra

—

1887

CAPITULO PRIMERO

—

Telegrama del Presidente del Poder Ejecutivo al General en Jefe y contestación de éste.—Otro de Gaminde á los Gobernadores militares del distrito —Alteración que sufrieron las corporaciones populares con motivo del cambio de forma de Gobierno.—Movimientos.—Ordena el Capitán general que salgan á operaciones algunos cuerpos de Barcelona y se niegan éstos á obedecerle.—Escandalosos actos de indisciplina en la capital.—Gaminde y Andia se ausentan de Barcelona.—La Diputación nombra Capitán general interino y Gobernador militar á los coroneles Iriarte y Lera.—Proclama de la Diputación.—Brillante conducta de la fuerza de ingenieros.—Indisciplina en los batallones cazadores de Cuba y Arapiles.—Telegrama del Ministro de la Guerra á Iriarte.—La Diputación nombra delegados para el mando de los cuarteles.—Comunicación del comandante Sanz.—Idem del diputado Pareto al Presidente de la Diputación.—Sucesos en el castillo de Monjuich.—El coronel Iriarte entrega el mando al teniente general D. Juan Contreras.—Actos de indisciplina en la provincia de Gerona y movimientos de las tropas y de las facciones.—Acción de Santa Pau.—Provincia de Tarragona.—Operaciones desde la proclamación de la República hasta la llegada de Contreras.—Idem en la provincia de Lérida.

El Presidente del Poder Ejecutivo dirigió á los Capitanes generales de los distritos un telegrama, encareciendo el deber en que se hallaba el Ejército de apoyar al Gobierno y de combatir á los carlistas. Le contestó Gaminde en los siguientes términos:

«Recibí telegrama de V. E., y sin embargo de haber manifestado al Ministro de la Guerra que el ejército de este distrito secundará enérgicamente todas las medidas del Gobierno, puedo asegurar á V. E. que las tropas á mis órdenes cumplirán como leales; y cuando doy esta seguridad á V. E., sé que puedo hacerlo, porque cualesquiera que sean las opiniones, que me son conocidas, de muchos jefes y oficiales, sé también que mientras esté yo á su frente, no faltarán nunca y secundarán con energía las decisiones del Gobierno, producto de la Soberanía Nacional.»

Al mismo tiempo decía á los Gobernadores militares del Distrito:

«El cambio político que ha tenido lugar en la dirección del Estado, exige de nosotros grandes deberes que debemos y sa-

bemos cumplir. Todas cuantas disposiciones emanen del Gobierno, producto de la Soberanía Nacional, deben ser secundadas y sostenidas con energía, y todo lo que proceda de movimiento de los pueblos que se opongan al precepto del Gobierno, debe ser reprimido por V. E., puesto de acuerdo con las autoridades civiles de esa provincia.=Contando con la eficaz cooperación de V. E. he ofrecido al nuevo poder del Estado, el franco y decidido apoyo de las fuerzas todas que se encuentran en este Distrito.»

A consecuencia de la proclamación de la República, fueron reemplazados en el ayuntamiento de la capital del Principado, por acuerdo del mismo, el alcalde y los tenientes de alcalde de ideas monárquicas, por concejales pertenecientes al partido republicano. Como la fracción intransigente de este partido esperaba adoptar resoluciones radicales, el Capitán general dió conocimiento de ello al Gobierno, manifestándole á la vez que las tropas habían sufrido algunos insultos.

El diputado á Cortes Rubau Donadeu pretendía constituir una junta revolucionaria, con objeto de proclamar desde luego la República federal, y en algunas poblaciones se exigió el desarme de los voluntarios de la libertad y que fuesen entregadas las armas á la fracción más avanzada de los republicanos.

El Poder Ejecutivo había ordenado, según hemos dicho, que se disolvieran las juntas que se formasen, empleando para ello la fuerza, si fuese necesario. No hubo necesidad de llegar á este extremo en Barcelona, porque los federales desistieron de la idea de formar dicha junta, en atención á que existía ya de hecho en la Diputación provincial, compuesta en su mayoría de correligionarios suyos.

Dijimos en otro lugar que en prevención de los sucesos que podria originar en Barcelona el cambio de forma de Gobierno, Gaminde había concentrado en aquella capital las columnas Mercado, Macías, Mola, Urtazum y Araoz. Además, solicitó del Po-

der Ejecutivo que reforzase la guarnición del Distrito con un batallón de los que se hallaban en las Baleares y cuatro compañías del de cazadores de Mérida que guarnecían á Valencia, y que le enviara armamento para repartirlo en los pueblos que carecían de él y lo reclamaban, y fondos para atender á las tropas y los francos. Indicó también la conveniencia de expedir la licencia absoluta á los soldados cumplidos, pues consideraba fácil que produjeran efecto en éstos las predicaciones de los republicanos exaltados, que empezaban á preparar el terreno para apartar de sus deberes al soldado.

Como resultado de la concentración de las tropas, las facciones de la provincia de Barcelona no eran ya perseguidas. Galcerán se encontraba el 14 con su partida en Artés; Guíu en Calders, y las demás en los pueblos próximos á Manresa. El comandante militar de este punto participaba con dicha fecha al Capitán general, que carecía de fuerzas para defender la ciudad (constituían su guarnición dos compañías escasas del batallón de francos número 1), no contando con la columna Macías que marchó á Barcelona. Por esto, al ser cercada por los carlistas el 16 la mencionada población de Manresa, entregó aquél al vecindario armas para la defensa de la misma.

Galcerán se dedicó durante algunos días al cobro de contribuciones en el llano de Bagés y demás pueblos de las inmediaciones de Manresa. Dirigióse el 20 á Odena, y desde allí á Capellades, donde volvieron á reunírsele Miret y Guíu; ascendía la fuerza numérica de estas facciones á 1.500 hombres y 50 caballos. Dispuso Gaminde que salieran de Barcelona á operar contra ellas el regimiento infantería de Cádiz, mandado por el coronel D. Mauricio de Lera, y el batallón cazadores de la Habana, cuyo jefe era el teniente coronel D. Antonio Moreno Navarro; pero estas fuerzas se negaron á cumplimentar la orden de referencia, y se produjeron con tal motivo gravísimos sucesos que fueron el prólogo de una honda

perturbación en la disciplina del ejército de Cataluña, durante algunos meses.

Quisiéramos borrar de la historia patria los hechos que vamos á narrar; pero influyen de tal modo en el curso de la guerra, que si los omitiéramos, difícilmente se explicaría el lector el giro que en breve tomó ésta y la rápida organización y el incremento que adquirieron las fuerzas carlistas; aparte de que la verdad, por dolorosa que sea, no debe ser sacrificada en aras de consideraciones mal entendidas. Quizá sirva de provechosa advertencia el recuerdo de aquellos días de angustiosa prueba, en que se hizo patente una vez más que sin disciplina no es posible la existencia de los ejércitos.

Desde que se proclamó la República, se produjo gran excitación en Cataluña, especialmente en Barcelona, donde hallaron eco las opiniones más radicales. Los más exaltados deseaban que el Ejército no sólo se adhiriese al nuevo orden de cosas, dándole, por decirlo así, su sanción, sino que además lo demostrase por actos ostensibles. Como en casos análogos, se hablaba mucho de que el pueblo y el Ejército debían fraternizar, y dadas las predicaciones constantes que en este sentido se hacían, era difícil que el soldado no tomara iniciativas que necesariamente habían de producir fatales consecuencias. Desde luego eran visibles los peligros de tal estado de cosas, y urgía acudir al remedio, alejando de las contiendas políticas á las tropas; pero oponíanse á éllo los compromisos adquiridos anteriormente en el terreno de los principios y ese plano inclinado de las revoluciones, cuya extensión es imposible determinar de antemano.

Como veremos más adelante, la ingerencia de la Diputación provincial en los asuntos militares fué perjudicialísima, y era natural que produjese funestos resultados, desde el momento en que sobreponiéndose á las autoridades militares y aun, lo que es más, á los poderes constituidos, y asumiendo

sus atribuciones, quitaba á aquéllas su fuerza moral y su prestigio. Además, inculcó en el soldado máximas en abierta oposición con la Ordenanza, y rotos los lazos de la disciplina, y por consiguiente los de la obediencia, mientras no se restableciesen, no podía contarse con el Ejército, si es que merece este nombre una reunión de fuerza armada de tales condiciones.

Desbordadas las pasiones políticas, no se trataba por de pronto más que de satisfacerlas, olvidando la inminencia de una guerra civil, si se dejaba que la insurrección tomase un gran incremento, como era de temer en estas circunstancias.

Pero como hemos dicho antes de ahora, era opinión general entre los liberales de todos los matices, que la rebelión carlista no tenía gran importancia, y que cuando se acudiera formalmente á sofocarla, se conseguiría en breve este resultado; ¡funesto error, cuyas consecuencias fueron tan fatales para la Nación!

Al saberse en Barcelona oficialmente la proclamación de la República, numerosos grupos recorrieron las calles y se dirigieron á los cuarteles, muy particularmente al de Atarazanas, victoreando la nueva forma de Gobierno. Se fijaron bandos manifestando que el Ejército y las autoridades militares se adherían á la República, y en la orden de la plaza se encargaba á los soldados que tuvieran prudencia y cooperaran al mantenimiento del sosiego público. Desde este día las tropas permanecieron en los cuarteles, y por la noche patrullas de caballería recorrían las calles. Esta actitud de la guarnición y la concentración de las columnas en la capital, fueron traducidas por la Diputación provincial y los republicanos en el sentido de que se trataba de un movimiento contrario al orden de cosas establecido. Trascurrieron así algunos días, y según refiere el coronel del regimiento de Almansa, D. Félix Remigio Iriarte, en el parte que de estos sucesos dió con fecha 28 de Febrero al General en Jefe del ejército de Cataluña, él y el de Cádiz se pusieron

de acuerdo para oponerse á todo movimiento antirrevolucionario, contando además para ello con los batallones de Cuba y la Habana, conviniendo también en que habiéndose aumentado la guarnición del castillo de Monjuich con dos compañías de Cádiz, quedaba asegurado este importante punto, y que lo estaban igualmente el cuartel de Atarazanas, ocupado por los expresados regimientos de Cádiz y Almansa, y la Ciudadela, donde se alojaban los batallones de la Habana, Béjar y Cuba y el regimiento de América.

En tal estado de cosas, se adoptó el 20 la disposición á que hemos hecho referencia, de que salieran á operaciones el regimiento de Cádiz y el batallón de la Habana. Desde luego, según dice Iriarte, creyeron los referidos jefes de cuerpo que se trataba de que sus fuerzas abandonaran los tres ya mencionados puntos y de oponerse al Gobierno, y añade el mismo, «que formaron las tropas, aunque con disgusto, para cumplimentar la citada orden, pero que en aquellos momentos, grandes grupos de paisanos se acercaron al cuartel de Atarazanas y á la Ciudadela, y entraron en estos locales, gritando «viva la República federal» y oponiéndose á que se obedeciera la orden de marcha.»

Después de dos horas de vacilaciones, temiendo el jefe del batallón de la Habana que sus soldados se desbandaran, como trataban de efectuarlo (decía Iriarte), se dirigió con él á la plaza de San Jaime, seguido de millares de personas que más bien que le acompañaban, lo llevaban, y le colocaron en el centro de élla. El jefe de la Habana dirigió entonces un aviso á Atarazanas, para que los regimientos de Cádiz y Almansa le prestaran auxilio. Inmediatamente que llegó este aviso, cundió en todos los cuerpos la noticia de lo que ocurría, y, como consecuencia, una extraordinaria excitación.

Añade Iriarte, que en vista de todo, él y el coronel de Cádiz trataron de verse entonces con el Capitán general y el Gober-

nador militar, pero que éstos se habían ausentado de Barcelona. En efecto, Gaminde se había embarcado en el vapor Lepanto, y pocas horas después Andía salía también de aquella capital. Enterados de esto los coroneles Iriarte y Lera, se pusieron á la cabeza de sus respectivos cuerpos y de la fuerza de artillería que había en Atarazanas, y marcharon á la plaza de San Jaime. Al llegar á ésta, victorearon á la República, y fueron contestados por los soldados y por las masas.

Desde los balcones del palacio de la Diputación y de la casa de la ciudad, algunos diputados provinciales y gran número de sargentos y cabos dirigieron la palabra á las tropas, en sentido completamente atentatorio á los fueros de la Ordenanza y de la disciplina. Allí se oyeron por primera vez los gritos de «abajo las estrellas y los galones» y la indecorosa frase «que baile» dirigida á los jefes ú oficiales que trataban de restablecer el orden.

Después de tan escandaloso espectáculo, fácil es comprender el desorden en que regresarían los batallones á sus cuarteles (completamente á la desbandada). Con harto motivo se alarmó la población, pues temía que se desbordaran las masas, unidas á la soldadesca indisciplinada.

Durante la noche, los soldados permanecieron fuera de los cuarteles, y llegó el escándalo hasta tal punto, que ni aun se montaron las guardias de prevención.

La Diputación asumió las facultades del Poder Ejecutivo, y nombró el 21 de Febrero Capitán general interino al citado coronel D. Félix Remigio Iriarte, y Gobernador militar al de igual graduación D. Mauricio de Lera, y se dió conocimiento de estos nombramientos á las tropas en orden general, quedando constituidos aquéllos, para el ejercicio de sus funciones, en el palacio de la referida corporación, donde se situaron también dos compañías de cazadores de la Habana, con su primer jefe D. Antonio Moreno.

Debemos advertir que por la ausencia de las autoridades militares, correspondía el mando, según Ordenanza, en primer lugar al general subinspector de ingenieros D. Joaquín de Barraquer, y después de éste al brigadier Gobernador militar del castillo de Monjuich, D. Fulgencio Gabilá, y á otros coroneles más antiguos que los nombrados.

El mismo día 21, la Diputación publicó la siguiente proclama:

«Barceloneses: En los momentos solemnísimos que atravesamos; en estos momentos que se está decidiendo la suerte de la patria, deber es de las corporaciones populares, centinelas avanzados de sus conciudadanos, dirigirles su voz para que el conocimiento de la verdad les permita vivir prevenidos y recobrar la calma, tan necesaria para dominar las grandes crisis.=Tres días hace que llegaron á este cuerpo provincial sordos rumores; tres días hace que tiene el convencimiento de que los que titulándose partidarios de una restauración que sumiría á España en un mar de sangre lo son sólo de sus intereses particulares, trabajan sin descanso para destruir la obra de la Soberanía Nacional intentando buscar sus elementos, no entre los populares que les son contrarios, sino entre los que por los cargos elevados que en la milicia desempeñan no puedan sin faltar á su honor, al que no faltan jamás en momentos críticos para la patria los soldados españoles, desacatar al Gobierno constituido por la voluntad de la nación.=Hoy no sólo tiene el convencimiento, sino la evidencia. La reacción intentaba un golpe de mano en Barcelona.=Ante la inminencia del peligro la Diputación y el Ayuntamiento no han vacilado, y sin pérdida de momento han indagado, han trabajado para hacer abortar la conspiración por todos los medios que han estado á su alcance. Por fortuna, el paso grave que iban á dar los conspiradores, el temor, que con justicia les infundía la impopularidad de su causa y la actitud del pueblo, y el espíritu de imprudencia y de error

que se apodera siempre de los que traman injusticias, hizo que no se atreviesen á dar el golpe ínterin no estuviesen seguros de la complicidad ó aquiescencia de los altos jefes militares.=Esta vacilación, este temor, han salvado quizás la libertad, y seguramente á Barcelona de presenciar escenas sangrientas. Los jefes y soldados del batallón de la Habana, al ver que en tales momentos se les alejaba de Barcelona, comprendiendo la gravedad de lo que pasaba y escuchando sólo la voz de su patriotismo, se han apresurado á ponerse al lado de las corporaciones populares decididos á salvar la libertad y á defender al Gobierno constituido, en la esperanza de que todos sus compañeros sabrán seguir su noble ejemplo, como lo han practicado ya los regimientos de caballería de Almansa, de infantería de Cádiz, batallones de cazadores de Tarifa, de la Habana, y la artillería de montaña, á pie, los cazadores de Madrid y artillería rodada. =Hé aquí la causa de la alarma; hé aquí la explicación de los hechos que han pasado. Barceloneses: jefes y soldados del Ejército; agruparos alrededor de las autoridades populares, representantes genuinos del Gobierno constituido, en la seguridad de que así como supimos con admiración del mundo proclamar sin sangre la República, sin sangre también y sin lágrimas sabremos hacer abortar una conspiración gravísima que con sus hábiles manejos pretendía arrebatarnos la libertad y pisotear nuestro derecho.=El Presidente de la Diputación provincial, Benito Arabio Torre.=Siguen las firmas.»

Desgraciadamente, se propagó la indisciplina á la mayor parte de las fuerzas del Distrito. Debemos citar como honrosa excepción la 5.ª compañía del 1.er batallón del 1.er regimiento de ingenieros, que se hallaba entonces en Gerona, y la 4.ª y la 5.ª del 2.º batallón del mismo regimiento, que formaban parte de la guarnición de Barcelona. Mandaba la primera de aquéllas, el capitán de dicho cuerpo, D. José Angulo, y D. Juan García de la Lastra, D. Eligio Souza y D. José Barraca eran sus tenientes.

Mandaba la segunda de las mencionadas, hasta el mes de Mayo, el capitán D. Ricardo Vallespín, y desde este mes, el de igual clase D. Natividad Carreras, y eran sus tenientes D. Salvador Mundet, D. Ramón Martí y D. Carlos Banús.—Mandaba la última de las citadas, el capitán D. Pedro Lorente, y eran sus tenientes D. Juan Bethencourt y D. Pedro Rubio.

Con la mayor satisfacción, publicamos la conducta de estas compañías, rindiendo justo tributo de admiración á sus capitanes y tenientes, clases y soldados. En tan críticas circunstancias, extremaron éstos si nos es permitida la frase, la disciplina, el respeto y el cariño á sus oficiales, no obstante haber presenciado los excesos de indisciplina de otras fuerzas del Distrito; añadiendo un valioso timbre á la gloriosa historia del distinguido cuerpo de ingenieros.

Queriendo este instituto perpetuar tan notable hecho, rindiendo á la par un público homenaje de admiración y reconocimiento á dichas compañías, entregó, previa suscrición al efecto, en el mes de Febrero de 1876, sendas espadas á los referidos capitanes y á los tenientes García de la Lastra y Souza, que mandaron accidentalmente una de las compañías, y á éstas una plancha metálica en que aparecía grabada inscripción laudatoria conmemorativa de su noble y leal proceder en los deplorables sucesos de referencia.

Se dispuso también que esta plancha, formando parte del menaje, fuese colocada en lugar bien visible en los dormitorios que ocuparan aquéllas, para eterna memoria, legítimo orgullo de los que tal distinción merecieron y ejemplo de sus sucesores.

Por real orden de 18 de Febrero de 1881 se concedió el uso de un escudo de distinción, que llevarían bordado en el antebrazo izquierdo, á los individuos que pertenecieron á las repetidas compañías, que tan alto habían dejado el honor militar.

Fuera de la capital, el primer cuerpo que en marcha

contra el enemigo faltó á sus deberes, fué el batallón cazadores de Cuba, según se desprende del siguiente telegrama fecha 21 de Febrero:

«Al Capitán general.=A una legua de ésta se ha presentado una comisión de la Diputación provincial, manifestando que el batallón regrese á ésa á fraternizar con sus compañeros de armas y no corre peligro la tranquilidad pública.=Al enterarse la tropa, ha dado dos gritos unánimes de «Viva la República Española.» Desea volver para abrazar á sus compañeros, saliendo después cuando V. E. disponga.=Espero contestación con urgencia.=El Jefe de Cuba.=José de Arner.»

Inútil es decir que este cuerpo, después de fraternizar con los revoltosos, no tuvo por conveniente salir á operaciones.

El de Arapiles observó igual conducta. Su teniente coronel don Manuel Sorribes decía en oficio del 23 á Iriarte:

«Como ayer tuve el honor de manifestar á V. E. verbalmente que el batallón de mi mando se negaba á salir á mis órdenes y las de los oficiales naturales de sus compañías, creo de mi deber y dignidad militar resignar el mando, manifestándole al mismo tiempo, que la clase de oficiales y gran número de sargentos que también ven perdida su fuerza moral, me han hecho presente que no pueden en manera alguna continuar al frente de sus respectivas compañías.=Todo lo cual tengo la honra de poner en conocimiento de V. E. para la resolución que estime conveniente.»

A consecuencia de esta comunicación se expidió el pasaporte á todos los jefes, oficiales y sargentos del expresado batallón, exceptuando dos capitanes, tres tenientes, cuatro alféreces y 13 sargentos. Una advertencia estampada en la relación que la soldadesca entregó á Iriarte, decía que los oficiales incluidos en élla eran los que el batallón en pleno reclamaba y podían volver á sus destinos, y que rechazaba á los restantes por su «rastrero comportamiento.»

En telegrama del 23 decía el Ministro de la Guerra al coronel Iriarte:

«Los generales Contreras y Lagunero se habrán ya embarcado para esa capital en Valencia, á donde llegaron hoy.=Recibidos los despachos de V. S., en que da conocimiento de que la tropa ha entrado en los cuarteles anoche.=Haga V. S. saber á todas las clases de tropa, que están desgarrando la República, á la que desean servir, y poniendo en alarma á una gran ciudad á la que tienen el deber de proteger y defender en todos sus intereses; que están auxiliando sin saberlo los planes de los carlistas, á quienes tantas veces han combatido y vencido valerosamente en los campos de batalla. El deber de los buenos soldados es batirse con los enemigos de la Patria y de la República, y sería deshonroso para ellos que en tanto que los facciosos vienen á las hermosas poblaciones catalanas á ejercer sus desmanes, estén ellos recorriendo insubordinadamente las calles y alterando el orden. Que los oficiales, sargentos y cabos que tienen prestigio con la tropa, la saquen de Barcelona y la lleven á campaña. La República organiza numerosos batallones de milicia, que movilizará para enviar contra los carlistas y acabar en poco tiempo la guerra. Hecha la paz, los soldados de la República volverán á sus hogares con la gloria de haber vencido al enemigo, mereciendo bien de la Patria. Si la asesinan con su conducta, la República les exigirá la responsabilidad en sus pueblos.=A combatir al enemigo es á donde deben marchar los soldados de la República.»

Desde los primeros momentos comprendió la Diputación que para realizar sus propósitos le era indispensable ejercer autoridad directa en el Ejército, y así lo acordó, nombrando comisionados que se encargasen del mando de los cuarteles. Sin conocimiento del coronel Iriarte dispuso aquélla que salieran á operaciones algunos cuerpos, y lo verificaron el 23 en virtud de orden del diputado provincial Pareto, titulado

jefe de las fuerzas acuarteladas en la Ciudadela, los batallones de cazadores de la Habana y Cataluña y una sección de artillería de montaña: asumió el mando de estas fuerzas el teniente coronel de infantería Moltó, y salió en dirección de Martorell para perseguir á Galcerán, que con Miret, Guíu y 1.500 hombres se encontraba en Torrellas de Foix. Como estos batallones carecían de jefes y oficiales, pues á unos y otros los habían rechazado los soldados, se procuró antes de su salida dar á reconocer á los que debían mandarles, según se desprende de la comunicación dirigida por el comandante don Pascual Sanz (jefe que había sido de las fuerzas acuarteladas en la Ciudadela, hasta que se hizo cargo del mando de estas Pareto) á Iriarte; entre otras cosas, le decía:

«De acuerdo y en compañía con los señores diputados, he recorrido los dormitorios y puntos donde se hallaban las tropas, con el objeto de habilitar los que debían entretanto mandarlos, y éstos han sido los que los mismos soldados han indicado, y ninguna resistencia se ha ofrecido. La fuerza de América está mandada por un alférez. La de la Habana por un capitán. La de Cataluña por los sargentos respectivos. La de artillería por un cabo. La de caballería por un capitán, un teniente y un alférez.» Fuerzas de este modo mandadas, constituían la columna Moltó.

Desde la Ciudadela decía Pareto al presidente de la Diputación.

«Diputado Pareto está presente: una pregunta que va á hacer con el comandante Sanz. Me he hecho cargo de las fuerzas.=Quieren á toda costa al diputado provincial presente, y obedecerán solamente en este concepto.=El soldado bueno como siempre, si bien algo excitado: procuraré calmar los ánimos; estamos ocupándonos de la comida, pues no quieren rancho: procuraré transigir á fin de que no haya obstáculos, pero sin extralimitarme en lo posible. No me manden ni á los oficiales ni á los jefes, pues se temería un conflicto que conviene

evitar. Creo que salvaremos á estos buenos muchachos. La reacción, según declaración de los individuos, trabaja mucho. Alerta con el orden. Los muchachos dispuestos á salvar la República, y con ellos vuestro compañero y diputado y el comandante Sanz. Tenemos mucho que hacer. Cualquier cosa urgente comunicármela.=Barcelona 23 Febrero de 1873.»

La guarnición del castillo de Montjuich había sido reforzada con dos compañías del regimiento de Cádiz que merecía la confianza de la Diputación provincial; mas no juzgando bastante este elemento perturbador, con fecha 23 aquella corporación dirigió un oficio á Iriarte, participándole que había nombrado delegado suyo y gobernador de Montjuich al diputado D. Pedro Pons, y que éste, acompañado de 25 guías, pasaría á esta fortaleza á encargarse del mando. Iriarte dió traslado de este oficio, para su conocimiento, al gobernador del castillo, pero como no lo había recibido cuando Pons se presentó á tomar posesión de su cargo, dirigió á aquél el siguiente telegrama:

«Se ha presentado una fuerza de paisanos, con objeto de que entregue la fortaleza á D. Pedro Pons, de orden de la Excelentísima Diputación. Aunque viene en actitud pacífica, es mi deber de militar honrado y jefe subordinado, rogar á V. E. permita suspender la entrega de este importante punto hasta nueva orden, que deseo se digne comunicarme por medio de un jefe conocido ó ayudante de V. E., ó por escrito á lo menos.=Los oficiales todos acatan la resolución superior, pero esperan como yo á salir dignamente de aquí. No consentiré su exigencia, sino cuando tenga la evidencia de que V. E. y el Gobierno de la República lo mandan.=Barcelona 23 Febrero 1873.»

Pons, por su parte, decía al Gobernador militar de la plaza:

«Razonadamente no quiere entregar mando el gobernador, hasta que suba oficial con orden del Capitán general; hacedlo inmediatamente.»

La digna actitud del gobernador de Montjuich obligó á Iriarte á manifestar al Ministro de la Guerra lo dispuesto por la Diputación; y con este motivo, el Presidente del Poder Ejecutivo manifestó á dicha corporación, que era su exigencia antipolítica é inconveniente, porque establecía antagonismos.

Tal asunto dividió la guarnición de Montjuich en dos bandos, y para conjurar el peligro dijo el gobernador á Iriarte:

«Una comisión de soldados de esta guarnición se ha empeñado en bajar para presentarse á la Diputación y pedir que suba fuerza ciudadana á la fortaleza, mientras que otros desean lo contrario; es probable un conflicto entre artilleros, y soldados de Cádiz. Convendría, pues, disminuir los artilleros, haciendo bajar una compañía de las dos que hay.»

No le bastaba á la Diputación provincial haber desmoralizado al Ejército, y deseando extender su funesta influencia á la marinería que tripulaba los buques de la escuadra del Mediterráneo, surta en el puerto, manifestó á Iriarte, que habiendo sido maltratado un marinero por un oficial, pidiera explicaciones del hecho al Comandante general de la escuadra. Así lo hizo Iriarte, pero aquel jefe superior se limitó á contestarle que no era cierto el hecho.

En el lamentable estado que de lo narrado se desprende, entregó el mando el día 25 el coronel Iriarte al teniente general D. Juan Contreras, nombrado por la República General en Jefe del ejército de Cataluña. A la vez, el mariscal de campo D. José Lagunero tomó posesión de la Capitanía general del Distrito, para la cual con la misma fecha había sido también designado.

En pocos días, las columnas de operaciones se habían convertido en turbas desenfrenadas. Insubordinados sus individuos (no los llamamos soldados por indignos de este nombre), pisotearon la Ordenanza y la disciplina, y se entregaron á toda clase de excesos. Cesando por de pronto la persecución de las

facciones, pudieron éstas aprovechar tal suspensión para organizarse, cobrar contribuciones y normalizar su existencia, reponiéndose á la vez de las fatigas pasadas. Las circunstancias no podían ser más favorables al partido carlista, y como hemos dicho en otro lugar (página 60, tomo I) se le presentaba la ocasión de hacer un supremo esfuerzo, lanzándose á la lucha con todos sus recursos; pero no supo aprovecharla, ya porque no contaron con jefes de dotes militares y prestigio necesario para el caso, ya por otras causas.

Inútil es advertir que de todos modos variaban ya las condiciones de la lucha. Hasta ahora, el soldado había demostrado que poseía todas las virtudes militares, y tanto en fuerza numérica como especialmente en la moral aventajaba á los carlistas; pero al presente, sin unidad de miras en las diversas columnas, sin enlace entre éstas, por lo tanto, con pocos jefes y oficiales, que no podían tener ascendiente sobre el soldado, indisciplinado éste y deshechos todos los prestigios, ¿era posible sofocar la rebelión. ¿No era más natural que ésta tomara gran vuelo, teniendo también en cuenta que cobraba nuevos bríos en las provincias Vascongadas y Navarra? Y no era solamente en Barcelona y su provincia donde se habían indisciplinado las tropas, sino que este mal era general en todo el Distrito.

Provincia de Gerona.—Con la marcha á Barcelona de la columna Gómez de Mercado, quedaron reducidas á dos las columnas de operaciones de la provincia, continuando en Anglés la del coronel Fajardo para proteger las obras de fortificación, y en Gerona Cabrinety á la mira de los acontecimientos políticos, hasta el 14, que salió para Santa Coloma, en seguimiento de Savalls, que se había dirigido á Vidrá desde San Quirse de Besora, donde le dejamos el 11 de Febrero. Cabrinety pernoctó en Santa Coloma, y al salir de dicho punto en la madrugada del 15, se negaron á formar algunos soldados. Este fué el primer acto de indisciplina ocurrido en el ejército de Cataluña, y

si bien se dominó sin grandes esfuerzos, no fueron castigados sus autores con las penas que marca la Ordenanza.

Al llegar á San Hilario, observó Cabrinety que la tropa manifestaba disgusto en marchar á la montaña en persecución del enemigo, y con objeto de calmar los ánimos, antes de partir al día siguiente 16 para Amer, formó sus fuerzas en orden de parada y les dirigió esta alocución:

«Soldados: ¡Viva la República! Esta es la forma de Gobierno que han elegido las Cortes para regir esta Nación. A nosotros como soldados no nos toca más que acatarla y defenderla, conservando el orden, la disciplina y la subordinación, que es el lema del Ejército.—Soldados: ¡Viva la República! ¡Vivan las Cortes Soberanas! ¡Viva la Soberanía Nacional!»

En Amer publicó una orden general, en la que prevenía que sería pasado por las armas el que faltase á la subordinación y la disciplina.

Desde Vidrá Savalls se dirigió á Santa Pau, donde permaneció el 16 y el 17, con una fuerza de 1.000 hombres y 50 caballos. A las siete de la mañana del 17, Cabrinety salió de Amer, y á la hora de marcha dispersó á las facciones de Barrancot y Bosch, que se retiraron hacia Cellent, con objeto de atraer á aquél al sitio donde le esperaba Savalls con el resto de su fuerza. Cabrinety prosiguió su movimiento por el Coll de Finestres, á fin de caer sobre el enemigo por el flanco izquierdo de Santa Pau. Al llegar la columna á tiro corto de fusil de este punto, los carlistas, que ocupaban la altura de la derecha, el castillo y las casas de las inmediaciones, rompieron un vivo fuego. En el acto dispuso Cabrinety que cuatro compañías de Manila avanzasen hacia el pueblo por su flanco derecho, y otras cuatro á la altura de su izquierda, y quedó él con igual fuerza de América para proteger la artillería, que, situada convenientemente, batía á Santa Pau. Después de dos horas de fuego, se posesionaron del pueblo y de todas las posiciones ocupadas por

el enemigo. Dice el parte de Cabrinety que los facciosos huyeron en diferentes direcciones, arrojando armas y municiones, y dejando en poder de la columna 7 prisioneros, y en el campo 9 muertos, y retirando muchos heridos. Las bajas de las tropas fueron 9 heridos y 19 contusos.

Desde La Sellera, Fajardo se dirigió el 18 á Mieras donde pensaba encontrar á Cabrinety; pero éste, que había marchado á Olot para dejar los heridos, contramarchó después por Castellfollit á Besalú, y al día siguiente por Mieras á Granollers de Rocacorba, por donde había pasado Savalls con rumbo hacia La Sellera, destacando á Bosch con 300 hombres al Ampurdán. Siguiendo Cabrinety á Savalls, pernoctó el 20 en Anglés, el 21 en Osor, el 22 en Viladrau, el 23 en Esquirol, el 24 en Olot y el 25 en Bañolas.

Fajardo había recibido orden de dirigirse el 20 á Barcelona, pero el 24, desde Calella, donde proclamó la República de orden de Iriarte, dirigió á éste los siguientes partes:

«Me consta que hay decisión en no marchar, como no venga un diputado provincial con la columna. Suspendo marcha para no exponerme á un conflicto. Obro con toda prudencia. Si esta tarde están más tranquilos, confío traerlos al deber, y en este caso procuraré marchar. Deseo contestación.»

«Seducida mi columna por la de Urtazum y paisanos venidos de ésa y pueblos inmediatos, se halla indisciplinada. Hago esfuerzos para contenerla, y no sé si podré conseguirlo; en último extremo adoptaré una medida suprema. Deseo contestación pronta.»

«Conseguido volver la tropa al orden y subordinación, cuestiones de honra no me permiten continuar al frente del regimiento. Deseo autorización para ir á ésa á conferenciar.»

Iriarte le autorizó para pasar á Barcelona, pero con la misma fecha 25 le ordenó que marchase á Badalona, con la co-

lumna Urtazum; no fué cumplimentada esta orden por haberse negado á ello los soldados.

Provincia de Tarragona.—La nueva forma de Gobierno proclamada por las Cortes, no alteró el orden en la provincia de Tarragona. Su Diputación dió una prueba de sensatez y patriotismo al no mezclarse por de pronto en asuntos que no eran de su competencia, dejando al general Hidalgo que desempeñara con libertad absoluta su mando, evitando así que sus soldados siguieran el pernicioso y criminal ejemplo de los de Barcelona. Esta digna actitud de la mencionada corporación y de los republicanos de la provincia, permitió dejar sin efecto la orden de concentración de las columnas en Reus y que éstas continuaran persiguiendo á Vallés, Tallada y Quico.

Hidalgo, á la mira de los sucesos á que pudiera dar lugar la proclamación de la República, permaneció en Reus con la columna Otal los días 11 y 12, y salió el 13 para Alforja, donde pernoctó. Desde Villafranca, Medeviela pasó á Vendrell. Guerra se dirigió el 11 desde Valls á Juncosa, y encontró en este punto á las facciones Miret y Quico; éstas tuvieron las pérdidas de dos muertos y varios heridos y un prisionero.

Vallés, jefe de las facciones de esta provincia, se encontraba el 14 en las inmediaciones de Montblanch.

Hacia este punto se dirigió Hidalgo; pero engañado por el falso movimiento de Vallés, que por Albí marchó á las Garrigas, y creyendo lo hacía á Figuerola, cambió de rumbo y pernoctó en Valls; Medeviela en Tarragona, y Guerra en Masllorens.

Hidalgo marchó el 15 á Reus, Guerra á Valls, y Medeviela continuó en Tarragona. Vallés y Tallada se encontraban el 16, en unión de Camats y con unos 800 hombres, en Albí y Juncosa. La partida Quico se hallaba en el alto Panadés. Al siguiente día marchó Hidalgo á Cornudella, ordenando á Medeviela que se dirigiese á La Riba, y á Guerra que se pusiera

en persecución de Quico, como lo efectuó, batiendo á éste en Salmella, y causándole tres muertos y varios heridos.

En Cornudella supo Hidalgo que se habían corrido las facciones hacia La Palma y Margalef, y en su vista ordenó á Medeviela, que marchase á Prades; pasó él á Cabacés, pero como aquéllos se dirigieron á Mora la Nueva, dispuso el 19, que Medeviela se situase en Vilella-baja, y marchó él á Falset.

Cucala pasó con 150 hombres á la orilla izquierda del Ebro, con ánimo al parecer de unirse á Vallés que se había dirigido á Vandellós.

Al saberlo Hidalgo, dispuso que Medeviela pasase á Ruidecols, pensando marchar él con Otal á Ginestar, pero por la falsa noticia de que dichos cabecillas intentaban recorrer el interior de la provincia, cambió sus planes y se dirigió á Prades, previniendo al mismo tiempo á Medeviela que ocupase Colldejou. Mientras tanto, el enemigo continuaba tranquilamente entre Hospitalet y Vandellós.

Hidalgo regresó el 22 á Ginestar, para evitar que Vallés entrase en el Priorato, y como le comunicase Iriarte los sucesos de Barcelona y le indicara la conveniencia de marchar á esta ciudad, le contestó por telégrafo, que en unión con la columna Medeviela trataba de cercar á la facción Vallés, en la sierra de Tortosa; pero el 23, le decía desde Reus: «A consecuencia de su telegrama de ayer, acabo de llegar á ésta, después de una marcha de 15 horas con objeto de continuar á ésa; pero en vista del de hoy me detengo, esperando órdenes.»

Las facciones de la provincia de Barcelona (al mando de Galcerán) se encontraban este día á la vista de Vendrell y amenazaban á este punto. No habiendo columnas en aquella zona, y dado el lamentable estado de las fuerzas concentradas en Barcelona, dispuso Hidalgo que la de Medeviela y Guerra salieran el 21 para la Bisbal, y continuó él en Reus. Desistiendo Gal-

cerán del ataque de Vendrell, marchó á la comarca de Manresa.

La situación de las columnas era el 25 la siguiente: Hidalgo, con Otal, en Reus; Medeviela en Pont de Armentera, y Guerra en Santa Creus. Vallés, Camats y Tallada recorrían la ribera del Ebro, sin ser molestados, y Quico, con 300 hombres, permanecía en las Poblas.

Provincia de Lérida.—A pesar de la distribución dada por Arrando á las fuerzas de su columna en la noche del 10 de Febrero, consiguió Camats contramarchar y pasar el Ribagorzana por Alfarrás.

Las columnas Sierra y Brabo recibieron orden de ir á Lérida, y marchó también á dicho punto Arrando el 13. La partida de Camats, al mando de Peret del Chot, por enfermedad de aquél, atravesó el llano de Lérida en dirección á Las Garrigas, cruzando el Segre por la barca de Aytona.

El paso del Ribagorzana por la facción hizo suponer al Capitán general de Aragón que se dirigía aquélla á Monzón, puesto que en telegrama del 13 dijo al de Cataluña: «Facción Camats Nasarre, fuerte de 1.200 hombres, sobre Monzón. Conviene mande seguidamente fuerzas sobre aquel punto. Haré yo también salir otras sobre el mismo. Se cree que dicha facción sigue hacia Sariñena.»

En vista de este telegrama, salió la columna Sierra en tren exprés, pero regresó á Lérida desde luego, por no haberse confirmado las noticias del Capitán general de Aragón.

En esta época Tristany y Nasarre, con unos 400 hombres, que no eran perseguidos, se encontraban en los alrededores de Cardona, el 14 en Montblanch y el 15 en Fulleda. Arrando y Sierra se hallaban en Lérida, y Rodríguez Brabo recorría el Urgel.

Siendo probable que Camats se reuniera en Las Garrigas á Vallés y Tallada, salió Arrando de Lérida el 15, en combina-

ción con Sierra, y se encontraban el 17 en Tárrega, por suponer equivocadamente que Savalls, Vallés, Tallada y Camats habían atravesado de noche el llano de Urgel y que se dirigían al territorio de Solsona, siendo así que Savalls se batió al día siguiente con Cabrinety en Santa Pau (provincia de Gerona) y que Vallés con Tallada y las facciones de Tarragona se encontraba en la ribera del Ebro. Arrando y Sierra se dirigieron á Solsona, y Rodríguez Brabo se situó en Tárrega.

La facción Camats entró el 18 en Fraga, y regresó á Las Garrigas por Serós, después de desarmar á los voluntarios de aquel punto.

Tristany, de regreso de su excursión á Montblanch, se dirigió por la Sagarra, á la comarca de La Seo de Urgel; pasó aquel cabecilla con 500 hombres y 22 caballos el 20 por Bioscа, el 22 por Arfá y el 23 por Alás, al parecer en dirección á la Cerdaña. La facción Camats se hallaba el 20 en Albi. Arrando continuaba en Solsona con su columna. Sierra con la suya en Artesa, y la de Brabo en Lérida.

Sin noticias de la situación del enemigo, que, como hemos dicho, se encontraba en el alto Segre y Las Garrigas, Arrando llegó el 23 á Lérida, donde permaneció el 24, como también Brabo. Se les unió Sierra el 25.

CAPITULO II

Telegrama del general Contreras, al encargarse del mando.—Comunicaciones de la Diputación.—Otra de Rokiski al Gobernador militar de Barcelona.—Encárgase Vega del mando de la columna Fajardo.—Columnas Urtazum y Seguí.—Alocución y orden general de Contreras.—Oficio del alcalde de Martorell.—Otro del diputado Guilleumas.—Actos de indisciplina del regimiento de Navarra.—Comunicación del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Acuerdos de la Diputación, disolviendo el ejército en la provincia de Barcelona y modo de llevarlo á efecto.—Alocución del Comité republicano del Ejército y Armada.—El Presidente del Poder Ejecutivo pasa á Barcelona.—Nuevos actos de indisciplina.—Bloqueo de Vich.—Idem de Conanglell.—Conducción de un convoy á este punto.—Savalls asume el mando de las facciones de Barcelona y Gerona.—Tristany es nombrado jefe de las de Lérida y Tarragona.—Desarma á los voluntarios de la Pobla de Segur.—Retirada á Vich de la Remonta de Conanglell.—Oficio del General en Jefe al Ministro.—Movimientos.—Organiza Contreras dos columnas, que se dirigen á Berga.—Actos de indisciplina del batallón cazadores de Béjar.—Contreras presenta la dimisión de su cargo y manifiesta al Ministro los medios que deben emplearse para terminar la guerra.—Situación de las columnas.

Nombrado General en Jefe del ejército de Cataluña, por decreto del Poder Ejecutivo de 20 de Febrero de 1873, el teniente general D. Juan Contreras, llegó á Barcelona el 25, acompañado de cuatro coroneles, tres tenientes coroneles, tres comandantes, 10 capitanes, cuatro tenientes, y seis alféreces. De estos jefes y oficiales, ocho figuraban como ayudantes, y el resto á sus órdenes para ser destinados á los cuerpos.

Al encargarse del mando, dijo al Ministro de la Guerra:

«Acabo de llegar á esta plaza, y quedo hecho cargo del mando de este distrito.—La situación es grave, porque me he encontrado la guarnición en completa indisciplina. Empiezo á ocuparme sin descanso de su restablecimiento.»

Al mismo tiempo dirigió una alocución al pueblo catalán, y más particularmente al partido republicano, solicitando su concurso para destruir en breve tiempo á los enemigos de la Patria y la República.

El día anterior, ó sea el 24, el titulado General en Jefe del ejército carlista de Cataluña, D. Alfonso, acompañado de su esposa, había pasado revista en San Quirse de Besora á las facciones de la provincia de Gerona mandadas por Savalls.

Al tratar Contreras de restablecer la disciplina en el ejército, tropezó con el obstáculo de que desde los primeros momentos de su mando, los diputados provinciales habían adquirido ya mucho ascendiente en los insubordinados batallones. Además, la Diputación provincial se consideraba autoridad superior del territorio y dictaba órdenes en toda clase de asuntos; y como prueba de ello, reproducimos á continuación las comunicaciones que con fecha 26 dirigió al General en Jefe.

«Teniendo entendido el Cuerpo Provincial que están bloqueadas la ciudad de Vich y algunas otras poblaciones de aquella comarca por los carlistas, así como también que las fuerzas que hay en dicha ciudad al mando del comandante militar de la misma, no se han adherido á la proclamación de la República, ha acordado ponerlo en conocimiento de V. E., para que con el celo y patriotismo que le distinguen se sirva adoptar las disposiciones que estime oportuno y que conduzcan á que cese en cuanto sea dable el estado anormal en que se encuentra aquella importante localidad.=Viva V. E. muchos años.=Barcelona 26 Febrero de 1873.=El presidente, R. Arabio Torre.

«El alcalde de Manresa, con fecha de ayer, me ha dirigido la siguiente comunicación: La escasa fuerza del ejército que guarnece esta plaza, así como la tenaz insistencia de las partidas carlistas que vagan constantemente por los alrededores de esta población, y que tienen en continua alarma á este vecindario, me mueven á dirigirme á V. E., para que, interponiendo su autoridad é influencia ante quien corresponda, se destine á este distrito una columna de operaciones que pueda dedicarse á su persecución, consiguiéndose de este modo no sólo la tranquilidad de este vecindario, sino que también la de los pueblos inmediatos, que se ven molestados por aquellas partidas con diferentes exacciones cada día.=Y en su vista, la Diputación ha acordado que se transcribiese á V. E., rogándole al propio tiempo se sirva adoptar las disposiciones que estime oportuno para que

se vean satisfechos los patrióticos deseos del alcalde de Manresa.=Viva V. E. muchos años.=Barcelona 26 Febrero 1873. =El presidente, R. Arabio Torre.»

Estas comunicaciones fueron al parecer una especie de ensayo, para apreciar si el General en Jefe admitiría ó no la tutela de la corporación provincial.

Debemos consignar que de los cuerpos concentrados en Barcelona al proclamarse la República, habían salido para Tarrasa el regimiento infantería de San Fernando, una sección de caballería de Alcántara y una compañía de artillería de montaña. Estas fuerzas, que se encontraban en bastante mal estado de disciplina, por haber tomado parte en los sucesos ocurridos el 21 en Barcelona, permanecieron en Tarrasa hasta fines de Marzo, que marcharon á Tárrega, en donde se incorporaron al citado regimiento cuatro compañías del mismo, destacadas en Moncada, que se habían negado á salir á operaciones.

A pesar de los buenos propósitos del General en Jefe, la presencia de éste en Barcelona no mejoró por de pronto la disciplina de las tropas allí reconcentradas. Así lo prueba la siguiente comunicación que el coronel del regimiento caballería de Alcántara, D. Felix Rokiski, dirigió al Gobernador militar de dicha plaza:

«Según el parte que me da el oficial de guardia, é indagaciones que al efecto se han practicado para el esclarecimiento de lo ocurrido en el cuartel de Atarazanas á las diez menos cuarto de la noche de ayer, resulta, que el capitán D. Francisco Araque, diciendo ser del regimiento, se presentó con los cabos Ricardo Moner y Carlos Sánchez, de cazadores, más un capitán de infantería y dos paisanos, manifestando á dicho oficial de guardia no se les arrestara á los referidos cabos de orden del excelentísimo señor Capitán general, hasta nueva disposición, con los que subió al dormitorio donde la mayor parte estaban ya acostados, y al entrar el citado cabo

Moner, hizo que se levantaran todos, y los arengó, diciendo que había faltado cuatro días en venir, porque estaba trabajando por el regimiento, y consiguió del Capitán general traerles un coronel republicano, á quien únicamente debían obedecer y á nadie más, terminando dando vivas á dicho coronel y á la República federal.=Luego el mencionado capitán les arengó también, diciendo que echaran fuera á todos los oficiales que no sean republicanos; que ya no eran militares, sino ciudadanos; que pueden quemar las Ordenanzas, porque había otras nuevas, y que se respetaran las clases que quedan para mandarlos, y se les dará ocho reales cuando tengan que salir á operaciones; después de esto, dicho capitán se marchó, y los expresados cabos, con algunos otros soldados, recogieron los libros de Ordenanza, y haciendo hogueras, los quemaron con la paja de los jergones. En vista del ruido que han producido estos desmanes, se apercibieron los oficiales de semana que estaban en el cuerpo de guardia y subían para imponer el orden, lo que pronto consiguieron; pero al retirarse, oyeron repetidas voces *de fuera*, por lo que llamaron á algunos cabos y sargentos y pudieron restablecer la tranquilidad por completo.=Lo que tengo el honor de participar á V. E. para los fines que estime conveniente.»

Para el mando de la columna Fajardo, que, como hemos dicho, se encontraba en Badalona, nombró Contreras, el 28 de Febrero, al teniente coronel de caballería á sus órdenes, D. Miguel Vega. Componíase dicha columna del regimiento de Saboya (6 oficiales y 597 individuos de tropa), una sección de caballería de Alcántara (1 y 46) y una sección de artillería (2 y 46.) Desde aquel punto, dijo Vega con fecha 29 á dicha autoridad:

«A las cinco y cuarto de ayer tarde llegué á este pueblo, en donde se encuentra la columna que se hallaba al mando del señor coronel Fajardo.=Inmediatamente y en la misma estación

se me presentó el señor teniente coronel Teruel, jefe de Saboya, manifestándome que desde aquel momento cesaba en el mando de dicho cuerpo y se disponía para marchar en unión de los demás oficiales que componían el cuadro del regimiento, fundándose en que carecían de la fuerza moral suficiente para hacerse obedecer por tropas que estaban completamente indisciplinadas. =En su virtud, me personé con los dos señores oficiales á mis órdenes en mi casa alojamiento, desde donde dispuse se tocase orden general para darme á reconocer como jefe enviado por V. E. para tomar el mando de la referida columna.=Una vez circulada dicha orden, esperé la presentación oficial de los señores jefes y oficiales de la misma, con arreglo á Ordenanza; pero con grande sorpresa mía no se verificó, y creyendo lo harían hoy día de la fecha, tengo el sentimiento de manifestar á V. E. que ésta no ha tenido lugar, haciéndolo sólo y de una manera particular el señor teniente coronel Teruel, quien insistió en marcharse con la oficialidad de su cuerpo hoy á la una, quedando al frente del referido regimiento un capitán y un alférez.=En vista de cuanto dejo hecho mérito, determiné salir por las calles, dirigiéndome á los diferentes grupos de soldados que había en las mismas, hablándoles en el sentido que debía hacerlo, procurando á toda costa levantar su espíritu militar tan decaido.=De esta manera llegué á la guardia de prevención de Saboya, donde dispuse se tocase *parte* para prevenir la inmediata reunión de los sargentos del mismo, disponiendo su presentación colectiva en mi alojamiento; lo cual tuvo lugar en seguida.=Manifesté á dichos sargentos la gravedad de las circunstancias, la determinación de sus jefes y oficiales de abandonar sus respectivos cargos, y últimamente exploré su voluntad, para conocerla de un modo determinado, y, á la par, saber el espíritu verdadero del soldado.=Igualmente fueron convocadas comisiones de cabos y soldados por compañías del expresado cuerpo de Saboya.=De todo he dedu-

cido que los sargentos se hallaban dispuestos á cooperar á la reorganización de esta columna, y que el estado actual de la tropa carece en verdad de las cualidades que constituyen la disciplina y subordinación.=Sin embargo, no descanso un momento para ver de conseguir que entren en la senda de sus deberes.=No he considerado por lo pronto conveniente reunir las fuerzas de esta columna, hasta que, llegando á éllas el eco de mi voz, comprenda yo que han de secundar en todo las órdenes que les diere.=He dispuesto que interinamente, y hasta que V. E. no determine otra cosa, se encargue del mando del primer batallón de Saboya el capitán más antiguo, D. Aniceto F. Capalleja, que viene á mis órdenes, y del segundo batallón, el capitán D. Luis Ibáñez, que pertenece á dicho cuerpo, al que ha venido destinado últimamente, cubriendo también de una manera provisional los destinos de ayudante, abanderado, capitanes y oficiales de compañías, con las clases del mismo regimiento, quedándome con el capitán D. José García Delgado, que viene á mis órdenes, para ayudante de dicha columna. =También hice se me presentasen las clases de artillería pertenecientes á dicha columna, quienes manifestaron que tanto ellos como los artilleros se hallaban dispuestos á secundar las órdenes de V. E.=La caballería y las compañías del regimiento infantería de Toledo que pertenecían á esta columna, se me ha dicho que han marchado á esa plaza, de lo cual no tengo conocimiento oficial, encontrándose por lo tanto desmembrada esta columna.=No tengo palabras bastantes con que encomiar el celo y actividad con que los Sres. Capalleja y Delgado me ayudan en la difícil tarea en que me hallo ocupado, á fin de poder cumplir fielmente las órdenes de V. E.=La pronta salida del tren me impide remitir á V. E. el resultado detallado de todo y un estado de la fuerza que queda á mis órdenes, pero verbalmente va autorizado el señor capitán Capalleja para informar á V. E. de cuanto crea necesario poner en su superior conocimiento.»

Este mismo día, Vega recibió la orden de marchar á Vich, pero creyó más conveniente hacerlo á Sans y de aquí por disposición superior pasó á Esparraguera, y luego á Vich, desde donde con fecha 5 de Marzo manifestó ser excelente el estado de disciplina de la fuerza.

La columna Urtazum que en el mes anterior había inducido á la indisciplina á la de Fajardo, se encontraba el 3 de Marzo en Sans, mandada por el teniente coronel D. Felix Seguí. Se componía de 2 jefes, 23 oficiales y 489 individuos de tropa del regimiento de Extremadura, 6 oficiales y 85 soldados del de Aragón, 1 jefe, 7 oficiales y 182 hombres del batallón de Mérida, y una sección de artillería de campaña (2 oficiales y 44 individuos).

Por disposición del General en Jefe se dirigía esta fuerza á Manresa. Al llegar á San Feliú de Llobregat, se amotinaron los soldados, tratando de asesinar á un médico que acompañaba á Seguí, pero éste logró evitarlo.

Seguí se encontraba el 6 en Esparraguerra, desde donde recomendó al General en Jefe á los jefes y oficiales de su columna que habían permanecido en sus puestos en aquellas circunstancias.

Respecto á estas fuerzas, el coronel Urtazum había dicho desde Badalona:

«No me es posible pasar á esa capital en este día, porque el estado de insubordinación en que se encuentra la tropa no me lo permite, pues se hallan en un estado agudo los insultos á los jefes y oficiales. El teniente coronel de Saboya ha sido insultado groseramente, y un capitán del mismo cuerpo se ha visto en grave peligro.=Mañana, si la tranquilidad lo permite, pasaré á conferenciar con V. E.=Mi dignidad, rectitud y decoro imposibilitan que por un instante más continúe mandando estas fuerzas.»

El General en Jefe revistó en Badalona las columnas Fajar-

do y Urtazum, y concedió el empleo de alférez á los dos sargentos primeros más antiguos de cada batallón, haciendo esta medida extensiva á todos los cuerpos del distrito, y publicó la siguiente alocución:

«Soldados: Mientras haya un carlista en armas, no es ni puede ser jamás buen republicano el que os incite á abandonar vuestras banderas, que son los símbolos del honor, de la libertad y de la patria.=La República cumplirá con vosotros todas sus leales ofertas, yo os lo garantizo, y os premiará cumplidamente, si defendeis con denuedo la santa causa de la justicia y el derecho.=Sois ciudadanos de la República, y el uniforme del soldado en los pueblos libres, timbre es de gloria que debe enorgullecer al que lo ostenta.=Si los enemigos de la revolución osan aconsejaros que falteis á la disciplina, desoid esas infames sujestiones, y proclamad muy alto que os sentís grandes y os considerais dichosos en servir á la Nación en estos momentos en que vamos á consolidar la República y á inaugurar una era de grandeza y prosperidad para la patria.=Con vosotros voy á marchar á combatir á las hordas absolutistas. A vuestro lado, con el mismo entusiasmo que vosotros, pelearan también los batallones de voluntarios, que ansían compartir con el Ejército las glorias y las fatigas de la campaña.=Guardad fiel obediencia á vuestros superiores; marchad á la pelea con vuestra bravura acostumbrada, y cuando hayamos exterminado al enemigo, regresareis á vuestros hogares con la conciencia satisfecha y henchido de orgullo el pecho por haber prestado un gran servicio á la República.=Soldados: Yo confío en vuestro patriotismo, y espero que no me deis motivo para ser severo con vosotros.=Cumplid como buenos y confiad en la lealtad y en el entusiasmo republicano de vuestro conciudadano y General en Jefe,=Juan Contreras.=Cuartel general en Barcelona 4 de Marzo de 1873.»

Contreras salió el 15 de Barcelona en dirección á Esparra-

guera, con su cuartel general, seis compañías del regimiento infantería de América, una sección del de caballería de Alcántara, otra de Almansa, otra de Tetuán y una batería de artillería de montaña. Publicó el 6 en Esparraguera la siguiente orden general:

«Partidarios de causas enemigas del Gobierno que la Nación se ha dado, pretenden separarnos con sus pérfidos consejos del camino de la gloria en que siempre os han encontrado los sectarios del absolutismo, queriendo relajar en vosotros la disciplina y el respeto á los superiores, que como hasta ahora os han de conducir á la victoria.=Al soldado del primer regimiento artillería de montaña, Manuel Sánchez Ferrer, se ha intentado seducirle en este sentido, pero él, cumpliendo como bueno, ha entregado al culpable á sus jefes, y sobre éste caerá el fallo de la ley.=Todos vosotros hubiérais hecho lo mismo, pero deseoso por mi parte de daros una prueba de lo mucho que estimo las virtudes militares, con esta fecha he acordado que al referido artillero le sea expedida la licencia absoluta como premio de su comportamiento.=Contreras.»

Salieron el 17 de Esparraguera para Manresa las columnas Contreras, Vega y Seguí, y al siguiente para Moyá, y retrocedió á Manresa la de Seguí para operar en su comarca, excepto las cuatro compañías de Mérida, que se unieron á las fuerzas que llevaba el General en Jefe.

Las facciones de Barcelona, al mando de Galcerán, pasaron desde el alto Panadés, donde las hemos dejado el 25 de Febrero, á la comarca de Manresa, en la que cobraron tranquilamente las contribuciones, y reunieron una fuerza de 1.500 infantes y 50 caballos el 8 en Moyá, en cuyas inmediaciones la avanzada de la columna del cuartel general le hizo tres prisioneros. De allí se dirigieron al Estany. Contreras y Vega pernoctaron en Moyá.

Respecto al estado de disciplina de las fuerzas que operaban

á las órdenes del General en Jefe, decía el alcalde de Martorell que «les había facilitado raciones á su paso por dicha población aun cuando carecían de pasaporte, en vista de la falta de una estricta disciplina y el aguijón que para sostener la insubordinación tenían algunos que acompañaban á dichas columnas, no habiendo reparado en darles todo cuanto habían necesitado para evitar un desmán.» Las personas que acompañaban á las tropas y á que se refiere la comunicación del alcalde, eran diputados provinciales, cuya actitud respecto al ejército continuaba siendo la misma, y su propósito de dirigir las operaciones militares, cada vez más firme como demuestra el siguiente oficio:

«Excmo. Sr.:=Amenazada continuamente la villa de Igualada, ya por los intereses que encierra, ya también por su posición topográfica, he de merecer de V. E. se sirva disponer lo conveniente para que, las dos compañías que del regimiento de infantería de Navarra existen allí de guarnición, sean relevadas por las del cuerpo de ingenieros que ayer llegaron á San Sadurní de Noya; con lo que conseguiríamos, á la par que terminar las obras de defensa de Igualada, aproximar más y más las fuerzas de Navarra, cuya plana mayor está en Villafranca del Panadés.=En este concepto, agradecería á V. E. que por el portador (que es mi ayudante) mandase la orden al efecto, pudiendo, unidas á nosotros las compañías de ingenieros, trasladarse á aquel punto.=Viva V. E. muchos años.=Martorell 7 de Marzo de 1873.=El diputado=Juan Guilleumas.=Excelentísimo Sr. Capitán general del Principado.»

En vista de esta comunicación se ordenó al teniente coronel Moltó, jefe de la columna formada por los batallones cazadores de Cataluña y la Habana, .que emprendiera la marcha desde Martorell, donde se encontraba el 9, para Igualada, y para proceder á los trabajos de defensa de esta villa, recogiera en San Sadurní de Noya dos compañías de ingenieros, ponién-

dose de acuerdo, para todo, con Guilleumas, sin olvidar, conforme proponía éste, que á la llegada á dicha población mandara la fuerza de Navarra á Villafranca.

El regimiento de Navarra se había señalado por su indisciplina en los sucesos ocurridos en la capital del Principado. Su jefe accidental D. Antonio Ferrer del Couto decía en oficio del 22 al coronel Iriarte:

«Al regresar en este momento, que son las cinco y media de la tarde, de recibir las superiores instrucciones de V. E. referentes á la suspensión de la salida á la montaña de este regimiento, tuve el disgusto de que se manifestase por la mayoría de la clase de oficiales reunidos en el cuartel, el desbordamiento de las clases de tropa al darse la lectura de la orden de su superior autoridad, en que prevenía tuviese lugar aquélla, apoderándose de las armas y saliendo del cuartel, sin que bastase á contenerlos las diferentes amonestaciones que tanto los expresados oficiales como la clase de sargentos les hicieron con riesgo de sus vidas.=En atención á cuanto queda expuesto, y no teniendo fuerza alguna de que disponer, ruego á V. E. se sirva concederme el correspondiente pasaporte para Madrid, pasando á ponerme á disposición del excelentísimo señor Ministro de la Guerra.»

Y en fecha 14 de Marzo decía el jefe del mismo cuerpo al General Contreras:

«Excmo. Sr.:=Varios individuos de este regimiento pertenecientes á la fuerza situada en este cantón (Villafranca del Panadés) faltan al cuartel y á las listas de Ordenanza desde el día de ayer, y como tengo entendido que se han marchado por el ferrocarril á esa capital sin el correspondiente permiso, tengo el honor de participarlo á V. E. para los efectos que se digne disponer, siendo de advertir que también suelen venir á esta villa sin autorización algunos individuos del cuerpo de los que se encuentran en Barcelona.»

Aunque se obligó á los soldados á regresar á sus puestos, este regimiento siguió indisciplinado durante muchos días; y en 31 de Marzo manifestaba acerca del particular el alcalde de Villafranca al Capitán general:

«A pesar de las amonestaciones dirigidas por mi autoridad y por el señor comandante militar á los soldados del regimiento de Navarra, que en número de unos 100 hombres, incluso los músicos, hace tiempo guarnecen el cuartel, no ha podido conseguirse que se restablezca la disciplina en ellos ni obedezcan las órdenes de sus jefes. Todo eso, unido á que se tienen noticias ciertas de que algunos agentes carlistas emplean el soborno en algunos de aquellos individuos, y atendida la misteriosa y reprensible conducta que los mismos observan, me hace creer que ocurra algún disgusto, ya por sospechar de la fidelidad de la tropa, ya por algún choque que puede haber entre paisanos.=De esa suerte suplico á V. E. que en consideración á lo expuesto y lo demás consiguiente, que dejo al ilustrado criterio de V. E., tenga á bien disponer se releve la mencionada fuerza por otra más morigerada.=El alcalde =Pedro Fraxedas.»

Accedió la autoridad militar á la anterior petición, y dispuso que dicho regimiento que se hallaba fraccionado en diferentes puntos, se reconcentrara en Igualada; pero tardó 15 días en verificarlo, siendo preciso que se repitieran varias veces las órdenes.

Desde Vich, con fecha 10 de Marzo, decía el General en Jefe al Ministro de la Guerra:

«Desde la villa de Moyá me dirigí en la mañana de ayer á esta ciudad, que se encontraba bloqueada por los carlistas, sin poder comunicar absolutamente con ninguna otra parte del territorio, y en el día de hoy he salido para Conanglell, que se hallaba en el mismo caso, y á donde era necesario conducir un convoy de víveres para remediar la escasez en que se encon-

traban los residentes en dicho establecimiento.=En la marcha del día de ayer no ocurrió más circunstancia que merezca tenerse en cuenta, que un ligero tiroteo que sostuvo una compañía que se desplegó en guerrilla, con una avanzada de los carlistas que apareció por nuestro flanco izquierdo en las montañas que se elevan sobre el Hostal de Collsuspina, dando por resultado la persecución que se les hizo, la captura de dos prisioneros.=En el día de hoy, al emprender la marcha la columna, escoltando un convoy de víveres para la Remonta, supe que una avanzada de caballería carlista se había apoderado de un carro cargado de vino que momentos antes salió de esta ciudad por el camino de Manlleu; puse la caballería en su persecución, y á las dos horas de marcha recuperó el carro con su cargamento á la vista de la vanguardia carlista, que ocupaba los cerros que dominan por la izquierda la carretera citada.=Las fuerzas que había aquí reunidas, que eran las que bloqueaban antes al establecimiento de Conanglell por la orilla derecha del Ter, ascendían á unos 800 hombres, y á pesar de lo fuerte de sus posiciones, al desplegar mi columna sus guerrillas, y disparados algunos tiros de fusil, se declararon en precipitada retirada, sin intentar detener siquiera la marcha del convoy.=En la orilla izquierda del Ter, bloqueaba á Conanglell la partida de Savalls, fuerte de 1.300 hombres, y también emprendió su retirada al avistar mis fuerzas. Convencido de que no es posible darles alcance marchando en su seguimiento, y de que los resultados no habrían de contribuir á la terminación de la guerra, por no haber en esta zona ninguna otra columna que pudiera obrar en combinación con la que llevo á mis órdenes, no he insistido en su persecución, y habiendo dejado el establecimiento al abrigo de un golpe de mano, hecho cinco prisioneros y cogido un caballo, he vuelto á esta ciudad, donde como en toda la comarca no había hace más de 20 días ninguna columna de tropas, abandono punible que ha permitido

la gran concentración de los carlistas y la triste y apurada situación en que esta ciudad y la remonta de Conanglell se han visto.=Firme en mi propósito, aquí dejo, como en otros varios puntos he dejado y pienso dejar en adelante en otros, una columna volante, que, protegiendo el armamento y la defensa de los pueblos, impida con su contínua movilidad que los carlistas crucen las líneas en que se mueven, y que saquen subsistencias de otros puntos que de la zona de la alta montaña en que tienen tan grande protección.»

Las fuerzas que por el pronto quedaron en Vich, fueron, tres compañías del regimiento infantería de Extremadura, dos del batallón Francos de Cataluña, una sección de caballería de Tetuán y otra de artillerría de montaña; pero al poco tiempo se dispuso que una compañía de francos marchase á Badalona á relevar su destacamento, que lo componía otra de Extremadura, y que ésta y las tres de Vich pasaran á Centellas, reemplazándolas cuatro del de Mérida.

De las fuerzas mandadas por Galcerán, se habían separado algunos cabecillas con sus partidas. Una de éstas, de 1.000 hombres, á las órdenes de Nastallat, atacó á Igualada en la noche del 9, y fué rechazada.

Entretanto, la Diputación, insistiendo en su actitud, asumía las atribuciones del Poder Ejecutivo y las de la autoridad militar, como lo demuestran los documentos que á continuación copiamos:

«La Diputación provincial de Barcelona, reunida en sesión extraordinaria, teniendo en consideración la gravedad de las circunstancias, que únicamente pueden salvarse planteando inmediatamente en el Ejército los principios republicanos democráticos federales, constantemente por la mayoría proclamados.=Considerando que siempre ha sido combatida por los verdaderos republicanos federales la odiosa contribución de sangre, y que está en la conciencia de todos la abolición de las

quintas, y considerando que es indispensable la inmediata reorganización del Ejército actual bajo nuevas bases, sin perjuicio de tener en cuenta para cuando ésta se efectúe los grados obtenidos y servicios prestados por los individuos que lo componen, acuerda: =Primero. =La disolución inmediata del ejército que actualmente se encuentra en esta provincia. =Segundo. =La conversión también inmediata del mismo en ejército de voluntarios. =Barcelona 9 de Marzo de 1873. =El Presidente, Benito Arabio Torre. =El Secretario interino, Teodoro Llavallol.»

«A fin de llevar á efecto el acuerdo adoptado sobre disolución del ejército de la provincia de Barcelona y conversión del mismo en ejército de voluntarios, la Diputación en sesión celebrada en el día de ayer acordó: =1.°=Nombrar un delegado de su seno que se encargue de cada uno de los cuarteles de la ciudad, autorizándole para nombrar á su vez, un subdelegado de confianza, para que le auxilie en el desempeño de su cometido, pero siendo responsable el diputado de los actos que el subdelegado practique. =2.°= Autorizar á la Comisión de armamento y defensa, para que de acuerdo con el diputado que esté al frente de cada cuartel, nombre los jefes y oficiales que interina ó definitivamente se han de hacer cargo de los nuevos batallones de voluntarios. =3.°=La Comisión de armamento y defensa y el diputado respectivo, se ceñirán para la organización de los batallones de voluntarios á las bases del proyecto de ley presentado á la Asamblea por el Poder Ejecutivo, para la organización también de batallones de voluntarios, salvas las modificaciones que de acuerdo con el Gobierno se introduzcan. =4.°=Declarar que el alistamiento de los soldados en clase de voluntarios no es ni puede ser forzoso. =5.°=Hacer un llamamiento patriótico á los jefes y oficiales que hoy figuran en los cuerpos, á los de reemplazo, á los provinciales y retirados, para que los que gusten prestar sus servicios en dichos batallones

hasta la exterminación de los carlistas, se dirijan á la Diputación provincial.=6.°=La Comisión de armamento y defensa, de acuerdo con el diputado que esté en cada cuartel y de un jefe ú oficial de estado mayor, designado por el Capitán general, se incautará de las cajas, almacenes y oficinas de todos los cuerpos, y organizará los efectos y documentación, haciendo entrega de los caudales á la Diputación provincial para atender al sostenimiento de los expresados batallones, haciéndose también cargo de las consignaciones que libre la Intendencia militar para el ejército extinguido.=Lo cual comunico á V. E. para su conocimiento y efectos procedentes.=Viva V. E. muchos años.=Barcelona 10 de Marzo de 1873.=El presidente, B. Arabio Torre.=El secretario interino, T. Llavallol.=Señor Capitán general de Cataluña.»

El Comité republicano del Ejército y Armada de Barcelona publicó la siguiente alocución:

«Correligionarios.=Creemos con razón que en el día de ayer os hemos dado una prueba más de nuestra subordinación y disciplina, desmintiendo con nuestra adhesión al Gobierno constituido las mal fundadas sospechas que (por desgracia) circulan de nuestra desmoralización.=Como prueba evidente de esto mismo y para desmentir á los sectarios de la reacción que hacen circular noticias, abultándolas á sus deseos y haciendo renacer la desconfianza en el seno de los republicanos honrados, diciendo que las tropas que operan en este distrito contra las facciones carlistas, marchan á la desbandada sin reconocer ni respetar á sus jefes, tenemos el gusto de copiar íntegro y á continuación, el parte telegráfico recibido hoy en esta Capitanía general, que es como sigue:=«General Hidalgo al Ministro de la Guerra y General en Jefe.=El coronel Otal me dice con fecha 8 desde Pobla de la Granadella:=En las posiciones de los montes de la Granadella, la Palma y la Vilela he encontrado facciones mandadas por Vallés; atacadas con decisión, han sido desalojadas

de éllas, causándoles 10 muertos vistos, entre ellos el cabecilla Tallada, é infinidad de heridos: por mi parte tengo que lamentar la muerte de un oficial y cinco soldados y además seis heridos.»=Ahora bien, querido pueblo ¿no dá el Ejército pruebas inequívocas de que cumple con su deber? ¿Cómo puede pensar la Diputación que el soldado español, noble por esencia, va á tomar las licencias cuando en circunstancias tan críticas se encuentra nuestra querida patria?=No, mil veces no; la Diputación se engaña; nosotros somos soldados de la República y en nombre de nuestros hermanos de armas, decimos muy alto, que cuando la patria peligra, sabemos hacer el gran sacrificio de no volver al seno de nuestras familias hasta haberla dejado á salvo de sus enemigos.=Sólo sentimos que en esta provincia, que está en el deber de dar un ejemplo á las demás, no renazca la tranquilidad para poder batir libremente á las partidas carlistas, según se ve lo vienen haciendo en las restantes del Principado las columnas que allí operan, por los partes que diariamente se reciben análogos al que dejamos insertado.=Contad con el apoyo del Ejército y Armada siempre que marchemos con sensatez, y os deseamos salud y fraternidad.=Barcelona 10 de Marzo de 1873.=El presidente, José González de la Cámara.»

Para enterarse personalmente del estado de Cataluña, el Presidente del Poder Ejecutivo marchó á Barcelona. Al dar cuenta de su llegada, decía Lagunero al General en Jefe, que convenía que pasase á la capital, con objeto de conferenciar con dicho Presidente y con él.

Contreras salió de Vich el 11, con su columna, la del teniente coronel Vega y bastante número de caballos sueltos pertenecientes á la remonta de Conanglell. En el Congost fué tiroteado por la facción Guíu, y pernoctó en Granollers; desde este punto partió al día siguiente en tren exprés para Barcelona, escoltado por dos compañías del regimiento de Aragón. La columna lo hizo por la carretera, quedando en Granollers Vega

con el primer batallón de Saboya, una sección de artillería, y cinco compañías del batallón Franco núm. 1. El 2.° de Saboya se incorporó en Vich á la fuerza que constituía la guarnición de este punto.

Celebróse la conferencia el 12, y lo único que consta de élla en los antecedentes que hemos registrado, es el siguiente telegrama que el mismo día dirigió el General en Jefe al Ministro de la Guerra:

«He tenido la satisfacción de presentar al Presidente del Poder Ejecutivo más de 200 sargentos y cabos del Ejército y Armada, que han protestado enérgicamente ante S. E. contra los que, diciéndose republicanos, aconsejaron á los soldados que pidieran ó se tomasen la licencia, y excitándoles á desobedecer á las autoridades del Gobierno constituido.=Dicho señor Presidente, visiblemente conmovido, les ha dado las gracias en nombre del Gobierno de la República, asegurándoles que ésta premiará en su día con largueza, como es justo y merecido, tan patriótica conducta y tales propósitos.»

Las cinco compañías del batallón Franco núm. 1, organizado á raiz de los sucesos de 1869, y que formaban parte de la columna Vega situada en Granollers, se amotinaron, manifestando que no irían á cubrir los destacamentos á que se les destinaba, de Figaró y Ayguafreda en el Congost, si antes no se les dejaba marchar á Barcelona. A consecuencia de esto, ordenó el General en Jefe que el batallón de Saboya alternase con dichas fuerzas en el servicio de los mencionados destacamentos.

Contreras permaneció en Barcelona hasta el 25 de Marzo.

El mariscal de campo D. José Lagunero, Capitán general de Cataluña, había significado al General en Jefe, antes de la llegada de éste á Barcelona, la difícil situación en que se encontraba, á causa de la actitud de la Diputación provincial, que secundada por el coronel Maza, (ayudante de Contreras) y otros militares, intentaba proclamar la República federal y la

independencia de Cataluña, sosteniendo para conseguirlo la indisciplina del Ejército, ya extendida á la mayor parte de las fuerzas.

Diarios eran los actos de insubordinación, y alarmantes las noticias que de todas partes se recibían. La sección de artillería de la columna Vega expulsó al oficial que la mandaba. Los soldados que daban la guardia en las cárceles de Barcelona se resistían á prestar el servicio de centinelas, viéndose obligado el alcaide á pedir auxilio á los paisanos del barrio. El jefe de una columna admitió la instancia que le presentaron los soldados pertenecientes al reemplazo de 1869, exigiendo su licencia absoluta, y la cursó con apoyo, fundándose en el corto plazo que les faltaba para cumplir el tiempo de su empeño. El mal estado del Ejército tomaba proporciones cada día más alarmantes. Se insultaba á los jefes y oficiales con los gritos de «abajo las estrellas» y «que baile.» No se dictaba medida alguna por las autoridades, y en cuanto á las órdenes é instrucciones referentes á las operaciones, también se nota en esta época una vaguedad y un temor á la responsabilidad que colocaba á los jefes en grave conflicto. Como ejemplo de ello citaremos el siguiente hecho:

Con fecha 19 de Marzo se previno á Seguí, que continuaba en Manresa, que procurase auxiliar á la columna Cabrinety situada en Ripoll, amenazada por las facciones de la provincia de Gerona, pero se le advertía que no comprometiera sus fuerzas ni se alejase mucho de la referida ciudad, misión absolutamente imposible de cumplimentar, dada la distancia que separa ambas poblaciones.

Había salido de Barcelona, el 18, el segundo batallón del regimiento infantería de América, á las órdenes del comandante de caballería D. Alejandro Paredes, con objeto de reforzar la columna Seguí; pero al día siguiente, amotinado dicho batallón en Martorell, se negó á seguir á Manresa si no se les entrega-

ba una peseta de plus diario que la Asamblea había señalado. Enterado de esto el Presidente de la República, dijo en carta al General en Jefe, que ordenase á la Intendencia el pago, ó acordase la medida que bastase á su juicio para orillar este nuevo conflicto. Se accedió á la exigencia de la tropa, y la columna salió de Martorell para Esparraguera; regresó el 22 al primer punto, en donde permaneció hasta el 25, que pasó á Molins de Rey y después á Barcelona, y marchó el 27, en unión del batallón cazadores de Tarifa, á Manresa. El estado en que se hallaba la fuerza de América, está descrito en la comunicación que sigue, fechada en San Sadurní de Noya, el 18 de Marzo, dirigida por el teniente coronel D. José Sáenz de Miera, al Capitán general del distrito:

«Anoche, entre siete y ocho, en los momentos en que me encontraba reposando un rato, fuí súbitamente despertado por un hijo del dueño en cuya casa estoy alojado, aconsejándome buscara salvación porque varios soldados amotinados en la plaza intentaban asesinarme.=Levantéme en seguida; mas al salir de la habitación se me presenta un sargento diciéndome, que iba ya apaciguándose el tumulto; momentos después entró el alguacil asegurándome quedar todo tranquilo.=Según los antecedentes que he adquirido acerca de este acto de insubordinación, parece ser que en la misma tarde penetró en un café donde había bastante tropa, un paisano forastero, leyendo á varios soldados un diario, y comentando con dañinas intenciones una carta que en él leía, y en la que se hacía mérito de mi persona; su resultado fué soliviantar las tropas. Serían las seis y cuarto, cuando reuniéndose en la plaza un número considerable de soldados cargan las armas algunos, á los gritos de «muera el teniente coronel, ese pillo que nos ha vendido», y otras frases por el estilo. El capitán de la guardia de prevención, varios oficiales y clases, muchos vecinos del pueblo y los dignos voluntarios de la República de las compañías de Rubí

y de este pueblo, intervinieron con empeño, y después de grandes esfuerzos consiguieron al fin aplacar á los insubordinados. =Al dar á V. E. noticia de este incidente, que por segunda vez ha ocurrido en el trascurso de veinticuatro días, he creido que mi estancia en este cuerpo ha de llegar á ser causa de un grave conflicto, aparte de que no repuesta mi autoridad ni entonces, ni ahora, el mando de este batallón me mancilla.=En atención á ello he hecho entrega accidental del mando del batallón al capitán más antiguo D. Eduardo Guitian, y tomando la venia de V. E., paso á ésa, para que aceptada por V. E. la renuncia del cargo que desempeño pedir mi pase á situación de reemplazo.=Aunque los señores oficiales, la clase de sargentos y algunos cabos han indicado sus deseos de abandonar el batallón, he conseguido al fin, por medio de la orden del cuerpo que he publicado, contenerlos en sus puestos, á la vez que he aconsejado al soldado en mi despedida, el orden, el respeto á los superiores y la disciplina.»

Entretanto, las facciones de la provincia de Barcelona se habían reunido en el Llusanés, destacando partidas para hacer efectivo el bloqueo de Vich, donde además de las fuerzas que hemos manifestado, se encontraba el batallón de Arapiles. En el depósito de la Remonta de artillería de Conanglell se hallaba su escuadrón, y era jefe de este establecimiento desde la disolución del cuerpo de artillería, el coronel de infantería D. Ginés Casanova. Con fecha 23 de Marzo decía éste al General en Jefe:

«La insubordinación cunde en este establecimiento á consecuencia de una orden dada en ésa para despedir á un oficial de la compañía de á pie del primer regimiento de artillería.= Esto unido á la poca fuerza, á verse continuamente sitiados por los carlistas, y el saber el estado desgraciado en que se halla el Ejército, siento asegurar á V. E. que presiento la necesidad de abandonar este punto, ó por lo menos, relevar esta

guarnición con el aumento de fuerzas, que también es verdad que no se quitan las correas hace 17 días.=Ruego á V. E. Excmo. Señor, que no olvide el estado lamentable en que me encuentro, crítico y calamitoso.=Diré más á V. E.: que esta guarnición, me ha dado de término cuatro días, para en caso de que no se reciban refuerzos en ese plazo, marcharse. ¿En este caso, cuál es mi situación? V. E. podrá juzgar.»

Ante la necesidad de proveer á Conanglell de víveres, y dada la reconcentración de fuerzas enemigas, se dirigió Vega, el 23, desde Vich á dicho punto, conduciendo un convoy. Al poco tiempo de haber emprendido la marcha, supo que la facción Galcerán (3.000 hombres y 100 caballos, según aquél) ocupaba las alturas inmediatas á los pueblos de la Gleva y San Hipólito hasta Conanglell, teniendo bloqueadas las fuerzas de la Remonta. Dos compañías de Mérida y una sección de guías de Vich flanquearon el paso cerca del primero de dichos puntos, y auxiliadas por tres de Saboya y la sección de artillería, lograron que el enemigo abandonara sus primeras posiciones y se retirara hacia San Hipólito, en donde se hallaba el grueso. El resto de la columna siguió su movimiento de avance sobre este pueblo y los montes que lo dominan. Las compañías de Mérida, tres de Saboya y la artillería se posesionaron de las alturas de Santa Lucía, en tanto que otras de Saboya tomaban las del Castillo de Onis, aunque no sin dificultad estas últimas, por haber sido atacadas de flanco por unos 200 hombres y fué preciso reforzarlas.

Pronunciado el enemigo en retirada, el convoy pasó á su destino. Las bajas de la columna consistieron en 7 soldados heridos y 20 contusos, y las de los carlistas, según el parte de Vega, fueron superiores, debiendo contarse entre sus heridos el cabecilla Galcerán.

El comandante militar de Vich, coronel D. José Masuet, al oir el fuego salió en auxilio de las tropas liberales, con el ba-

tallón de Arapiles y 80 voluntarios de la República, dirigiéndose sin pérdida de tiempo al lugar de la acción, donde fué muy oportuna su presencia para el buen resultado obtenido.

La situación de la facción Galcerán en la Gleva tenía por objeto, al mismo tiempo que bloquear á Conanglell, detener á las fuerzas de Vich, dado el caso de que éstas hubiesen intentado acudir al auxilio de Ripoll, que, como diremos al ocuparnos de las facciones de la provincia de Gerona, fué atacado por Savalls en la mañana del 22, y cayó en su poder el 23.

Según la orden general que á continuación se reproduce, Savalls había asumido desde el 11 de Marzo el mando de las facciones de Gerona y Barcelona.

«Por orden de S. A. R. el Sermo. Sr. D. Alfonso de Borbón y Austria, capitán general del ejército real de Cataluña, de fecha 10 del corriente, me encargo de la comandancia general de las dos provincias de Barcelona y Gerona.=Superior á mis débiles fuerzas es la misión que se me confía, pero cuento con buen celo y amor á nuestra santa causa para desempeñarla de la mejor manera posible, seguro de que vosotros, con vuestro noble carácter y firme resolución, que tantas veces habeis probado, contribuireis del todo para llenar los vehementes deseos de la España católico-monárquica, que es la única aspiración de vuestro comandante general.=Savalls.»

En la misma fecha fué nombrado Comandante general de las fuerzas carlistas de Tarragona y Lérida, D. Rafael Tristany, y se apoderó de la Pobla de Segur, desarmando á los 50 volunlarios que la defendían, é hizo lo propio en Gerri el 21.

Estos hechos alarmaron justamente al Gobierno, originando el telegrama que con fecha 24 dirigió el Ministro de la Guerra al General en Jefe, y que copiamos á continuación:

«En vista de las tristes noticias de la entrada de los carlistas en Pobla de Segur, de la provincia de Lérida, y en Ripoll de la de Gerona, el Consejo de Ministros, reunido en este mo-

mento, ha acordado preguntar á V. E. si puede responder que no se repetirán actos de esta especie, que desacreditan la República.»

El general Contreras dijo en contestación:

«La entrada de los carlistas en Pobla de Segur y Ripoll es consecuencia de la anterior retirada de las tropas á esta capital. Estando colocadas las mismas en los puntos estratégicos del Distrito, espero adelantar todo lo posible en la pacificación del país, y para ello no omito ni omitiré medio alguno.=Puedo dar esta seguridad al Gobierno de la Republica.»

Después de la acción de la Gleva, la facción Tristany se retiró á Prats de Llusanés, y en este punto murió el cabecilla Galcerán, de resultas de su herida. Como la columna Vega marchó á Granollers, volvió aquélla á amenazar á Conanglell, hasta el 26, en cuya noche partió á auxiliar á las fuerzas de Savalls, empeñadas en el ataque de Berga. Aprovechó esta marcha el jefe de dicho depósito para retirarse á Vich, abandonando aquel importante punto, por las causas que expone en la siguiente comunicación, fechada el 20 de Marzo, en Vich, dirigida por él al Ministro de la Guerra.

«En el día de hoy, sabiendo que la facción se ha separado dos leguas del Establecimiento de Conanglell confiado á mi mando, he determinado trasladar á Vich cuanto en él existía, consiguiéndolo afortunadamente sin novedad, salvando gente. ganado, efectos de guerra y todos los intereses.=Al tomar tal resolución, creo necesario manifestar á V. E. las causas que la han motivado.=Desde el 7 del corriente ha estado bloqueado el Establecimiento por el cabecilla carlista Savalls, quien con la misma fecha publicó en los pueblos inmediatos un bando por el cual prohibía que nos facilitasen víveres, bajo pena de la vida.=El 8, fuímos atacados desde las cinco y media de la mañana hasta las seis de la tarde, sin otra desgracia que dos heridos que nos causaron.=El 9, el enemigo levantó el bloqueo, al

acercarse la columna que al mando del Excmo. Sr. General en Jefe del ejército de este Principado nos conducía víveres; pero en el mismo día, después de regresar la columna, fuimos bloqueados de la misma manera, y en tal estado hemos continuado hasta el 23.=Durante este período, nuestra situación era cada día más aflictiva, porque veíamos lo numerosa que se hacía la facción y que no había columnas que la persiguieran ó nos auxiliaran; mas el 20, esto llegó á su colmo por la insubordinación general y hostil de mis soldados, los cuales, al vernos rodeados de más de 3.000 facciosos, pidieron refuerzos ó marcharse, de lo cual pude hacerlos desistir, manifestándoles los esperaba por momentos, según promesa del Excmo. Sr. General, exigiéndome también la separación de un oficial y del capellán, á quienes querían atropellar.=El 23, viendo mis soldados que la columna que nos conducía comestibles estaba librando una acción en San Hipólito, se apresuraron voluntarios á salir en su auxilio, lo cual me produjo una doble satisfacción, no sólo por lo mucho que contribuyeron á su buen resul, tado, sino también porque creí que ya no desearían marcharseni temerían á los carlistas por muchos que fueran. Pero ¡vana ilusión! en el mismo día, al partir la columna se presentaron todos armados y pidieron marcharse con élla ó que quedase refuerzo, exponiendo que se les engañaba con auxilios que no venían y que no querían estar encerrados, habiéndose desarrollado la viruela entre ellos. Aunque lo expuesto era verdad, pude por segunda vez disuadirles, ayudado por el jefe de la columna, que les prometió venir con refuerzos, pasados dos días. Así las cosas, y haciendo cuanto el cumplimiento del deber exige, tanto de mí como de mis oficiales, hemos llegado hasta hoy día de la fecha, en que con actitud hostil han reproducido su resolución de marcharse, al saber el desgraciado hecho de Ripoll, y que nos rodean más de 4.000 carlistas. En momentos tan críticos pude suspender su resolución, hasta que con urgencia

me contestase el señor comandante militar de Vich sobre petición de fuerzas, y como quiera que me manifestó la imposibilidad de darnos auxilio, tomé parecer de todos mis oficiales, y acordamos no permitir que marchasen solos los soldados, sin ponernos al frente para salvar sus vidas, armas, caballos, efectos de guerra y todos las intereses, aunque en tan arriesgada empresa perdiéramos la vida.=Excmo. Sr.: no tengo palabras con que describir el sentimiento que me causa tal resolución, aunque con ella he salvado lo que me estaba confiado; pero verdaderamente hemos pasado por circunstancias de prueba para un militar, desde el día 7 hasta el de hoy: este puñado de artilleros no se ha separado de sus aspilleras ni ha podido soltar las correas. =Los pocos oficiales se hallan enfermos, pues desde la misma fecha han estado sin dormir.=Además, hemos carecido de víveres, sobre todo de pan; en la tropa se ha desarrollado la viruela, y en el ganado una enfermedad general, efecto de no poderlo sacar de su caballeriza hace dos meses; pero todo esto lo hubiera despreciado como militar, á no ser por la insubordinación tan hostil de estos soldados, que además de atropellar á los dos oficiales, cuya separación intentaron el 24, lo que nunca esperaba, han hecho fuego contra el cuarto de banderas, por considerar á sus jefes y oficiales la causa de su malestar.= Todo esto ha sido la causa de que abandonara aquel punto, salvando cuanto me estaba confiado.»

El General en Jefe, que desde el 12 se encontraba en Barcelona, decía el 23 al Ministro de la Guerra, respecto al estado de las tropas y del Distrito:

«Por causas que me son desconocidas, y que sin duda para averiguarlas ha dispuesto V. E. en 5 del presente mes, que se instruya la correspondiente sumaria á mi antecesor el general Gaminde, y que por mi parte he ampliado al general 2.° Cabo y á otros jefes, se hallaba este ejército, cuando llegué á esta plaza, en completa indisciplina, abandonado de sus oficiales, y en un

estado tal de disolución, que puedo asegurar á V. E. que mi primera idea fué la de no entregarme de su mando, al considerar la gran responsabilidad que contraía. Cediendo á la voz del patriotismo, y por evitar á este Principado, y con especialidad á su capital, los inmensos males de que la veía amenazada, en caso de continuar huérfana de autoridad militar, como la había encontrado, me decidí á encargarme del puesto de honra que el Gobierno de la República se había dignado confiarme, contando para ello más con la fuerza de mi voluntad y mi deseo del mejor acierto, que con las condiciones que eran necesarias para tan difícil empresa. En la capital y en sus inmediaciones hallé concentrada casi toda la fuerza del Distrito, distraida, sin saber el motivo, de su objeto principal, que era el de batir á los carlistas, y perjudicándome notablemente para hacerla entrar en disciplina, porque inficcionada como estaba toda ella, me privaba de medios en que apoyarme para lograr este objeto, rápida y violentamente, como tal vez al principio hubiera sido de desear. Tuve, pues, que limitarme á la persecución y á buscar el apoyo de las clases que conservaban más influencia en el soldado, y que podían asegurarme, como ha sucedido, que éste no abandonará su puesto, llevado de su natural instinto de emancipación en estos casos, y de las instigaciones y malos consejos empleados por los enemigos del ejército y del orden, como medios más seguros de llevar á cabo sus disolventes planes. En cuanto fué posible, organicé todos los batallones, haciendo, á pesar del mal estado en que se hallaban, que pasaran á ocupar los puestos abandonados y de más interés para la continuación de la guerra. Con los primeros de que pude disponer pasé á Manresa á levantar su bloqueo, y después de haberla dejado suficientemente guarnecida, me dirigí á Vich, que se hallaba en peores condiciones, y luego á Conanglell, en donde su destacamento, falto de pan, y el ganado de provisiones, indudablemente hubiera caido en poder del ene-

migo, á no recibir este eficaz auxilio; con lo cual, y después de dejar en estos puntos sus correspondientes destacamentos, regresé á esta plaza, trayéndome cien potros, que eran el aliciente principal. A mi vuelta á ella, encontré al Ejército en peores condiciones de guerra que antes, porque á todos los sucesos anteriores había que agregar el ofrecimiento de las licencias absolutas y el aumento de su haber hasta ocho reales diarios, hecho por la Diputación: dejo á la alta consideración de V. E. el juicio acerca del trastorno que esto ocasionaría. A la cooperación del capitán general D. José Lagunero, á la del jefe y oficiales del cuerpo de E. M., y á la de los demás jefes de cuerpo, fué debido que todo ello no produjera tan grandes males como eran de esperar.—Aunque en el día ha mejorado notablemente la situación del soldado, queda todavía bastante para dar por bien cimentada la disciplina y responder de su obediencia ciega, pero me prometo conseguir la una y la otra luego que los cuerpos estén al completo de sus jefes y oficiales, y que pueda exigirse á cada clase la responsabilidad de sus actos.—Sin esta condición, también sería aventurado hacerlos entrar en campaña y acometer cualquiera empresa seria y formal; por lo cual espero de V. E. que disponga, y le encarezco esta necesidad, que se presenten inmediatamente en sus destinos los jefes y oficiales que V. E. designe para el completo de estos cuadros; con esta medida se conseguiría también que volvieran á sus primitivos puestos y situación los jefes y oficiales de la reserva, provisionalmente colocados por mí, en vista de la necesidad apremiante del momento.=Esta misma falta de oficiales fué la que me obligó también, según tengo ya indicado á V. E., á conceder el ascenso inmediato á dos sargentos primeros por batallón, y aunque sin esto no hubiera sido posible disponer de la fuerza en instantes tan críticos, no basta para exigir del soldado lo que puede y debe exigirse en cambio de las ventajas materiales que ha tenido.=Réstame manifestar á

V. E., que con motivo de la concentración de fuerzas antes expresada, quedaron en completo abandono los puntos más interesantes y estratégicos del Distrito, pero que han marchado ya los batallones cazadores de Cuba y de la Habana á cubrirlos en la provincia de Gerona, y que dos de Saboya irán muy en breve á Berga, dos á Solsona, y dos de Navarra á Igualada, debiendo salir los demás á medida que se pueda, todo lo más reunidos que sea posible, para facilitar su administración y dar más unidad y concierto á las operaciones y evitar los inconvenientes de las columnas compuestas con fuerzas de varios batallones, como antes se hacía.=Es cuanto tengo que hacer presente á V. E., para darle á conocer el estado actual de este distrito y las vicisitudes por que ha pasado desde que me encargué de él.»

El Ministro le contestó el 29 que se tendría presente lo expuesto en la anterior comunicación, y que se atenderían las necesidades de los cuerpos. Faltaban en éstos, 19 jefes, 48 capitanes, 90 tenientes y 54 alféreces.

Sabiendo Contreras, que salió el 25 para Tarragona, con objeto de restablecer la disciplina en las fuerzas que operaban en aquella provincia (de ello hablaremos más adelante), que se habían concentrado las fuerzas carlistas en las inmediaciones de Berga, dispuso en dicho día, que la columna Vega saliese de Granollers en tren exprés, y marchara por Moncada y Manresa á Suria y Cardona; pero el 26, desde Tarragona ordenó que pasara aquella á Vich, con objeto de auxiliar á Conanglell, y el 27, ya de regreso en Barcelona, previno que se suspendiera el movimiento, dada la retirada del Depósito de remonta á Vich, y que Vega esperase órdenes en Granollers. Ordenó á Seguí, que estaba en Manresa, que marchase á Sallent, y que la columna del teniente coronel García de Paredes, compuesta del segundo batallón de América, el de cazadores de Tarifa, una sección de artillería de montaña y otra de caballería, que se encontraba en Barcelona, saliese en tren exprés para Manresa, con el co-

ronel de Saboya, D. Juan Alvarez, quien después de dejar en este punto la guarnición suficiente y tomar el mando del resto de las fuerzas y de las de Segui, debía continuar á Berga: así lo efectuó, y llegó el 28 á esta villa.

El General en Jefe salió el 28 de Barcelona para Manresa, con su cuartel general, un batallón de Saboya, el de cazadores de Béjar, cuatro compañías de Mérida (que habían sido relevadas en Vich por el batallón cazadores de Arapiles) y 500 soldados del primer regimiento de artillería de á pie. Estas fuerzas y las de Vega formaron dos columnas: una á las inmediatas órdenes del General, compuesta de 8 compañías del batallón cazadores de Béjar, seis de artillería de á pie, una sección del regimiento caballería de Alcántara, otra del de Tetuán, otra del de Almansa y otra de guardia civil (caballería); la segunda, al mando del teniente coronel Vega, constaba de 12 compañías del regimiento de Saboya, una sección de caballería y otra de artillería. Quedaron en Manresa las cuatro compañías de Mérida.

Estas columnas llegaron el 30 á Berga, donde se hallaba la del coronel Alvarez; éste y Vega cambiaron en el mando de sus respectivas fuerzas, y Seguí, con la suya, marchó á Manresa.

Desde Berga, el General en Jefe dijo el 31 al Ministro de la Guerra:

«Asegurada esta villa con la llegada del 7.° batallón de francos y una escasa fuerza de artillería á pie que forma parte de mi escolta, he dispuesto que emprenda esta mañana la marcha para Cardona la columna del coronel de Saboya, D. Juan Alvarez, compuesta de su regimiento, una sección de artillería y otra de caballería, y con dirección á Prats de Llusanés la del teniente coronel Vega, formada por cazadores de Tarifa, el 2.° batallón de América é iguales fuerzas de artillería y de caballería, y á la alta montaña, para regresar pronto á esta villa,

parte de la del teniente coronel Contreras, que forma mi escolta, y que se compone de cazadores de Béjar, los artilleros que se han quedado aquí, tres secciones de caballería, de las que sólo una ha marchado, y dos secciones de artillería de montaña, que también han quedado aquí.=Estas fuerzas, que han de operar, respectivamente, teniendo como base las dos primeras columnas á Solsona y á esta villa y la tercera independientemente, han de contribuir de una manera eficaz á la seguridad de las poblaciones, y á impedir que puedan subsistir las facciones sino en la zona en que tienen tanta protección.=Con estas columnas y otras dos nuevas, que con los batallones que tengo reclamados á V. E. podrían organizarse, se ocuparía la montaña de Gerona, y evitando el continuo contrabando de guerra que se hace por la frontera francesa, y no dejando impunes á los presos y prisioneros, podrían hacerse variar las condiciones de esta desastrosa guerra.»

El batallón de cazadores de Béjar que figura entre las fuerzas reunidas en Berga, fué uno de los del Distrito que más se señaló por sus actos de indisciplina. Creemos que deben consignarse las especiales circunstancias que contribuyeron notablemente al mal estado de este cuerpo. Encontrábase en Sabadell sin jefes y con escaso número de oficiales (pues los había rechazado), y al hacerse cargo de su mando, el 1.º de Marzo, el comandante D. Eduardo Sánchez Bueno, manifestó al Capitán general, que se le había presentado la fuerza en bastante buen orden; significaba el 4, que había mejorado su estado, de tal manera, que se prometía un feliz resultado el día que tuviera que batirse con el enemigo. Nombrado primer jefe el teniente coronel D. Antonio Pina y Flores, se presentó el 23 en Sabadell, y el 24, el comandante Sánchez Bueno decía al Capitán general:

«En el día de hoy y después de pasarse la lista de la tarde y marchar la tropa á sus alojamientos, volvió á la plaza, ma-

nifestando que rechazaba al teniente coronel D. Antonio Pina y Flores, que había llegado en el día de ayer, y héchose cargo del mando del batallón, según orden de V. E., que aun cuando yo no la he recibido, me la manifestó trasladada dicho jefe. Inmediatamente, acompañado de todos los señores oficiales, marché á poner en conocimiento del teniente coronel Pina lo que ocurría, y habiendo llamado á presencia de todos una fracción de tropa de cada compañía, y preguntándoles los motivos que tenían para rechazar al primer jefe, contestaron unánimes que la Diputación les había prometido no mandaría al batallón más jefe que el que suscribe, y deseaban se cumpliese la promesa.=Todo lo cual creo de mi deber manifestar á V. E. para su debido conocimiento, debiendo añadir que toda la tropa aquí existente bajo esta manifestación, da las muestras de la más respetuosa subordinación.»

Comprendiendo el alcalde de Sabadell la verdadera causa de la actitud de los soldados de Béjar, la comunicó por telégrafo al Presidente del Poder Ejecutivo, y en su vista, el Ministro de la Guerra en telegrama del 26 ordenaba al General en Jefe, que providenciase contra el comandante Sánchez Bueno y el capitán Minglaresi, por excitar á la indisciplina á las clases de tropa de su batallón, con objeto de que no se encargase del mando el teniente coronel Pina. En los documentos que obran en nuestro poder, sólo consta respecto á la determinación que se adoptó, que al prevenir al mencionado comandante que se presentara al Capitán general á recibir órdenes, se le advertía, que de no hacerlo, «caería sobre él, por su insubordinación, el fallo de la ley.» Apesar de esto, continuó Sánchez Bueno figurando en el batallón. Acerca de este cuerpo decía desde Barcelona, con fecha 29, el General en Jefe al Ministro de la Guerra:

«En contestación al telegrama de V. E. de hoy, referente al estado del batallón cazadores de Béjar, me honro en manifestarle, que no tengo más noticias que las recibidas extraofi-

cialmente y las que verbalmente me ha dado el jefe del expresado cuerpo, que no son nada satisfactorias. Hoy se me incorporará este batallón en Manresa, y tendré ocasión de estudiar su verdadero estado, y reuniré los datos que me sean posibles, con objeto de enterar á V. E. de su actual situación.=Todos los acontecimientos ocurridos en los batallones hacen creer que obedecen á un plan premeditado, cuyo origen está en esa capital, con objeto de crear obstáculos y embarazar la marcha de la República, y ahí es donde se puede estudiar el verdadero origen de ellos, que aquí se manifiestan con disgustos y movimientos que unas veces se imprimen de arriba abajo, y otras de abajo arriba, coartando esto la acción para poder castigar con todo el rigor que exige la Ordenanza, faltando el apoyo necesario de batallones que estuvieran enteramente libres de este contagio. Si hubiese adoptado una medida extrema de rigor, serían inumerables las víctimas, y el país y la opinión pública lo hubieran rechazado con indignación.»

Antes de su salida de Barcelona para Berga, Contreras presentó la dimisión de su cargo. Desde este último punto, con fecha 1.° de Abril, propuso al Ministro los medios que, á su juicio, debían emplearse para terminar la guerra, dirigiéndole el oficio que á continuación copiamos:

«Convencido como estoy de que es imposible concluir esta guerra por medio de combates provocados por la persecución de una columna á cada cabecilla, única cosa que hoy puede intentarse por encontrarse las facciones repartidas en las cuatro provincias de este distrito militar, es por lo que tengo pedidos más refuerzos al Gobierno, para poner en ejecución un plan de operaciones que es el que á mi modo de ver había de concluir con ella.=Se reduce á dar con las columnas establecidas en las provincias de Tarragona, Lérida, los voluntarios francos y todos los demás armados en dichas provincias, una batida general de ellas, y obligando por este medio á las faccio-

nes á abandonar todo el territorio comprendido á la izquierda de la carretera de Barcelona á Lérida y el llano de la primera, podrían avanzarse las columnas todas hasta esta línea, y guarnecerla con los batallones francos y las milicias de los pueblos, que ansiosas aguardan el armamento que con tanta insistencia tengo reclamado á V. E.=Una línea de columnas móviles establecidas sobre la carretera citada, que evitara el regreso de las partidas á sus antiguos puntos, las que hoy tengo colocadas, que son las que se expresan en la adjunta relación, y las que me propongo situar en la alta montaña con las fuerzas reclamadas á V. E., podrían evitar que las facciones sacaran recursos de pueblos de alguna importancia, y emprendiendo entonces una activa persecución con todas ellas, se desmoralizarían las facciones al encontrarse con una columna, inmediatamente después de ser batidas por otra.=De esta manera se concluiría la guerra, porque aquéllas, al arruinar la montaña, como único punto de donde habían de proveerse, arruinarían á sus mismos partidarios, y no encontrando la gran protección que hoy tienen, á lo cual han de contribuir mucho las medidas de rigor, su existencia sería muy difícil, mejor dicho, imposible, pues su escudo único es el país que los mantiene, les sirve de exploradores y los ayuda con el somatén, en los combates.=Yo espero mi relevo, conforme tengo solicitado, y el que venga á sucederme encontrará ya las tropas en disposición de prestar servicio, cosa que desgraciadamente no me sucedió á mí.»

SITUACION

de las columnas en el Distrito de Cataluña, el 1.° de Abril de 1873.

Provincia de Barcelona.

COMARCAS	JEFES	FUERZAS QUE LA COMPONEN
	General en Jefe....	Batallón cazadores de Béjar, y 350 artilleros de á pie.
Vich.....	Comandante militar de Vich	Bon. Caz. de Arapiles, cuatro compañías de Mérida, una sección de artillería y otra de caballería.
Manresa.....	Teniente coronel D. Felix Seguí ..	Nueve compañías del regimiento Extremadura, una sección de artillería, y otra de caballería de Tetuán.
Berga.....	Teniente coronel Vega.....	Batallón cazadores de Tarifa, 2.° batallón de América, una sección de artillería, y otra de caballería.
Moncada.....	Coronel de S. Fernando.....	Regimiento de San Fernando, una sección de artillería, y otra de caballería.
Villafranca....	Teniente coronel Guerra.....	Batallón cazadores de Reus, y una sección de caballería de Tetuan.
Igualada.....	Teniente coronel Muñoz	Regimiento infantería de Navarra.
Gerona		
Gerona	Gobernador militar brigadier Martínez de Campos.	Cazadores de Cuba, ídem de Cataluña, una sección del 1.° de montaña, y otra de caballería.
	Coronel Cabrinety.	Primer batallón de América, dos compañías de Toledo, una sección del 1.° de montaña, y otra de caballería.
Tarragona		
	General Hidalgo...	Un batallón de Iberia, 30 cazadores, y una sección de Bailén.
Montblanch...	Coronel Otal.....	Tres compañías de Iberia, una ídem movilizados de Uldemolins, 55 guardias civiles, seis carabineros, una sección de Bailén (20 caballos).
Vandellós.....	Jefe de cazadores de Madrid	Batallón cazadores de Madrid.
La Selva.....	Jefe del batallón de Aragón.....	Cinco compañías de Aragón.

Lérida

COMARCAS	JEFES	FUERZAS QUE LA COMPONEN
Alto Segre.....	Teniente coronel D. Felix Udaeta.	Nueve compañías del regimiento de Bailén, y una íd. de voluntarios.
Conca de Tremp	Teniente coronel Habana, D. Antonio Moreno....	Batallón Cazadores de la Habana, y una sección de artillería.
Solsona.....	Coronel de Saboya, Alvarez....	Regimiento de Saboya, una sección de artillería, y otra de caballería.
Garrigas.....	Teniente coronel de Caz. de Alcolea..	Batallón cazadores de Alcolea, y tres compañías de voluntarios.
Urgel.....	Coronel Brabo.....	Dos compañías de voluntarios, y 80 hombres de caballería de Calatrava.
	Tomaseti	Primer batallón de Burgos, una compañía de voluntarios, una sección de artillería, y 40 caballos.

CAPÍTULO III

Operaciones en la provincia de Gerona.—Columna de Cabrinety.—Actos de insubordinación del batallón cazadores de Manila.—Actitud del destacamento de Viladrau.—Operaciones.—El brigadier Martínez de Campos es nombrado comandante general de operaciones de la provincia.—Primeras medidas propuestas por éste.—Acción de Campdevanol.—Importante comunicación de Martínez de Campos.—Otras referentes al ataque y rendición de Ripoll.—Noticias de origen carlista sobre este desgraciado suceso.—Circular del Ministro de la Guerra motivada por los fusilamientos ejecutados por Savalls.—Oficio del General en Jefe, referente á la necesidad de aumento de fuerzas y otros extremos.—Contestación del Ministro.—Ataque de Berga.—Comunicaciones acerca de este suceso.—Bando y alocución del General en Jefe.—Comunicación dirigida por el Ministro de la Guerra al general Contreras, referente á la rendición de Berga.—Impresión que produjo en Barcelona la pérdida de Berga.—Telegrama de Martínez de Campos.—Operaciones en la provincia de Tarragona.—Actos de indisciplina.—Acuerdos de la Diputación.—Movimientos.—Cesa en el mando de la provincia el brigadier Medeviela.—Encuentro de La Palma.—Insubordinación de cuatro compañías de cazadores de Madrid.—Rendición de los voluntarios de Perelló.—Actos de indisciplina del batallón cazadores de Reus.—El General en Jefe se traslada á Tarragona.—Comunicación del Ministro de la Guerra referente á la conducta de la oficialidad de cazadores de Reus.—Situación de las columnas y de las facciones el 26 de Marzo.—Operaciones en la provincia de Lérida.—Regimiento de Bailén.—Se organizan tres columnas.—Indisciplina del batallón cazadores de Alcolea, una compañía de carabineros y la de los voluntarios de Tremp.—Encuentro de Omells.—Idem de la Juncosa.—Operaciones.—Rendición de la Pobla de Segur.—Persecución de Vallés y Camats.—La columna Otal regresa á Tarragona.—Las facciones Tristany, Vallés y Camats abandonan la provincia de Lérida.—Situación de las columnas, el 3 de Abril.—Batallones de Guías de la Diputación.—Cesa el general Contreras en el mando.—Número de carlistas en armas á primeros de Abril.—Bajas durante el mando de Contreras.

Provincia de Gerona.—Savalls presentó el 25 de Febrero, en San Quirse de Besora, las facciones de su mando al hermano del Pretendiente.

La columna Cabrinety, que por la marcha de Fajardo á Barcelona era la única que perseguía á dicho cabecilla, se encontraba este día en Bañolas. Al siguiente, se hallaban aquellas facciones en Vidrá, y Cabrinety en marcha para Gerona, donde permaneció el 27.

Desde Las Presas y Ridaura, D. Alfonso retrocedió el 28 con parte de sus fuerzas á San Quirse, y quedaron Bosch y Barrancot, con 300 hombres y 13 caballos, en el valle de Olot, con

orden de dirigirse al Ampurdán, para auxiliar la recaudación de contribuciones.

Cabrinety, que tuvo conocimiento de ello, salió de Gerona con cuatro compañías del regimiento de América, otras cuatro del de Toledo, el batallón de Manila, una de ingenieros, otra del regimiento de Saboya, otra del batallón de Arapiles, una sección de artillería de montaña y otra de caballería, que componían un total de 1.200 hombres, distribuidos en dos columnas, aproximadamente de igual fuerza. Marchó la de su inmediato mando por Sarriá y Mediña al Ampurdán, por si el grueso de la facción intentaba dirigirse á esta comarca, y la otra á las órdenes del jefe de Manila, teniente coronel D. José Seco, á Besalú. Esta división de fuerzas obedecía no sólo á la conveniencia de las operaciones, sino también á otro móvil. La columna Cabrinety, como hemos dicho, fué la primera del Distrito que cometió actos de indisciplina en Santa Coloma de Farnés, y como no fueron reprimidos con enérgicas medidas, por no autorizarlo el Gobierno, según veremos más adelante, no se juzgó prudente que continuara organizada como lo estaba. El coronel D. José Bull, decía el 28 acerca de estas tropas: «antes de la salida de Gerona de la columna Cabrinety, se aseguraba en la población que algunos soldados se resistirían á perseguir al enemigo, á menos que no se les abonasen ocho reales diarios como á los paisanos (voluntarios movilizados, francos, guías de la República etc.), pero afortunadamente han salido con el mayor orden, si bien se nota cierta agitación entre ellos á consecuencia de los acontecimientos de Barcelona, no siendo de extrañar que tomen también parte muy activa para conseguirlo, los enemigos de la libertad y del orden.»

Con objeto de dejar la plaza de Gerona asegurada de un golpe atrevido de los carlistas, había dispuesto Cabrinety que las 192 armas que existían en el parque, con destino á los pueblos de San Feliú de Guixols y Arbucias, fuesen entregadas al

ayuntamiento; éste, con éllas y las que tenía en su poder, organizó un batallón de milicias de 500 individuos, para la defensa de la ciudad, en unión de las músicas de América y Manila, la guardia civil y los movilizados.

Continuando el grueso de las facciones entre San Quirse y Vidrá, Cabrinety pasó á Olot á reunirse al teniente coronel Seco, sin duda para marchar con todas las fuerzas al encuentro del enemigo, pero no le fué posible verificarlo por las causas que se expresan en el oficio que con fecha 2 de Marzo dirigió desde Tortellá al Capitán general del Distrito, y que á continuación copiamos:

«Según tuve el honor de manifestar á V. E. en carta particular en el día de anteayer, esta mañana, antes de salir de Olot, el mismo batallón de cazadores de Manila ha reproducido los mismos actos de indisciplina, llegando hasta el punto de querer inducir á los demás individuos de la columna á que no marchasen, y manifestando que estaban bien allí y que se desertarían. No obstante esto, sea porque no se les ha querido secundar ó por otro motivo, al tocar llamada se han reunido y han seguido al resto de la columna. Sin embargo, como V. E. comprenderá, el referido batallón me pone en una situación crítica, pues aun cuando los actos de indisciplina no se han realizado á mi presencia, he creido conveniente, á fin de no agravar más el estado de la columna con medios extremos, separar á dicho batallón completamente del resto de la fuerza, combinando los movimientos, para que siempre operen á alguna distancia y sin roce con los demás; debiendo hacer presente á V. E., que de no obedecer en lo sucesivo cuanto les ordene, me veré en el sensible caso de tratarlos como facciosos y enemigos de la República, pues desde el primer jefe, la mayor parte de los oficiales y clases tienen la culpa del estado del mencionado batallón, los unos por falta de tino, los otros por enemigos de la situación, y casi todos por falta de carácter.»

Le contestó el General en Jefe:

«Procure por cuantos medios le sea posible sostener á todo trance la disciplina, sin tomar medidas extremas más que en último caso. Le autorizo para dar pases y hacerles venir á recibir mis órdenes, á cuantos oficiales hayan dado muestras ostensibles de falta de carácter ó de marcada desafección á la República.»

Reproducimos también un oficio que con fecha 6 de Marzo dirigió el capitán 1.er jefe accidental del batallón cazadores de Manila á Cabrinety, dándole cuenta de algunos actos de indisciplina de aquel cuerpo:

«Este batallón que formaba parte de la columna que al mando de V. S. salió de este punto para la montaña, empezó á demostrar su falta de subordinación y disciplina en el pueblo de Olot, donde todos, absolutamente todos los soldados, con desaforados gritos pedían no continuar la marcha. Después de reflexiones mil y aun de castigo por parte de algunos oficiales, los soldados, murmurando siempre, viendo salir la compañía de vanguardia, siguieron, aunque demostrando su descontento y vertiendo frases que rechaza la Ordenanza. Al llegar al pueblo de Castellfollit, V. S. ordenó que siguiese el batallón al inmediato de Besalú, á donde llegó á las cinco de la tarde, y que en él esperara órdenes. Tanto en el trayecto como después de alojados, siguieron los soldados murmurando y formando corrillos, demostrando claramente que estaban dispuestos á oponerse á cualquiera orden. Esto no se hizo esperar, pues al día siguiente hallándose en Bañolas, las murmuraciones crecieron, y públicamente decían los soldados que no estaban dispuestos á continuar la marcha más que para Gerona. A pesar de todo, cabía la esperanza de que á la mañana siguiente, comprendiendo las leyes del deber, seguirían las órdenes emanadas de V. S., que estábamos dispuestos á ejecutar. Todo fué en vano. Después de salir con el mejor orden del citado pueblo, al tomar el camino

que conduce á Anglés, todo el batallón, como movido por un resorte, descansó las armas é hizo alto. Mandé que la compañía de vanguardia siguiera, para ver si con el ejemplo de ésta, arrastraba las demás, y salió una sola voz que decía: «Nadie siga». Al ver la actitud hostil del batallón, y teniendo en cuenta las circunstancias críticas por que atravesamos, lo formé en columna cerrada, y expuse las órdenes que tenía para marchar á los destacamentos. Traté de disuadirles de su fatal error, aconsejándoles que volvieran por su honra, que era la honra del cuerpo, y concluyendo que si había alguno que quisiera seguir á sus oficiales, saliese al frente. La contestación fué: «Ninguno». En vista de esto, y á pesar de querer la tropa continuar á Gerona, pude hacerlos volver á Bañolas y alojarlos con el mejor orden. Participé á V. S., al mismo tiempo que lo ocurrido, la protexta que tanto los oficiales como los sargentos presentaban en tan críticas circunstancias. Las murmuraciones crecieron durante aquel día mucho más que en los anteriores, concluyendo por hacer caso omiso de los oficiales todos, y diciendo que no nos seguirían á ninguna parte. El jefe de voluntarios de aquella villa, Señor Ametller, puso también su influencia á prueba para ver si podía volver á la obediencia al batallón, siendo inútiles sus esfuerzos. A las seis se recibió una comunicación de V. S., en que me ordenaba que marchase á la mañana siguiente al pueblo de Cassá de la Selva por Mediña, y que después de pernoctar allí continuara el batallón á Tordera, para recibir instrucciones. = Me pareció lo más acertado dar una orden, para que los señores oficiales la leyeran á presencia de sus compañías, en la que, además de exponer la grave falta que habían cometido, les hacía conocer su deber. Algunas compañías dijeron que la acataban y obedecían; otras, que esperaban la opinión del batallón, y otras se negaron á obedecerla, diciendo que no marcharían más que á Gerona. El Sr. Ametller volvió á salir á la plaza, para ver si los convencía, y entonces fué victoreado por todos los indivi-

duos del batallón. Les preguntó si le seguirían, y todos contestaron afirmativamente, reconociéndolo y aclamándolo por jefe. Al día siguiente, antes de oirse el toque preventivo para formar las compañías, éstas se hallaban ya en la plaza, y se notaba en casi todas, otra vez, la vacilación en cumplir la palabra que al Sr. Ametller dieron en la noche anterior. Este volvió á hablarles compañía por compañía, y todos, unánimemente, prometieron seguirle. Empezó la marcha con el mayor orden, aunque demostrando claramente que no reconocían más jefe que el Sr. Ametller, y permitiéndose palabras contrarias á la disciplina, que eran una verdadera mofa para los oficiales. A las diez llegó la columna al pueblo de Mediña, y después de haber descansado hora y media, continuó la marcha, y entró sin novedad en Cassá de la Selva. Alojadas las compañías, fuimos llamados los oficiales por el Sr. Gobernador civil de la provincia, y yo, como capitán más antiguo, relaté los hechos que enunciados llevo. El Gobernador no pudo menos de deplorar, como lo deploramos todos, el estado del batallón; nos mandó retirar, proponiéndose resolver lo más acertado en circunstancias tan críticas, pero comprendiendo siempre que la petición que con la mayor parte de la oficialidad hacía yo de no poder continuar en el batallón, era muy justa y digna. He de advertir á V. S., que encontrándose el comandante Guerra en el citado pueblo, preguntó si el batallón estaba dispuesto á obedecerle, y éste contestó negativamente. Nadie mejor que V. S. comprenderá el sentimiento que tanto yo como los demás oficiales teníamos. Los insultos iban creciendo por momentos, y no sabíamos donde irían á parar. Nuestra dignidad se resistía á continuar en un batallón en que no se tenía en nada á la oficialidad. En vista de las circunstancias, y por evitar un conflicto, nos presentamos al señor Gobernador, y este Sr. dispuso que entregásemos el batallón al capitán de caballería del regimiento de Alcántara, señor López. Quizá puedan atribuirse á falta de carácter los sucesos

que acabo de referir, pero el virus que se ha engendrado en el corazón del soldado y la época que atravesamos, son razones que creo suficientes para que V. S., juzgándolas, resuelva como siempre lo que crea más conveniente.»

Cabrinety dió el 7 traslado de esta comunicación al Capitán general, añadiendo:

«Lo que tengo la honra de trasladar á V. S. para su superior conocimiento, habiendo dispuesto que los señores jefes y oficiales que se retiraron y que se expresan en la adjunta relación, excepto el comandante Guerra, que no fué admitido por los soldados, pasen á disposición de V. E. para evitar conflictos y murmuraciones, debiendo significarle que salen en el último tren del día de hoy, á fin de que V. E. resuelva lo que estime procedente».

Este batallón, por imposición de sus soldados, pues consultados éstos manifestaron que no querían ir á la montaña, marchó al litoral, muy lejos de las comarcas que recorrían los carlistas, y el 13 de Marzo, por orden del Gobernador civil de la provincia se encontraba en Blanes, al mando del referido capitán de caballería López.

Cabrinety se hallaba el 1.° de Marzo en Olot. Desde Borredá y Alpens las facciones se dirigieron á Berga, con cuya guarnición sostuvieron media hora de tiroteo, y se retiraron por Gironella á Prats de Llusanés, San Quirse de Besora, Vidrá y Santa Pau, donde se encontraban el 7.

Disponiendo Cabrinety de pocas fuerzas, pues no podía contar con el batallón de Manila, emprendió la marcha para Gerona, á donde llegó el 4, y permaneció allí hasta el 10, día en que reforzada su columna con la compañía de Toledo y la guardia civil de Figueras (cuyo gobernador militar, brigadier D. Manuel Montero, recibió orden de marchar á Barcelona, donde quedaría en situación de cuartel), se dirigió á Anglés. Se encontraba el 11 en Masanet de la Selva, y el 12 en Hostalrich. En

este punto dispuso que la guarnición del castillo, que era una compañía de América, fuese relevada por otra de Toledo, pues los soldados de la primera habían manifestado que no querían obedecer á sus oficiales (éstos fueron separados de sus destinos). El grueso de la facción continuaba en los valles de Olot y Mieras, y algunas pequeñas partidas recorrían el Ampurdán. Cabrinety marchó desde Hostalrich á Arbucias, el 13, y el 14 á Vich. Desde este punto dijo al General en Jefe lo siguiente:

«Esta mañana, á mi salida de Viladrau, los oficiales del destacamento me han hecho presente, que la tropa no estaba dispuesta á quedar en él, por lo que me he visto precisado á hablarles y persuadirles que se quedasen; lo cual he conseguido con mucho trabajo, pues alegaban la poca defensa del punto, lo mal comidos que están á causa de no dejar entrar nada en el pueblo los carlistas, pues el pan, que muchos días no se les puede suministrar á tiempo, es malísimo, que enferman muchos, no hay médico más que cada cuatro ó cinco días y no tienen botica. Si se añade á esto que los carlistas están contínuamente dentro del pueblo, y las pocas condiciones de defensa que tiene la fortificación, según parecer del capitán de ingenieros que venía con la columna, he creido conveniente hacerlo presente á V. E., para que en su vista resuelva lo que estime procedente.»

Las fuerzas carlistas, en número de 1.000 infantes y 50 caballos, al mando de D. Alfonso y Savalls, marcharon desde San Quirse en dirección á Ribas, donde se encontraban el 15. Este día, Cabrinety se dirigió desde Vich á San Quirse y Ripoll, donde pernoctó; al día siguiente fué á Ribas. La facción había marchado desde este punto á Campellas, y por esto, indicó Cabrinety al comandante militar de Vich la conveniencia de que se trasladara á San Quirse, con la gente que pudiera disponer, para evitar que el enemigo, pasando por este pueblo, se corriera por Vidrá al alto Fluviá ó al valle de

Amer; pero el comandante militar no siguió esta indicación, por no contar con fuerzas suficientes al efecto.

Cabrinety se vió en la necesidad de retroceder á Ripoll, y ya hemos dicho que el General en Jefe dispuso el 19 que le auxiliara la columna Seguí, sin separarse mucho de Manresa. El 20, Cabrinety, recientemente ascendido al empleo de brigadier, se dirigió desde Olot por Santa Pau á Bañolas, sosteniendo en su tránsito tiroteos con pequeñas partidas, causando á éstas dos muertos y varios heridos.

En tan grave estado de cosas, el brigadier D. Arsenio Martínez de Campos fué nombrado comandante general de operaciones de la provincia de Gerona, y salió el 18 de Barcelona para aquella capital, con los batallones cazadores de Cuba y Cataluña. En la madrugada del 20 manifestó desde Gerona al General en Jefe, que marchaba en dirección á Olot, donde, según parte recibido, debía encontrarse Cabrinety, con objeto de protegerle, si, como se creia, era atacado por el enemigo.

Debemos manifestar ante todo, que el brigadier Martínez de Campos se opuso desde luego á toda ingerencia de la Diputación en la dirección de las operaciones ni en otros asuntos militares, y que no consintió jamás que los comisionados de aquélla acompañaran á las columnas que él mandó. Este fué el punto de partida del restablecimiento de la disciplina, empresa dificilísima en tales circunstancias, y que la realizó cumplidamente aquél, como se desmostrará en el curso de la narración.

Pernoctó dicho brigadier en Besalú, y dejando allí sus tropas, se dirigió á Olot, para conferenciar con Cabrinety; pero como al pasar por Castellfollit supo que éste se dirigía á Bañolas, fué en este pueblo donde se verificó la entrevista. Terminada ésta, regresó Campos á Gerona, desde donde dijo el mismo día al General en Jefe:

«Voy enterándome del estado de la guerra, y como V. E.

se sirvió prevenirme, á medida que vaya tocando dificultades ó crea que se deben hacer variaciones, tendré el honor de proponerlas á V. E.=He visitado algunos pueblos y me he enterado del estado de otros, fijando mi atención en los que hay destacamentos. Mi criterio y la opinión y práctica de los que he consultado, me hacen juzgar innecesarios é inconvenientes muchos de los destacamentos de tropa que hay en esta provincia. Los pueblos en que están situados, en general son de importancia, y la corta fuerza que los guarnece no los puede cubrir, y se ha dado frecuentemente el caso de que las facciones han estado en el pueblo, y los soldados en el fuerte, sin poder hacer nada por su inferioridad numérica. Que los carlistas entren en poblados donde no hay tropas, no es nada bueno, pero mucho peor será el efecto de que ocupen un punto que se dice guarnecido. El soldado, con las absurdas noticias que circulan en los periódicos, conformes éstos con los carlistas en decir que la facción tiene cañones y que va á atacar los fuertes, se ha desmoralizado algún tanto, y no sería de extrañar que si los enemigos presentasen, aunque no fuese más que la imtación de un cañón, hubiera alguna rendición vergonzosa.=Los cortos destacamentos no responden tampoco á una medida política, pues si los pueblos en que se hallan son carlistas, no inpiden que se lleven noticias al enemigo, ni que éste deje de cobrar las contribuciones que impone.=No dejo de conocer que hay puntos, como las estaciones de ferrocarril, Hostalrich, Puigcerdá, La Junquera, Olot y otros, que es necesario cubrir, pero no la multitud de los que hay hoy.=Levantando los destacamentos, se podrían formar columnas volantes encargadas de recorrer zonas determinadas, con objeto de batir á las pequeñas partidas que vagan por ellas, rehuyendo todo combate que no sea ventajoso, y amparándose, en caso de ser atacadas por fuerzas superiores, en el pueblo que tuviesen más próximo. =Confío en que V. E. no verá en estas indicaciones más que

mi deseo en pró del servicio, y al someterlas á V. E., lo hago sólo en virtud de la orden verbal de V. E.=También se me ha ocurrido la dificultad de buscar confidencias, no teniendo fondos de que disponer al efecto, y como las facciones generalmente después de cualquier excursión van á parar ó descansar en pueblos que les son afectos, no hay noticias, más que las vagas y escasísimas de los comandantes de los fuertes, de haber pasado por algún punto, y éstas son muy retrasadas.= Tampoco se encuentran guías buenos, si no son recompensados, y el que no se mueve por el interés ó el espíritu de partido, mas bien trata de esquivar el encuentro con la facción que enseñar veredas que conduzcan á sitios donde se la pueda atacar con ventaja, y en esta guerra de posiciones y persecución, es de una influencia grandísima el caer por la espalda ó por un flanco.»

En la noche del 21 regresó Martínez de Campos á Besalú, donde había dejado su columna, con el fin de operar en dirección de Ripoll, y pernoctó el 22 en Ridaura. Supo á las cinco de la mañana del 23, que los carlistas atacaban á Ripoll, é inmediatamente se dirigió á este punto, con objeto de auxiliar á su destacamento.

Las fuerzas enemigas que llevaron á cabo esta operación, se componían de los batallones 1.°, 3.° y 4.° de Gerona, el llamado de *Z*uavos, organizado recientemente con algunos extranjeros y desertores del ejército, y un escuadrón de caballería, y contaban con una pieza de artillería fabricada en Gerona. D. Alfonso y Savalls estaban al frente de ellas.

Campos dió cuenta de su movimiento al General en Jefe, en los siguientes términos:

«En el día de ayer continué mi marcha de Besalú á Ridaura, donde pernocté, porque el estado de los caminos había fatigado á la tropa. A las cinco de la mañana recibí aviso de que Barrancot había entrado en el pueblo de Ripoll y empezado el

fuego contra los carabineros, empleando el cañón, y que Savalls estaba próximo. Inmediatamente emprendí la marcha, y llegué sin obstáculo, á las doce y media, á Ripoll. A la entrada de la población me salieron á recibir multitud de personas, diciendo que los carlistas acababan de salir con los carabineros y soldados que había en el pueblo, que habían sido hechos prisioneros; sin pérdida de momento avancé á la carrera con la vanguardia, y siguió al mismo paso toda la fuerza, que por la estrechez del camino venía un poco esparcida. Envié delante la caballería al galope, por si podía alcanzar al enemigo, antes de llegar á Campdevanol: aquélla llegó á la entrada del pueblo, y fué recibida por una descarga general, y en su vista, como le había prevenido, retrocedió hasta encontrarnos. A los cinco minutos se rompió el fuego, y viendo que la posición en anfiteatro de este pueblo, con muchas casas esparcidas por las lomas de derecha é izquierda, hacía muy difícil el acceso á él, rompí el fuego con la artillería y envié flanqueos por las poco accesibles alturas de ambos costados. No pudo la fuerza de la izquierda pasar del río Fréser, que venía muy crecido y arrebató los soldados que quisieron cruzarlo, viéndose éstos muy expuestos á ser arrastrados por la corriente. El enemigo, posesionado de aquel lado del pueblo, en número, según unos, de quinientos, según otros, de más de mil, mandados por Savalls y Barrancot, con el hermano del Pretendiente, hizo bastante resistencia, parapetado en las casas y en las cercas. La artillería, con sus fuegos poco eficaces, á pesar de haber gastado 51 granadas, me ha dejado altamente descontento de su poca habilidad y valor; su indecisión en avanzar paró el ímpetu de la infantería, y dió lugar á que en parte de ésta, falta de oficiales y sin prestigio la mayoría de los que quedan en algún batallón, se confundieran unas compañías con otras y fuera imposible el mando, sin obedecer toques de corneta; no resultando más que esfuerzos individuales (los cuales, como V. E. no ig-

nora, sólo sirven de confusión para estos casos) sin que bastaran los de los dos beneméritos jefes para remediar el mal, ni el que yo enviara los tres ayudantes de V. E. á tratar de reorganizar compañías mandadas por sargentos ó por alféreces recién ascendidos. El corto batallón de Cataluña, que no pudo cruzar el Fréser, y al cual envié á las lomas de la derecha, adelantando una compañía apoyada por unos cuantos soldados de Cuba, entró en el pueblo y tomó varias casas; este movimiento que una hora antes me hubiera permitido envolver la posición, aunque conveniente, fué tardío. Los toques de *alto el fuego*, mis reiteradas órdenes, y aun algún castigo, fueron insuficientes para evitar el gasto de municiones. Mi objeto principal, que era el rescatar los carabineros, no podía ya tener efecto; estaba á tres jornadas largas de Gerona; tenía gastadas las nueve décimas partes de las granadas de la artillería, las dos terceras partes de las municiones del batallón de Cuba y una cuarta parte de las del de Cataluña: por todo lo cual, aunque con pesar, y no haciéndonos fuego más que de la ermita, en aquel momento emprendí mi movimiento de retroceso hacia Ripoll, siendo seguido por unos veinte ó treinta hombres que desde las cumbres nos hacían algunos disparos.=El teniente coronel Darder mandaba un escalón, y yo otro, para proteger la retirada, que fué en lo que hubo más orden. El enemigo se ha retirado á Gombreny, Sudoeste de Ribas. Nuestras bajas han consistido en dos muertos, siete heridos de tropa, varios contusos, un caballo muerto, dos heridos, uno de ellos el que yo montaba. Individualmente estoy satisfecho de casi todos, especialmente de los ya mencionados; colectivamente, sólo de la caballería, en primer término, y de la cuarta compañía de Cataluña, cuyos comandantes son el alférez D. Juan Barrera y D. Federico Rubín, y del sargento y los soldados de Cataluña, Valentín Casado y Tomás López, y el trompeta de caballería José Torres.=Creería, Excmo. Sr., faltar á mi

deber ante V. E. y ante el país, si no dijera á V. E. la verdad: muchas causas han contribuido á que la acción haya sido indecisa, si bien las bajas del enemigo según dicen (que yo no sé) han sido mucho mayores que las nuestras; primero, la difícil jornada, estar el soldado sin comer y sin beber, cargado con morrales que pesan excesivamente y son innecesarios para operaciones de tan corta duración; segundo, no haber acémilas para municiones; tercero, la noticia ignorada de la poca delantera del enemigo y mi anhelo y precipitación en querer salvar á los prisioneros, de los cuales trece fueron fusilados por Savalls; cuarto, la debilidad, por no decir otra cosa, del jefe de carabineros de este puesto, que siendo él el único herido, rindió los fuertes á las diez de la mañana; quinto, que no se improvisan oficiales; sexto, el olvido de nuestras sábias Ordenanzas, que imponen castigos graves por las menores faltas de disciplina ó de subordinación, teniendo en cuenta que única mente así es como se puede mandar tropas:=Si V. E. me autoriza á hacer uso de la Ordenanza y á corregir y á castigar enérgicamente las murmuraciones y desobediencias de los soldados; si V. E. reclama del Ministro de la Guerra y me envía enseguida el completo de buenos oficiales, no afiliados á partidos, y que no se hayan pronunciado nunca, fieles guardadores de los preceptos de la ordenanza, yo restableceré el espíritu de las fuerzas de mi mando á la altura necesaria.=Triste es decirlo, Excmo. Sr.: según me asegurán los oficiales prácticos en esta guerra, la acción de hoy, que yo pinto con tristes colores, es una de las más importantes que ha habido desde el principio de la campaña; pero yo no invento muertos, yo no supongo prisioneros ó paisanos cogidos como hoy es costumbre; digo la verdad, para que V. E., el Gobierno de la República y la Nación, con mejor criterio que yo, vean el mal que existe y apliquen el remedio.=En el combate sostenido por los carabineros, las bajas causadas al enemigo han sido nueve muertos

y más de 20 heridos. Se ha verificado, Excmo. Sr., lo que hace dos días anuncié á V. E.: más de 100 de los mejores soldados del ejército se han rendido á sólo 400 que atacaron este pueblo, al ver el cañón y creyéndose aislados.=Por desgracia, los nueve valientes que más se han sostenido, han sido fusilados.=Temo mucho por los destacamentos de las zonas de Puigcerdá, Bañolas y otras, en las que iremos perdiendo poco á poco la tropa y la fuerza moral.=Según las noticias que tenga esta noche, volveré sobre Gerona y haré avanzar á Cabrinety con municiones de repuesto.=También tendré en cuenta el estado de la tropa, pues temo el desorden.=Ruego á V. E. me manifieste si puedo hacer propuesta de los que se han distinguido, y en qué número, pues estos no son responsables, ya de mi poco acierto, ya de las dificultades que hayan surgido, que á mí juicio han sido insuperables; debiendo significar á V. E. que la fuerza de esta columna es, tres jefes, cuatro capitanes, 20 subalternos y 840 individuos de tropa.»

Desde el mismo punto decía el 25 al General en Jefe:

«Adjunta tengo el sentimiento de acompañar á V. E. copia del parte que me ha dado el alférez de carabineros del puesto de Ripoll, sobre la rendición de aquel destacamento el día 23 del actual.=Según las noticias particulares que he tenido, y lo que la impresión de los lugares me ha hecho comprender, el ataque fué mal dirigido, los resultados de los tiros de cañón casi nulos y á su vez la defensa poco acertada y débil, y las casas y los puestos mal escogidos. Sólo los de la Torre de San Eudaldo parece ser que cedieron cuando el fuego les amenazaba y el humo del petroleo y leña les asfixiaban. Estos son los únicos que se portaron bien, y que según se me ha asegurado, han sido fusilados: primero, el 22 nueve, el 23 dos, y el 25 otros dos, siendo el total 13, siete de ellos carabineros y seis soldados de los que estaban allí por enfermos y por incorporar. Nadie comprende la rendición del resto, y la voz pública la atribuye á

cobardía del comandante del puesto ó á traición del mismo.=Sus resultados no han podido ser más deplorables, tanto en el orden moral como en el material, pues los enemigos se han hecho con 130 armamentos buenos y bastantes municiones, por haber gastado pocas la guarnición.=Creo pr que ocede, Excelentísimo señor, la formación de causa y recordar en orden general cuándo es lícita la entrega de un puesto, y las precauciones que es necesario tomar tanto respecto á la defensa como á la elección de puntos fortificados, víveres, agua y municiones que debe haber dentro, y que todos sean revistados por oficiales de Ingenieros y de Estado Mayor.=Juzgo que Ripoll es punto que debe tener guarnición, y tanto éste como Olot deben tener piezas de artillería y depósito de municiones para infantería.=Se han escapado varios carabineros, entre ellos el alférez que da el parte, y Savalls ha soltado á los individuos de tropa.»

«*Copia que se cita.*=Carabineros del Reino.=Comandancia de Gerona.=2.ª compañía.=A las siete de la mañana del día 22 del actual tuvo noticia el señor comandante militar y capitán accidental de la 2.ª compañía, que de la parte de San Quirse subía una partida de la facción Savalls, de unos 1.000 hombres de infantería y algunos caballos. A las nueve de la misma, la guardia de San Eudaldo hizo la señal de que se acercaba el enemigo, y acto seguido, dicho señor comandante dispuso que se cubriesen las entradas de la población, á fin de impedir la de los carlistas; éstos se apoderaron de una casa cerca de la villa, donde sostuvieron el fuego por espacio de tres horas, y al cabo, desplegados en guerrilla, lograron entrar en la parte baja del pueblo. Entonces, se retiró la guarnición á los puntos previamente designados, y fueron reforzadas las guardias de San Pedro y San Eudaldo, con cuatro hombres más, hasta el total de 12 individuos y una clase.=Como esta última fuerza causaba bastante bajas al enemigo, para evitarlas, avanzó éste resueltamente, incendió la puerta principal de

dicha iglesia é hizo un gran agujero por detrás del altar mayor, á fin de apoderarse de la guardia. No pudiendo conseguirlo, tocó el enemigo *alto el fuego*, para intimar la rendición de aquélla; pero desechada la intimación, continuó sus hostilidades con más intensidad, hasta que consiguió que se rindiera, y se apoderó de la susodicha guardia, ignorando el que suscribe el destino que le dieron á esta fuerza.=Al anochecer, recibió el jefe militar una comunicación del cabecilla Savalls, para que inmediatamente se entregase con toda su fuerza, y que de lo contrario saldría responsable de las consecuencias (con otras advertencias), y que haría uso de la artillería.=El comandante militar despreció todas estas amenazas, y manifestó á la fuerza que él defendería su puesto hasta perder la vida, y que confiaba que todas las clases é individuos harían lo mismo.=Sobre las ocho de la noche se presentó una comisión, pidiendo la entrega de la guarnición, y que si no, serían fusilados los individuos de la guardia de San Eudaldo; amenaza que también despreció.=Durante la noche siguió un nutrido fuego por todos los puestos; los carlistas también lo hacían, dedicándose otros á taladrar las casas fortificadas y á incendiar las puertas y ventanas, con trapos empapados en petróleo.=Por la mañana, después de amanecido, siguió el fuego como toda la noche, y se apoderó el enemigo de las casas inmediatas, y desde ellas hicieron á las fortificadas un nutrido fuego, haciendo uso de la artillería, con la cual lograron abrir una brecha en uno de los tambores, habiéndose visto obligada la fuerza que lo defendía á desalojar esta posición y pasar á tomar otra del susodicho fuerte, hasta las nueve de la mañana del día siguiente.=El que suscribe se hallaba en el último piso, en donde, parte de la fuerza que se encontraba haciendo fuego, sintió tocar *alto el fuego* al corneta de la compañía; pregunté quién lo había mandado, y me dijeron que el capitán de la misma; me dirigí en busca de dicho señor, que se hallaba

en el primer piso, y ya no le encontré, porque se hallaba en la calle hablando con un jefe carlista, al que ya le había hecho la rendición de la fuerza y la entrega del armamento.=El que suscribe, Excmo. Sr., ignorando cuáles fueran los motivos, puesto que nada se le había participado, quedó de ello altamente sorprendido, por ser un caso tan imprevisto, que durante el fuego, no había pensado en ello, por la gran confianza que le inspiraba su superior por todos sus actos anteriores, y el espíritu que en general reinaba en sus inferiores, é igual al del que suscribe, por haber estado resuelto á todo antes que á capitular.=Lo que tengo el sentimiento de participar á V. E. en cumplimiento de mi deber.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Ripoll 24 de Marzo de 1873.=El alférez, Salvador Fernández.=Sr. Brigadier, Comandante general de esta provincia.»

El parte del comandante militar, capitán D. Francisco Villanueva, fechado en Ripoll el 4 de Abril, dice así:

«Hasta hoy no me ha sido posible dar el parte de la acción habida en esta villa con la facción Savalls, los días 22 y 23 del mes anterior, por hallarme prisionero, y es como sigue:=A las diez de la mañana oí dos disparos de la guardia de San Eudaldo, y me dirigí á este punto con objeto de que el cabo me dijese la novedad; después fuí á la palanca que sale para Vich, y habiéndome noticiado dos soldados situados allí que habían visto fuerzas enemigas, recorrí el recinto, y encargué que, si llegasen aquéllas en número superior, se retirasen las parejas á los grupos. Media hora después recibí oficio de Savalls, intimando la rendición, y no le contesté.=A las once de la mañana se vieron fuerzas muy numerosas, con caballería y artillería, y seguidamente se oyeron muchos disparos al son de *ataque* dado por sus cornetas, y mucha gritería.=Entraron por cuatro partes, y dió principio el fuego por todos los puestos de la guarnición.=A las cinco de la tarde pegaron fuego á la iglesia de

San Edualdo, donde había una guardia de 12 hombres con un cabo.=Yo me encontraba de cuarto en cuarto de hora sobre los tambores fortificados y grupos.=A las once de la noche me preguntó el alférez, sargento primero, D. Juan Cros, si se le permitía retirarse á la casa del frente, porque la suya se hallaba agujereada por los sitiadores, y le contesté que colocara en la parte destrozada dos individuos, y que los restantes recorrieran la casa, pues verificar lo que deseaba era aislarse y ponernos más reducidos, y no podía ser.=Durante el resto de la noche, estuvimos oyendo los trabajos de zapa que empleaban en agujerear casas y hacer minas para volar los tambores.=A las dos de la mañana, el grupo de frente á los tambores pedía traslado á esta casa, porque las que ocupaba estaban agujereadas por varias partes y por bajo de aquélla, y tuve que retirarlos y proteger su paso.=A las ocho de la mañana se oyeron varios tiros de cañón.=A las nueve de la noche se presentó un paisano, con el segundo parte de la rendición, que copiaré en lugar correspondiente, y tampoco hice caso.=Dos comisionados vinieron á empeñar su palabra para la rendición, el médico Raguer y el farmacéutico Lucio Montagut, y fueron desatendidos.=A las siete de la mañana ví colocar dos fuertes barricadas, una á la punta del puente que sale para Olot, y la otra á 40 pasos, ambas frente al tambor pequeño.=Durante toda la noche nos tiraron muchas mechas encendidas y petróleo para alumbrarse y ver los sitios que debían atacar.=A las diez de la mañana, el alférez D. Salvador Fernández, el sargento Matías March y un grupo de fuerza de los pelotones, se me presentaron, diciendo que había empezado la artillería á trabajar, que tenía el enemigo almacenes de botellas de petróleo, y daba principio á incendiar, que no se sabía nada de columnas para el auxilio, y que sería del todo forzoso tratar de la entrega; pero como en la noche anterior les había dicho que habíamos de morir en las ruinas, no tenían buenas

esperanzas de mi contestación.=Tuve que acceder á sus deseos, y toqué parlamento.=Se presentó el coronel carlista D. Francisco de Paula Galart, y me manifestó hallarse autorizado para atender á mis peticiones: me condujeron á la plaza, donde se hallaba reunido el ayuntamiento, dispuesto á pedirme la suspensión del fuego, y aquel jefe me acompañó á presencia del Infante y Savalls.=Todo fué inútil, y nada se cumplió.= El resultado, Excmo. Sr., fué el fusilar siete carabineros (murió uno abrasado por las llamas) y tres soldados, todos pertenecientes á la guardia de San Eudaldo, un carabinero herido, cortados tres dedos de la mano derecha por una bala.=Nos han despojado de la ropa y efectos de mi caballo.=En las veinticuatro horas del terrible fuego, la fuerza se ha portado con la mayor bizarría, pero V. E. ha de comprender que con 90 carabineros y los soldados heridos, enfermos y rezagados de las columnas, mal municionados, con las peores armas de sus compañías, es imposible subsistir y dar frente en una fortaleza de muy malas condiciones.=He oido decir al coronel Cabrinety, que estas obras de defensa no sirven para nada, y sólo el cumplimiento de mis deberes y el obedecer ciegamente lo que se me manda, fueron motivos que me obligaron á callar y esperar la muerte con todo conocimiento.»

Copia de los dos oficios de Savalls, que se citan:

«Comandancia general de las provincias de Gerona y de Barcelona.=En nombre de S. A. R., el Serenísimo Sr. D. Alfonso de Borbón y de Austria, Capitán general de este Principado, intimo á V. la rendición de la plaza de Ripoll, deponiendo inmediatamente las armas á los pies de S. M. D. Carlos VII, Rey legítimo de España.=Si cumple V. la presente orden, garantizo, bajo mi palabra, la más completa seguridad, tanto por la vida como por la libertad, á todos, absolutamente todos, los señores jefes y oficiales y soldados de esa guarnición. En caso de inesperada negativa ó temeraria resistencia, prometo

á V. verificar acto seguido el cañoneo y ataque del fuerte, declinando sobre V. toda responsabilidad á que diera lugar su obcecación. Treinta minutos de tiempo tiene V. para resolver. =Dios guarde á V. muchos años.=Campo del honor 24 de Marzo de 1873.=El Mariscal de Campo, Comandante general, Savalls.=Sr. Comandante militar de Ripoll.»

«Ejército Real de Cataluña.=Los soldados de San Eudaldo están rendidos y prisioneros.=Esta es la última vez que admito parlamento.=Si no se rinde V. inmediatamente á discreción, no daré cuartel á nadie absolutamente.=El Comandante general, Savalls.

»Fuerza de la 2.ª compañía de carabineros prisionera:

	HOMBRES	
Fuerza presente el día 22 en Ripoll.....	89	
BAJAS Y MOTIVOS		
Quemado por las llamas en la iglesia de San Eudaldo: Ignacio Villanueva Oliva.....	1	
Fusilados en el pueblo de Campdevanol: José Novoa López, Manuel Velasco Hernández, Tomás Alonso é Ignacio Rian Montulat....	4	
Fusilados en un barranco cerca de Gombreny: Juan Ariye y Maza é Isidro Domenech Caralps.....	2	
Desaparecidos: el alférez D. Salvador Fernández Gómez, Jacinto Bello Gausido, Silvestre Gratacos Agustí, Diego Alvaro Fernández, Antonio Bouzas Gamallo, Eustaquio González López, Laureano Conde Mata y Juan Ibarts é Ibar.....	8	19
Enfermo en Gombreny: Clemente Cadavis (Constantino Gómez, para cuidarle).....	2	
Herido en Ripoll: Francisco Cabanas	1	
Pasado á las filas carlistas: Magín San Martín.	1	
Quedan.....	70	

»Los individuos fusilados, lo han sido por el motivo que se hallaban en San Eudaldo, y sacaron bandera blanca, en señal de entrega, y cuando se aproximó el enemigo, hicieron una des-

carga, con la cual mataron á uno é hirieron á tres más.=Francisco Villanueva.»

Acerca del ataque de Ripoll, dice una narración carlista:

«Como la columna Vega, procedente de Vich, no había podido abrirse paso, teniendo que retroceder al punto de partida, siguió el ataque de Ripoll. Los carlistas prenden fuego á la parroquia, sus defensores se rinden, excepto cuatro, que seguían disparando, por lo que Savalls los mandó fusilar. Continuó el ataque contra los dos fuertes, y para batir de cerca á los enemigos, se colocó el cañón en la casa de *Rudallés*. Allí es herido el jefe de artillería Sr. Segarra, pero del cañón se encarga el comandante Serrano Casanova, y sigue haciendo fuego, y á su amparo van los carlistas estrechando la guarnición. Entonces saben los carlistas que de Olot viene en socorro de los sitiados una columna, y mandan para contenerla parte del 4.° de Gerona, y aprietan el ataque. Los de la casa-cuartel se rinden sin condiciones; los de la Iglesia, también, y los carlistas, dueños de la guarnición y el pueblo, no pueden sin embargo gozar de la victoria. La columna que viene de Olot en socorro de los sitiados llega, y los vencedores tienen que salir hacia Campdevanol, donde ya estaban los Infantes y Savalls. Al frente de la columna venía un hombre desconocido hasta entonces; el brigadier Martínez de Campos, oficial de Estado Mayor, que se había distinguido en Cuba, y que ansioso de lauros, venía apresuradamente á libertar á Ripoll: ¡Grande fué su despecho al ver que llegaba tarde!»

Enterado el Ministro de la Guerra de lo ocurrido en Ripoll y de los inhumanos y bárbaros fusilamientos de referencia, dirigió con fecha 26 de Marzo á los capitanes generales de los distritos la circular siguiente:

«La facción Savalls atacó en la noche del 22 del corriente mes la villa de Ripoll, y no respetando las leyes de la guerra ni el valor heróico de un corto destacamento de carabineros,

de un cabo y ocho hombres, que cumpliendo con sus sagrados deberes militares defendieron con bravura el puente de San Eudaldo, habiendo la facción conseguido incendiar dicho puente y rendir aquella pequeña fuerza, después de morir dos asfixiados, ha pasado por las armas al poco rato de vencidos á este puñado de valientes.=Un hecho de tal naturaleza, cuando la benignidad del Gobierno se ha manifestado constantemente, otorgando generosas y repetidas amnistías, prueba demasiado, no sólo el bandolerismo de las facciones, sino la ingratitud con que los partidarios del absolutismo interpretan los sentimientos de piedad con que han sido tratados. Demostrando este inaudito atentado y otros no menos horribles, que los carlistas perseveran en su vandálica guerra, asolando el país en nombre de la Patria, destruyendo sus comunicaciones y obras públicas en nombre de la prosperidad nacional, incendiando los hogares en nombre de la familia, robando los pueblos en nombre de la propiedad, y asesinando mujeres indefensas y bravos soldados en nombre de la religión; el Gobierno de la República, en defensa de tan altos intereses, se ve en el caso de prevenir á V. E.: Primero—Que las autoridades militares y los jefes de columnas impriman la mayor actividad posible á las causas de cuantos prisioneros se hagan, á los cuales deberán aplicar los Consejos de guerra todo el rigor de las Ordenanzas: Segundo —Que á los que auxilien ó patrocinen el sostenimiento de las facciones, se les prenda y someta á los Consejos de guerra: y Tercero—Que se redoble la persecución hasta conseguir el completo exterminio de estas partidas, que deshonrando con sus hechos su propia causa, nos deshonran también ante el mundo civilizado. Por último, para el mejor cumplimiento de estas disposiciones, las autoridades militares se pondrán de acuerdo con las civiles, que recibirán oportunamente por sus respectivos ministerios las convenientes instrucciones.=Lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos expresados.»

Al remitir el General en Jefe al Ministro de la Guerra el parte del brigadier Campos referente á estos sucesos, le decía con fecha 27 desde Barcelona:

«Ya no quedan en esta capital más tropas que las indispensables para cubrir el servicio, y será completamente imposible mandar más á ningún punto. Para prevenir un movimiento que los carlistas podrían hacer sobre este llano de Barcelona, he formado con toda la fuerza disponible una columna, que establecida en Moncada, pueda atender con prontitud á cualquier pueblo que se vea amenazado, valiéndose de la vía férrea.=Todas las demás fuerzas se encuentran ya situadas, formando columnas, que emprenderán sus movimientos, simultánea ó indistintamente, sobre las facciones.=El batallón cazadores de Reus operará en la comarca de Villafranca del Panadés, en unión de una sección de carabineros de Bailén, pero como no tiene oficiales, convendrá atender lo más pronto posible á esta perentoria necesidad.=Además, como ya tengo dicho á V. E., el batallón cazadores de la Habana y una sección de artillería pernoctarían anoche en Vinaixa y continuarán su marcha hacia la Conca de Tremp, para operar en esta parte de la montaña. =También ha salido el coronel Alvarez del regimiento de Saboya, con los batallones 2.° de América y cazadores de Tarifa, una sección de artillería y otra de caballería, en dirección á Manresa, desde donde, tomando un batallón de la columna de Extremadura allí establecida, podrá continuar la marcha hacia Berga, punto á que parece se dirigen las facciones reunidas.= Sobre esta misma villa ha de operar la columna Vega establecida en Granollers, compuesta de dos batallones y una sección de artillería y otra de caballería.=Ya conoce V. E. la situación de todas las fuerzas del Ejército que guarnecen este distrito, y cumple á mi deber manifestarle, que no habiéndoseme mandado las armas que con tanto interés tengo pedidas y un anticipo para los uniformes y las fornituras de los voluntarios

francos, no llenan estas fuerzas su cometido tan cumplidamente como me propuse, porque en su mayor parte están armados con fusiles de diferentes sistemas y calibres, y los batallones 3.° y de Guías no los tienen de ninguno.=La guerra por el pronto ha tomado un carácter grave, pero se dominará, si, como espero, el Gobierno, adoptando las providencias enérgicas que exigen las circunstancias, me manda los recursos de armas y dinero.=Por ahora, las provincias de Barcelona y Tarragona están con fuerzas suficientes, pero á la de Lérida son necesarios dos batallones más, para que operen en la parte de la alta montaña y en la frontera francesa, y en la de Gerona, cuatro, con objeto de que puedan batirse las facciones, sin necesidad de desmembrar la fuerza de los otros puntos. Estas fuerzas, que deben venir inmediatamente, han de hacerlo por ferrocarril las de Lérida, y en vapor hasta Palamós las destinadas á Gerona.=El oficio del Comandante general de Gerona, que en copia tengo el honor de acompañar á V. E., confirmará cuanto dejo dicho, y convencerá á V. E. que no puede retardarse que disponga que los seis batallones vengan á los puntos designados.=También he manifestado ya á V. E. la urgencia de que se cubran las vacantes de oficiales que existen en los cuerpos de la guarnición de este distrito, y convendría para que se presentaran cuanto antes los destinados en sus batallones, que se les abonaran los sueldos de activo desde el día en que son destinados.=Mucho tiempo se necesita, Excmo. Sr., para poner en estado de salir á campaña y en condiciones de luchar un Ejército en plena desorganización, como era el que estaba en este distrito, cuando tomé el mando, en circunstancias tan graves, como ya sabe V. E., y en que por las mismas circunstancias no podía desatenderse la guerra. Con un trabajo ímprobo he logrado lo que no sospechaba alcanzar en tan poco tiempo: sacar todos los batallones que se encontraban acumulados en estas inmediaciones.=Faltaría á mi deber, como militar y buen

español, sino dijera á V. E., que sin los auxilios que tengo el honor de pedir con la urgencia que reclaman las operaciones militares, estarán comprometidas las fuerzas que en pequeños grupos están diseminadas en las poblaciones del Distrito, desde antes de mi venida, por más que para evitarlo haya prevenido á los comandantes generales, que no dejen más destacamentos que los que por su número y situación puedan defenderse.=Como la guerra ha variado por el pronto de las condiciones que tenía anteriormente, viendo que en un mes que llevo aquí, sólo se me presentan obstáculos, en lugar de dárseme los recursos de dinero y armas que he pedido para los Francos y para las poblaciones, y que dejando al Gcbierno libre de todo compromiso para mandarme jefes superiores en reemplazo de los que han pasado á situación de cuártel, no lo ha hecho todavía, me veo en la dolorosa precisión de presentar á V. E. la dimisión del mando de General en Jefe con que me honró el Gobierno de la República, y fuertemente impresionado con tanta contrariedad como he sufrido en el tiempo que me encuentro al frente de este ejército y distrito, marcho á buscar al enemigo, porque al dejar el mando, debo hacerlo, sino con provecho, á lo menos con el honor que he tenido siempre por divisa.=Espero mi relevo, y siempre seré el más ardiente defensor de la República.»

El Ministro de la Guerra le contestó con fecha 3 de Abril, lo siguiente:

«Enterado el Gobierno de la República del escrito dirigido por V. E. á este Ministerio, con fecha 27 de Marzo último, dando cuenta, entre otras cosas, del estado y número de las fuerzas de que hoy dispone para operar en ese distrito, y de la distribución que ha acordado darlas, á fin de procurar la más pronta extinción de las partidas carlistas, se ha servido aprobar las disposiciones adoptadas por V. E., resolviendo asimismo se le manifieste con encarecimiento, la urgente é impres-

cindible necesidad de dar el mayor impulso posible á las operaciones de campaña, y de hacer volver á la obediencia la mayoría de las tropas de ese ejército, que presa de una triste obcecación, han faltado y faltan á sus deberes, sin considerar el mal gravísimo que con su conducta ocasionan á la patria. Para ello estima el Gobierno necesario que V. E. encargue muy especialmente á los jefes de columna y lo mismo á todos los que se hallen al frente de los regimientos y los batallones, que, ajustándose á los preceptos de la Ordenanza, corrijan cualquier falta de subordinación que adviertan, pues cuando se consuman éstas á la vista del enemigo, pueden muy bien ser origen y aun causa principal de una vergonzosa derrota. Asimismo se ha enterado con disgusto del estado en que se hallan la mayor parte de las fuerzas que operan á las órdenes del Gobernador militar de Gerona, pero en vista del buen comportamiento de este jefe, al perseguir y atacar á la facción que en Ripoll penetraba, es de esperar que sabrá no sólo conservar los elementos de disciplina con que cuenta aun entre sus tropas, sino restablecer en ellas el buen espíritu militar y el orden un tanto quebrantados. Por último, me manda el Gobierno, que encargue á V. E., como así lo verifico, que en su nombre dé las gracias á las tropas, que aunque pocas, sobresalieron en el cumplimiento de su deber en el referido hecho de Ripoll, y muy especialmente al indicado brigadier Gobernador, ordenándole proponga á los que por hechos distinguidos se hayan hecho acreedores á recompensa. Dé además V. E. las gracias al expresado jefe por el servicio que con su pericia y bravura ha prestado al país, y dígale que para restablecer la disciplina puede contar con el más completo y debido apoyo. Haga V. E. igual manifestación á todas las demás autoridades que dependen de la suya en ese distrito, procediendo por su parte á corregir y castigar desde luego con energia las murmuraciones y desobediencias que en las tropas existan, y empiece á usar de la

mayor severidad en las faltas de los jefes y oficiales, pues la mayor parte de las veces, la lenidad y la falta de energía en éstos, así como el pernicioso ejemplo de abandonar sus puestos en cuanto ofrece riesgo el ocuparlos, alientan á la tropa á cometer faltas de respeto, que no llevarían á cabo si no advirtiesen debilidad en sus superiores.»

Desde Campdevanol, la facción se dirigió hacia el Norte, y se encontraba el 24 entre Gombreny y Ribas. Martínez de Campos pernoctó en Olot, y Cabrinety en las Presas. Al siguiente día, llegó el primero de estos jefes á Ripoll, y Savalls, con el grueso de su fuerza, se dirigió hacia Conanglell. Una partida de 200 hombres protegía á la vez la introducción de armas y efectos de guerra por Camprodón. Otra intentó defenderse en Bescanó, pero cuatro compañías de Manila la desalojaron de este pueblo, para el cual salió de Gerona rápidamente, á la primera noticia, una fuerza de 200 hombres, entre voluntarios y soldados, con objeto de auxiliarlo.

El teniente coronel Seguí decía desde Manresa con fecha 27 al General en Jefe:

«Según parte recibido por el comandante militar de esta ciudad, las facciones reunidas, al mando del cabecilla Savalls, en número de unos 3.000 hombres, se hallan á las inmediaciones de Berga, distante unas doce horas de aquí. Si mi columna, compuesta de unos 500 hombres próximamente, pudiera sin comprometer su honor militar ni contrariar las órdenes de V. E., lanzarse en busca del enemigo, ya lo hubiese hecho, abandonando esta zona; pero no teniendo ni autorización de V. E. para ello, ni fuerza suficiente, me limito á significarle mi deseo y el de mis subordinados de que aumentada con las fuerzas que V. E. crea oportuno, puesto que además de la que organizándose está aquí, en Tarrasa, Sabadell y otros puntos existen suficientes, organizadas para ello, me ocupe en el puesto que crea de mayor riesgo y fatiga.»

El General en Jefe dijo el mismo día desde Barcelona al brigadier Campos:

«Habiéndose abandonado á Conanglell, ya no efectúo el movimiento que mi emisario le participará, y marcho más á la izquierda.»

Y el 28, desde la misma capital, dirigió al citado brigadier el siguiente telegrama:

«Fuerzas considerables de la facción se han dirigido á Berga, á donde ha marchado la columna Alvarez, y yo lo ejecuto hoy. No desatienda V. S. su provincia, no hagan un movimiento de retroceso, y se encuentren esas columnas en una situación crítica.»

Savalls y Miret, con el batallón de Zuavos, el primero y el tercero de Gerona y el primero de Barcelona, se presentaron al frente de Berga, á la una de la madrugada del 27, dejando en Gironella el 2.° batallón de Gerona, mandado por Auguet. Después de una débil resistencia, se entregó la guarnicion de Berga, haciendo inútil el intento de Campos de acudir en su socorro. Acerca del particular, decía éste desde Gironella en telegrama del 28 al Capitán general:

«Vengo desde Ripoll, en combinación con Cabrinety, detrás de los carlistas. Supe que se dirigían á Berga, y he llegado aquí, donde me dicen que aquel punto ha sido tomado, incendiados el cuartel y las casas fuertes. Sigo marcha. Esperaré auxilios si veo que están atrincherados. Ruego á V. E. que con los auxilios de tropa vengan 60.000 cartuchos Berdan y más de 100 granadas; yo procuraré decir el punto en que he de recogerlos. Creí que habría aquí fuerzas de esta provincia, pero me he equivocado.»

Desde Ripoll, donde se hallaba Martínez de Campos el 25, se dirigió por San Quirse de Besora, Prats de Llusanés y Gironella, á Berga. Sus comunicaciones del 30 de Marzo, fechadas en Ripoll, dirigidas al Capitán general y al General en Jefe, y que á continuación se reproducen, detallan sus movi-

mientos y hacen formar un juicio exacto del estado de la guerra en la provincia de Gerona:

«Desde San Quirse, Prats y Berga he tenido el honor de dirigir á V. E. cartas, manifestando mi dirección y esperando instrucciones. Me hubiera detenido en Berga, porque la tropa estaba cansada, sino hubiera sido por las razones que habrá explicado á V. E. su ayudante D. Francisco Benedicto.=Salí de Berga, con intención de perseguir á las facciones, pero mi detención forzosa hasta las diez en aquel punto, no me permitía llegar á las Llosas antes de amanecer, y no quería empeñar un combate de noche, por lo cual vine á Ripoll, punto estratégico, á donde, por habernos sorprendido la lluvia y luego la noche, llegué á las diez de la misma, por un camino malísimo.=Aquí me encontré una orden de V. E. para que me situara en observación del llano de Vich, orden en que no se me dice la fecha, y que creo es atrasada y dada antes de saber V. E. la rendición de Berga, sin combate, y la retirada del enemigo hacia Gombreny y las Llosas, que deja sin efecto por ahora la intentona sobre Vich y en descubierto á Puigcerdá, punto objetivo de las facciones.=Estoy confirmando las noticias, y no he marchado á Ribas, por la orden de V. E. de no emprender movimiento. Cabrinety está conmigo. No tengo fondos para la tropa. Puigcerdá puede ser atacado, y luego Olot; por este último punto no temo, pero sí por Viladrau y San Hilario.=Ruego á V. E. que me dé instrucciones.»

«He recibido hoy á las tres de la tarde el telegrama de V. E. del 28 á la misma hora, previniéndome que no salga de la provincia.=En oficio separado doy cuenta á V. E. de haberme alejado en persecución de los facciosos, queriendo salvar á Conanglell y Berga, lo que no conseguí por la débil defensa del segundo y el abandono del primero.=También he expresado á V. E., que volví en seguida á Ripoll, como punto céntrico, pues las facciones están entre las fuentes del Fréser y el Llobre-

gat, con proyectos, según dicen, de atacar primero á Puigcerdá, luego á Olot y á Vich; y después de la rendición de Ripoll y Berga no se puede responder de nada. Yo no avanzo á buscarlos; primero, porque así me lo ha prevenido V. E., y segundo, porque no sé el punto fijo en que se hallan, pero si tengo aviso de que se dirigen á algún pueblo de esta provincia, caeré sobre ellos. He dicho á Puigcerdá, Ribas, Tossa, Dorria, Olot y otros puntos, que me dén noticias.»

El General en Jefe dió al Ministro de la Guerra cuenta detallada de la rendición de Berga, en la comunicación que le dirigió desde este punto, con fecha 30 de Marzo, y que á continuación copiamos:

«La rendición de Berga ha sido, como ya indicaba anoche á V. E., una traición de su comandante militar Morales, y no podía ser otra cosa, si se tiene en cuenta que una ciudad que se presta mucho á la defensa, por encontrarse en anfiteatro y dominada por la fortaleza, que evita los ataques por la parte alta, y todo su recinto fortificado convenientemente para resistir á las facciones, que no cuentan sino con un mal cañón de hierro, calibre de á cuatro, no se ha defendido sino unas cuantas horas, cuando tenía un gran repuesto de municiones y una guarnición de 450 á 500 hombres, capaz no sólo de defenderse, sino de atacar y vencer á los carlistas que allí se presentaron, que no fueron más que unos 700, pues ha habido en esta guerra otros muchos encuentros en que con más desventaja numérica han alcanzado las tropas la victoria.=Se está instruyendo sumaria, y hasta ahora resulta que sólo los voluntarios francos y los del pueblo, con unos cuantos soldados, se han defendido; que Morales tuvo la tropa encerrada en el cuartel, sin mandar socorros á ninguna parte, por más que los fuertes del recinto lo reclamaron varias veces; y por último, que cuando unos cuantos oficiales trataban de apoderarse de él para proveer por su parte á la defensa, abrió á las facciones la

puerta del cuartel, en donde ya se habían reconcentrado todas las tropas, que desmoralizadas por la conducta de su jefe, fueron desfilando y entregando las armas, antes que aquéllos pudieran evitarlo.=El simulacro de capitulación que ajustaron, fué confiarse por completo á la palabra de honor de los cabecillas y del llamado Infante D. Alfonso, que después de eludir con el auxilio del comandante militar firmar un acta, les ofrecieron, sin embargo, ya prisioneros, la conservación de la vida á todos, promesa formal que no han cumplido, pues desgraciadamente á estas horas Savalls ha fusilado, mejor dicho, asesinado á bayonetazos y puñaladas á 67 voluntarios de los de francos que se llevó.=Como V. E. vé, no caben previsiones que eviten un suceso tan inesperado y poco probable: si la plaza se hubiera defendido 24 horas, como podía hacerlo aun cuando hubiera contado el enemigo con poderosa artillería y fuerzas diez veces mayores, las columnas habrían tenido tiempo de socorrerla. El enemigo se ha llevado el armamento y parte de las municiones que allí había, cuyo número no puedo precisar, por no tener aquí dato alguno y encontrarse prisioneros los oficiales del destacamento que pudieran saberlo.=La oportuna llegada de las columnas ha evitado que la población se vea casi totalmente destruida, pues los carlistas habían ya pegado fuego con petróleo á varias casas, á una iglesia y al cuartel, y el vigoroso ataque de la columna Campos les hizo efectuar una precipitada retirada, que les impidió hacer efectiva la contribución de 20.000 duros que habían impuesto á la población. En este combate, la infantería ha tomado con entusiasmo rocas casi inaccesibles en que aquéllos se habían situado, y pocas veces se ha batido con mayor ardimiento.=A mi modo de ver, esta entrega, que se inicia con traiciones y continúa con escenas de bandolerismo, y de la que los carlistas se proponían sacar grandes resultados, ha puesto de manifiesto su impotencia hasta para conservar una plaza de tan buenas condiciones

como ésta, y ha levantado y excitado el espíritu del país, en términos, que he considerado conveniente ofrecerle garantías, con la publicación del bando que tengo el honor de remitir á V. E., y que regirá interinamente, hasta que otro definitivo que estoy preparando sea circulado y publicado.=También creo que el ejército las necesita: que los oficiales no teman su disolución, y se convenzan de que al defender la República, defienden también sus intereses. De otra manera, no es posible pedirles grandes esfuerzos, y á esta única razón es á la que puedo atribuir, á más del soborno, que un oficial que, como Morales, pasaba por distinguido, haya llevado á cabo la mayor de las villanías que es dado cometer á un soldado.»

Á continuación copiamos el bando á que se refiere la comunicación anterior:

«Catalanes: al tomar el mando de este ejército, os dirigí la voz, pidiendo vuestro concurso para concluir más fácilmente con esta fratricida guerra, que arruina las provincias.=Con raras excepciones, todos habeis acudido á mi llamamiento, y convencido está el enemigo de que una vez resueltos vosotros á combatirle, su existencia, hasta en las montañas, había de ser bien efímera.=El sanguinario cabecilla Savalls, vendido aventurero cuya vida de siempre ha sido el pillaje, en nombre de ideas religiosas que ni comprende ni invoca más que para seducir á los incautos, ha fusilado á 67 voluntarios de los del batallón de Targarona, que guarnecían á Berga, cuyo comandante militar ha entregado traidoramente á sus oficiales y tropa. Os conozco de hace muchos años, y sé que con esto no consigue su objeto, que es hacer que por el miedo á este fanático abandoneis la santa causa de la libertad, en cuyas banderas os habeis alistado; así como dejando en libertad á los soldados prisioneros, tampoco ha de conseguir echar la mancha de infamia y cobardía sobre el Ejército español, que por este medio pretende, pues de hoy en adelante he de ser severísimo con el

que se aparte de los sagrados deberes que la patria le ha impuesto al honrarle y confiarle su defensa. = Llegado es también el caso para mí de cumplir deberes penosos, y proceder á actos que no están tal vez dentro del credo republicano que represento; pero la guerra se hace con la guerra, y el país que la quiere, debe sufrir sus consecuencias. =Sentiré en el alma que padezca algún inocente: para evitarlo, ayudadme todos, pues al que no está conmigo, le trataré como enemigo de la patria. =Atendiendo á estas circunstancias, é ínterin se publica un bando, haciendo presente las penalidades que la ley impone por cada delito, he venido en disponer lo siguiente: =1.° =Desde hoy quedan suprimidos todos los periódicos carlistas que se publican en el territorio catalán. =2.° =Los alcaldes de los pueblos, bajo su estricta responsabilidad, pasarán á los gobernadores civiles y militares de sus provincias respectivas, en el improrrogable plazo de seis días contados desde el en que se publique este bando en el *Boletín oficial* de las mismas, una relación nominal de todos los individuos que falten en los suyos, siendo también responsables las familias respectivas de la exactitud de estas noticias, que han de ser comprobadas por las autoridades militares. =3.° =Quedarán disueltas todas las juntas carlistas que desde los pueblos mantienen la rebelión, y con sus maquinaciones hacen, cobardemente, más perjuicios al país, que si estuvieran en armas. = 4.° =Los alcaldes serán responsables de dar parte á los jefes de columna que operan en sus demarcaciones, al comandante general de la provincia, y á mí, del paso del enemigo por los pueblos respectivos. =5.° =Formados los expedientes en las 24 horas después de ser cogidos, y comprobados los delitos de infidencia ó de ser auxiliadores del enemigo, todos los presos serán conducidos sin pérdida de tiempo á las capitales de provincia, y de allí á Barcelona, para ser embarcados y transportados á donde el Gobierno determine. =6.° =Pesará sobre las

familias de los individuos que se encuentren en las facciones una contribución de guerra, con objeto de socorrer á las de los desgraciados voluntarios fusilados por el enemigo, que será de tres duros mensuales para las de los individuos de las partidas, y de una onza para los cabecillas que tengan propiedades. Los alcaldes, que serán responsables, harán efectiva desde 1.° de Abril esta contribución, que entregarán á los comandantes de las columnas de la demarcación. Sobre los propietarios, que abandonando sus casas contribuyen tanto con su influjo al sostenimiento de la rebelión, pesará doble contribución que sobre los cabecillas.=7.°=Las familias de los voluntarios fusilados continuarán disfrutando seis reales diarios.=8.°=La conducta que siga el enemigo ha de servirme de guía en lo sucesivo, como hoy me ha impulsado con sus inauditas maldades á tomar estas medidas que me son tan sensibles, y que espero de todos no dareis motivo para sufrir largo tiempo.=Cuartel general de Caserras,=30 de Marzo 1873.=Juan Contreras.»

Dirigió también el General en Jefe á las tropas la siguiente alocución:

«Soldados: Vuestros compañeros de armas, los voluntarios de la República, han sido villanamente fusilados por el cabecilla Savalls, y no ha cometido el mismo crimen con los soldados, en la esperanza de que de esta manera seríais más débiles en el combate, y dejaríais cobardemente abandonados á aquellos valientes defensores de la libertad. Rechazad con indignación las condescendencias que parece concederos ese asesino, que pretende manchar vuestra honrada frente con un estigma de infamia, y probareis al mundo, una vez más, que sois dignos descendientes de los que supieron descubrir uno y dar leyes á otro. =Esto espera, y para conseguirlo, será severísimo, como va á serlo con los enemigos, con los que haciéndose sus instrumentos, pudieran cometer la menor falta de disciplina, vuestro general y compañero=Juan Contreras.

El Ministro de la Guerra dirigió con fecha 14 de Abril al General en Jefe la siguiente comunicación:

«Con profundo sentimiento se ha enterado el Gobierno de la República del escrito de V. E., fecha 30 del mes próximo pasado, detallando la vergonzosa rendición de Berga y las tristes consecuencias que ha tenido para los sesenta y siete voluntarios que fiando su vida al honor y sentimientos humanitarios del enemigo, fueron víctimas del error de suponerle dotes de que carece; equivocación tanto más lamentable, cuanto que los numerosos crímenes cometidos por los cabecillas del Norte y los recientes fusilamientos de Ripoll debieron hacerles comprender, que en la lucha contra los fanáticos partidarios del carlismo no cabe otra resolución que la enérgica y decidida voluntad de no rendirse por causa ni pretexto alguno, pues sean las que quieran las circunstancias del caso, preferible es, á no dudar, morir combatiendo, que perecer víctima de las salvajes resoluciones de esos dementes, que pretenden disculpar sus terribles crímenes, á pretexto de hacer triunfar una religión que tal vez desconocen en su esencia, y que ciertamente escarnecen.=Sirve únicamente de lenitivo á tan desagradable impresión la que me da también V. E., de que la oportuna llegada y el vigoroso ataque de la columna Campos, obligando á la facción á retirarse precipitadamente, libró á la población de las exacciones é incendios que empezaban ya á llevarse é cabo. Por tanto, el Gobierno, al aprobar en todas sus partes las providencias dictadas por V. E. para esclarecer las circunstancias que concurrieron en la mencionada rendición, se ha servido resolver, que en su nombre dé V. E. las gracias al brigadier Campos y á la columna de su mando, pero más especialmente á la bizarra infantería que con tanto entusiasmo y ardimiento supo batirse en la expresada acción. Asimismo me encarga que signifique á V. E. la necesidad de que haga entender al ejército de su mando, que mientras más libres son las ins-

tituciones de un país, mayor precisión tiene éste de sostener la fuerza armada, y que en tal concepto sería indisculpable que haciéndose eco de una vulgaridad, se supusieran proyectos de perjudicar á las tropas, de parte de un Gobierno que muestra su incansable afán de mejorar la situación de las mismas; pero dígales, al propio tiempo, que se halla á la vez firmemente decidido á exigirles el exacto y puntual cumplimiento de cuantos deberes imponen las Ordenanzas, pues abriga la íntima convicción de que el Ejército es más perjudicial que útil y se convierte en un elemento perturbador de la peor especie, desde el instante en que carece de disciplina, subordinación y patriotismo, y en una palabra, de las virtudes militares que tanto lo enaltecen, cuando las posée en el grado en que las practicó siempre el soldado español.=Por último, llamo la atención de V. E. hacia la circunstancia de que es de todo punto preciso desaparezca esa lentitud y apatía que se viene observando en la generalidad de las columnas, pues siendo la estación en que hemos entrado la más apropósito para las operaciones de campaña, el país tiene derecho á esperar que se dominará en breve plazo una insurrección cuya impopularidad es la mejor medida de su escasísima fuerza; y al efecto, prevengo á V. E., que cesando en un todo las contemplaciones, exija de los jefes de columnas, que dén pruebas del celo é inteligente actividad indispensables para ejercer con éxito esa clase de mandos, suspendiendo desde luego á los que carezcan de la pericia y demás dotes de que no puede prescindirse, ó que no las desplieguen á lo menos hasta el punto que es preciso alcanzar para llegar al fin antes expresado, dando cuenta en el acto de toda providencia que dicte en este sentido, y proponiendo, cuando lo crea conveniente, á los que juzgue dignos de que se les confieran dichos cargos.»

La pérdida de Berga produjo gran sensación en Barcelona: reuniéronse los jefes de la milicia republicana y solicitaron por

telégrafo, del Presidente del Poder Ejecutivo, que ordenase al general Contreras, que salieran á operaciones todas las tropas, quedando para el servicio de la plaza los batallones de su respectivo mando. Aquel opinó que debía accederse á lo solicitado, y así se lo manifestó al General en Jefe; pero éste no juzgó conveniente ponerlo en práctica, por creer que produciría alarma en la capital, dado el mal concepto en que se tenía á dichos batallones y el temor que inspiraban en todas las clases de la sociedad.

En los treinta y siete días que habían transcurrido desde el primer acto de indisciplina cometido por el batallón cazadores de la Habana, los carlistas se habían apoderado de Ripoll y Berga, y obligado á abandonar á Conanglell á la fuerza que lo guarnecía; y si bien al realizar estos hechos mostraron audacia y valor, en cambio pusieron de manifiesto, que carecían sus jefes principales, de dotes para consolidar y utilizar sus victorias, que eran de importancia, aun teniendo en cuenta el estado en en que se hallaba el Ejército.

Como hemos dicho, Martínez de Campos se propuso restablecer á toda costa la disciplina, y así lo demuestra el siguiente telegrama, que desde Gerona dirigió al Ministro de la Guerra y al Capitán general:

«En el día de ayer dispuse que el medio batallón derecho de Manila, al mando de su primer jefe, pasase á retirar los destacamentos de San Hilario y Viladrau, por considerarlos inseguros, y hoy me manifiesta desde Breda lo siguiente: Las cuatro compañías de cazadores de Manila se niegan á continuar á san Hilario y Vilandrau sin las otras cuatro.=A lo que he contestado.=Haga Vd. entender á la fuerza de su mando la imperiosa necesidad de que cumpla con lo que tengo prevenido, por peligrar sus compañeros en los destacamentos que deben retirarse. No me es posible enviar las otras cuatro compañías que piden, por estar prestando un importante servicio

en las inmediaciones de esta capital, evitando un golpe de mano que intenta el enemigo sobre la misma, según aviso recibido. =Prevéngales Vd. que, de no obedecer, serán tratados como enemigos de la República. =Urge que se acaben las contemplaciones y que entren las tropas en el deber que la Ordenanza les impone. Prohibiéndoles toda clase de reclamaciones contrarias á la disciplina, y advirtiéndoles la obligación en que están de prestar obediencia, exíjala en todo lo que se prevenga en beneficio del mejor servicio. =En las circunstancias que atravesamos, amenazados los destacamentos por los carlistas, si no se les presta pronto auxilio, la conducta de sus subordinados podrá traducirse como traición al Gobierno de la República y adhesión al enemigo, y en este caso, sufrirán las consecuencias y el castigo que estoy dispuesto á impetrar del Poder Ejecutivo. =Lea Vd. á la tropa esta orden, y deme pronto aviso de su resultado.»

Provincia de Tarragona.—La patriótica actitud de los elementos republicanos de la provincia de Tarragona, no impidió que el mal ejemplo dado por las fuerzas de Barcelona ejerciera su perniciosa influencia en las que operaban á las órdenes del general Hidalgo; parte de éstas permaneció enregular estado de subordinación durante algunos días, pero á primeros de Marzo varios soldados sustituían el ros, prenda reglamentaria, por el gorro frigio, adoptado por los promovedores de la indisciplina.

Comprendiendo Hidalgo las consecuencias que de esta primera falta podían resultar, consultó el 4 de Marzo al General en Jefe, si autorizaba ó prohibía el uso de dicha prenda, tolerada en las tropas de Barcelona; pero no recibió contestación. Con la misma fecha y en comunicación aparte, manifestó dicha autoridad que el funesto ejemplo de las tropas de Barcelona tendía á propagarse en las suyas, y que si hasta entonces no habían ocurrido graves sucesos, se dejaban indicar de una manera clara por detalles de importancia; que presentía grandes conflictos, sino se adoptaban severísimas medidas, y opinaba que en el estado en

que se encontraba el Ejército, era de todo punto imposible continuar las operaciones, pues no se obtendrían más que descalabros con tropas en las que ni el oficial ni el soldado poseían la fuerza moral y el sentimiento de la superioridad de su valer, circunstancias sin las cuales no era dado vencer. Extendíase Hidalgo en acertadas consideraciones acerca de este particular, insistiendo en la urgente necesidad de adoptar medidas que todavía podrían contener el mal que amenazaba, si se ponían en práctica sin temores ni vacilaciones, y se fundaban en la aplicación del rigor señalado en la Ordenanza. De lo contrario, decía, la destrucción del Ejército es segura, y sus consecuencias incalculables.

Le contestó el General en Jefe, que la situación era igualmente crítica en todas las fuerzas del Distrito, y que para vencerla, era preciso la mayor calma y prudencia, y que así lo esperaba de su patriotismo y sus condiciones militares.

Con fecha 24 de Febrero manifestó Hidalgo á Contreras, que se había proclamado la República en la columna Otal «para armonizar, decía, sin perturbaciones, las aspiraciones populares con los deberes del soldado, recomendando en dicho acto el orden, la disciplina y el respeto á la ley, lo cual produjo excelente efecto en el pueblo y el Ejército.»

Separó el 26, de la columna Medeviela, á los voluntarios que formaban parte de ella, temiendo que su indisciplina contagiara al resto. Sorprendió el 27 á una pequeña facción, á la que causó seis muertos y varios heridos. Prohibió el 28 en todas las columnas el uso de prendas no reglamentarias.

Con igual fecha le decía el Gobernador militar de la provincia, brigadier Medeviela:

«En vista de los sucesos ocurridos en Barcelona los días 21 y 22, y de lo rebajado que ha quedado en su consecuencia el prestigio de los jefes y oficiales del Ejército, abriendo profunda brecha en la disciplina, y conculcando los santos principios

en que se cimenta la subordinación; y dados los lamentables hechos de la compañía de voluntarios de Uldemolins y del batallón cazadores de Reus, al mando del teniente coronel don Federico Guerra, en que la soldadesca exigió que se marchasen algunos oficiales, he juzgado conveniente trasladarme á la capital de la provincia, para, de acuerdo con el Gobernador civil y la Diputación, adoptar las medidas encaminadas á remediar los males que pudieran resultar.»

Quedó acordado en la reunión celebrada por dichas autoridades, que algunos diputados provinciales recorrieran los pueblos para inculcar á su vecindario la conveniencia de no incitar en manera alguna á los soldados á la insubordinación; que hicieran comprender á éstos que no se les podía conceder la licencia absoluta, ínterin estuviesen en armas los enemigos de la República, y que se agregara á las columnas una fuerza de voluntarios, que llevando á su frente un diputado provincial, secundase los esfuerzos de los jefes para restablecer la disciplina, estimulando con su ejemplo el patriotismo de los soldados. Se destinó desde luego á la columna Medeviela al diputado Casanova, y antes de designar los que habían de ir á las otras, se consultó á Hidalgo si juzgaba ó no conveniente dichos nombramientos. Éste, al dar cuenta al General en Jefe de los acuerdos tomados entre Medeviela, el Gobernador civil y la Diputación, significó que no creía prudente rechazarlos, y aceptó que se uniera el diputado Ciurana á la columna Otal, si bien dejó á las demás sin el concurso de estos comisionados.

Fácil es comprender que tales caminos no conducían al restablecimiento de la disciplina.

Habiendo pedido pasar á situación de cuartel el brigadier Medeviela, fué reemplazado por el coronel Otal.

Poco podemos decir respecto de las facciones de Tarragona durante el mando de Contreras. Recorrieron, casi con entera libertad, la provincia, á causa del mal estado de las tropas.

Sostuvo Otal el 7 de Marzo un tiroteo sin resultado contra la partida Tallada, en la Granadella. Al siguiente día, atacó entre la Palma y Bovera á las facciones Vallés, Camats, Tallada y otras; tuvieron las fuerzas del ejército seis heridos é igual número de muertos, entre éllos el bravo teniente de caballería D. Federico Moreno del Villar, que internándose en el campo enemigo, buscó y dió personalmente muerte al cabecilla Tallada. Las bajas de los carlistas fueron 10 muertos y muchos heridos, según el parte.

La compañía de voluntarios de Uldemolins se separó de la columna, sin permiso para hacerlo, con el pretexto «de mudarse de camisa». Ofreció el diputado Ciurana, á quien servía aquélla de escolta, que la reemplazaría por otra, si no volvía á incorporarse.

Las cuatro compañías de cazadores de Madrid que formaban parte de la columna Otal, manifestaron el 13, que no querían emprender la marcha, y sí ir á Barcelona, para reunirse con el resto de su batallón. Formularon esta petición por conducto de sus capitanes, en el momento de desfilar, y teniendo conocimiento de ello el General en Jefe, dispuso que el medio batallón que se hallaba en aquella capital, saliera á reforzar la columna Otal; pero antes de emprender la marcha, quedó sin oficiales, pues éstos solicitaron el reemplazo.

No obstante hallarse en tan mal estado de disciplina la columna Otal, persiguió al enemigo en su provincia, internándose alguna vez en la de Lérida; se hallaba el 28 de Marzo la mitad de élla en Blancafort, y el resto, al mando del teniente coronel Cuevas, en la Espluga de Francolí.

Guerra, que perseguía á Vallés en los primeros días de Marzo, no pudo evitar que los voluntarios de Perelló se rindieran sin defenderse, entregando 50 armas al mencionado cabecilla.

El batallón cazadores de Reus marchó el 11 de dicho mes á Barcelona, con el Presidente del Poder Ejecutivo de la Repú-

blica, y recibió el 15 la orden de regresar á la provincia de Tarragona: á su paso por Valls, ocurrieron los sucesos que se detallan en la siguiente comunicación de fecha 23, dirigida desde dicho punto por su teniente coronel primer jefe al Comandante general de operaciones y al Gobernador militar de la provincia:

«A las primeras horas del día de hoy, y con objeto de imponer el consiguiente castigo á los autores del punible hecho llevado á cabo por algunos soldados del batallón (no sabemos á qué acto se refiere), dispuse que se constituyera una guardia, fuerte de sesenta hombres, á la orden de un capitán y un subalterno, con objeto de repeler la fuerza con la fuerza, en caso de que se tratase de cometer algún desmán por parte de los soldados, al principiar la sumaria que en averiguación de los hechos había mandado formar. Al comenzar las diligencias, me constituí en el cuartel, haciéndome anunciar en el momento de entrar, por el capitán de guardia, que no tenía confianza alguna en la fuerza, por haber oido á los soldados palabras subversivas y que no consentirían que se castigase á nadie. Al poco rato, muchos soldados se amotinaron á la puerta del cuartel, con objeto sin duda de impedir que se tomara determinación alguna; al mismo tiempo, se me acercaron varios paisanos á decirme que los soldados del batallón se hallaban en los cafés, tratando del modo de impedir que se castigase á los insubordinados, amenazando, si esto sucediera, con arrastrar á los oficiales. En tal situación, y no teniendo fuerza para contener este desbordamiento, dispuse, con objeto de que la oficialidad del batallón no corriese peligro alguno, y en vista de la gravedad de las circunstancias, que los alborotadores quedasen arrestados en la guardia de prevención. La oficialidad del batallón, insultada directa é indirectamente en las calles (y atendiendo además al grave hecho que á última hora del día tuvo lugar con el caballero fiscal teniente D. Federico Navarro, el que, al presentarse en el cuartel, con objeto de ampliar algunas diligencias, fué insultado,

diciéndole no querían ya más oficiales, y amenazado con algunas bayonetas, sin encontrar apoyo en los individuos de la guardia), se me ha presentado á las dos de la madrugada, participándome que pasaba á ésa para ponerse á las órdenes de V. E.; y no teniendo ya fuerza disponible para poder contener cualquier desmán que con los oficiales pudiera llevarse á cabo, les he concedido permiso para marchar.=Yo continúo con el batallón (en el cual la disciplina desde estos últimos días se ha perdido), hasta tanto que V. E. disponga lo más conveniente y pueda darle explicaciones verbales.»

Estos sucesos motivaron que el General en Jefe saliera el 25 para Tarragona, escoltado por el batallón cazadores de la Habana, mandado por un capitán. Revistó en gran parada á las fuerzas de la guarnición, formando también dicho batallón y el de Reus, este último, por orden del general Contreras, con los oficiales que en Valls se separaron de él, los cuales se presentaron después del desfile al Gobernador militar de la plaza y solicitaron su reemplazo, que les fué concedido por el General en Jefe. Este regresó el 26 á Barcelona, escoltado por el batallón de la Habana; el de Reus quedó en Martorell. La conducta de este cuerpo, que expulsaba el 23 á sus oficiales, se batía el 24 á las órdenes de su jefe el teniente coronel Guerra en la Bisbal del Panadés, contra Quico, causándole 4 muertos y varios heridos, y volvía después á admitir á los antiguos oficiales, extrañó al Gobierno, y con tal motivo, en 28 de Marzo, decía el Ministro de la Guerra al General en Jefe:

«Ha llamado la atención del Gobierno de la República, que los oficiales del batallón cazadores de Reus que ocuparon sus puestos en la revista pasada por V. E. á dicho cuerpo en Tarragona, solicitaran su reemplazo tan luego como terminó el referido acto, pues repitiéndose con frecuencia en ese ejército hechos de igual naturaleza, revelan la existencia de alguna causa muy poderosa, determinante de una conducta, tanto más de

extrañar, cuanto que tiene lugar en circunstancias que jamás fueron miradas como oportunas por los militares españoles para separarse de las filas.=En vista, pues, de lo expuesto, el espresado Gobierno se ha servido disponer, que, estudiando V. E. este asunto con la detención y cuidado que su importancia requiere, procure averiguar los motivos de esas continuas desavenencias entre jefes y oficiales, desavenencias que se traducen en actos de indisciplina, tanto más punibles, cuanto que tienen lugar al frente del enemigo; debiendo participar V. E. á este Ministerio, con toda la brevedad posible, el resultado de sus indagaciones, á fin de poder cortar de raiz y con pleno conocimiento de causa mal tan grave; pues hallándose firmemente decidido el Gobierno á castigar con la mayor severidad y energía á los que posponiéndolo todo á sus egoistas miras, ó dejándose arrastrar de un exagerado espíritu de conservación, abandonan los puestos de honor y peligro que el país les confiara, desea hacerlo, sin embargo, con estricta imparcialidad y justicia, para lo que es requisito indispensable, que V. E. manifieste, según se le previene, quiénes son los verdaderos culpables.»

Además de las fuerzas de que hemos hablado, existían en la provincia de Tarragona cinco compañías del batallón franco núm. 1, que procedentes de Barcelona llegaron á aquella capital el 21 de Marzo, y fueron en el acto destinadas á Perelló, con el fin de evitar que produjeran algún conflicto en la plaza, y teniendo en cuenta que existían en su presidio 900 penados.

Operaron también en la misma provincia, aunque sin resultado alguno, cinco compañías del regimiento de Aragón.

La situación de las fuerzas, el 26 de Marzo, era la siguiente:

Columna Otal: persiguiendo á Vallés y Camats, en los límites de esta provincia y la de Lérida. Batallón cazadores

de Madrid: operando en las inmediaciones de Tivisa. Compañías del batallón franco núm. 1: en Perelló.

Provincia de Lérida.—En la noche del 26 de Febrero, al llegar á la capital el regimiento infantería de Bailén, al mando del coronel Sierra, se indicaron en él las primeras demostraciones de indisciplina, y fueron sofocadas sin grandes dificultades por el brigadier Arrando. En el mismo día salió para las Garrigas y la Plana de Urgel la columna de Rodríguez Brabo, en persecución de Camats, quien tenía á sus órdenes 400 hombres, y lo verificó Arrando con la suya y la de Sierra, el 27, en dirección de Balaguer.

Con estas tropas se formaron tres columnas: la primera, al mando de Arrando, se componía del regimiento de Burgos, los voluntarios, artillería y caballería; constituían la segunda, á las órdenes del coronel Sierra, el regimiento de Bailén y los voluntarios, y la tercera, el batallón cazadores de Alcolea, cuyo teniente coronel era D. José Minguella.

Al llegar el 28 el batallón de Alcolea á Artesa, una hora después de anochecido, grandes grupos de soldados comenzaron á vociferar, que los llevaban vendidos, que el Príncipe Don Alfonso estaba en la Seo de Urgel, y que ellos se volvían á Lérida, y lanzáronse por las calles con desaforados gritos de «viva la República federal», «á Lérida, á Lérida, que nos engañan los oficiales y los sargentos». Estos y aquéllos hicieron desde el primer momento del desorden cuanto estuvo de su parte para contenerlos, pero no lo lograron, y acordaron el comandante y los capitanes, con el fin de evitar que la tropa cometiese excesos en los pueblos y caseríos, conducirla á Lérida como era su deseo. A las once de la noche pasaba el indisciplinado batallón por Cubells, donde aquéllos conferenciaron con el brigadier Arrando, (el teniente coronel había quedado enfermo en Lérida). Durante la entrevista, el batallón continuó su marcha, por quererlo así los soldados, y llegó á las tres de la madrugada del 1.° de

Marzo á Balaguer y á las siete de la noche á Lérida, donde les esperaban Minguella y las comisiones de la Diputación y Ayuntamiento. En Balaguer quedó la mayor parte de los oficiales.

La compañía de voluntarios de Tremp y los carabineros que formaban parte de la columna Arrando, se insurreccionaron también al grito de «viva la República».

Por tan deplorables sucesos se interrumpió la persecución del enemigo, y pudo este obrar con más libertad. Sin embargo, la facción Camats fué alcanzada el 28 en Omells por Rodríguez Brabo, y tuvo aquella las pérdidas de seis muertos y varios heridos, y tres la columna. Fué también batida el 12 por el batallón cazadores de Alcolea (que el 5 había salido á operar en las Garrigas) en las inmediaciones de la Juncosa, siendo las pérdidas de los carlistas nueve muertos y varios heridos, y las de la columna, uno y once respectivamente.

Contenidos por el pronto los actos de desobediencia de las fuerzas de la provincia, pudo Arrando reanudar la persecución. Con la columna de Burgos se dirigió el 5 á Os de Balaguer. En este punto habían sorprendido las compañías de voluntarios de Ager y Camarasa á una pequeña facción, causándole cinco muertos y tres prisioneros. El regimiento de Bailén, al mando del teniente coronel D. Julio Udaeta, marchó á Pons, para estar á la mira de los movimientos de Tristany.

Después de batir á Camats el batallón de Alcolea (contaba solamente con dos capitanes, tres tenientes y dos alféreces), y desarmar á los voluntarios de Serós, Masalcoreig y Almatret, regresó el 13 á Lérida, para proveerse de recursos, y allí permaneció hasta el 24, que volvió á salir á operaciones. Arrando llegó á dicha capital, el mismo día, con la columna de Burgos.

La de Rodríguez Brabo, compuesta de 140 caballos del regimiento de Calatrava y tres compañías de voluntarios, continuó recorriendo los pueblos del llano de Urgel, para evitar, á

la vez que la recaudación de contribuciones, el paso de Tristany á la provincia de Tarragona. Este cabecilla se encontraba el 13 en Tiurana, y Udaeta, que lo perseguía, en Agramunt, desde donde marchó á Pons, al saber que aquél había retrocedido. Se detuvieron las tropas; el 15, en Artesa de Segre, esperando el regreso del diputado provincial que las acompañaba, el cual había marchado á Lérida, con objeto de adquirir recursos. Advertido Tristany de esta detención, se dirigió por Vilanova de Meyá y Conca de Tremp á la Pobla de Segur, á cuyas inmediaciones llegó á las doce de la mañana del 17, con 400 infantes y 25 caballos.

Guarnecían á la Pobla 48 voluntarios de la libertad, y al observar la presencia del enemigo, se posesionaron del puente situado fuera del pueblo, sobre el Noguera, á fin de impedirle el paso, pero los 25 jinetes carlistas, con otros tantos infantes á la grupa, vadearon el río á una legua de dicho punto. Avisados los voluntarios por el vigía del campanario, se retiraron á la iglesia. La facción, aunque hostilizada por los defensores, entró en el pueblo, y exigió desde luego una contribución de 800 duros, que pagaron unos diez y seis vecinos.

Sin incidente que merezca mención transcurrió la noche, y á las diez de la mañana del 18, los carlistas empezaron el ataque de la iglesia, y acumulando cerca de ésta combustibles de toda clase, consiguieron incendiarla, obligando á los voluntarios á retirarse á la torre. Después de dos intimaciones, se rindieron con la condición de que se les respetarían sus vidas, y á las diez de la noche bajaron uno á uno en la canasta atada al efecto á una cuerda que se fijó en el campanario.

Las pérdidas de los liberales, según el parte del alcalde, fueron dos voluntarios muertos y algunos heridos, y un paisano asesinado. La iglesia quedó destruida en todo su maderamen y parte de la obra de fábrica, excepto los seis altares de los costados. Además, incendiaron los carlistas los documentos

que encontraron en el cuartel de la guardia civil (de donde se llevaron algunos efectos), otros importantes de la secretaría del ayuntamiento, que para mayor seguridad se hallaban en la iglesia, y los libros del registro civil.

Desde la Pobla, la facción marchó con los prisioneros á Gerri, cuyos voluntarios se entregaron sin resistencia, y de allí á Sort, donde quemó el registro civil.

Entretanto, Udaeta decía el 18, que «no teniendo noticia de Tristany, había permanecido en Artesa de Segre», y el 19, «que habiendo sabido que Tristany se hallaba el día anterior en uno de los pueblos de la Conca de Tremp, se había dirigido á Tiurana, para marchar al siguiente en dirección al enemigo».

Hasta el 20 no supo aquel jefe, que Tristany había entrado en la Pobla de Segur. Al día siguiente, en Tremp, se puso de acuerdo con la columna procedente de Lérida, mandada por el teniente coronel Tomaseti, para perseguir á la facción, que por Orgañá se dirigió á Solsona, sin ser alcanzada por las tropas.

Rodríguez Bravo llegó el 20 á Borjas, escoltando un convoy de tabaco procedente de Tarragona, y en combinación con el jefe de Alcolea, que se encontraba en Vinaixa, y Otal, que días antes había desalojado una partida de Guimerá, emprendió la persecución de Vallés (Camats se había unido á éste).

El 27, se separó Otal de Brabo, con objeto de regresar á la provincia de Tarragona, y desde Verdú manifestó que la facción Vallés-Camats se encontraba en dirección de Guisona. El 29, pernoctó Otal en Sanahuja, en cuyas inmediaciones sostuvo un ligero tiroteo.

Tristany, Vallés y Camats se encontraban desde el 23 en la orilla izquierda del Segre.

El batallón cazadores de la Habana, una sección de artillería y otra de caballería, salieron desde Lérida á operaciones, el 29, hacia la Conca de Tremp.

Perseguidas las facciones últimamente citadas, que reunidas sumaban 1.200 hombres y 50 caballos, por las columnas Udaeta, Tomaseti y Minguella, abandonaron la provincia de Lérida, y entraron en la de Tarragona el 3 de Abril, causando grandes destrozos en la vía férrea, al atravesarla por San Guim.

La situación de las columnas, en este día, era: la de Bailén en Solsona; la de Alcolea en las inmediaciones de Lérida; la de Burgos en Cervera; la de Calatrava en el llano de Urgel; la de la Habana en la Conca de Tremp, y la del coronel de Saboya, Don Juan Álvarez, en Cardona.

Debemos advertir que dos batallones, el 1.° y el 2.° de Guías de la Diputación de Barcelona, con una fuerza de 300 á 400 hombres cada uno, guarnecían puestos no muy distantes de aquella capital, y que existían además los cuadros de algunos otros que se proyectaba organizar.

El Gobierno aceptó la dimisión presentada por el general Contreras, y en los primeros días de Abril cesó éste en su cargo de General en Jefe.

En esta época, el número de carlistas en armas en el Distrito era el de 6.000, correspondiendo 1.900 á la provincia de Barcelona, 1.700 á la de Gerona, 1.400 á la de Tarragona y 1.000 á la de Lérida.

Durante el mando interino de Iriarte y el de Contreras hubo, según los partes oficiales, las siguientes bajas:

Carlistas: muertos, 81; heridos, 61; prisioneros, 21.

Ejército: muertos, 10; heridos, 43; prisioneros, 187.

CAPITULO IV

Es nombrado Capitán general del Distrito, el Mariscal de Campo D. José García de Velarde.—Medidas que adoptó.—Presentación de varias comisiones.—Indisciplina del regimiento de San Fernando.—Movimientos de las columnas.—Llegada del Capitán general á Manresa.—Graves sucesos en esta ciudad.—Columnas de los coroneles Solo y Solá.—Fuerzas que operaban en la provincia de Barcelona.—Operaciones.—Brigada Padial.—Disposiciones dictadas por el Capitán general.—Bando de Savalls.—Entra D. Alfonso en Francia.—Bando publicado por Velarde.—Oficio de éste al segundo Cabo.—Fuerzas de la provincia de Barcelona á las órdenes de Martínez de Campos.—Regresa D. Alfonso á España.—Operaciones.—Encuentro de Tomaseti con Nasratat.—Tercer batallón de Francos.—Columna Solá.—Fuerzas carlistas.—Columna Gironza.—Persecución de Miret.—Encuentro en Santa Coloma.—Marcha del Capitán general á la provincia de Tarragona.—Instrucciones de Miret á los jefes de los batallones 2.° de Barcelona y 4.° de Almogávares.—Proyecto de Somatén general.—La indisciplina toma proporciones alarmantísimas.—Conducta del brigadier Martínez de Campos.—Exposición de los jefes, oficiales y tropa de los batallones cazadores de las Navas y Béjar.—Rebelión de las tropas afectas al cuartel general.—Velarde deja el mando y marcha á Valencia.—Vallés y Miret amenazan á Villafranca del Panadés.

Provincia de Barcelona.—Aceptada la dimisión del general Contreras, fué nombrado para sustituirle el mariscal de campo D. José García Velarde, capitán general á la sazón del distrito de Valencia, donde había logrado dominar la insurrección carlista. De difícil desempeño era el cargo que se le confiaba, pues las facciones adquirían cada día nuevos bríos, y el ejército de Cataluña seguía indisciplinado. Con objeto de que tuviera fuerza en que apoyarse en los primeros momentos, dispuso el Gobierno que el batallón cazadores de las Navas, 4 compañías del de Mérida y dos del regimiento de Aragón, que formaban parte de la guarnición de Valencia, le acompañasen: 300 guardias civiles y las otras 4 compañías de Mérida que se encontraban en Cataluña, debían ponerse á las inmediatas órdenes de Velarde, y esperar en Reus su llegada. Al efecto, se reconcentró en este punto la guardia civil de la provincia de Tarragona, aumentada con dos compañías de la de Barcelona, pero

en cuanto á las compañías de Mérida, como se hallaban operando en la zona importante de Vich, no se juzgó prudente que la abandonaran.

El nuevo Capitán general llegó el 4 á Tortosa, y al siguiente día á Reus, á la vez que el primer batallón del regimiento de Málaga, procedente de Zaragoza, y los batallones cazadores Reus y Madrid que operaban en la provincia de Tarragona. Revistó estos dos cuerpos, y ordenó la prisión de 32 individuos del primero y cinco del segundo que más se habían señalado por su indisciplina, y fueron conducidos á Barcelona. Esta medida, primera que se adoptó para castigar los escandalosos hechos ocurridos en este ejército, produjo notable efecto, muy particularmente en los cuerpos procedentes de Valencia y Aragón, en cuyas filas reinaba buen espíritu y el propósito decidido de imponerse á los insubordinados soldados de Cataluña.

Dispuso Velarde que las cinco compañías del regimiento de Aragón, que se encontraban con anterioridad en el Distrito, se incorporasen á las dos del mismo cuerpo que le acompañaban, y con éstas, el batallón Francos de Cataluña y las demás fuerzas que debían reunirse en Reus, se trasladó á Martorell.

En esta población se le presentaron el 8 el general segundo Cabo D. Francisco Patiño y comisiones de las diputaciones provinciales, comités y juntas de armamento y defensa, y le prometieron apoyarle en su firme resolución de combatir á los carlistas y restablecer la disciplina.

El regimiento infantería de San Fernando seguía en completo estado de insubordinación. Un grupo considerable de este cuerpo allanó el 3 de Abril la morada del juez de primera instancia de Tarrasa, y le exigió que le entregase dos individuos presos como sospechosos del delito de infidencia.

Velarde dispuso que dicho regimiento se hallara el 10 en Manresa, con una sección de artillería y otra de caballería. Ordenó el 9 en Martorell que el coronel de Iberia, D. Ignacio

Otal, con su regimiento, cuatro compañías del batallón cazadores de Reus, una sección de artillería de montaña, otra de caballería y otra de voluntarios, sumando un total de 1.000 hombres, persiguiese á las facciones de Tarragona; que tres compañías también de Reus pasaran á dar la guarnición de Tortosa, y que la restante cubriera pequeños destacamentos entre La Selva y Vilaplana.

Se dirigieron el mismo día á Manresa, al mando del jefe de Aragón, ocho compañías del regimiento de este nombre, cuatro del batallón de cazadores de las Navas y alguna fuerza suelta de Saboya y Béjar.

El teniente coronel, comandante de estado mayor, D. Narciso Barraquer, que iba al frente de la vanguardia de esta columna, recibió la orden de «no promover conflictos», si al entrar en Manresa no eran saludados los jefes y oficiales por los soldados que encontraran en este punto. En esta ciudad quedaría la columna, si la indisciplina de aquéllos no se manifestaba ostensiblemente, continuando en caso contrario la marcha, como así lo verificó, para Sampedor.

El Capitán general salió el 10 de Martorell para Manresa con las fuerzas que allí habían quedado y dos diputados provinciales, que al parecer debían ayudar á aquél á restablecer la disciplina. Mandaba la vanguardia de la columna compuesta de cazadores de Madrid y el primer batallón Franco de Cataluña, el coronel graduado, comandante de estado mayor, D. Luis de Miquel, á quien se le dieron instrucciones iguales á las de Barraquer, respecto á la conducta que debía observar al llegar á Manresa.

Las tropas que había en esta población recorrían sus calles con las armas en la mano cuando llegó la columna, y no hicieron por de pronto demostración alguna; pero al saber que un artillero había sido preso por haber faltado al respeto á un oficial, se amotinaron, pidiendo con gritos amenazadores la liber-

tad de aquél. Dos columnas, formadas con parte de las fuerzas últimamente llegadas, se posesionaron de la plaza, después de algunos tiros que se cruzaron de una á otra parte. Presos varios soldados y artilleros, y conducidos á presencia de Velarde, sólo fueron amonestados por éste y puestos en libertad.

Con las indisciplinadas fuerzas de los regimientos de San Fernando, Extremadura y el batallón de Béjar, las dos secciones de artillería de montaña, una del regimiento caballería de Almansa, otra de Alcántara y otra de Tetuán, se formó una columna al mando del coronel D. Miguel Solo, que salió el 11 para Cardona, desde donde debía marchar á la Seo de Urgel, para estar á la mira de Puigcerdá.

Las facciones de Barcelona al mando de Miret se encontraban en el alto Noya, sin que ninguna fuerza las persiguiera. El Capitán general se dirigió con su columna hacia el Llusanés, y los movimientos que ésta verificó desde el 12 al 16 en aquella comarca, tuvieron por objeto cerrar los pasos á Savalls, al que habían obligado á desistir del ataque de Puigcerdá las columnas Campos y Cabrinety.

Para operar en el Vallés y el Panadés, y atender á la conservación de las vías férreas, se organizaron dos columnas, al mando la primera del teniente coronel del regimiento de caballería de Almansa, D. Joaquín Gironza, compuesta del 5.° batallón de Francos (200 hombres), 80 caballos de Almansa y 120 de Tetuán, y la segunda, mandada por el coronel del regimiento caballería de Bailén, D. Fernando Solá, constituida por el 6.° batallón de Francos (200 hombres), 100 caballos de Bailén é igual número de Alcántara.

García de Velarde decía el 15 al Ministro de la Guerra, que iba consiguiendo restablecer la disciplina, y que para operar contra las facciones de Lérida y Tarragona había dejado en cada una de estas provincias 1.000 hombres que debían obrar combinadamente contra los cabecillas Vallés y Tristany, mien-

tras que él, con las demás fuerzas, se dedicaría con preferente cuidado á batir á Savalls, conforme al plan acordado con el Gobierno, y en atención á ser dicho cabecilla el más importante. Le anunciaba el 16 desde Vich, que se hallaba restablecida completamente la disciplina en el batallón cazadores de Arapiles, que se encontraba allí, pero no así en el escuadrón de remonta de Conanglell, en la artillería de á pie, ni en la de montaña, ni tampoco en las columnas Solo y Alvarez.

La distribución de las fuerzas que debían operar contra las facciones de la provincia de Barcelona era el 17, la siguiente:

Columna á las inmediatas órdenes del Capitán general

CUERPOS	FUERZA				
	Jefes	Oficiales	Tropa	Piezas	Caballos
Un batallón del regimiento de Aragón.....	2	20	360	»	»
Otro del regimiento de Málaga..	3	21	430	»	»
Idem cazadores de Madrid.....	»	23	490	»	»
Idem ídem de las Navas.....	2	32	606	»	»
Idem de cazadores de Mérida....	1	23	250	»	»
Guardia civil.....	1	13	160	»	»
Sección de artillería de montaña.	»	1	30	2	36
Sección de caballería de Tetuán.	»	2	25	»	24
Voluntarios del 1.er batallón de Francos.....	»	3	60	»	»
Suma.....	9	138	2.411	2	60

Columna de Igualada

Jefe.... Teniente coronel García Muñoz.

Cuerpos. Un batallón del regimiento infantería de Navarra.

Columna de Manresa

Cuerpos. Un batallón del regimiento de Aragón.

Cuerpos. Una sección de artillería de montaña.
Una sección de caballería de Almansa.

Columna del Vallés

Jefe.... Teniente coronel D. Felipe Gironza.
Cuerpos. Los ya detallados.

Columna del Panadés

Jefe.... Coronel D. Fernando Solá.
Cuerpos. Los ya detallados.

Columna Solo

Jefe.... Coronel D. Miguel Solo.

CUERPOS	Hombres	Piezas	Caballos
Regimiento de San Fernando.....	770	»	»
Idem de Extremadura.....	650	»	»
Batallón cazadores de Béjar.....	380	»	»
Una sección de artillería de montaña...	25	2	20
Caballería.....	75	»	75
Suma.....	1.900	2	95

Esta columna, que se encontraba en el alto Segre, debía dejar en Puigcerdá el batallón de Extremadura.

Columna de Vich

CUERPOS	Hombres.	Piezas....	Caballos.
Batallón cazadores de Arapiles.....	450	»	»
Escuadrón de Remonta.....	150	»	»
1.er batallón artillería á pie.....	50	»	»
Artillería de montaña.....	25	2	20
Caballería de Tetuán.....	20	»	20
Suma.....	695	2	40

Columna Alvarez

Jefe.... Coronel del regimiento de Saboya.

CUERPOS	FUERZA
Regimiento infantería de Saboya.....	12 compañías.
Artillería de montaña.....	1 sección.
Caballería.....	1 sección.
Suma.....	12 cop.as y 2 sec.s

Columna Vega

Jefe.... Teniente coronel D. Miguel de la Vega.

CUERPOS	FUERZA
2.° batallón del regimiento América.....	6 compañías
Batallón cazadores de Tarifa.....	8 ídem.
Artillería de montaña.....	1 sección.
Caballería.....	1 ídem.
Suma.....	14 cop.as y 2 sec.s

El batallón francos de Targarona, núm. 1, que se encontraba en Berga (quedó de guarnición en este punto otro de francos, mandado por D. Federico Rusca), recibió orden de marchar á Ripoll. Fueron destinados á Puigcerdá 150 soldados del regimiento artillería de á pie. El batallón cazadores de la Habana, el regimiento de Burgos, excepto las guarniciones que daba en Lérida y la Seo de Urgel, y la fuerza de los regimientos caballería de Bailén y Calatrava recibieron orden de concentrarse en Manresa.

Debemos advertir que en muchas columnas los movimientos se subordinaban á exigencias de la tropa, y como además tampoco se redactaron los diarios de operaciones, resulta una gran dificultad para precisar éstas. De los antecedentes examinados, aparece, que la del Capitán general, en marcha el 18 desde Vich á San Hilario, encontró á la facción, causándole 7 muertos. El parte de esta acción es como sigue:

«El Capitán general al general Segundo Cabo y al Ministro Guerra.=Ayer desde San Hilario dije á V. E. que había alcanzado la retaguardia de Savalls, causándole siete muertos, más tres bagajeros que desgraciadamente murieron también. Hoy 19 he retrocedido para seguir á la montaña á donde parece se dirige Savalls, por Vidrá.=El tiempo es muy malo. En la marcha de hoy las partidas del Montseny han armado dos celadas; una á mí y otra á la retaguardia de la columna; no ha habido desgracias.»

Este tiroteo es el único que tuvo dicha fuerza durante el mes de Abril.

La de Igualada, mandada por Muñoz, debía perseguir, en unión de la del Panadés, cuyo jefe era Solá, á las facciones Miret y Masachs, fuertes de 600 hombres. Desde principios de Abril hasta el 23, recorrieron éstas los pueblos Torrellas de Foix, San Quintín de Mediona, Suria, Fontrubí, Viloví y Carme.

D. Alfonso de Borbón se hallaba el 30 con unos 1.200 hombres, en el último pueblo mencionado, y salió el 1.° de Mayo en dirección á la Torre de Claramunt. La columna Muñoz, que desde Igualada marchó el 9 á Capellades, regresó al primero de estos dos puntos, y participó que la facción se había dispersado al avistarle. Expresaba el 19, que contando su batallón únicamente con 300 hombres, no podía dar resultado la persecución. Salió el 23 para Carme, donde se tiroteó con el enemigo, sucediendo lo mismo el 3 de Junio en Odena, con una facción procedente de Tarragona, que se unió á la de Miret en Carme.

La columna del Panadés quedó organizada el 20 de Marzo, día en que llegó Solá con la fuerza de caballería á Villafranca, y tomó el mando de aquélla. La dividió en dos, teniendo en cuenta la falta de recursos de los pueblos, que no bastaban para atender al racionamiento de toda la fuerza, y muy particularmente al de la caballería. Se dirigió á la comarca del Vallés recorrida por el cabecilla Guíu, quien al frente del cuarto batallón de Barcelona se encontraba el 1.° de Abril en Castellar cerca de Sabadell. El comandante militar de este punto dió conocimiento de tal novedad al coronel de San Fernando, que se hallaba en Tarrasa, pero éste manifestó, que para ponerse en persecución de dicha partida necesitaba orden al efecto, del Capitán general. Tampoco el comandante del segundo batallón de Guías de la Diputación, D. Marcelino Gubany, que con dicho cuerpo y el primero del mismo nombre, componiendo un total de 700 hombres, se hallaba en Caldas de Montbuy, juzgó conveniente abandonar este pueblo para perseguir á Guíu, y así lo decía el mismo día al Capitán general: terminaba su comunicación indicando que si se disponía otra cosa, se le diera aviso por el portador. Guíu se encontraba el 3 en Figaró, en Moscarolas el 4, y amenazaba el 6 San Celoní. El jefe del cuarto batallón Franco, situado en Arenys, manifestaba este día, que no

buscaba á dicho cabecilla, porque no tenía fuerza fogueada, aunque sí buen ánimo. Guíu recorrió durante el mes de Abril los pueblos de Montseny, San Feliú de Codinas, San Lorenzo Saball, Cánobas y Castellar.

La columna del Vallés sostuvo el 20 un tiroteo sin resultado en Figaró, con la partida Guíu, al conducir á Vich una sección del 5.° regimiento montado de artillería, y escoltó á la misma ciudad un convoy, el 25.

Los movimientos de la columna Alvarez, durante los primeros días de Abril, tuvieron por objeto proteger la recaudación de contribuciones atrasadas, para atender con su importe á los haberes que se adeudaban; pero no habiendo conseguido este objeto, marchó el 9 de Cardona á Manresa, donde equivocadamente supuso aquel jefe, que esperaban los habilitados con las consignaciones. Del 11 al 17 permaneció en Solsona.

Careciendo Berga y Puigcerdá de la artillería necesaria para su defensa, se había dispuesto que salieran de Barcelona para Manresa una sección montada con destino al primero de dichos puntos y otra de montaña para el segundo, y 30.000 cartuchos para cada uno de ellos. Para escoltar este convoy y á dos compañías de ingenieros, encargadas de reparar las fortificaciones de Berga, y proceder á las obras de defensa de Bagá, se designó á la columna Alvarez; pero la sección montada no salió de Barcelona, por falta de municiones, y la de montaña, aunque estaba en Manresa, carecía de personal, por lo cual aquella fuerza regresó á Solsona.

Vega tenía orden, fecha 2 de Abril, para permanecer en Berga hasta tanto que este punto quedase en estado de defensa. Marchó el 18 á Manresa con objeto de recibir la consignación, y regresó al siguiente día á aquella villa. El 24, la fuerza del batallón Franco afecta á su columna sacó de la carcel y fusiló á un prisionero carlista. Dice el parte que no pu-

dieron evitarlo los jefes y oficiales, pero no consta que se castigara á los culpables de tan cobarde crimen. Sorprendió el 26 en Prats de Llusanés, al titulado comandante militar de aquel punto y su partida.

Destinado á las órdenes de Velarde el brigadier D. Luis Padial, se encargó del mando de una columna, compuesta de 9 compañías del regimiento infantería de Bailén, un escuadrón de caballería y una sección de artillería de montaña. Debía operar en las Guillerías, contra Saballs, en combinación con el Capitán general; pero quedó sin efecto este propósito, pues Padial se encontraba el 18 en Manlleu, y el 19 en Prats de Llusanés.

Suponiendo que Solá se hallaría en Puigcerdá, se le ordenó el 18 que marchase á Ripoll, y se reiteró el 19 esta orden. Se le previno el 21, día en que se encontraba en Rivas, que enviara á Puigcerdá un batallón de Extremadura y la fuerza de artillería á pie, y que el otro batallón de Extremadura fuera á Bagá, y él, con el resto de la fuerza á Ripoll.

Posteriormente, el batallón de Extremadura destinado á Puigcerdá, pasó á Berga, y el de cazadores de Béjar á Vich, quedando reducida la columna del coronel Solo al regimiento de San Fernando y las secciones de caballería y artillería de montaña. Estas fuerzas marcharon el 30 á Vich, escoltando un convoy de municiones y dinero para las del mando de Padial y las compañías del tercer batallón de Francos destinadas á guarnecer á Conanglell.

Velarde, bajo cuya dirección operaban las columnas mencionadas, exceptuando las de los coroneles Solá y Gironza, se hallaba el 19 en Vich: ordenó que quedase en este punto una sección de artillería montada que había antes destinado á Ripoll; regresó el 20 á Prats de Llusanés, y permaneció en este punto hasta el 22, que salió para Ripoll. Dictó órdenes encaminadas á afianzar la disciplina en los cuerpos y á castigar los

delitos que en las marchas cometían las tropas merodeando por las masías, y previno que se incorporasen los oficiales destinados á los batallones, igualmente que los soldados sueltos que en número considerable quedaban en los puntos fortificados, y publicó, respecto á correos y cierre de las casas de campo de varias comarcas, el siguiente bando:

«En vista de los bandos publicados por el cabecilla Savalls, en los que impone pena de muerte á las personas y por las causas que le acomoda, á cuyos bandos dan cumplimiento, unos por simpatías, y otros por cobardía, con mengua del Gobierno de la Nación; y considerando que la población rural es la que principalmente acata dichas órdenes, abusando de su aislamiento, para convertirse todos los habitantes en espías y ejecutores de la voluntad de los carlistas, llegando el escándalo é interceptar, motu proprio, toda comunicación del Gobierno: Como Capitán general de Cataluña=Ordeno:=Artículo primero.=Todos los correos que se dirijan á las montañas de las provincias de Barcelona y Gerona, se detendrán respectivamente en Manresa y Vich, y para la capital de Gerona en Bañolas y Olot; al efecto, se destinarán las tropas necesarias, que operando á la vez sobre los carlistas, escolten los correos, cuidando los alcaldes de que los peatones ó personas que ellos designen, recojan en dichos centros la correspondencia, con oportuna seguridad, para que pueda ser distribuida en los pueblos, con los impresos que á los mismos se dirijan, debiendo todo comandante de tropas encargarse de la conducción de la correspondencia que haya en las administraciones subalternas para los puntos á que él vaya, no permitiendo que por nadie se eluda el cumplimiento de lo mandado.=Art. 2.°=En el término improrrogable de seis días, después de publicado este bando, se cerrarán todas las casas de campo en cada pueblo de los juzgados de Berga, Manresa, Vich (excepto el llano) y Villafranca del Panadés, en la provincia de Barcelona; y en la de Gerona,

Figueras, Olot, Ribas (excepto la liberal Cerdaña) y Santa Coloma de Farnés, en la parte montuosa; quedando dichas masías cerradas sus puertas y ventanas á mampostería, retirándose sus habitantes con todos los comestibles á los pueblos inmediatos, conservando los ganados en las faldas de las montañas, y teniendo alimento sus pastores sólo para dos días, identificando su persona con documentos filiados que expedirán los respectivos alcaldes, los cuales darán parte á los comandantes militares, del cumplimiento de este artículo.=Prats de Llusanés 21 de Abril de 1873.=José García Velarde.»

Para cumplimiento de esta disposición, el 8.° batallón Franco republicano, destacado en Manresa, debía escoltar el correo entre este punto y Barcelona; el 7.°, situado en Berga, el de ésta á Manresa; el 5.°, de Granollers á Centellas, marchando desde aquí á Vich, sin escolta; el 4.° de Arenys de Mar á Sils, y además tendría á su cuidado la vigilancia de la vía férrea; el 6.° desde el último punto á Gerona, y el 9.°, establecido en Besalú, de Gerona á Olot. El 3.° fué destinado á guarnecer á Conanglell.

Al bando del general Velarde opuso Savalls el que á continuación copiamos:

«Ejército Real de Cataluña:=A los habitantes de las provincias de Gerona y Barcelona: Hoy, el mentido Gobierno de la República quiere destruir vuestras riquezas, prohibiéndoos que vivais en los campos al lado de vuestras fortunas, que con vuestro sudor habeis conseguido. Yo, que estoy dispuesto á no permitir tales desmanes, porque sois hijos del país donde nací, y por consiguiente hermanos míos, pelearé hasta perder mi vida, para que en vez de empobreceros, veais aumentarse vuestros capitales y destruir lo que un mal Gobierno pretende: así pues, los que como buenos catalanes no quieran que sus hijos y familias perezcan ante la afrentosa orden de cerrar vuestras casas de campo, donde teneis fija vuestra vista para

el porvenir, uníos todos y levantad somatenes contra esta horda de bandidos que roban y maltratan á los que honradamente viven con el fruto de su trabajo, ó pedidme auxilio cuando lo necesiteis, que á todas horas me encontrareis dispuesto. Si hubiese algunos, que no lo creo, que desatendiesen cuanto por vuestro bien os comunico, para aquéllos he ordenado lo siguiente:=1.°=No se obedecerán las órdenes de ninguna autoridad, sea cual fuese su clase, que tienda á la reconcentración de los vecinos que viven en los campos, ni mucho menos que sus casan sean tapiadas, así como al pago adelantado de ninguna contribución, cualquiera que sea su carácter.=2.°=Si algún vecino se viese obligado por la fuerza á cumplir lo que se prohibe en el artículo anterior, lo obedecerá por el momento, volviendo nuevamente á ocuparla, dándome conocimiento de la autoridad que se lo hubiese ordenado.=3.°=Las casas de campo que se encontrasen tapiadas en cualquiera de los puntos por donde transita nuestro real ejército, serán desde luego quemadas, imponiendo de diez á cien duros de multa á sus dueños, según los bienes de fortuna que posean.=Recomiendo á todos los señores comandantes militares, jefes de rondas, batallones ó facciones, y en general á todos los dependientes de mi autoridad que se hallen en las dos provincias de mi mando, hagan que se cumpla en todas sus partes cuanto ordeno, y ellos asimismo en la parte que les toca.=Campo del honor 1.° de Mayo de 1873.=Francisco Savalls.»

Desde San Quirse, Velarde decía el 23 al Ministro, que no convenía fortificar dicho punto, ni tampoco el de Ripoll; que había revistado la columna Solo y un batallón de Navarra, y que en dichas tropas se había restablecido la disciplina. Daba también conocimiento de la entrada en Francia del infante D. Alfonso; pero éste se hallaba dicho día en San Lorenzo de Morunys, escoltado por la facción Camats, fuerte de 300

hombres, el 27 en Suria, con Miret y Camats, y el 30 en Capellades.

Velarde publicó en Vich el siguiente bando:

«D. José García Velarde, Capitán general de Cataluña:= Habiéndose internado en Francia D. Alfonso de Borbón, errante el cabecilla Savalls, y diseminada su facción; atendiendo á las excitaciones del público para poner fin á la guerra, y queriendo dar una prueba más de la benignidad del Gobierno de la República, que sólo desea la prosperidad del país, en su nombre:=Ordeno:=Artículo único.=Se concede indulto de los delitos políticos por ocho días, desde la publicación de este bando, á todos los carlistas que se presenten con armas á los Gobernadores militares, jefes de columna y comandantes militares, exceptuando á los cabecillas y desertores de la clase de tropa ú oficiales, si los hubiese.=Vich 29 Abril de 1873.= José García Velarde.»

Salió el 30 para Manresa, con ánimo de dirigirse á la provincia de Lérida; marcha de que dió conocimiento al general 2.° Cabo, en escrito del 28, fechada en Vich, que reproducimos:

«Teniendo yo que marchar con las fuerzas á mis inmediatas órdenes á la provincia de Lérida, procurará V. S., por todos los medios, que no vuelva á reorganizarse la facción Savalls, para lo cual dejo establecidas las columnas siguientes: la del coronel Alvarez, que opera desde Bagá hacia Ripoll y Camprodón; la del coronel Vega, compuesta de cazadores de Tarifa y el batallón de Francos llamado de Targarona, una sección de artillería de montaña y otra de caballería de Alcántara, que operará desde Vich por San Quirse y Alpens á darse la mano con la guarnición de Berga; la columna Moltó, que operará desde Vidrá á Olot, y el coronel de San Fernando, con su regimiento, una sección de montaña (la otra que lleva la dará al coronel Cabrinety, que tiene la suya casi inutilizada) y otra de

caballería de Tetuán, operará desde San Pedro de Torelló á Arbucias y toda aquella comarca, pudiendo V. S. con la columna Cabrinety y demás fuerzas, atender á donde convenga y hacer en las expresadas columnas las variaciones que juzgue oportunas, procurando en lo posible que conserven esta situación; debiendo darme parte diario de las novedades que ocurran, y extralimitándose V. S. hasta los puntos donde considere necesaria su presencia para el buen éxito de las operaciones, sin descuidar el cerramiento de las masías que he prevenido en mi bando, tomando medidas enérgicas con las que permanezcan abiertas, hasta incendiarlas si es preciso.»

Las fuerzas que á las inmediatas órdenes de Velarde se habían reunido en los límites de la provincia de Barcelona y Gerona, quedaron á las del brigadier Martínez de Campos, y se confió á éste la misión de batir á la facción Savalls, que hasta entonces, como la más importante de todas, había perseguido directamente el Capitán general.

Cuatro compañías del batallón cazadores de Arapiles que formaban parte de la columna de Vich, fueron destinadas á la de Cabrinety; otras tres quedaron en dicho punto, y una en Roda; el de Béjar se dividió entre Centellas y Vich, y el regimiento de Extremadura debía guarnecer á Berga y Puigcerdá.

Desde Manresa, donde se hallaba Velarde el 1.° de Mayo, participó al Ministro de la Guerra, que volvía á encontrarse en Cataluña D. Alfonso, después de haber entrado en Francia por Bourg Madame y regresado por La Seo de Urgel, y se hallaba al frente de las facciones Miret, Camps y demás de Barcelona, y que empezaría el 2 su persecución.

Marchó por Igualada á Calaf, el 4 á Cardona, el 5 á Carserras, y regresó el 6 á Manresa, donde se le incorporó al siguiente día la columna Padial, que había operado en combinación con él durante estas marchas.

D. Alfonso se dirigió desde Capellades á San Quintín, en

donde se encontraba el 1.° de Mayo, y desde allí creía que podría reunirse en breve con Tristany, suponiendo equivocadamente que éste se encontraba en la comarca.

En élla fué batida el 8, por la columna Tomasety, que regresaba á la provincia de Lérida, la partida Nasratat, teniendo ésta la pérdida de cuatro muertos y once prisioneros. Según manifestó Velarde al Ministro de la Guerra, el resultado de este encuentro debía atribuirse á la dispersión de las partidas de Barcelona, obligada por la activa persecución de las columnas á sus inmediatas órdenes.

Se había propagado la indisciplina á los voluntarios de la República. El tercer batallón de Francos destinado á guarnecer á Conanglell, hasta tanto que se terminasen las obras de fortificación, fué relevado, según decía el Capitán general, en vista de los desmanes y disgustos que ocasionaba, por dos compañías del regimiento de Toledo, y destinado á reemplazar al 9.° en el servicio de escoltas de correos.

El cabecilla Ignacio, con 300 hombres, recorría el Panadés exigiendo contribuciones, sin ser molestado por la columna Solá, ocupada únicamente en la vigilancia de la vía férrea desde Martorell al límite de la provincia, para lo cual había dividido la fuerza á sus órdenes en dos fracciones, y quedándose con el mando directo de una de éllas dió el de la otra al comandante del regimiento de Alcántara don Serafín Asensio Vega; pero como su misión no era sólo la mencionada, sino que debía proteger la comarca á su cuidado y perseguir á las facciones que en élla hubiera, se le recordó así en 8 de Mayo, ordenándole que prestara protección á los pueblos de Capellades, Pobla de Claramunt, Carme, Orpi, La Llacuna y todos los demás situados en la *z*ona de Villafranca á Igualada, poniéndose en combinación con el primer batallón de Navarra, que tenía por centro de sus operaciones la última de dichas poblaciones. El coronel Solá comisionó al

comandante Vega para que cumplimentara las prevenciones últimamente recibidas, mientras que él, teniendo por centro á Arbós, continuó al cuidado de la vía: no encontró al enemigo durante el mes de Mayo, y como sucedió lo mismo á las fuerzas de Igualada y al batallón de Francos mandado por el coronel Martí (a) Xich de las Barraquetas, no nos ocuparemos de ellos.

Escoltado D. Alfonso por el llamado batallón de Zuavos, incorporóse á las fuerzas de Tristany, y con ellas marchó á la provincia de Lérida, donde volveremos á encontrarle.

Quedaron en la de Barcelona las facciones de esta provincia, á las órdenes (desde la muerte de Galcerán) del cabecilla don Martín Miret: constaban de cinco batallones mandados por los cabecillas Martí, Vila de Prat, Camps, Guíu y D. José Galcerán. Además de estas fuerzas existían las partidas recaudadoras de los distintos partidos judiciales en que se divide la provincia. Al mando inmediato de Miret operaron en Mayo los batallones 1.°, 3.° y 5.°. El 2.°, tenía por zona el Montseny, y el 4.° el Vallés y la comarca del Sur de Vich. La partida Ignacio pertenecía al primer batallón. Durante dicho mes, Guíu recorrió el territorio en que siempre operaba, separándose poco de su centro, que era San Lorenzo Savall.

En los primeros días de Mayo, la columna Gironza recorrió Arenys, Granollers, Tordera (en cuyas cercanías cruzó el 5 algunos tiros con la facción), Blanes, Lloret y San Esteban, donde se encontró el 14 con Savalls. De este hecho de armas hablaremos más adelante, y ahora sólo diremos que de resultas de él fué relevado el coronel Gironza del mando de la columna. El coronel del regimiento caballería de Almansa, don Heliodoro Barbáchano, que se encontraba el 20 en Granollers, salió á reconocer varios pueblos de la comarca, solamente con 150 caballos, por no haber acudido al toque de *llamada* los voluntarios que formaban la infantería de su columna.

Velarde pernoctó el 9 en Igualada, el 10 en Santa Coloma de Queralt, y regresó el 11 al primer punto, desde donde dijo al Ministro de la Guerra, que habiendo dispersado á la facción Vallés, saldría en persecución de D. Alfonso y Tristany, á no ser que Vallés y Miret volvieran á reunirse nuevamente. Al mismo tiempo le participó, que al saber las tropas de su mando el desgraciado suceso de Eraul, en el Norte, habían manifestado los soldados próximos á cumplir, que no tomarían sus licencias ínterin existiese un carlista armado. Ante tan digna actitud, abrigaba el Gobierno la grata esperanza de que no volverían á reproducirse en el ejército de Cataluña los pasados actos de indisciplina. Aun cuando Vallés y Miret no llegaron á unirse, Velarde varió de plan, y en lugar de realizar sus anteriores propósitos, se dirigió en seguimiento del segundo, que con Nasratat y Pino se encontraba el 13 cerca de Igualada. De este punto salieron las fuerzas del Cuartel general, distribuidas en cuatro columnas, las cuales regresaron al punto de partida después de un tiroteo con una pequeña facción mandada por el titulado comandante militar de Orpi, que murió en la refriega. Las fuerzas de Tomaseti se incorporaron el 14 al Capitan general, y las citadas cuatro columnas volvieron á salir el 15 de Igualada con instrucciones de reunirse en Santa Coloma. En las inmediaciones de este punto, Velarde batió á la facción Miret, causándole, según dice aquél en su parte, las pérdidas de 14 muertos y 4 prisioneros, entre ellos el cabecilla Pino.

Por Roquefort de Queralt, entró Velarde el 15 en la provincia de Tarragona, donde le volveremos á encontrar cuando narremos las operaciones ejecutadas en élla.

Miret recorrió en la segunda quincena de Mayo los pueblos de Torrellas de Foix, San Juan de Cunillas, San Quintín, Masquefa, Plá del Panadés, Santa Fe y La Granada, y en ellos recaudó contribuciones.

A los jefes de los batallones 2.° de Barcelona y 4.° de Almogávares, había dado el 12 las siguientes instrucciones:

«Por razones muy poderosas, y principalmente por falta de salud, no he venido á revistar y reanimar las fuerzas que tanto conviene tenerlas en buen espíritu de animación. =Procure V. S. tener en cuanto sea posible al corriente de los socorros á todos los individuos de su digno mando. Evitará en cuanto le sea posible todo choque peligroso, pero no las emboscadas, que debe V. S. hacerlas y combinarlas muy á menudo.=Póngase en todo, y por todos los medios posibles, de acuerdo con los cabos de somatén y propietarios de más arraigo y fama del país. Velarde tiene diabólicos planes, y sólo la energía de los jefes puede desbaratarlos.=Del documento que adjunto le remito, pasará V. S. copia literal al jefe del 4.° batallón de Almogávares.=De todos los incidentes y actos de consideración que ocurran en el batallón de su mando, me dará V. S. conocimiento por conducto de Génis de Lucía.»

«Al recibo del presente destinará V. una parte de su fuerza á la destrucción de la vía férrea de Granollers y del de Tárrega á Barcelona, imponiendo pena de la vida al que se encontrare ocupado en su recomposición ó sobre el servicio de la vía.=Dada que tenga V. la orden, cúmplala V. en todas sus partes; esto es, fusilando al primer maquinista ó empleado que encuentre sobre la línea.=De la falta de cumplimiento le haré á V. responsable. Después de firmar añadía: «Persiga V. y pase por las armar á cuantos espías encuentre, aunque éstos sean forzados, á no ser que tengan marcada opinión carlista, y á éstos les obligará V. á llevar el parte á los puntos de una emboscada. Igualmente perseguirá á todos los desertores de nuestras filas».

Según lo habían intentado sus antecesores, para concluir con las facciones, trató Velarde de acudir al somatén general, pero como éste, aunque no había entregado las armas, no exis-

tía oficialmente, pues con anterioridad había ordenado el Gobierno su disolución, fué preciso acudir de nuevo al país, excluyendo sólo á los hombres que por su edad no estuvieran en actitud de soportar las fatigas consiguientes á la operación que proyectaba. Como primeras medidas para la realización de este proyecto, dirigió Velarde, el 14 de Mayo, desde Igualada, al general 2.º Cabo, la siguiente comunicación:

«Con objeto de levantar el somatén general en toda Cataluña, que es el deseo del país, para exterminar completamente la facción, emprenderé mañana la marcha para la provincia de Tarragona, situando en Montblanch, Las Borjas, Balaguer y Artesa, las fuerzas que operan á mis inmediatas órdenes y las de las provincias de Lérida y Tarragona, con las que y el día que determine, emprenderé la marcha en sentido perpendicular á la frontera, obligando á los habitantes del campo y de las poblaciones, con la única excepción de los que excedan de sesenta años, á que marchen en los intermedios y frente de las columnas. Para secundar y tomar parte activa en el movimiento, dispondrá V. E. que los batallones móviles de la República se sitúen respectivamente, el 1.º, en Mollet, el 2.º, en Cardedeu, el 3.º, en Hostalrich, el 4.º, en Sils, el 5.º en Bascara, el 6.º en Pont de Molins y el 8,º en la Junquera, y que las fuerzas que operan á las órdenes de los brigadieres Campos y Cabrinety y las de los coroneles Moltó, Carrasco, Vega y Alvarez, se sitúen en puntos convenientes y lo más próximo posible á vanguardia de la línea que formarán los batallones republicanos, permaneciendo en ellos hasta que llegue el momento de levantar el país, llamando antes y en el día que yo ordene, á los habitantes de la zona comprendida entre la antedicha línea y las costas. Estas fuerzas deberán permanecer á la expectativa, prescindiendo en general del movimiento de las facciones, exceptuando el caso de que algún punto próximo al que ellas ocupen se viese sériamente amenazado; y á sus jefes respectivos

remitirá V. E. un ejemplar del bando que publicaré, para que lo hagan cumplir y cumplan á la vez en la parte á ellos relativa, esperando para emprender el movimiento, á que V. E. se lo ordene, para lo cual le comunicaré las correspondientes instrucciones, fijando el día y la hora en que deberán emprender la marcha, así como los detalles de ella.=Del cumplimiento de cuanto prevengo en esta comunicación se servirá V. E. darme conocimiento.»

El general 2.° Cabo contestó desde Barcelona el mismo día 14 en los siguientes términos:

«Recibida la comunicación de V. E. sobre somatén: circularé las órdenes respecto á batallones francos y á las columnas, aunque no sé la situación de éstas.=Llamo su atención sobre que, queriendo al parecer Savalls amenazar á Barcelona y estando operando contra él Campos y otras fuerzas, algunas de ellas tendrán que abandonar su persecución para tomar la nueva situación. Yo no tengo ningunas fuerzas, y he de acudir á evitar que la facción se aproxime á esta plaza, á donde me consta que trata de acercarse para sostener la alarma. Ahora mismo envío nuevamente á Mataró dos compañías de Cádiz y los carabineros que vinieron de allí, por la mañana, porque el enemigo baja nuevamente del Montsey y se halla en Alfar».

A pesar de las anteriores indicaciones, decidido el Capitán general á realizar su propósito, dictó en Montblanch, el 18 de Mayo, el siguiente bando:

«Don José García Velarde, Capitán general de Cataluña.= Hago saber: que accediendo á las súplicas que me han hecho muchos pueblos de las provincias de Barcelona y Gerona, para levantar un somatén general contra las partidas carlistas, en vez de cerrar las casas de campo, he tenido por conveniente disponer se verifique dicho levantamiento, que debe hacerse extensivo á las provincias de Lérida y Tarragona, y tendrá lugar en todo el Distrito bajo las bases siguientes:=1.°=Estarán

obligados á unirse á las columnas para formar el somatén general, todos los hombres de 14 á 60 años, conforme con lo que marcaba el reglamento del antiguo somatén.=2.°=Los paisanos que se le unan, llevarán las armas blancas ó de fuego que tengan ó puedan proporcionarse.=3.°=Deben unírsele también todos los voluntarios de la milicia nacional de los pueblos y los movilizados que haya en los mismos.=4.°=Los alcaldes tendrán, desde el día que empiece el somatén, un repuesto de cinco raciones de pan por vecino, para cuando lleguen aquél y las tropas, y socorrerán á todos los individuos de los suyos respectivos, á razón de seis reales diarios, por el término de ocho días, desde aquel en que empieze el levantamiento, exceptuando solamente á los voluntarios movilizados que cobran sueldo del Estado, y supliéndose por mí las cantidades y auxilios que fuesen necesarios, si durase más de dicho plazo.=5.°=La marcha del somatén general será determinada por la de las columnas, cuya situación y movimientos señalaré por órdenes especiales, marchando aquél con ellas y en los intermedios, siendo la señal para que salga el somatén de los pueblos, el toque de las campanas y la llegada de los anteriores, á los cuales deben unirse.=6.°=Cuando el somatén de algún pueblo divisase ó supiese la situación de las facciones, lo comunicará inmediatamente á las tropas, las cuales irán preparadas para caer sobre aquéllas.=7.°=Serán responsables del más exacto cumplimiento de este bando los ayuntamientos, en la inteligencia de que el que faltase ó demostrase la más pequeña morosidad, sufrirá una multa de 1.000 á 10.000 duros.= Ha llegado el caso de elegir entre la paz y la guerra, pues contra un enemigo que sólo hace daño al país, sin atreverse á esperar á las tropas, no siendo éstas suficientes para acudir á todas partes, es preciso adoptar esta medida salvadora cuyo éxito sólo depende de la decisión de los habitantes.»

Varias corporaciones juzgaron conveniente llamar la aten-

ción de la autoridad militar sobre algunos extremos del anterior documento: reproducimos á continuación el escrito que la comisión de armamento y defensa de la Diputación de Barcelona dirigió con fecha 21 al General segundo Cabo, como el más importante de todos:

«Esta comisión ha visto con gusto que el Excmo. Sr. Capitán general está decidido á levantar un somatén general para acabar con los carlistas, medio que la Diputación tiene acordado en principio, por considerarlo tal vez el único que pueda de una sola vez dar la paz que tanto se anhela. Pero esta comisión, teniendo en cuenta el estado actual del país, por lo que respecta á esta provincia, cree de su deber exponer á la consideración de esa superior autoridad militar las observaciones siguientes:=1.ª=Existen aún en la provincia muchos pueblos que tienen organizado el antiguo somatén, cuyas armas están en poder de los individuos que lo formaban, conocidos en su mayoría por carlistas, sin que haya recaido resolución de desarmarlos, conforme esta comisión lo tiene indicado desde el principio de la revolución.=2.ª=En la generalidad de los indicados pueblos, los ayuntamientos son también carlistas, y por consiguiente no sólo tendrán doble apoyo los que están en armas, sino que también, aunque se haga forzoso el somatén que se trata de levantar, contribuirán de un modo indirecto y disimulado á facilitar la fuga y evitar la persecución de sus secuaces.=3.ª=El terror que se ha difundido en la provincia por las barbaridades, tropelías, robos y asesinatos hechos por los facciosos, impedirá que muchísimos de los que desean exterminarlos, teman, con razón, comprometerse, porque mañana que no se logre el objeto del somatén, ó bien mientras dure éste, deben forzosamente ser víctimas sus familias y haciendas, por la concentración de cualquiera fuerza carlista, que se vengará cruelmente de los pueblos indefensos, como así lo viene haciendo en los que puede.=4.ª=La escasez de armas, ó por

mejor decir el haber muy pocas ó ninguna en el país conocido especialmente por carlista, impedirá que los buenos vecinos tomen parte en el somatén, tanto por lo dicho como por el solo instinto de conservación.=5.ª=Sin una completa organización del somatén por territorios, distritos, grupos, ó llámese lo que se quiera, es posible y casi probable, que unas fuerzas del somatén con otras se hagan fuego por falta de contraseñas necesarias, ó bien que sean sorprendidos los somatenes, en razón á que los carlistas esconden la boina y se disfrazan con el traje yla gorra del país.=6.ª=Aun en el caso de llevarse á cabo el somatén, en la actualidad es muy probable que una infinidad de poblaciones queden comprometidas, por no ser posible socorrerlas en aquellos solemnes momentos, puesto que no habiéndose recibido las armas prometidas por el Gobierno de la República, es ilusoria la defensa y mayor el recelo de los habitantes.=7.ª=Respecto á la movilización de las milicias ciudadanas y de los demás individuos de los pueblos que también se movilicen con escopetas ó cualquiera arma suya, tampoco es probable se obtenga el resultado que sería de esperar, porque los ayuntamientos en su mayoría carecen de fondos y recursos para poder proporcionar socorros á los que se movilizan, pues de ello tiene una prueba inequívoca esta Diputación, que aun no ha podido cobrar el reparto provincial de gastos que están adeudando desde 1870, siendo notorio que los pueblos de más vecindario y más ricos, son los más morosos; por consiguiente, en el caso de que la Intendencia militar no estuviese facultada para atender á dichos socorros, podría impetrarse la correspondiente autorización del Gobierno de la República.=Es de temer, pues, que por falta de los principales elementos, cuales son armas y dinero, de que carece esta Diputación, que si los tuviera los facilitaría con gusto, no se obtenga el resultado que se desea, y en este desgraciado caso, serán mayores las venganzas de esos caribes que asolan el pueblo catalán.=Entiéndase

pues, que esta comisión no se opone al somatén, sino que por el contrario lo prohija, pero como desgraciadamente la práctica le enseña que no hay el patriotismo que era de esperar, por eso su temor es grande, faltando por el momento los principales elementos para reanimar el espíritu público. A pesar de ello, esta comisión, en representación de la Diputación provincial, está dispuesta en un todo á secundar lo que disponga el Excelentísimo Sr. Capitán general, y sólo espera recibir instrucciones, para ponerse de acuerdo sobre el particular y facilitar todos los datos que puedan aprovechar al efecto.»

El General segundo Cabo trasladó con fecha 24 este escrito al Capitán general, y éste le dirigió en los primeros días de Junio, desde Manresa, las siguientes comunicaciones:

«Enterado de cuanto ha manifestado á V. E. la Diputación de esa provincia acerca del somatén, se servirá V. E. decir á aquella corporación, que por circunstancias imprevistas he tenido que aplazar el levantamiento del somatén, y siendo una operación que es necesario haga yo en persona para resolver y allanar las dificultades, avisaré á V. E. oportunamente cuando pueda verificarse.=Diga V. E. al Gobernador militar de Gerona, que el brigadier Cabrinety, con la fuerza que considere necesaria, vaya á Berga, con objeto de prender á los promovedores de la insubordinación del batallón de Extremadura contra su coronel, trasladándolos á Manresa, para su conducción desde luego al Fijo de Ceuta.»

«Quedo enterado del oficio de V. E. de 24 del mes próximo pasado, trasladándome el que le dirige la comisión de armamento y de defensa de la Diputación de esta provincia, estando conforme con sus apreciaciones que las encuentro justas y acertadas; pero ante los ojos del país quiero apelar á este procedimiento, en el cual confío, por saber secretamente que temiendo mucho á este medio, las facciones piensan, si se realiza, abandonar el Principado, para unirse á las del Norte, especial-

mente las de Lérida, por lo cual empezaré el somatén por esta provincia.=En el caso poco probable de que esta medida no produzca el apetecido resultado, cuento con muchos más recursos para exterminar las partidas, pues en los dos meses que llevo en este distrito, han disminuido las facciones en dos mil hombres próximamente y se hallan muy desanimadas.=Para movilizar el somatén, espero las noches de luna, y podré vivaquear con objeto de que las facciones no traspasen el cordón que se forme.=Respecto al temor de que los carlistas se ensañen en venganzas personales, no debe esperarse, porque debiendo ser el somatén general en todo el Distrito, no hay motivo para fijarse en ningún particular ni localidad determinada.=Al levantamiento del somatén irá unido el cerramiento de las casas de campo, según previne en mi bando de 21 de Abril último, para asegurar de este modo el buen éxito de dicha disposición.=Puede V. E. dar conocimiento de lo anteriormente dicho á la comisión de armamento y defensa de la Diputación provincial, á la cual dará V. E. las gracias por sus ofrecimientos, participándole, que conocedor de su patriotismo, cuento con su decidida cooperación.»

Dificultades de todo género se opusieron á la realización de tan extenso plan, que nunca pasó de la categoría de proyecto; siendo una de las causas principales, la repetición de los actos de indisciplina, que por falta de ejemplar castigo se reprodujeron con mayor intensidad, dando lugar á excesos más graves aún que los anteriormente relatados.

Desde los acaecidos en Manresa no hemos vuelto á hablar de este enojoso asunto, pues ningún hecho de aquella naturaleza había sido de gran resonancia hasta la fecha en que nos hallamos; pero tomando ya la insubordinación de las tropas, gravísima hasta el presente, un carácter aterrador, merece de nuevo toda nuestra atención.

Con fecha 9 de Abril, el Gobernador militar interino de la Seo de Urgel decía al de la provincia:

«El comandante graduado, capitán de ejército, ayudante del cuerpo de carabineros del reino, me dice hoy.=Cumplimentando la superior orden de V. S., me dirigí en la tarde de ayer á la ciudadela de esta plaza, de la que V. S. se había servido encargarme, y al llegar á dicha fortaleza á las siete y media, poco más ó menos, acompañándome el capitán graduado, teniente D. Fernando Pereda y Pareja, se presentó un grupo de 20 ó más soldados, manifestándome que venía en comisión, para decirme que no admitían otro gobernador de dicha fortaleza que el citado D. Fernando Pereda. En vista de la actitud hostil de la fuerza, tuve por conveniente indicar á dicho teniente que bajase el puente levadizo, para retirarme, á lo que me contestó, que esperase hasta el día siguiente; le repetí que si no lo bajaban, me tiraba por la muralla ó me pegaba un tiro, y en vista de mi súplica se bajó el referido puente, retirándome seguidamente á esta plaza.=Lo que tengo el honor de participar á V. S. para su superior y debido conocimiento.=Al tener la honra, á la par que el sentimiento, de elevar al superior conocimiento de V. E. este incidente desgraciado, no puedo menos de encarecer la necesidad de que emplee su poderoso valimiento para con el Excmo. Sr. Capitán general del Distrito, á fin de que refuerce esta guarnición, especialmente de oficiales, por creerlo más indispensable, como V. E. tendrá lugar de observar por los adjuntos estados. Réstame informarle que he dispuesto que se instruya la correspondiente sumaria nombrando al efecto fiscal al comandante sargento mayor de esta plaza, don Nicolás Rebolledo, y como secretario al tercer ayudante de la misma, D. Claudio Vicente, la que, terminada que sea, pasaré á manos de V. E., así como lo efectúo con la copia del oficio dirigido al capitán comandante de la ciudadela; debiendo al propio tiempo significar á V. E., que ha sido relevada dicha fuerza.»

Al comunicar el Gobernador militar de Lérida este escrito al Capitán general, añadía:

«Lo que traslado á V. E. para su superior conocimiento, debiendo manifestarle, que con esta fecha digo al gobernador de Seo de Urgel, que obre en cuestiones de indisciplina con la energía que recomendó V. E. en su bando.»

En vista de lo sucedido, dispuso el Capitán general, que el Gobernador militar de la provincia, mariscal de campo D. Gabriel Morán, sé trasladara á la Seo de Urgel. Este juzgó que bastaba instruir una sumaria de los hechos de referencia, y así se hizo, sin que resultase responsabilidad para persona alguna.

A las nueve de la noche del 26 de Abril, Martínez de Campos dijo desde Ripoll al Capitán general:

«Acabo de recibir las adjuntas cartas, de las que incluyo á V. E. copias.=Monto en seguida á caballo y marcho á Gerona, y de allí á Figueras, donde procuraré llegar mañana y restablecer la disciplina; tal vez me vea obligado á formar consejo de guerra verbal y á castigar.=Le remito el oficio que dirijo al coronel de San Fernando, por si V. E. cree oportunas las instrucciones y operaciones que le encargo. Mañana dormirá, si el tiempo lo permite, en Rupit ó Tabertet, la columna del coronel Martínez Tejada.»

Copiamos á continuación las cartas á que se hace referencia en el anterior oficio:

«Gerona 25.=Mi estimado Brigadier y amigo: Las noticias que tendrá V. de lo sucedido en Madrid y Figueras le indicarán cuan grave es la situación, y tal la considero; así que no vacilo, contra mis ideas de no mezclarme en asuntos fuera de mi cometido, en dar á V. mi opinión, sobre la conveniencia de que se acercase á Gerona lo suficiente para que sin perder de vista la persecución de los carlistas, hoy fraccionados, según creo, no lejos de aquí, pueda arreglar el asunto de Figueras, aprovechando una ocasión para personarse, y por V. mismo juzgar de la situación y hacer lo que más crea conveniente al servicio. La indicación que hago á V., mírela sólo bajo el pun-

to de mi buen deseo, comprendiendo que V. se halla en la mejor disposición de obrar en unas circunstancias tan difíciles y con tantos elementos contrarios. Consérvese bueno y sígale su buena estrella, como por V. y el país lo desea su afectísimo buen amigo.=Juan Mendicuti.=A las 11 de la noche.»

«Secretaría del Gobierno militar de la provincia de Gerona. =Particular.=25 de Abril de 1873.=Mi respetable Brigadier: La situación es grave y conviene venga V. lo antes posible. En Madrid, la antigua milicia reunida en la plaza de toros se insurreccionó, habiéndose sofocado esta intentona sin derramamiento de sangre. Dicha milicia fué desarmada, y la comisión permanente de la Asamblea disuelta. En Madrid reina el orden más completo y sumisión al Gobierno. Las tropas han merecido bien de la Patria. Así se comunica por el Capitán general. Creo que habrá V. recibido el escrito de lo acontecido en Figueras. Toledo completamente indisciplinado. El teniente coronel Pascual tuvo que esconderse y pasar al Castillo, después de las doce de la noche. El comandante Andrade que se hizo cargo del mando de la columna, manifiesta hoy que no puede continuar al frente de ella. Se le contesta que salga mañana al amanecer y que exija la más estrecha responsabilidad al que falte á sus deberes, considerándole como enemigo de la República. Conviene pues, como dejo dicho al principio, que venga á arreglar este asunto, antes que ocurra algún grave conflicto, pues creo que mañana se negarán á salir, porque tienen el apoyo del populacho. Las facciones están diseminadas en la provincia en cuatro partidas, formando un total de 1.500 hombres.=Lo que creo de mi deber manifestar á V. por si tiene á bien providenciar lo que juzgue conveniente.=Consérvese bueno.=José Verdú.=A las 11 de la noche.»

Copiamos también el telegrama dirigido por el Gobernador militar de Figueras al coronel D. Vicente Serrano, jefe del regimiento de Toledo, y encargado del despacho del de Gerona,

dándole cuenta de los actos de indisciplina ocurridos en aquella plaza.

«En cumplimiento de su telegrama de las cuatro y media de la tarde de hoy (24), se ha presentado en ésta la columna Pascual para seguir el movimiento sobre los carlistas hacia San Mori, y en combinación, teniendo en cuenta un parte del alcalde del citado pueblo; pero al aproximarse á esta villa, manifestaron los de la columna, que no querían proseguir su marcha á Bascara, según se había dispuesto, pretextando que llevaban ya 14 horas de jornada y estaban rendidos de cansancio. Advertido de esta desobediencia el populacho, prorrumpió en gritos de «fuera y muera el traidor y asesino» aludiendo al digno jefe de la columna.=El alcalde y otras personas sensatas procuraron calmar los ánimos, y pudo tranquilizarse la gente.=Pernocta esta noche aquí, y espero sus órdenes, en consecuencia de lo manifestado.=La fuerza queda alojada en la villa.»

El coronel Serrano contestó el mismo día 24 al Gobernador de Figueras en los siguientes términos:

«Enterado de lo ocurrido con el teniente coronel Pascual, exija V. S. que inmediatamente toda la referida columna marche á las cinco de esta madrugada por el Ampurdán sobre Bascara ó hacia donde se dirijan los carlistas, persiguiéndolos hasta dispersarlos ó batirlos. Encargue V. S. al mismo jefe del mando de ella, ú otro, según V. S. crea más acertado.= A las diez de esta noche ha salido de aquí una columna de 380 voluntarios, 55 soldados de Toledo y 14 caballos, á las órdenes del capitán de caballería López, en dirección á Mediña, á fin de perseguir á Barrancot.»

El general Martínez de Campos dijo el 25 desde Ripoll al coronel Serrano.

«He recibido el oficio de V. S., fecha de ayer á la una de la madrugada, y siento no sólo lo que en él me manifiesta, sino las consideraciones que se desprenden y que no son nada

ventajosas para V. S.=Hace pocos días, que según noticias particulares, y de lo que V. S. me debió haber dado parte oficial, V. S. dió una orden imprudente sobre acuartelamiento de la tropa que llegó de noche después de una larga jornada, completamente mojada por la lluvia y sin tener utensilio; de cuyas resultas el regimiento del mando de V. S. prorrumpió en gritos subversivos y se amotinó, y V. S. en aquella ocasión, primera en que Toledo faltaba, no demostró la energía debida ni se presentó en el cuartel, sino tarde y en traje de paisano.=Esta primera falta no castigada ó, á lo menos, no reprendida con energía, ha dado lugar á que la disciplina de Toledo esté hondamente quebrantada, y que en la actualidad el que era el mejor cuerpo de la provincia sea el peor. Había yo creido que por eso no había dicho V. S. nada, es decir, porque en aquella cuestión no había V. S. manifestado el carácter y la energía debidos; pero teniendo en cuenta que el motín había sido contra la persona de V. S., suponía que en la primera ocasión recobraría V. S. el puesto perdido: me convenzo ahora que ésta era una ilusión por mi parte.=Si yo estando en Gerona hubiera sabido que tenía fuerza de mi mando sublevada ó poco menos, en Figueras, habría montado á caballo é ido con dos ordenanzas ó solo á corregirla y tal vez á castigarla. V. S. se ha contentado con decir al jefe de carabineros, persona agena al regimiento de Toledo, que haga salir la columna. Esto no basta después de un escándalo tan considerable, y tratándose del regimiento del mando de V. S.; V. S., personalmente, debía imponer la corrección y tomar la providencia, procurando de este modo borrar de la memoria del público los sucesos de Gerona.=Lo digo á V. S. para su conocimiento y para que sepa á qué atenerse en lo sucesivo; en la inteligencia que del oficio de V. S. y de éste doy traslado al Excmo. Sr. Capitán general.»

Copiamos también la comunicación de Martínez de Campos, fechada en Gerona el 29, dirigida al Capitán general:

«Como ya tengo manifestado á V. E., al saber el 26, á las nueve de la noche, algunos detalles más sobre el asunto de Figueras, salí sin pérdida de momento con tres oficiales y cinco soldados de caballería para aquella plaza, á donde llegué después de 17 horas de marcha, sin accidente alguno, y sin ser molestado, á pesar de que dicen que hay en el camino partidas que detienen los correos. En Olot me abultaron los sucesos, y ordené al coronel Moltó, que pasase con su columna á Besalú, para ir con élla sobre Figueras; pero este jefe, aunque estuvo diligente, no tuvo tiempo de llegar, y yo impaciente, y creyendo que tal vez no habría recibido mi aviso, seguí mi marcha, dejándole la orden cuya copia es adjunta. Cuando llegué á Figueras, ya no estaba la columna, y me enteré, aunque confidencialmente, de todo lo que había pasado, y dí orden á Moltó de retroceder á Besalú, si es que había llegado á aquel punto.=
Los sucesos, condensándolos, aparecen por el momento los siguientes: de resultas de mis órdenes se habían reunido las fuerzas de Gerona y Figueras, al mando del teniente coronel de Toledo, D. Domingo Pascual, componiendo un total aproximado de 300 hombres, infantería y caballería, con orden mia precisa de atacar á la facción, aun á riesgo de derrota, y de combinarse con los voluntarios y somatenes. El alcalde de Figueras había salido con los primeros, y sabiendo que los carlistas se iban á apoderar del pueblo de Terradas, se anticipó á éllos y sostuvo un tiroteo regular, que, según todos los datos, oyó la columna Pascual. Otros voluntarios de un pueblo próximo cercaron á algunas fuerzas carlistas y pidieron socorro á Pascual para acorralarlos, y éste, entré dos fuegos, no acudió á ninguno. Al día siguiente, después de una serie de marchas y contramarchas, en las que no ganó nada de terreno y empleó 14 horas, durante las cuales llovió contínuamente, llegó á Figueras, y desde aquel punto quiso continuar la marcha; el soldado y algunos oficiales, según me han dicho, manifestaron su

cansancio, y empezaron las voces, sin que éstas fueran de consideración, pero se deshizo la formación, sin que nadie procurase arreglar aquello; el pueblo tomó parte, y entonces comenzaron los gritos tumultuosos del populacho, tal vez indignado con los motivos que había dado ó achacaban á Pascual. El alcalde, Excelentísimo Señor, contuvo á los paisanos, formó la tropa y se deshizo el motín: al día siguiente no había quien de buena voluntad se encargase de la columna, y al fin tomó el mando el comandante de caballería Andrade, saliendo la columna con el mayor orden. Estos son los sucesos, como me los han contado. =Debo advertir á V. E. que en Gerona se dió de baja por enfermo el coronel Serrano, sin que por eso dejase de salir á la calle, como me han asegurado, y en Figueras el teniente coronel de carabineros estaba también dado de baja desde el día anterior. Vista la debilidad, el poco acierto y la falta de tacto del teniente coronel Pascual, he dispuesto su arresto y la formación de sumaria (copia núm. 2), y he revistado la columna, expresando con suma energía mi desagrado á los jefes y oficiales, por su mal comportamiento y la vergüenza de que se habían cubierto, teniendo que intervenir la autoridad local en un movimiento que ellos pudieron cortar sin esfuerzo, y que en último caso debieron reprimir, aunque les costase la vida. Fuí excesivamente duro, Excmo. Señor, pero todavía estoy indignado de tanta debilidad, y por mi parte no dejo impunes estas faltas en los oficiales. Al soldado lo reprendí después, pero la verdad es, aunque sea sensible decirlo, que en esta ocasión tenía razón, si bien no debió expresarla en los términos que lo hizo. =De Espinadesa me fuí á Bañolas, donde también arreglé cuestiones de género análogo, y de allí he venido á Gerona, con el mismo objeto: en ambos puntos he tomado providencias, según los casos, y he zanjado las dificultades con reprensiones; pero me es muy sensible no contar en ninguna parte con quien me secunde y tener que hacerlo yo todo, con perjuicio de las ope-

raciones, que he dejado abandonadas, no pudiendo dar á los jefes de columna más que instrucciones vagas, cuando era más esencial que yo estuviese en el terreno en que se halla el enemigo.=Esto me obliga á insistir de oficio en lo que he manifestado á V. E. verbalmente, y que V. E. me disculpará que repita; que es indispensable tener un jefe de graduación y confianza en Figueras y otro en Gerona: de no ser así, no hago más que perder el tiempo en venir á arreglar incidentes que al principio son de poca monta, pero que luego afectan hondamente la disciplina.=He dispuesto, toda vez que he arrestado al teniente coronel Pascual, y que no me ha gustado el comportamiento del comandante Andrade, que se encargue de la columna el teniente coronel de reemplazo D. Miguel de Cobián.=Todo lo que tengo el honor de manifestar á V. E., en contestación á su superior escrito referente á este asunto, esperando merezca su aprobación; no siendo más extenso, porque la sumaria aclarará los hechos. Vuelvo á salir hoy á operaciones».

Á continuación copiamos los documentos que se citan en el anterior oficio:

«Al teniente coronel Moltó, en Besalú, á 27 de Abril de 1873. =Le he estado aguardando á V. S. en este punto, donde, según mis cálculos, debía V. S. haber llegado antes de las once. =Contaba, y cuento, con esa columna para combatir, si es necesario, la insurrección de Figueras, si es tan grave como la pintan; quería haber ido con la columna, pero puesto que no está, no retraso el movimiento, y sigo con tres oficiales y cinco caballos para aquel punto.=V. S., tan pronto como llegue, sin que le importe nada dejar retrasados los despeados, marchará á Navata, donde esperará mis órdenes, y en caso de que en Figueras suceda algún percance, marchará V. S. contra aquel punto, sin contemplación de ningún género, y si hubiera alguna voz de resistencia en la columna, hará V. S. alto, formará la fuerza y pasará por las armas al culpable ó á los culpables, con

arreglo á lo prevenido en la Ordenanza, en las Leyes penales, en el artículo que empieza:=«Si estando un regimiento, batallón, escuadrón ó destacamento ó otra tropa sobre las armas, ó junta para tomarlas, saliere de entre los soldados alguna voz ó discurso sedicioso, etc.» No quiero que sin necesidad entren las tropas en Figueras, no sea que se contagien con el roce del populacho».

«Al Señor Mayor de la plaza de Figueras, D. Antonio Masoní, en 28 de Abril de 1873.=Habiendo ocurrido en esa villa un hecho escandaloso en la semana última, cual es el de haber salido gritos de «no marchar» y otros análogos en la columna que mandaba el teniente coronel de Toledo, D. Domingo Pascual, y después un motín del pueblo y no sé si también de la tropa, dando «mueras» á aquel jefe y pronunciando epítetos contra él, sin que, según mis noticias, ningún jefe ni oficial de la columna haya hecho nada, así como tampoco los de la plaza, para cortar y aplacar el motín y castigar á los amotinados, siendo, según antecedentes, el alcalde únicamente quien resolvió la cuestión, formando la columna y restableciendo por el prestigio de su autoridad y por la persuasión el orden; he dispuesto que usted, como fiscal, instruya la correspondiente sumaria en averiguación de lo sucedido, procediendo contra los que resulten culpables, ya del motín, ya de debilidad y falta de carácter para corregirlo; y como, desde luego, el expresado teniente coronel D. Domingo Pascual aparece en primer término responsable del primer motín, por su poco acertadas medidas, falta de tacto y dotes de mando, debilidad y temor en los sucesos posteriores, he prevenido que quede arrestado á disposición de usted.=Para que se pueda juzgar acerca del particular, la sumaria abrazará los movimientos de la columna y de los voluntarios de Figueras, desde el 20 del actual hasta el 26, y todos los incidentes ocurridos en dicho tiempo, para poder comprender las faltas que cada uno haya podido cometer.

=Me dará usted parte, todas las semanas, del estado de los procedimientos, que espero terminará á la mayor brevedad.=Actuará como secretario el ayudante de plaza D. Antonio Artalejo».

El batallón Franco republicano núm. 1, que formaba parte de la columna Vega, se encontraba también en tal estado de indisciplina, que el comandante militar de Vich suplicaba en oficio de 1.° de Mayo, que á continuación copiamos, al Gobernador militar de Barcelona, que dicho cuerpo fuese alejado de aquella comarca, por las consecuencias á que podía dar lugar su permanencia y aun su presencia en ella:

«En la mañana de hoy ha salido para Granollers la columna de Berga, al mando del coronel D. Miguel Vega, habiendo quedado en esta ciudad más de 40 individuos del batallón Franco republicano núm. 1, los cuales se me han presentado con los armamentos, que recojo y guardo en mi poder, para que no se pierdan, pues los citados individuos parece que se niegan á seguir al cuerpo, y cada uno toma la determinación y camino que le cuadra, sin que ni por el jefe de la columna ni el del batallón se me haya dado parte de este abandono. Me apresuro á participarlo á V. E.=La referida columna, Excmo. Señor, sella su paso por los campos y las poblaciones, con toda clase de escándalos, y con atropellos á casas y personas, y de esta indigna conducta el país se escandaliza y se me queja; permitiéndome á mi vez suplicar á V. E., que si no ha de resentirse por ello el bien del servicio, se digne concederme que la columna en cuestión pase por esta plaza lo menos posible, pues temo que con su escandaloso é inmoral ejemplo lleguen á pervertir esta guarnición, que hasta hoy ha sido modelo de subordinación y disciplina».

El Gobernador militar dió traslado de esta comunicación al Capitán general.

La misma autoridad militar de Vich, ante el temor de que

ocurriera un conflicto entre los soldados de los batallones cazadores de Béjar y Arapiles, de guarnición en dicho punto, dispuso que salieran para Moyá 3 compañías del primer cuerpo. (El Capitán general había ordenado ya que salieran dos.)

Debemos advertir que continuaba mandando el batallón de Béjar el comandante Sánchez Bueno, que había merecido del general Contreras la nota de insubordinado, y que, á no dudar, seguía siendo la causa principal de que los soldados rechazaran como primer jefe á su teniente coronel D. Antonio Peña.

Un batallón del regimiento infantería de Navarra que se hallaba en Olot, con el coronel de dicho cuerpo, se negó á salir á operaciones (18 de Mayo), y para someterlo á la obediencia, fué preciso que el brigadier Campos se presentase en aquel punto.

El primer batallón del regimiento de Extremadura, de guarnición en Berga, se insubordinó el 20, á los gritos de «muera el coronel de Extremadura y viva el coronel Seguí.» Con este motivo, el alcalde accidental de aquella población, Don R. Pujol y Thomas, dirigió el mismo día al Gobernador militar de la provincia, el siguiente oficio:

«En estos momentos, que son las nueve de la noche, se vá notando por toda la población, pero especialmente en la parte céntrica, una verdadera insubordinación en las tropas del regimiento de Extremadura que guarnecen esta plaza, haciendo continuos disparos de una á otra parte; repentino y escandaloso suceso que ha alarmado completamente el pueblo.= Los gritos de los amotinados, que de un modo desconcertado van recorriendo las calles, son «muera el coronel de Extremadura y viva el coronel Seguí,» y tratan de apoderarse de algunos retenes. = Estos graves y reprochables actos, sin duda alguna se van llevando á cabo por una mano oculta que está minando dichas tropas. Se hallan éstas en un estado lastimoso de insubordinación, por lo cual esta plaza

desde ahora puede considerarse abandonada á merced de los carlistas, no muy distantes de aquí, si intentaran atacarla, ya que han perdido aquéllas la fuerza moral que sostiene la disciplina, de que carecen. Extraño sobremanera este indigno proceder, cuando la persona contra la cual están vociferando los revoltosos, por las buenas cualidades que reune, no ha dado desde que llegó á ésta más que pruebas de atención y buenos deseos en favor de las mismas tropas y de todo el vecindario. ==En seguida que me ha sido dable, he aprovechado un instante para trasladarme en unión del señor comandante militar á la casa alojamiento del muy ilustre señor coronel de Extremadura, ofreciéndole mis servicios para cuando los considerase útiles.=Comunica los hechos, tales como han pasado, el precitado señor coronel al Excmo. Sr. General Gobernador de esta provincia; por lo cual prescindo de detallarlos.»

El General 2.° Cabo dió el 22 traslado de este oficio al brigadier Campos; añadiéndo:

«Y no teniendo yo fuerzas ni pudiendo ausentarme de esta plaza por el cargo que estoy desempeñando, y habiendo también dejado á V. E. el Capitán general latitud conveniente para que extienda su acción á esa parte de la provincia de Barcelona, mientras él marcha á las de Lérida y Tarragona, le doy traslado, por si con las fuerzas de su mando y con sus probadas dotes de carácter puede remediar este mal, tomando al efecto las providencias que juzgue convenientes, sin perjuicio de que yo doy noticia de ello al Capitán general, que debe estar en Falset, añadiendo que hoy se ha presentado el alcalde de Berga, diciéndome, que ayer mañana, que es cuando él salió de allí, había llegado fuerza de Béjar, y se esperaba la de Saboya.»

Al saber Velarde el 22 en Cardona lo ocurrido en Berga, marchó á esta villa. Al día siguiente se dirigió á Alpens, con 41 soldados de Extremadura, presos, indicados por su coronel como promovedores del motín.

El primer batallón del regimiento infantería de Málaga se lanzó el 21 de Mayo á las calles, en Cornudella, al grito de «mueran el coronel y el teniente coronel», y como al salir al siguiente día la columna á operaciones, estos jefes quedaron en dicho pueblo, se ordenó que se les formase sumaria por haber abandonado el cuerpo de su mando.

De San Quirse de Besora se ausentaron 22 individuos del primer batallón Franco republicano, de los 90 que cubrían aquel destacamento.

El batallón republicano mandado por Lostau cometió en Manresa actos de insubordinación, y de ellos dió cuenta el comandante militar de aquel punto, en oficio del 21, que á continuación copiamos, al general 2.° Cabo:

«En el día de ayer, y como á las cinco de la tarde, se presentó en ésta el diputado Sr. Lostau, con el batallón de su mando, que se alojó, y manifestó que marcharía al medio día de hoy.=A las 12 formó su fuerza, y desde luego se notaron graves síntomas de insubordinación, manifestando los individuos de dicho cuerpo, que no marcharían, si no se ponía en libertad á los artilleros, así como á todos los presos que se hallan en ésta por faltas de disciplina.=Emprendieron la marcha las primeras compañías, más de pronto empiezan á dar voces y á correr unos y otros; arman la bayoneta y cargan las carabinas; y como V. E. comprenderá se presentó un conflicto en grandes proporciones. Tanto el Sr. Lostau y sus oficiales, como el que suscribe, tratamos de sofocar estos desmanes, y pudimos tranquilizar á los voluntarios, que en ademán hostil pedían la libertad de los referidos.=A los jefes y oficiales del ejército previne que se llevaran á sus soldados, lo que cumplieron, y exhortados los dichos voluntarios, pudo el Sr. Lostau emprender la marcha para Navarclés, donde pernoctará esta noche.=V. E. comprenderá cuán grave es este suceso en las actuales circunstancias, así como el mal ejemplo que á mis soldados se les dá con seme-

jantes actos, y las consecuencias que un día pueden sobrevenir, siendo por desgracia el segundo que ocurre de esta especie en ésta.=Ruego, pues, á V. E., en vista de lo manifestado, que ordene sean trasladados á esa ó á Lérida los referidos presos, y de este modo se evitarán aquí conflictos que, como el de hoy, pueden traer fatales resultados.»

Patiño dió el 23 traslado de este oficio al Capitán general, añadiendo:

«Lo que tengo el honor de trasladar á V. E., para que en vista de las graves circunstancias y de los perniciosos resultados que podrían ocasionar actos de esta naturaleza, no sólo para los voluntarios, sino también para el Ejército, se digne tomar la providencia que más le sugiera su alto criterio.»

En el mismo día, una compañía del primer regimiento de artillería á pie, de guarnición en Vich, se opuso á que la mandara el teniente encargado de ella; y como se preguntase á los soldados cuál era la causa de su descontento, y respondieran «que no querían al teniente, porque los maltrataba», se destinó en su relevo otro más suave en el mando.

Martínez de Campos expresaba el estado en que se encontraban los regimientos de Navarra y Toledo en la siguiente comunicación, que con fecha 25 de Mayo dirigió desde Gerona al Capitán general:

«Manifesté á V. E. en mi escrito de 18 del actual, que salía para Olot, por tener noticia de actos de indisciplina en la columna del coronel Tejada y en los batallones de Toledo y Navarra; noticia que habían traido varios oficiales que habían venido de aquella columna, de los que parte siguió su camino para Barcelona.=Inmediatamente monté á caballo, y aunque había probabilidades de que la facción estaba sobre el camino, pues pocas horas antes había asaltado el correo, no vacilé en marchar para hacer un escarmiento.=Llegué á Besalú, y sabiendo allí que la columna había salido de Olot y había tenido

fuego con el enemigo, me dirigí á Tortellá; pero adquiriendo la convicción de que no podía alcanzarla, volví sobre Olot, y al día siguiente la hallé en Ripoll.=Me enteré detenidamente de los hechos, reuniendo á los oficiales, y supe que días antes había habido un robo de gallinas, pero que formado el batallón y registrados los morrales, todos los oficiales dieron el parte sin novedad, pues la tropa había tirado en el camino unas 15 ó 20.=Dos oficiales se habían quejado de faltas de subordinación, pero no sabiendo quiénes eran los culpables, no los castigaron. Esto había dado lugar á que tres ó cuatro tratasen de arrastrar á los demás á que se retiraran de la columna, y al principio pudo creerse que tenían influencia para ello, pero el coronel, al saberlo, dijo que él saldría en seguida y que los oficiales que estuviesen enfermos ó no quisiesen seguir se quedasen. Varios lo hicieron así, y se vinieron sin permiso á Gerona, continuando otros á Barcelona. Visto esto, expresé al señor coronel, que debía haberlos hecho reconocer facultativamente; pero como este jefe cumple muy bien, aprobé sus actos, y mandé formar sumaria á los oficiales que estaban presos en Gerona. No sé lo que resultará de las actuaciones, pero es difícil aclarar los hechos, y probablemente no se averiguará la verdad.=Aunque no ha habido falta en soldado determinado, no debo ocultar á V. E. que con las elecciones hemos tenido un gran retroceso en la disciplina. Los candidatos á diputados, con un patriotismo *que les honra*, han procurado en general hacer creer al soldado que sus oficiales, jefes y yo somos carlistas. El resultado ha sido, que la guarnición de Puigcerdá y la de Berga están en muy mal estado; que la columna de Cuba y Cataluña dió un escándalo, que fué reprimido á sablazos por los jefes y algún oficial, y que la del brigadier Cabrinety ha dado varios, que no he corregido por razones que no se ocultarán á V. E. Por más que reprendo violentamente á los jefes y oficiales, si hay algunos que escuchan y responden al sentimiento

del honor, por desgracia son los menos, y eso que les he dicho que castiguen por su mano, hasta con la muerte, las faltas de disciplina y subordinación.»

Respecto al regimiento de San Fernando, decía el mismo brigadier, con fecha 29, desde Gerona, al Capitán general:

«Deseando por todos los medios restablecer la disciplina, me enteré particularmente de algunas dificultades que habían surgido en el regimiento de San Fernando, y que á mi ver han hecho que retroceda algo aquel cuerpo en el buen espíritu en que llegó á estar, sin que pueda precisarse falta determinada.= Después de unos días de observación y de oir algunas conversaciones, he venido en conocimiento de que su actual coronel D. Miguel Solo, jefe de recomendabilísimas circunstancias, ya por su edad, ya por sus enfermedades y heridas, no tiene toda la energía y constancia de carácter que hoy se necesita para mandar un cuerpo en Cataluña, sin que en ningún concepto desmerezca por esto; pero como V. E. no ignora, ahora son necesarias algunas dotes que tal vez en otras circunstancias sean contraproducentes. Además, ha habido algunos actos de indisciplina, más que por malas condiciones de los oficiales, por poco tacto de éstos, y que han podido y aun han dado lugar á conflictos; pero que si deben corregirse, creo que la corrección bastante es el cambio de cuerpo de los que se hallan en este caso; y en este concepto, he dispuesto que cesen de prestar servicio en dicho regimiento, ínterin V. E. pida su pase á otros cuerpos ó resuelva lo que estime conveniente, el capitán D. Juan Luque, el teniente D. Miguel Rodríguez y el alférez D. Braulio Elorza (este último desea seguir en campaña, y su falta procede más que nada de no tener buenas formas).=Hay unos cuantos soldados que son el origen de todas las murmuraciones y quejas; son de los que se desbandan en las marchas, de los que se dicen cansados, de los que se consideran matones. He dispuesto que se estudie con deten-

ción á cada uno, y que se me propongan para enviarles yo á disposición de V. E. y destinarlos al fijo de Ceuta, si cree V. E. que procede, ó á otros cuerpos; pero no puedo ocultar á V. E. que éstos llevarán el gérmen de la indisciplina é insubordinación á donde quiera que vayan.=A excepción de estos casos, estoy muy satisfecho de los jefes, oficiales y la tropa del referido cuerpo, que espero que con esta corrección, y devuelto el principio de autoridad, algo menoscabado, quedará muy bien y muy apto para batirse.»

Desde Alpens marchó Velarde á Prats de Llusanés; en este punto se le unió la columna de Cabrinety, y el 31, en San Bartolomé del Grau, el batallón de Extremadura que daba la guarnición de Puigcerdá. Esta reconcentración de fuerzas dió lugar á lamentables excesos, que no fueron castigados. El Capitán general separó las tropas á sus inmediatas órdenes de las demás, y con aquellas marchó el mismo día 31 á Vich, y pernoctó en este punto. La columna Vega llegó también á él el 1.° de Junio, y volvieron á repetirse los excesos de San Bartolomé de Grau.

La siguiente exposición dirigida por los jefes y oficiales del batallón cazadores de las Navas al general Velarde, igual á otra suscrita en la misma forma por los de Mérida, da una idea exacta del lamentabilísimo estado del Ejército de Cataluña:

«Excmo. Sr.:=Los que suscriben, jefes, oficiales y clases de tropa del batallón cazadores de las Navas, núm. 14, á V. E., con la más profunda subordinación y respeto, exponen: que destinado por el Gobierno este batallón á Cataluña, con objeto de apoyar á V. E. en su levantada y honrosísima misión de volver á los cuerpos é institutos armados de este distrito la relajada disciplina, y con élla la tranquilidad al país, justamente alarmado por los excesos de la tropa, vinieron llenos del más puro patriotismo, plenamente decididos á perder la vida,

secundando las órdenes de V. E., hasta el logro completo de los fines que motivaron la acertada elección del Poder Ejecutivo al conferir al talento y á la probada energía de V. E. tan delicado como transcendental cometido.=Hoy, Excmo. Sr., transcurridos dos meses de ruda prueba, las dotes militares de V. E., sus atinadas y prudentes disposiciones y nuestra ciega decisión en cumplirlas, en la parte que nos ha cabido, sin más ambición al hacerlo, ni más objeto al llenarlos, que ver al final de esta campaña estampadas en nuestras hojas de servicios esa página que nos enaltecería ante los ojos de nuestros compañeros de armas y de la España liberal y honrada, se han estrellado en la general insubordinación y el estado vandálico en que se encontraban y encuentran la casi totalidad de las tropas que operan en este antiguo Principado; y tan inoculado está el mal en el ánimo de ellas, que asombradas han visto quedar impunes faltas y delitos castigados por la Ordenanza con penas extremas. Esos soldados, Excmo. Sr., que tienen ya por costumbre la inobediencia, por norma el capricho más ilimitado y por sistema el desprecio á sus pocos jefes y oficiales (que sin explicarnos la causa, continúan presenciando con lágrimas de vergüenza los excesos de su gente, á la que no les es posible contener, según confesión de los interesados y el imparcial y verídico relato de los vecinos de los pueblos por donde hemos pasado), no conciben ni comprenden que pueda quedar ya en el Ejército español un batallón como el de los suplicantes, que pase sus listas de Ordenanza, forme con puntualidad y orden á la voz de sus jefes y oficiales, lleve puestas todas sus prendas de uniforme, salude y obedezca ciegamente, sea comedido y honrado en marchas y alojamientos, y modelo en todas partes de lo que siempre han sido y deben ser los institutos armados de un pueblo civilizado. Por estos motivos, al encontrarnos en los pueblos con las restantes columnas, son los soldados de las Navas el blanco de los insultos, sátiras y bufonadas de los que no se

consideran sus compañeros en su disipada vida, á pesar de las excitaciones, amenazas y hasta halagos, que para conseguirlo han puesto y ponen contínuamente en juego.=Estos sucesos se repiten, Excmo. Sr., con tan desgraciada frecuencia, que anteayer, formando las compañías para la lista de retreta, según diaria costumbre, en Prats de Llusanés, soldados de otros cuerpos, reunidos en grupos, gritaron «fuera listas,» «abajo los entorchados del general, que es un tirano,» con otras voces y expresiones que la decencia impide estampar. Y como quiera que sea, este batallón puede ser causa de un conflicto y de una colisión sangrienta con el resto de las tropas, que lo denuestan y apostrofan un día y otro día, tal como por última vez ha sucedido en la tarde de ayer, que al pasar por San Bartolomé, donde descansaba otra columna, ésta le dirigió los epítetos más ofensivos, teniendo los que suscriben que hacer uso de toda su autoridad para contener á los suyos, y de toda su prudencia y comedimiento para no castigar á los ofensores, evitando así un choque entre las dos fuerzas.=Por lo expuesto, y comprendiendo los recurrentes la situación difícil é insostenible en que se encuentran, de continuar así, si el batallón cazadores de las Navas ha de conservar toda su pureza, su disciplina y su bien fundada reputación, á V. E. rendidamente suplican, se digne impetrar del Gobierno, que sea trasladado á donde con más peligro pueda combatir por la libertad, el orden y los poderes constituidos, á los que siempre rindió culto, cumpliendo para con ellos con religiosa escrupulosidad sus deberes de ciega obediencia; y mientras se resuelve tan justificada como necesaria petición, se les conceda que espere el batallón su resultado en un pueblo fuera del distrito de Cataluña. De no poder resolver V. E. inmediatamente esta solicitud, desean los que firman que les conceda el reemplazo, por no querer contribuir, ni aun con su presencia, á la ruina de este suelo, á la pérdida de las libertades á tanta costa obtenidas, y al desprestigio y

completa deshonra del uniforme que visten.=Vich, 1.° de Junio de 1873.=Excmo. Sr.=El coronel, teniente coronel primer jefe, Luis Dabán.=El teniente coronel segundo jefe, Antonio Dabán.=Por los capitanes, Félix Camprubí.=Por los tenientes, Fabriciano Bazán.=Por los alféreces, Leopoldo Eraño.=Por los sargentos primeros, Leandro Cam.=Por los sargentos segundos, Ernesto Montemayor.=Por los cabos primeros, Jerónimo Mateo.=Por los cabos segundos, Angel Juarros.»

En vista de la situación del ejército de Cataluña, el Ministro de la Guerra dijo al general Velarde:

«Recibido su telegrama de Vich, 31 Mayo. Lamento síntomas de indisciplina que reaparecen, pero no se desanime V. E., ya que cuenta con toda la confianza del Gobierno y que en ninguna otra parte de España intenta insubordinarse el soldado. A los que lo hagan en ese Ejército, sujételos V. E. á consejo de guerra, teniendo por cierto que condenas que imponga, se harán efectivas, excepto la de muerte que no admite el Gobierno, la que conmutará con servicios en Ultramar. Los agentes que promuevan la indisciplina deben sujetarse también á consejos de guerra. Cuanto V. E. necesite, se le facilitará por el Gobierno.»

Martínez de Campos mantenía perfectamente disciplinada su columna (cazadores de Cataluña y Cuba), y al dar conocimiento al Capitán general del mal estado de las que en sus operaciones se encontraba, le proponía los medios á su juicio necesarios para atajar el mal. El regimiento de América, destinado á cubrir destacamentos, carecía casi por completo de jefes y oficiales. El batallón de Extremadura, de guarnición en Puigcerdá, seguía mandado por el comandante Visconti, y esta fuerza y la del primer regimiento de artillería á pie, afecta á la columna de dicho jefe, eran el escándalo del país que recorrían.

Dado tal estado de cosas, era difícil que las tropas que formaban la columna del Capitán general dejasen de contagiar-

se con el pernicioso ejemplo de las otras, máxime teniendo en cuenta que no se ponía remedio alguno para evitar el mal. Así, por desgracia, los batallones de las Navas, Mérida, la caballería, la artillería y la guardia civil que constituían aquélla, en unión de la columna del brigadier Padial y el batallón cazadores de Madrid, se declararon el 6 de Junio, en Igualada, en plena rebelión, con el grito de «mueran los oficiales,» y para asesinarlos, intentaron apoderarse del Casino, donde se habían refugiado aquéllos. Velarde, con su cuartel general, escoltado por una compañía de ingenieros y escaso número de soldados de varios cuerpos, se vió obligado á abandonar las fuerzas que á sus órdenes habían operado, y después de celebrar una conferencia con Cabrinety, marchó á Gélida, y por la vía férrea, á Tortosa. Desde este punto dirigió al General segundo Cabo el siguiente telegrama:

«He recibido tres telegramas Ministro Guerra, aplazando conferencia conmigo, que acaso no verifique por ocupaciones. La impaciencia de la tropa me obliga á marchar mañana á las seis á Valencia. También me acompaña brigadier Padial, que irá á Madrid, con comisión cerca del Gobierno. Estas fuerzas, aunque fieles, se niegan á quedar en Cataluña, por no ser blanco de las iras de sus compañeros; por lo tanto, queda V. E. encargado del mando de este distrito.»

En los momentos en que ocurría la escandalosa sedición de Igualada, 1.800 carlistas, á las órdenes de Vallés y Miret, recorrían el alto Panadés, amenazando á Villafranca. Se hallaban entonces, accidentalmente, en este punto la columna Solá y el batallón Fijo de Ceuta, recién llegado alDistrito, y fueron después reforzados por el primer batallón del regimiento de Asturias.

CAPÍTULO V.

Operaciones en la provincia de Gerona.—Alarma en Puigcerdá.—Acción de la Forza.—Importantes comunicaciones de Martínez de Campos al Capitán general.—Encuentro de Castellfollit.—Idem de Ribas.—Ataque de Puigcerdá.—Retirada de Savalls.—Acción de San Jaime de Frontanyá.—Movimientos.—Se interrumpe la circulación de los trenes.—Enérgica comunicación de Campos.—Instrucciones del mismo á los destacamentos.—Distribución de las fuerzas.—Pequeños hechos de armas.—Acción del Plá de las Arenas.—Operaciones.—Encuentros de Espinelvas, Casa Ferrer de San Pedro y Tordera.—Espíritu de los batallones de Francos.—Movimientos del enemigo.—Columnas de Vega y Carrasco.—Dependencia de la columna Cabrinety respecto al Gobernador militar de la provincia.—Se concentran las facciones y entran en Mataró.—Encuentro de San Esteban.—Operaciones de Martínez de Campos.—Acción de Viladrau.—La facción es desalojada de San Esteban de Bas.—Movimientos.—Acción de Carós.—Situación de las columnas y de las facciones.—Encuentro de San Pedro de Torelló.—Operaciones en los últimos días de Mayo.—Acción de Borredá.—Cabrinety es nombrado Gobernador militar de Lérida.—Martínez de Campos asciende á mariscal de campo.

Provincia de Gerona.—El considerable botín de guerra recogido por el enemigo en los desgraciados sucesos de Ripoll y Berga, le había proporcionado recursos pecuniarios y medios para armar nuevos partidarios y reponer sus depósitos de municiones. Teniendo en cuenta que no se habían defendido aquellos puntos, y dado el estado de indisciplina del Ejército, era de temer que propagándose el mal ejemplo, vinieran nuevos desastres á agravar la situación. Se necesitaban extraordinarios esfuerzos y grandes condiciones de mando por parte de las autoridades, para hacer frente á los acontecimientos, que se precipitaban de una manera rápida, sin que á nadie le fuera posible calcular su extensión y sus consecuencias. Alentados los carlistas con sus fáciles victorias, manchadas con terribles y bárbaros fusilamientos, más bien asesinatos, que no tienen honrada explicación, aumentaban sus huestes.

En la provincia de Gerona, la columna Moltó, que comunmente operaba á las órdenes del brigadier Martínez de Campos, compuesta de los batallones cazadores de Cuba y Cataluña, inspiraba confianza. No sucedía lo mismo con la de Cabrinety. El batallón de Béjar, que formaba parte de élla, continuaba en lamentable estado de insubordinación, lo cual no es de sorprender si se tiene en cuenta que sus primeros actos de indisciplina no fueron reprimidos de una manera ejemplar; el primer batallón de América perteneciente también á la columna, al salir de Berga se amotinó, exigiendo que el segundo, que formaba parte de la del coronel Vega, se le uniera, hecho que tampoco se castigó.

Martínez de Campos se hallaba el 31 de Marzo en Ripoll, con su columna y la de Cabrinety, y el 2 de Abril en Esquirol. Desde este punto dijo al Capitán general:

«El 31 del anterior, tuve noticias en Ripoll del paso de las partidas de Barrancot y Auguet por San Quirse, y de su intención de dirigirse á la parte de Vidrá, y de que á los mismos puntos marchaba la caballería de Savalls, siendo probablemente seguida de éste: al mismo tiempo se me avisó de la Cerdaña, que no había novedad, y comprendí que mi situación en Ripoll por entonces no respondía á nada. Dudé si debía dirigirme á Olot, pero temí que los rebeldes tratasen de pasar el Ter por Roda ó la Sellera, para dirigirse á la orilla derecha hacia Viladrau, ó bien costeando la izquierda, dar una alarma hacia la parte de Gerona ó destacamentos del río Ter, los cuales se hallan en mal estado. En su vista, creí lo más conveniente marchar á San Quirse con las dos columnas, para obrar según las circunstancias. Salí á las diez de la mañana, y al llegar á este pueblo, supe que hacía poco había pasado la caballería y que ésta y la partida habían tomado la dirección de Vidrá. Dividí mis fuerzas, y con la columna Cabrinety me dirigí á aquel punto enviando la de Moltó á San Pedro de Torelló, de modo que

pudiéramos estar combinados y hubiera alojamientos y raciones. Al llegar á las cinco de la tarde, supe que allí se había dividido la partida, tomando la más fuerte con Auguet hacia la Bola, y la menor con Barrancot hacia Juanetas, y atribuí este fraccionamiento á nuestra persecución y al intento de desorientarme, tanto más, cuanto que tal separación no impedía su pronta unión. Ayer salí de Vidrá algo tarde, por la dificultad del racionamiento, con intención de dirigirme sobre Rupit, é hice que Moltó marchase al Esquirol, para luego determinarle el camino que debía tomar; pero el intenso frío que hacía, la lluvia y la nieve no interrumpidas y lo intransitable de los caminos me hicieron variar de dirección, porque comprendí que si el enemigo estaba en los desfiladeros de Collsecabra, no llevaba yo condiciones de combate; siendo tan penosa la marcha, aun por el camino que seguía, que hasta las tres no llegué al Esquirol (con muchos soldados despeados y descalzos): aquí he perdido el rastro del enemigo, y pensaba dirigirme hoy con Moltó á Amer y enviar á Cabrinety á Olot, pero el tiempo no permite movimiento alguno. Sin embargo, si cesa la lluvia, saldré para adelantar algo en dichas direcciones. Debo expresar á V. E., que mi salida de la provincia de mi cargo ha sido precisa, pues que la de Barcelona forma entrada en Ripoll Amer y Viladrau, y para salvarla, sin salir de la provincia de Gerona, hay que dar un rodeo y pasar por cerca de la capital.»

Desorientado Campos respecto á la situación del enemigo, dirigióse el 3 á Gerona, á donde también llegó el 4 la columna de Moltó, con objeto de cobrar la consignación. Cabrinety pernoctó en Mieras.

Entretanto, D. Alfonso y Savalls reconcentraban sus fuerzas en Ripoll, y como el núcleo principal de éllas no abandonaba en esta época la región alta del Ter y el Fréser, alarmóse la importante población de Puigcerdá, y manifestó sus temores al cónsul español en Perpignan. Cuando tuvo conocimiento de

esto el Ministro de la Guerra, dijo al Capitán general (telegrama del 3):

«Parece que Savalls quiere á todo trance apoderarse de Puigcerdá.=Lo digo á V. E., á fin de que adopte las medidas que estime convenientes.»

En la madrugada del 4, el Ministro insistió nuevamente so bre el particular, y de ello se dió conocimiento á Martínez de Campos; contestó éste, que al día siguiente saldría para aquella plaza con la columna Cabrinety y el batallón cazadores de Catuluña, dejando el de Cuba en Olot. Preguntó Martínez de Campos por telégrafo á Puigcerdá, si las nieves permitirían el paso, y como consideraba indispensable dotar esta plaza de dos piezas, con su servicio correspondiente, y entregar 200 fusiles á sus vecinos, significó al Capitán general la conveniencia de que se envíaran por la Seo de Urgel, por ser intransitable el camino de Ribas.

Debemos advertir que Martínez de Campos operó en los primeros días de su mando con los batallones de Cuba y Cataluña, pero después lo hizo indistintamente con cualquiera de las otras columnas que dependían de su autoridad, trasladándose de uno á otro punto, acompañado de su ayudante y dos ordenanzas; por esto, al nombrarle, manifestaremos en cada caso la fuerza que llevaba á sus inmediatas órdenes.

Según tenía anunciado Campos, salió de Gerona el 5, pero como el Gobernador militar de Puigcerdá no insistió en la necesidad de ser socorrida, y sus confidencias le avisaron la existencia de una facción muy numerosa en Palau, con proyectos que á toda costa era preciso destruir, se dirigió á este punto y de allí á Forza, donde encontró al enemigo. La comunicación que con fecha 10 dirigió desde Gerona al Capitán general, y que á continuación se reproduce, detalla su marcha y el hecho de armas que ocurrió.

«El 6, á las doce y minutos de la madrugada, tuve noticia

de que el enemigo, en número considerabilísimo, había atacado á las cinco de la tarde la estación de Palau, y que San Celoní estaba amenazado. En seguida dí la orden de marcha por la vía férrea, llevándome 600 hombres de Cuba y Cataluña con dos piezas. Dejé en Gerona 750, y no pude llevar caballería, porque al anuncio de desembarco en San Feliú de Guixols, envié los 40 jinetes disponibles, con orden de atacar á todo trance, y que reventaran los caballos, si era preciso, para llegar á tiempo. Todo fueron dificultades para la salida del tren y aun en su marcha, y no llegué á Palau hasta las seis de la mañana. Después de recoger noticias, me dirigí á San Pedro de Vilamayor, y supe que los carlistas estaban á media legua en el poblado de la Forza, donde en efecto los encontré. Pero avisados de mi presencia, trataron de huir hacia el llano, y como el flanqueo de la izquierda les interceptaba ya el paso, retrocedieron hacia la derecha: vieron que llegaban tarde, y entonces, seguidos á tiro de fusil por la vanguardia, empezaron á remontar á la carrera el áspero y elevadísimo monte de San Elías, igualmente elevado que el Montseny, y aunque trataron de defenderse, el cansancio y la agitación les impedían hacer buena puntería, mientras que los soldados tiraban con más descanso y seguridad. La columna avanzó y se movió al toque de mi corneta, sin vacilación y con orden. El teniente coronel Moltó fué con el flanqueo de la derecha, el comandante de Cataluña con el centro, y el de Cuba con la izquierda. La artillería se portó bien y estuvo acertada en los pocos disparos que hizo. La persecución se prolongó hasta la una, y como el camino se hizo intransitable para la artillería, y en aquella dirección no había en cinco leguas pueblo en que comer, regresé á San Celoní; de este punto salí para Santa Coloma, y luego á Osor, al recibir noticias de que hacía tres días que estaba allí Auguet; pero éste había marchado la tarde anterior, y renuncié á seguirle por la delantera que me llevaba, y volví el mis-

mo día á Gerona, después de una marcha de 14 horas. Ayer descansó el soldado, pues aunque yo deseaba llegar á Besalú, le era necesario reponerse. Hoy salgo para Olot, á las cinco de la madrugada, para ver si llego en tres jornadas á la Cerdaña amenazada. Cabrinety me precede en una. En la acción de la Forza tuve un herido y varios contusos; el enemigo ha dejado 11 muertos vistos por mí: la voz pública dice que tuvo 32 muertos é igual número de heridos, pero no sé lo que haya de cierto. Cuatro de los muertos fueron de arma blanca, y dos de granada.»

Los batallones de Cuba y Cataluña dieron puebas de disciplina y valor, y así lo manifestó el Brigadier al Ministro de la Guerra. El Gobierno le felicitó por el resultado de la acción.

Comprendiendo Martínez de Campos que el propósito de Savalls (que no se encontró en Forza), era apartarle de Puigcerdá, solicitó un tren para marchar cuanto antes á Gerona, pero no permitiendo el estado de la línea acceder á esta petición, se dirigió por la carretera á la capital, y á su llegada vió confirmadas sus sospechas.

Las siguientes comunicaciones de fecha 10 de Abril dirigidas desde Gerona por Martínez de Campos al Capitán general, dan una idea exacta de lo ocurrido:

«A las seis de la tarde de ayer, recibí de Puigcerdá el siguiente despacho.=«Dos mil carlistas llegados á Tosas; distantes cuatro horas de Puigcerdá, con avanzadas en Cerdaña; vienen á atacarnos trayendo petróleo. Peligro inminente. Necesitamos auxilio.»=En su vista dí orden á Cabrinety para que avanzase á Ripoll, y tomando datos, obrara con decisión si la noticia era cierta, advirtiéndole que yo le seguía forzando jornadas. Ahora que son las tres y media de la madrugada, recibo oficio de Cabrinety, confirmando por avisos de Ripoll y Ribas la noticia. Ordeno por propio, que Cabrinety avance desde luego con la guarnición de Olot, á donde yo llegaré esta

noche, pues la jornada es larga; mañana dormiré en Rivas, marcha larguísima, y pasado mañana estaré en la Cerdaña, si es necesario. Pudiera tal vez encerrarse al enemigo, si Puigcerdá se defiende dos días, aunque faltan los cañones que he pedido repetidas veces, acerca de lo cual he declinado mi responsabilidad. Digo que puede encerrársele, marchando sin pérdida de momento una columna de Berga por Pobla de Lillet y Castellar de Nuch á cubrir Tosas y Dorria, y otra desde la Seo de Urgel á Bellver, destacando fuerzas á Isobol y si conseguimos esto, es necesario hacerle pagar su audacia. Si retrocede sin entrar en la Cerdaña, sólo serán tres jornadas perdidas por dichas columnas, contando con las de vuelta á los puntos de partida. Si el telégrafo hubiese estado corriente, si la empresa hubiera cumplido como manda la ley, V. E. hubiera tenido el aviso ayer á las seis de la tarde, y entonces el éxito era seguro, aun pudiendo perder á Puigcerdá; pero gran parte de la fuerza enemiga ó pasaba la frontera ó caería prisionera. Dejo sin fuerza el Distrito, pues si bien la Cerdaña forma parte de él, quedo á cuatro jornadas de Gerona.=Ruego á V. E. con todo encarecimiento, que con máquina exploradora y recomponiendo el camino lleguen mañana temprano á Gerona dos batallones, dos piezas y 100 caballos. Devolveré esta fuerza, si V. E. la necesita, tan luego como regrese yo de Ripoll, pero creo que si es posible deben estar situados mañana por la noche en Besalú dos batallones, una pieza y 25 caballos, y la otra pieza y 75 caballos en Gerona, para acudir á donde convenga. Tenga en cuenta V. E. que entre Ripoll y Berga hemos perdido 1.200 fusiles, y que hoy hay gente desarmada en los carlistas. No se si me excederé en este escrito. Va á salir el correo, y no tengo tiempo de estudiar las frases. Es la impresión que me ha causado la casi seguridad de que no tiene defensa Puigcerdá, y que me preocupa.»

«La deserción de mozos al enemigo, el abandono de los

campos, el envalentonamiento de los partidarios de la causa carlista, los triunfos obtenidos últimamente, la duración de la guerra, todo en fin hace creer que la facción está en un período de crecimiento tal, que si no se pone pronto remedio, nos hallaremos en breve en pleno año 37 y quinta de Mendizábal. =Hoy, Excelentísimo Señor, he recibido parte telegráfico de Puigcerdá, participándome que el enemigo, en número de 2.000 hombres, estaba en Tosas, con intención de atacar aquel pueblo; otro de Arbucias, que en San Hilario había 400 hombres; otro de Amer, que en San Feliu había igual número; otro, que al N. E. de Figueras había una partida considerable. =El telégrafo está cortado en varios puntos, hasta con Francia.=Tengo dos columnas disponibles con un total de 1.400 hombres, y debo dejar en Gerona para su guarnición y el cuidado de los puntos próximos otros 500, pues que esta capital, según confidencias dignas de crédito, debe ser atacada, y aunque se limitase el enemigo á alarmarla, V. E. comprenderá el mal efecto que esto produciría. No sé adonde acudir, ni lo que hacer. Cuando había menos enemigos, menos resistentes, menos aguerridos, con menos medios, había en esta provincia cuatro batallones más, con cuatro piezas y 100 caballos; hoy que han aumentado las fuerzas de Cataluña, tengo aquí menos, y tal vez sea presunción de Gobernador, pero considero que la guerra está en esta provincia, y me convenzo más y más que no me he equivocado en los oficios que dirigí al antecesor de V. E., al exponerle mis consideraciones, desde el día 21 en que anuncié la pérdida de destacamentos, y eso que contaba con el valor de los oficiales y con su honor, creyendo que nadie osaría á ser el primero en perderlo; pero ni aun este recurso queda, cuando aun no he recibido contestación á mi consulta para formar causa contra el jefe del destacamento de Ripoll, y pasado mañana, cuando llegue á aquel punto, me encontraré con él. He enviado orden á Cabrinety para que marche á Ripoll,

que allí adquiera noticias y me las trasmita á Olot, donde llegaré mañana, ó mejor dicho hoy, pues no me atrevo á separarme desde luego cuatro jornadas de Gerona, ni á que la columna Cabrinety marche sola por el horrible desfiladero de Ribas, á no haber una necesidad urgente.=Si se me hubiesen enviado los cañones que tengo pedidos para Puigcerdá, Olot y Ripoll, estaría tranquilo sobre la defensa de estos puntos, y podría prometerme que me daría tiempo para llegar; si Gerona los tuviese, no dejaría más que 150 hombres de guarnición, que con los enfermos y empleados podrían elevarse á 250, pero de oficio y en cartas particulares estoy pidiendo esto desde el 21 del pasado, y nada se me envía. Hoy está cortado el ferrocarril, y el transporte es más difícil; sin embargo, se pueden enviar á Palamós los de Olot y Gerona, con los artilleros y las municiones necesarias, y á Vich los de Ripoll, con su dotación, que yo iré á recogerla, y por Francia ó Bellver, los de Puigcerdá, y quiera Dios que no lleguen algunos tarde. Estos envíos levantarían el espíritu de los pueblos y alejarían á los rebeldes de estas zonas, y yo podría tomar como centro de las columnas á Ripoll y Olot, ó separarme con alguna tranquilidad, sin temor de que el enemigo llame mi atención por un lado y caiga sobre otro, y no que ahora no hago más que marchas y contramarchas estériles. Como ya he tenido el honor de manifestar á V. E., me permito, porque me autorizó para ello el excelentísimo señor general D. Juan Contreras, someterle algunas consideraciones sobre la guerra, tanto por medio de oficios como por cartas, y yo suplicaría á V. E., si sus ocupaciones se lo permiten, las leyera, por si aprobaba algo de dichos escritos, ó bien me diera algunas instrucciones, pues á veces temo operar y que mis movimientos contraríen el plan general que V. E. se haya propuesto, ó que V. E. cuente con mi cooperación para movimiento dado, y yo me halle fuera de comunicación y no llegue con oportunidad. El

Gobernador civil me ha enseñado un oficio del Ministerio de la Gobernación sobre medidas que deben tomarse contra los sospechosos, y no habiendo recibido orden de V. E. acerca del particular, y existiendo notable diferencia entre aquella medida y la circular reservada de 26 del pasado, ruego á V. E., para saber á qué atenerme, si Guerra debe hacer caso de Gobernación, toda vez que se manda que los detenidos sean procesados por la jurisdicción militar. Hasta ahora estoy en muy buena armonía con esta autoridad, y espero conservarla, pero es necesario que ambos recibamos instrucciones análogas, para que no surja de un incidente un conflicto. Creo que la orden á que me refiero, no puede ni debe tener lugar más que en los puntos en que hay bastante fuerza moral y material para darle exacto cumplimiento, pues que de otro modo, se desautorizaría una medida que prudentemente adoptada puede dar gran resultado, aunque es muy expuesta si se exagera y se persigue á clase determinada que la opinión pública designa como motora de este levantamiento.»

Velarde contestó desde Manresa á Martínez de Campos, que no podía adoptar por de pronto ninguna disposición, pues ante todo tenía que atender á restablecer la disciplina de las tropas.

Campos dispuso que se abandonaran los fuertes de Viladrau y San Hilario destruidos por las lluvias, y que se reforzara con las guarniciones de dichos puntos el destacamento de Amer. Para cubrir los de Anglés, el paso de Bou Matí, Arbucias y Bañolas, fué destinado el batallón cazadores de Manila.

El plan propuesto por Martínez de Campos para encerrar en la Cerdaña á las facciones de Gerona, no podía realizarse por el estado de indisciplina de las fuerzas que se encontraban en Manresa, Tarrasa, Berga y Barcelona. Para ello, sólo existían disponibles las del regimiento de Burgos, un batallón de Bailén y las que con el general Velarde estaban en Martorell.

Cabrinety, que operaba en la comarca de Manresa, se encontraba el 7 en Olot. Al día siguiente, al dirigirse á Montagut, con objeto de escoltar un convoy de materiales para la fortificación de Olot, encontró en Castellfollit á la facción Bosch de Ller, fuerte de 200 hombres, y la batió, causándole, dice el parte, 15 muertos y gran número de heridos, y apoderándose de armas y municiones. Las bajas de la columna fueron 6 heridos y 8 contusos: (continuó la persecución hasta el anochecer, que regresó al punto de partida). Protegió el 9 el cobro de contribuciones en los pueblos de las inmediaciones, y el 10, de orden de Martínez de Campos, salió en dirección de Puigcerdá, y después de una penosísima marcha, con un gran temporal de nieve y agua, llegó ya de noche á Ribas. Ocupaba este pueblo el cabecilla Vila de Prat, con el 2.° batallón carlista de Barcelona, fuerte de 400 hombres y 20 caballos, y se proponía impedir el paso de cualquiera columna que procedente de Vich ú Olot intentara acudir en auxilio de Puigcerdá. Sorprendido por Cabrinety, se vió obligado á retirarse en desorden, cayendo prisionero el titulado coronel de caballería D. Pedro Grau. La columna pernoctó en Ribas.

En una de las comunicaciones de Martínez de Campos, fechada en Gerona el 10, se copia el parte del comandante militar de Puigcerdá, en que daba conocimiento de que en breve. sería atacado dicho punto, y en efecto sucedió así, según se detalla en la comunicación que á continuación copiamos, dirigida el 16 por aquel comandante al Gobernador militar de Gerona:

«A la una de la tarde del miércoles 9 del corriente, recibí la noticia de que los carlistas, en número de 1.200 hombres, mandados por Savalls, se dirigían por Ribas y Tosas á atacar á Puigcerdá, y á las seis se confirmó aquélla, anunciándome que las avanzadas habían llegado ya á Alp, pueblo distante 8 kilómetros de esta villa. Después de haberlo puesto en conocimiento de V. S., dispuse que se construyesen á toda prisa las

tapias que faltaba terminar para cerrar completamente el recinto, obra que quedó ultimada á media noche, y que se estableciera toda la fuerza de vigilancia. A las cuatro de la mañana mandé tocar diana, y media hora después, viendo acercarse al enemigo, hice tocar somatén por la campana de la parroquia, y generala para la tropa del destacamento, disponiéndolo todo para rechazar el ataque, que principió inmediatamente.=Dividióse el enemigo en tres columnas; se dirigió la primera á ocupar la magnífica casa del Sr. Fabra, de sólida construcción, levantada á 200 metros al N. O. de la villa, la casa de labranza llamada de Aldrau y los huertos intermedios; la segunda se posesionó de las casas de Puigcerdá de Cabanes y otras próximas á la puerta de España, y empezó en seguida á hostilizarnos desde las aspilleras que en ellas abrieron; la tercera se corrió hacia el E., y se apoderó de las casas de Gil de Escatllar, Funoy y Llogués.=A las seis se presentó delante de la puerta de España un paisano con bandera blanca, solicitando entregarme el parte que traía, y que dice:=Ejército real de Cataluña.=En nombre de S. A. R. intimo á Vds. la rendición de la plaza dentro del término de 30 minutos. De no hacerlo así, serán Vds. responsables de las consecuencias.=Dios guarde á Vds. muchos años.=Campo del honor, 9 Abril de 1873.=El Comandante general, Savalls.=Sres. Jefes y oficiales de la guarnición de Puigcerdá.=No creí prudente darle contestación alguna, y seguimos resistiendo el ataque. Después de una hora de terrible fuego, observamos que otra columna dividida en pequeños grupos escalaba intrépidamente á la vez todos los huertos situados desde más abajo del matadero hasta las fuentes de las monjas, cuyas casas inmediatas ocupaba. La osadía de atacar á Puigcerdá por punto naturalmente defendido, es sólo concebible en aquellos que no conocen su topografía. Débilmente dotada aquella línea de defensores, porque nunca podíamos imaginar que sufriese un ataque, hubieran

entrado muy pronto los enemigos en la villa, á no haber volado á reforzarla la reserva de 30 soldados que preventivamente había dejado dispuesta en la plaza mayor. Principió entonces un combate encarnizado, formidable. Los colchones y los sacos de tierra detrás de los cuales se guarecían los defensores, no bastaban á preservarles de las balas de los enemigos, que nos disparaban sólo á 20 metros de distancia. Aproximándose ellos muchas veces á cuerpo descubierto, caían por todas partes, derribados por nuestras armas, pero eran reemplazados por mayor número, adelantando siempre con una audacia y una sangre fría incomprensibles. Llegó un momento en que la lucha se hizo terrible, y fué preciso derribarles á pedradas de la última tapia que les faltaba asaltar para encontrarse dentro de la villa; este último rasgo de nuestra desesperada resolución acabó por intimidarles, y desde entonces sólo intentaron por aquel punto ataques parciales que fueron más fácilmente rechazados. Era la una de la tarde; la espantosa lucha había durado seis horas; cayeron allí muertos cuatro, y heridos cinco entre paisanos y soldados.=Al mismo tiempo y trepando cercas, habían llegado los carlistas de la primera columna hasta casi tocar la casa llamada de Paradera y los huertos contiguos: tal era su resolución de penetrar á toda costa. Pero convencidos de que pagarían muy caro un asalto, recurrieron á la zapa para destruir el terraplén desde donde nos defendíamos. Interrumpido á cada paso su trabajo por las descargas que con grande precisión les hacíamos, no hubieran podido tenerlo terminado hasta el mediodía del viernes: afortunadamente abandonaron antes el sitio.=La gran fuerza concentrada en la casa Fabra, que hubiera podido hostilizar toda nuestra cortina del N. O., cuya zona está cerrada por innumerables tapias de huertos, se veía privada de salir del edificio por los certeros disparos que desde lo alto de la torre parroquial les hacían los hábiles tiradores allí colocados. Debieron sin duda causarles éstos grandísimo daño, á

juzgar por las espantosas manchas de sangre que en los suelos y las camas de aquella casa se encontraron; pero desde sus ventanas y de los agujeros que abrieron, contestaban con igual acierto, haciendo penetrar no pocas balas por nuestras aspilleras. La puerta de Francia y la cortina del N. E. fueron los únicos frentes que no sufrieron ataque; sólo pudieron sus defensores hacer algunos disparos cuando veían pasar á los carlistas que iban ó venían de la casa Clauselles, que saquearon. El ángulo del E. ó baluarte de la escuela Pía, fué hostilizado durante todo el día por los que ocupaban las casas llamadas de Gil de Escatllar; pero por la tarde numerosas fuerzas ocuparon las tapias que rodean el campo contiguo, las aspilleraron para batir nuestra muralla, y aun algunos llegaron á saltar dentro del mismo, pero con una vigorosa salida se les rechazó inmediatamente, haciendo cesar aquel horrible fuego que había durado cinco horas. Durante la noche sólo se hicieron allí algunos disparos. El lienzo comprendido entre la escuela Pía y la puerta de España fué hostilizado frente al tinte de D. Isidro Vidal y del cuerpo de guardia que sirve de defensa á la puerta de la villa; allí el fuego fué nutridísimo: escudados por las tapias de los huertos y por barricadas de balas de lana que sacaron de aquel establecimiento, nos arrojaron un verdadero diluvio de proyectiles, sin interrupción, durante veinte y seis horas.=Guíados sólo por el vandálico espíritu de destrucción que les anima, á las tres de la tarde incendiaron con petróleo el citado taller de tintorería, y al principiar la noche, los porches y cobertizos de la casa de Puigbó. A las diez, y sin que bastase nuestro mortífero fuego para impedírselo, incendiaron con petróleo la puerta de España. El peligro era entonces inminente. Una vez reducida la puerta á cenizas, la gruesa pared que á toda prisa habíamos levantado detrás de ella por la mañana, debía derribarse por la rápida bajada que forma á su salida, y entonces era ímposible detener el impetu devasta-

dor de aquel torrente de sitiadores, ávidos del rico botín que antes de entrar en combate les prometió Savalls. ¡El cuadro era sublime y terrible! Nuestros defensores, paisanos y soldados, azotados por las llamas de la puerta, contestaban con férvido entusiasmo á la infernal gritería y al espantoso fragor de las descargas de los enemigos, mientras que algunos otros valientes, despreciando la muerte, iban formando con sacos de tierra, con vigas, con piedras y con toda clase de materiales, una colosal barricada que pudiese sustituir á la puerta que se carbonizaba. Las mujeres tuvieron gran parte de mérito, llevando hasta el pie de la obra los sacos de tierra que otras llenaban. El señor alcalde, los jefes y oficiales de la guarnición, todos rivalizaron en valor y abnegación en aquel trance supremo. Al fin, gracias á los desesperados esfuerzos que se hicieron, se lograron extinguir las llamas de la puerta, que quedó convertida en carbón, sin que llegase á desplomarse. La caballería carlista, que estaba ya apostada detrás de una casa inmediata para lanzarse dentro de la villa á la cabeza de las columnas de ataque, tuvo que retirarse, y al estruendo horrible sucedieron unos momentos de imponente silencio, expresión muy viva del desengaño que los enemigos acababan de sufrir. Despechados é impotentes para vengarse en quienes así les vencían, prendieron entonces fuego á cuatro casitas situadas frente á la fuente de las monjas, pertenecientes todas á miserables familias que con ello quedan reducidas á la suma indigencia.=Desde la media noche hasta el amanecer intentaron ataques por varios puntos, y fueron en todos rechazados. A las cinco lo formalizaban hacia la casa Parareda, y ya nos disponíamos á resistirlo con vigor, cuando con gran sorpresa oímos tocar retirada á sus cornetas, y vimos que fuertes masas empezaban ya á desfilar de su cuartel general, que tenían situado en la casa de campo llamada Malló, á 600 metros de nuestras murallas; les vimos luego abandonar desbandadamente todos los puntos

para emprender la retirada, haciéndonos esto comprender que habían tenido aviso de la llegada de la columna del señor coronel Cabrinety. Pero no habiendo oido sin duda la corneta algunos que estaban dentro de la casa de Fabra, continuaron haciendo fuego, obligándonos á tener todo un lienzo cubierto de fuerza para responderles. Suponiendo que eran en corto número, me dirigí allí, y presenté bandera blanca, ofreciéndoles la rendición, pero contestaron con una descarga á la voz de viva el Rey. Desde entonces hasta la seis de la tarde, que llegó la columna, sin cesar continuaron disparando, é hirieron por la tarde gravemente á un soldado, que falleció anteayer. Al acercarse la columna, se les vió salir en número de ciento y tantos hombres, que huyeron desesperadamente, hostilizados por los cuarenta soldados disponibles de la guarnición que yo había prevenido que salieran á ocupar, divididos en dos fracciones, la parte de la casa de Clauselles, sobre el llano y la avenida del puente de San Martín. En esta retirada dejaron sobre el campo dos muertos, armas y varios pertrechos. Desde aquella hora no se ha visto ningún otro carlista cerca de la población. =Las facciones que nos atacaron, fueron, según nuestros informes, las de Savalls, Barrancot y parte de la de Tristany; por la noche llegaron 400 hombres de Camps. Se han recogido en las inmediaciones 16 cadáveres suyos, y en los edificios quemados se han encontrado los restos de muchos más. Han debido tener heridos en número extraordinario, pues á las nueve de la mañana del jueves preguntaron ya al Sr. Alcalde de Bourg-Madame, si podía proporcionar médicos, y requirieron á los ayuntamientos de los pueblos situados hasta 12 kilómetros, para que les enviasen hombres, colchones y carros en que transportarlos. Algunos oficiales heridos que entraron en Francia, confesaron unánimes, ya á la una de la noche, que habían tenido más de 200 bajas. =Nosotros hemos tenido nueve muertos y 10 heridos: de éstos seis muy levemente. =Al comunicar

á V. E. esta relación de la gloriosa defensa de Puigcerdá, me complazco en citarle como modelos de valientes militares á los oficiales y demás individuos de tropa de la 3.ª compañía del 2.º batallón del regimiento de Bailén, que guarnece esta villa; compañía que (me permito hacerlo presente á V. E.), según tengo entendido, es la única del regimiento que no ha alcanzado gracia alguna en la presente guerra civil, á pesar del rudo servicio que ha prestado defendiendo desde el principio de aquélla esta importantísima villa de Puigcerdá. En 29 de Noviembre y en 1.º de Marzo hizo en unión de los paisanos arriesgadas salidas, en cada una de las cuales sufrió bajas el enemigo. Especial mención debo hacer también, de los 30 individuos que desafiaron todos los peligros, siendo heridos su alférez y tres más, y muerto uno de ellos. Sabiendo por el curso de la relación que sólo eran 250 los paisanos armados, habrá V. S. podido comprender que fueron necesarios grandes esfuerzos y heróicos sacrificios para resistir con firmeza durante 26 horas tan fuerte empuje. A las mujeres corresponde una gran parte de la gloria de la defensa: valientes, entusiastas, recorrían las murallas, cuidando del sostén de los defensores, cuyo espíritu alentaban con la confianza de que el cielo no podía dar el triunfo á quienes así profanaban tan solemne festividad. Casi solas arrancaron todo el material de las barricadas, y sin distinción de clases, porfíaban á cuál podría prestar más servicios para salvar de la desolación que amenazaba á su estimada villa natal. En una palabra, es materialmente imposible señalar con distinción á quién más se debe el honor de este brillante hecho de armas. Mi pecho late con noble orgullo al considerar que los hijos de mi patria adoptiva son otros tantos héroes, y que me ha cabido la inmerecida honra de dirigir esta gloriosa defensa, que hará segunda vez merecer bien de la patria al heróico Puigcerdá.»

Por su parte, Martínez de Campos decía el mencionado día

10, desde Ripoll, al coronel Serrano Calleja encargado del despacho del Gobierno militar de Gerona:

«Puigcerdá, según noticias que acabo de tener, se resiste. Cabrinety ha salido al amanecer de Ribas, donde tuvo anoche algún fuego, y según creo, hizo algún prisionero. Me separé anoche de la columna Moltó en Castellfollit, y con parte de la guarnición de Olot, vine á Ripoll, por si podía alcanzar á Cabrinety y reforzarlo con 100 hombres; pero el camino estaba en tal estado por el deshielo, que no ha sido posible llegar á buena hora á Ripoll, para seguir yo á Ribas á tiempo. Va á llegar la columna Moltó, y veré si puedo seguir á Ribas. Yo avanzaré con 100 carabineros á Tosas, y mañana, si es posible, cerraré los pasos de la Pobla de Lillet y Bellver, cada uno con 200 hombres, con orden de defender sus puestos á toda costa, y levantaré somatén. Si los carlistas no han huido, espero que estén en un mal paso, y si han llegado á tiempo las columnas que he pedido al Sr. Capitán general, veo difícil que con las nieves se escape Savalls. Puigcerdá se defiende heróicamente, según noticias. Confío en que Cabrinety haya podido llegar á tiempo, aunque es fácil que como el enemigo es numeroso, le haya distraido, y siga el ataque.=Déme V. S. avisos por el alcalde de Ripoll, y comunique V. S. este oficio á la superioridad.»

Desde Puigcerdá, Cabrinety participó en oficio del 11 al Capitán general su marcha y llegada á este punto, y entre otras cosas le decía:

«A las cinco de la mañana he salido de Ribas, y en las inmediaciones de Planolas he sostenido un vivo fuego con una facción fuerte de 300 á 400 hombres, los cuales, según he comprendido, querían detener mi marcha á ésta, por lo que he determinado continuar por Dorria á fin de burlar al enemigo, que estaba fortificado desde Tosas al Molino, con formal empeño de entorpecer mi paso; y sin embargo, de haber venido soste-

niendo fuego hasta la cima del Pirineo, la penosa y fatigosa marcha, y la mucha nieve que cubría el camino, teniendo además la tropa que llevar á hombros todo el material de artillería para pasar el puerto, he llegado á esta plaza á las cinco de la tarde, momentos después de haber desaparecido los últimos restos de la facción que la tenía sitiada. En el fuego sostenido durante la marcha hemos tenido la pérdida de un muerto, dos heridos y un contuso. El enemigo ha sufrido algunas bajas.»

Decía también Cabrinety, que se le había indicado que convenía aumentar la guarnición de Puigcerdá y proveerla de municiones, que escaseaban, y añadía: «Después de remitido el parte de la acción de ayer, se me presentaron tres individuos más de los prisioneros de Berga, y en este momento lo verifican el sargento 1.° D. Francisco Hernández Fugueras, dos sargentos más, un cabo y 12 soldados de la misma procedencia».

La precipitada retirada de Savalls no permitió á Campos cerrarle el paso en Castellar de Nuch, pero le batió el 12 en San Jayme de Frontanyá.

Ni las fuerzas del cuartel general ni la columna Vega ocuparon la sierra de Cadí, por donde era de esperar que pasara Savalls en su marcha del Segre al alto Llobregat. La numerosa columna Solo, compuesta de los peores elementos del ejército de Cataluña, que recibió el 11 orden de marchar á Puigcerdá por la Seo de Urgel, salió el 12 de Manresa, escoltando un convoy para Berga, en donde se encontraba el 18, según telegrama que por Bourg-Madame dirigió al general Velarde.

De todo lo expuesto se desprende, claramente que las únicas tropas que contribuyeron á levantar el sitio de Puigcerdá, fueron las de Martínez de Campos y Cabrinety. Éste permaneció en dicha población los días 12, 13 y 14 de Abril, pasó el 15 á San Quirse, el 16 á Ribas, y el 17 á Olot.

Savalls, perseguido por Campos, se dirigió desde Castellar

de Nuch á la sierra de Cadí, y se hallaba el 17 en la Sellera, con 1.000 hombres y 60 caballos.

En esta fecha, Barrancot y Bosch se encontraban en Santa Pau, con 300 infantes y 34 caballos, dispuestos al parecer á descender al Ampurdán.

Campos, acompañado de su ayudante, marchó el 16 desde Ripoll á San Quirse, á conferenciar con Velarde, y regresó el mismo día á dicho pueblo. Con la columna Moltó pasó el 17 al Esquirol, y pernoctó el 18 en Amer (Cabrinety lo hizo en Olot). Se trasladó el 19 á Gerona, dejando la columna Moltó en Anglés, y desde aquella plaza dijo al Capitán general:

«Desde que en el Esquirol tuve el honor de dar parte á V. E. de mis operaciones, no he hecho ninguna de resultados, porque el enemigo me ha ganado demasiada delantera, queriendo sin duda atraer las columnas á Gerona, para volver á sus antiguas moradas, y tal vez para intentar sobre algún destacamento un golpe de mano que lave la afrenta que ha sufrido en Puigcerdá. Guíado yo por esta doble idea, seguí mi marcha hacia la Sellera, donde se me dijo que pensaba detenerse, pero no pasé de Amer, porque la crecida del río Ter no permitía el paso por el puente de Bou Matí, que no sirve para nada en caso de crecidas. Iba hoy á seguir á Osor y San Hilario, donde estuvo Savalls ayer, cuando recibí comunicación del Gobernador interino, en la que, refiriéndose á lo manifestado por el general 2.° Cabo, se dudaba de la disciplina del batallón de Navarra, y se creía que no saldría de Palamós. Al tener noticia de esto, ordené que la columna Moltó marchase á Anglés, pues el río había bajado, y Amer quedaba reforzado con una compañía de Manila, y yo tomé el camino de esta plaza para ir á Palamós á hacer entrar en orden á Navarra. Este cuerpo había pasado ya por Gerona, y se dirigía á Bañolas; lo alcancé á las diez de la mañana en Cornellá, y lo hice retroceder hacia Santa Coloma de Farnés, donde, con él, 4 com

pañías de Toledo, una de Manila y 50 artilleros á pie, he formado una columna de 600 hombres, cuyo mando tomaré por el pronto, aunque creo que no hay que temer por la disciplina, á lo menos esta es mi confianza, y sólo siento que prevenido por las noticias del general 2.° Cabo, he reprendido demasiado duramente al batallón por una pequeña falta. De la morosidad del batallón de artillería se me habían quejado, y en Ripoll me detuvo dos horas, pero unas cuantas frases que les dirigí le han variado por completo. El batallón de Manila está desconocido, y en lo que se pueda responder de la disciplina en la época actual, me atrevo á hacerlo, á lo menos donde yo esté, y si en alguna columna no la hubiese, creo que mi presencia bastaría á sofocar la insubordinación. El coronel Cabrinety opera en la zona de San Quirse, Santa Pau y Mieras, atendiendo á Ripoll y Bañolas, y en actitud de dirigirse á Puigcerdá, al primer aviso. De la columna Vega no sé nada; tal vez hayan interceptado mis órdenes. De V. E. tampoco sé, y eso que le he oficiado todos los días.»

Como se ve, las tropas no transitaban por la vía férrea y tenían que hacerlo por la marítima, desde Barcelona, las destinadas á Gerona. Campos había ya significado desde San Celoní al Capitán general su opinión respecto al particular, en oficio de 7 de Abril que reproducimos á continuación:

«En la tarde del 5 del actual se me presentó en Gerona un empleado del ferrocarril de esa capital, á decirme que la empresa resolvería probablemente, por órdenes de Savalls, que cesara la circulación de trenes. Como no se me había ocurrido nunca que Savalls fuese Capitán general de Cataluña, ni aun Gobernador de Gerona, por más que lleve este segundo título, mi indignación fué grande, y contesté que sin orden de V. E., escrita y comunicada á mí, podían no ir trenes á Barcelona, pero que saldrían de Gerona á San Celoní, mientras hubiese material. Horas después, á las doce de la noche, algunos particu-

lares me fueron á dar detalles y noticias primeras del suceso de Palau, con unas exageraciones que me alarmaron hasta el extremo de que no siendo el punto de mi provincia, toqué *diana* y *redoblado*, saliendo en tren exprés con casi la mitad de la fuerza existente en Gerona. A las doce y cuarto pedí el tren (había máquinas encendidas), y á la una estaba en la estación embarcada ya la artillería, pero hasta las tres y media no pudo salir el tren. Todo fueron dificultades, y creo mala fe en la empresa; yo quería llegar con suma rapidez á Palau, para caer sobre el enemigo antes de amanecer, y no pude conseguirlo. Más que por castigar, por corregir para lo sucesivo, mandé instruir un expediente respecto á este retraso, aunque creo que no faltarán pretextos especiosos que lo disculpen.=Guíu ha limitado sus destrozos á deshacer el aparato telegráfico en Palau y á derribar dos postes; de esto han trascurrido 48 horas, y no se ha restablecido la comunicación telegráfica, y estando la vía expedita no circulan los trenes. Esto es una vergüenza, E. S., es una deshonra para las autoridades, y por lo que á mí corresponde, no lo consiento; he mandado restablecer la comunicación, usando de la violencia para ello. He sabido también vagamente que la empresa da á los carlistas una cantidad alzada para que puedan circular trenes de pasajeros y mercancías, pero no de tropas. Si no se pone remedio á este estado de cosas, tenga V. E. por presentada mi dimisión, porque yo debo mi vida á mi patria, pero no mi honra, que es la de mis hijos, y creo que ésta es cuestión de honra, porque el enemigo no hace esta imposición con fuerza armada, sino por el miedo que se le tiene. No hay patriotismo; no ayudan á nuestra causa ni aun los liberales; es verdad que el Gobierno no presta su eficaz apoyo, ni remunera á las familias de los empleados de ferrocarriles que han sido fusilados, y que el temor de que haya bajas da lugar á que los destacamentos de tropas y voluntarios se limiten á conservar una iglesia ó una casa, cuando no entregan puestos fortificados,

y vean pasar á su vista una pequeña partida de aduaneros.=No es este el modo de concluir la guerra; ésta cuesta siempre sangre; derramemos la necesaria de una vez, y concluya esta lucha fratricida que está agotando nuestros veneros de riqueza. Ármense los partidarios de la causa liberal, fórmense somatenes, salgan los destacamentos á reconocer dos ó tres leguas alrededor de los cantones, impriman las autoridades energía y decisión, castíguense con todo rigor las faltas del servicio y los delitos de infidencia, y pues que somos más y somos más fuertes, probémoslo. Cierto que habrá algún destacamento copado, algún tren descarrilado, algún pueblo quemado; pero esto será más barato y costará menos sangre que la que de otro modo se derramará.=Un baldón de oprobio es, E. S., que ni por el E. ni por el N. podamos comunicarnos con el extranjero. ¿Son por acaso los carlistas dueños de España? Para el extranjero sí; á lo menos el Gobierno aparece impotente; y ante las complicaciones que se presentan en el horizonte diplomático, hay que hacer un esfuerzo ó renunciar á sér. La línea férrea puede y debe estar expedita, sobre todo no habiendo túneles ni casi puentes, y haciéndose uso de ella sólo de día; fortifíquense algunas estaciones, v. g. Holstalrich, San Celoní, Cardedeu, Granollers y alguna otra; estén éstas en comunicación directa para los avisos, sin que la interrupción de las intermedias no fortificadas impida el paso del tren, que en caso de novedad puede ir despacio; oblíguese á que los alcaldes y los empleados de la vía dén parte de las novedades, sin pérdida de tiempo, por telégrafo ó por propios, á las dos estaciones fortificadas más próximas, y éstas á Gerona y Barcelona; pónganse á todo tren detrás de la máquina dos coches, el uno blindado y con aspillera horizontal para que vayan en él 20 guardias civiles, y el otro con una ametralladora: con menos que esto circulan los trenes en la isla de Cuba.=No trato, E. S., de presentar sistema ninguno, pero como no quiero que digan que abandono mi cargo porque no

puedo con él, indico los medios con que me comprometo á seguir desempeñándolo.»

Campos dió, el 19 de Abril, á los destacamentos las instrucciones que á continuación copiamos:

«Hace tiempo que los carlistas, envalentonados por no temer más que á la persecución de las columnas, pululan en pequeñas partidas, por todas partes, recogiendo contribuciones, causando mil vejaciones á los pueblos, interrumpiendo las líneas de comunicación, sorprendiendo los correos y mandando en la población rural como si fuesen el Gobierno constituido. Semejante estado de cosas no puede continuar así, y por lo tanto, he dispuesto, que en los destacamentos de 60 á 100 hombres, inclusos los voluntarios, salga casi todos los días ó bien por la noche, una fuerza de 15 á 30 hombres, á practicar un reconocimiento dentro de la *zona* de acción, que comprenderá un círculo de dos leguas de radio alrededor del puesto, registrando los pueblos próximos y las casas de campo, procurándose espías y confidencias. Los destamentos de 100 hombres á 150 extenderán sus reconocimientos á tres leguas, siendo la partida de más de 30 hombres; los de más de 150 recorrerán hasta cuatro leguas. Todas estas partidas volverán precisamente á pernoctar á sus respectivos acantonamientos, y los jefes darán parte semanalmente de los reconocimientos practicados y resultados obtenidos. Si por encontrarse con fuerza enemiga superior las partidas de reconocimiento, tuviesen que retirarse, procurarán hacerlo en el mayor orden posible hacia el punto que más les convenga.»

Con la llegada á Gerona del primer batallón del regimiento infantería de Navarra, quedaron distribuidas las fuerzas de operaciones en esta forma:

Comandante general: brigadier, D. Arsenio Martínez de Campos.

Ayudante: teniente, D. Narciso Fuentes.

Oficial de E. M.: teniente, D. José Muratori.

Columna Cabrinety

Jefe.—Coronel, D. José Cabrinety.

Cuerpos	Compañías	Secciones
Primer batallón del regimiento infantería de América.....	6	»
Regimiento infantería de Toledo	4	»
Id. íd. de Bailén.....	1	»
Regimiento de ingenieros.....	1	»
Artillería de montaña.....	»	1
Caballería.....	»	1
Suman.....	12	2

Columna Moltó

Jefe.—Teniente coronel Moltó.

Batallón cazadores de Cataluña.	8	»
Id. íd. de Cuba.....	8	»
Artillería de montaña.....	»	1/2
Caballería.....	»	1
Suman.....	16	1 y 1/2

Colnmna Tejada

Jefe.—Coronel del regimiento infantería de Navarra, D. José Martínez de Tejada.

Primer batallón del regimiento de Navarra.....	6	»
Regimiento infantería de Toledo	4	»
Batallón cazadores de Manila..	1	»
Regimiento artillería á pie....	1	»
Artillería de montaña.....	»	1/2
Suman	12	1/2

Columna Pascual

Jefe.—Teniente coronel de Toledo, D. Domingo Pascual.

Regimiento infantería de Toledo	2	»
Voluntarios de Vilanant y Aviñonet.....	2	»
Suman.....	4	»

Martínez de Campos se dirigió el 20 de Gerona á Figueras, y dejando en este punto la columna del teniente coronel Pascual, regresó á la capital el mismo día. Al siguiente, marchó á Santa Coloma, donde se encontraba la columna del coronel Tejada, y con ésta se dirigió á Anglés, á fin de unirse á la de Moltó y operar con ambas en combinación; pernoctó con Tejada en las Planas, y Moltó en Amer. Cabrinety, que había salido el 19 de Olot para San Quirse, por Ridaura, Vallfogona, Besora y Vidrá, destruyó en Besora en la casa llamada Ferrer un hospital carlista, quemando 60 camas, y dispuso que fueran trasportados á Vich seis heridos que en él había. Pasó el 20 al Esquirol, y el 21 á San Hilario.

Savalls se encontraba el 17, como hemos dicho, en la Sellera; marchó el 18 á San Hilario, donde le esperaba D. Alfonso, con el batallón de *Z*uavos, para reunirse á las facciones de Lérida, y más adelante á las de Barcelona.

La columna Pascual sostuvo el 21 en los montes de San Baldiry (inmediaciones de Terradas) un tiroteo con una pequeña partida destacada de la facción Barrancot (400 hombres y 60 caballos), que recorría el alto Ampurdán.

Campos pernoctó el 22 con la columna Tejada en el Esquirol, y Cabrinety en Masanet de la Selva.

Barrancot, seguido de cerca por la columna Pascual, cruzó el 23 el Fluviá por San Miguel, en dirección, al parecer, hacia el litoral ó Mieras. En el primer caso, el comandante militar de la Bisbal debía reunir toda la fuerza posible para obrar en unión de Pascual, y en el segundo, concentraría la suya con el mismo objeto el de Bañolas. Para cooperar á esta persecución, salió de Gerona una fuerza de voluntarios, á las órdenes del capitán de caballería D. Domingo López, y se dirigió á Mediña y Flassá.

Este mismo día 23, la facción Vila de Viladrau sostuvo un tiroteo con el destacamento de Tordera, compuesto de una

compañía del 4.° batallón de Francos y 40 soldados, el cual se vió obligado á retirarse al fuerte, con pérdida de un alférez y dos soldados heridos; las de los carlistas fueron, cuatro muertos, entre ellos el cabecilla Socas, y 8 heridos.

Campos, con Tejada, pernoctó el 23 en Ripoll, donde se avistó con el general Velarde y encontró la columna Solo. Cabrinety lo verificó en San Hilario, y suponemos que motivó esta marcha la noticia de que en las inmediaciones de Arbucias se encontraba una partida de 400 hombres.

Después de dejar Campos en San Quirse, con objeto de fortificar este punto, la compañía de ingenieros que había formado parte de la columna Cabrinety, se dirigió el 24 con la de Tejada por Gombreny á la Pobla de Lillet. Cabrinety se hallaba este día en las Guillerías; Moltó en Olot, y Pascual se vió obligado á detenerse en Figueras, por habérsele insubordinado la fuerza á sus órdenes, negándose, según hemos manifestado, á salir á operaciones.

No encontrando Campos facción alguna en la parte alta de la provincia de Barcelona, retrocedió el 25 á Ripoll, donde pernoctó. Cabrinety lo hizo en San Hilario; Moltó permaneció en Olot, y Pascual en Figueras. Las facciones Savalls y Auguet recorrían las Guillerías.

Hemos dicho anteriormente que Martínez de Campos supo en Ripoll, á las diez de la noche del 25, los actos de indisciplina ocurridos en Figueras, y que inmediatamente acudió á reprimirlos.

Sospechando Cabrinety que las fuerzas enemigas que se habían dividido en pequeñas partidas, trataban de reunirse en Viladrau, según la dirección que seguían, salió en la mañana del 28 de San Hilario para el Plá de las Arenas, con su columna, compuesta del 1.er batallón del regimiento de América, 4 compañías del de Toledo, una del de Bailén, otra de carabineros, una sección de artillería y 8 caballos: en total, unos

700 hombres. Al llegar á dicho punto, fraccionó su fuerza en dos partes iguales, previniendo al comandante de América, D. Juan Mortorell, á quien encargó el mando de una de éllas, que se dirigiese á Espinelvas, para caer á las nueve de la mañana sobre Viladrau, mientras que con la otra seguiría él el camino directo, con objeto de que ambos llegaran á este punto, por distintas direcciones y á la misma hora.

En las inmediaciones de Viladrau se encontraba Auguet con unos 700 hombres que ocupaban las alturas inmediatas. Atacados de frente por Martorell, mientras avanzaba por la derecha la otra media columna (Cabrinety dispuso previamente que tres compañías tomasen el Montseny, con objeto de envolver al enemigo), se retiraron hacia los montes y la ermita de San Segismundo, y aunque abandonando en breve aquella posición, trataron de defenderse en ésta, hubieron de ceder ante los fuegos de la artillería y el avance de la infantería, retirándose al otro lado del Montseny, perseguidos por espacio de más de una hora. Según el parte de Cabrinety, el resultado de esta acción fué, causar al enemigo 21 muertos y muchos heridos y cuatro prisioneros, cogiéndole además 24 armas y municiones. Las pérdidas de la columna fueron, cinco heridos y cuatro contusos. Durante la lucha se presentaron ocho soldados que habían caido prisioneros en Berga.

El Capitán general marchó el 29 á la provincia de Lérida, y previno á Martínez de Campos, que con las fuerzas á sus órdenes y las columnas Vega y Solo evitase la reorganización de las facciones diseminadas de Gerona. Campos salió de esta plaza el mismo día, y reuniéndose en Bañolas con la columna Moltó, marchó á San Feliú de Pallarols. Cabrinety se dirigió desde Seba á Vich, y permaneció en este punto hasta el 1.° de Mayo. A Tejada, que se encontraba en la Sellera, se le dió aviso del movimiento que Campos emprendía contra la facción Bosch, que en número de 400 hombres y 35 caballos se halla-

ba el 28 en San Feliú de Pallarols. Continuó operando en el Ampurdán la otra columna del mando de Campos. Éste se dirigió el 30 con la de Moltó á Olot, por San Esteban de Bas y las Presas. En cuanto á las facciones, dijimos que Auguet y Vila se hallaban en las Guillerías; Barrancot y Cortázar pasaron del valle de Amer y Mieras al de Olot; Savalls recorría con su escolta la provincia.

El escrito que á continuación reproducimos, fechado el 3 de Mayo en Gerona, dirigido por Martínez de Campos al Capitán general, detalla, además de las novedades ocurridas en esta provincia en los primeros días de Mayo, la situación de las fuerzas liberales y carlistas:

«Previo conocimiento que tenía de que se hallaba hacía dos días en Susqueda la facción Auguet, fuerte de 250 hombres, me dirigí á dicho punto desde Olot, el 1.° del actual, y previne á la columna Tejada, que en el mismo día marchase á Osor, por si la facción Savalls seguía en su retirada aquella dirección, y la hallaba, puesto que según noticias debía pernoctar allí. Auguet, al tener noticia de mi llegada, abandonó el pueblo de Susqueda, tomando la dirección de San Hilario. La hora avanzada y el cansancio de la tropa, á causa de la penosa y larga jornada que había hecho, me impidieron continuar la persecución, y la dejé para el día de hoy. A las diez de la noche del de ayer llegó á mi noticia que Savalls y la partida Vila de Prats habían llegado á Osor, y en el acto dí las órdenes para que á la una de la mañana, sin toque de corneta y en el mayor silencio, formase la columna, con el fin de sorprender las facciones en aquel pueblo; pero á la hora de marcha supe la llegada al mismo de la columna Martínez de Tejada y que Savalls había abandonado el pueblo, dirigiéndose á Espinelvas, por lo que suspendí mi proyectado movimiento.=En consecuencia, salí esta mañana para Espinelvas, á marcha precipitada, no obstante que la tropa no estaba racionada, con objeto

de sorprender al enemigo en el indicado punto, pues según todas mis noticias, había tomado dicha dirección. Efectivamente, á las doce dí vista á Espinelvas, y algunos disparos me hicieron conocer que se encontraban allí las facciones. En el momento ordené que avanzaran á la carrera los diez caballos de que dispongo, mandados por mi ayudante de órdenes y protegidos por medio batallón del de vanguardia, y que el otro medio flanqueara y avanzara siempre por las alturas de la izquierda, para cortar la retirada del enemigo en aquella dirección. Éste, en el acto emprendió una huida precipitada, haciendo fuego débil al principio, pero más sostenido cuando logró posiciones en que defenderse. Mis fuerzas, no obstante, seguían avanzando sin detenerse para hacer fuego, más que el tiempo preciso para descansar de lo penoso de la subida. No sabiendo todavía el número de carlistas que tenía delante, ordené á medio batallón de Cataluña, que con su primer jefe protegiese el movimiento de avance del de Cuba, y siempre en la dirección en que fuese el enemigo, y yo, con el otro medio batallón de Cataluña, seguí el movimiento general. El resultado ha sido perseguirle durante dos horas, siendo su dispersión completa; sus bajas, 8 muertos vistos, algunos heridos y dos prisioneros, con sus fusiles y otras varias armas y efectos aprehendidos. =La columna Martínez de Tejada emprendió su marcha, siguiendo mis instrucciones, desde Osor para San Hilario, donde supo que Savalls, con 300 hombres, había pasado por este último punto, dirigiéndose al caserío, conocido por casa Ferrer de San Pedro, á donde se dirigió también la columna. Ocupaba dicha facción la referida casa y los puntos inmediatos, y desde ellos rompió el fuego contra las compañías de vanguardia. Inmediatamente, parte de la columna, apoyada por la artillería, obligó al enemigo á abandonar sus posiciones, en completa dispersión, fraccionándose en grupos que tomaron diversas direcciones, siendo las pérdidas 6 muertos y algunos

heridos, y ocupándole un arma de fuego y otros efectos. La fuerza de Tejada ha tenido un capitán y dos individuos de tropa heridos leves y tres contusos. La que yo mandaba no ha tenido que lamentar baja alguna, y sí debo felicitarme del rescate de cuatro soldados que forzosamente seguían al enemigo desde Berga. Por las pocas noticias que puedo adquirir en esta comarca, comprendo que el enemigo aparte de alguna excursión al Ampurdán, para sacar contribuciones, trataba de reunirse en la orilla derecha del Ter, entre Osor, San Hilario y Susqueda, para intentar algún golpe hacia la orilla izquierda. Esta ha sido la razón de mi marcha forzada con la columna Moltó y del movimiento paralelo al mío de la columna Tejada. El resultado, esta vez, ha venido á darme la razón, y hubiera sido mucho mayor si Cabrinety, según esperaba y tenía derecho á creerlo, hubiera estado en las Guillerías, ó me dijera dónde se hallaba, que lo ignoro. Las partidas que han combatido con Tejada y Moltó son las de Savalls, Auguet, Vila de Prats y Vila de Viladrau, que no han podido efectuar, al menos hoy, su movimiento de concentración. Debo recomendar á V. E. la exactitud con que ha cumplido mis intrucciones el coronel Tejada, que habiendo recibido tarde mi aviso, no vaciló en ir de noche á las terribles posiciones de Osor; y á pesar de que Savalls había prometido defenderse en aquel punto, lo abandonó un cuarto de hora antes de la llegada de la columna.=Mañana marcho con Moltó á San Marsal, donde caeré al amanecer, y donde según noticias piensa pernoctar esta noche el enemigo, y como para el estado en que se halla hoy día, es bastante fuerte mi columna, envío á Tejada á Vich á municionarse, racionarse, ver si es posible cambiar los mulos de la artillería y llevar los presentados del ejército y los dos prisioneros, debiendo pernoctar en San Feliú de Torelló, para estar pasado mañana sobre Rupit y Tavertet, por si el enemigo, huyendo de mí, quiere volver hacia Vidrá; pues aun-

que envié las órdenes de V. E. á Vega y Solo, para que estuviesen hacia aquella parte, no he tenido noticia de ellos, por más que he preguntado, ni tampoco de la columna del brigadier Padial.=Yo pienso seguir la persecución, mientras tenga noticias, y si es necesario dividiré en dos mi columna de 700 hombres.=Respecto al Ampurdán, tengo cinco compañías de Toledo, 40 guardias civiles y 40 caballos, á las órdenes del teniente coronel Cobián; entre Gerona, Figueras y Bañolas 150 hombres; operando á derecha é izquierda de la carretera, 400 hombres de América, y carabineros y voluntarios, entre Camprodón, Figueras y Olot, atendiendo á Mieras y Santa Pau. Estas tres fuerzas, combinadas con los somatenes, tienen la orden preferente de atender al Ampurdán é impedir sacar contribuciones, y sostener con la persecución el desaliento de las facciones (que carecen de recursos), dando lugar á presentaciones en Gerona y Olot.=Todos los destacamentos tienen orden de hacer salidas, y los de Besalú y Amer se han portado muy bien en dos encuentros contra fuerzas superiores; ya van estableciendo confidencias, y podrán sorprender á las rondas y partidas de recaudadores, respecto á los cuales he dado orden de que no haya cuartel. Para levantar el bloqueo de Olot, he aprobado todas las órdenes y disposiciones, algo duras, que ha dictado el alcalde, y dentro de breves días empezaré á cerrar por la fuerza las casas de campo y las ermitas, pues creo necesario que los bandos no sean letra muerta. Si las partidas se diseminan, me trasladaré á Gerona, pues pienso habilitar el ferrocarril de la costa y el telégrafo, estableciendo fuertes en las estaciones, pero necesito una compañía de ingenieros y la autorización de V. E. para los gastos de las obras. Si la empresa no quiere utilizar la vía, con arreglo á la ley debe entregar el material al Gobierno, y yo no continúo en este puesto, para que se obedezcan las órdenes de Savalls, según tengo dicho á V. E.»

En cuanto á Cabrinety, marchó el 1.° de Mayo desde Vich por el Grau á Olot. Sostuvo el 2 en Finestras, al dirigirse á Amer, un tiroteo con una partida de 150 hombres, á la que causó dos muertos. Por el paso de Bou Matí llegó el 3 á Gerona, y permaneció en este punto el 4.

El destacamento de Tordera sostuvo el 3 una acción con una partida de 200 hombres, y como el parte de este hecho, dirigido por el general 2.° Cabo desde Barcelona con fecha 6 al Capitán general, da una idea del espíritu de los batallones Francos (que con raras excepciones no prestaron buenos servicios), lo reproducimos á continuación:

«Como continuación á mi telegrama del 3 del actual, tengo el honor de manifestar á V. E., que el comandante militar de Tordera, capitán del regimiento infantería de Cádiz, D. Bernardo Sanz, tan luego como oyó dicho día unos disparos en dirección de la carretera de Gerona, por cuyo camino había marchado poco tiempo antes el 6.° batallón de Francos, comprendiendo que éste había encontrado á los carlistas, salió á auxiliarle con 50 hombres de infantería y 40 de cuerpos Francos destacados en aquel punto. Al poco tiempo llegó al sitio del suceso, y se encontró con que el 6.° batallón, en lugar de batir á los carlistas, se había enboscado en unos espesos matorrales inmediatos á la carretera. El capitán Sanz empeñó la acción, con la corta fuerza de que disponía, esperando que dicho batallón le auxiliaría, pero el fuego se prolongó por espacio de cuatro horas, y aquél no apareció ni dió auxilio con fuerza alguna, á pesar de que no estaban ni á medio kilómetro del campo de la acción. Al llegar la noche, tuvo que retirarse el destacamento, seguido de la facción (más de 300 hombres), teniendo que sostener un nutrido fuego y atacar á la bayoneta hasta llegar á las primeras casas del pueblo. En este hecho ha tenido el destacamento la desgracia de perder al teniente del regimiento de Cádiz, D. Alejo Vivanco, muerto, siendo heridos los soldados

Matías Calvo, Manuel Ramón y Bernardino Sanz y otros seis contusos, ignorándose las pérdidas del enemigo. No puedo menos de llamar la atención de V. E. sobre la conducta del 6.° batallón de Francos, á cuyo jefe con esta fecha le digo el disgusto con que he visto su proceder, que rebaja tanto el honor de las armas que voluntariamente ha empuñado.»

Desde Arbucias dijo Martínez de Campos al Capitán general:

«He recibido hoy 5 de Mayo, á la una de la madrugada, el oficio de V. E. de 29 del mes próximo pasado y la orden general de la misma fecha, y cumpliendo con mi deber, por más que me sea sensible no opinar del mismo modo que V. E., debo manifestarle, que á mi juicio no se puede asegurar ni que Savalls esté errante ni las partidas diseminadas. Savalls, Auguet y Castells, y no sé si algún otro cabecilla, ya porque conviniese á sus planes, ya por desorientarnos, ó ya por lo que tengo manifestado á V. E. de que trataban de tener alguna conferencia en Gombreny ó algún sitio próximo á éste, anduvieron hacia el 26 y 28 del pasado con unas pequeñas escoltas y las facciones subdivididas, pero esto era un hecho del momento, y acaso para dirigirse á las Guillerías. El coronel Cabrinety batió á Vila de Prats en Viladrau, y Auguet, que estaba no muy lejos, no pudo llegar al sitio de la acción. El 1.° del actual, estaba Auguet en Osor; Savalls, en Susqueda; Vila de Prats, cerca de San Hilario, y Vila de Viladrau en Viladrau, y debían reunirse en Osor ó Susqueda; movimiento de concentración que evité avanzando con Moltó á Susqueda y enviando á Navarra á Osor. El 2, estaban reuniéndose entre Espinelvas y la casa de Ferrer; yo encontré su izquierda antes de Espinelvas, y poco después Navarra batió su derecha, haciendo fuego por aquella parte una fracción del batallón de Cataluña, que siguió más la persecución. Dividióse el enemigo, pero por la noche se reorganizó en San Marcial y marchó al Montseny, donde se ocultó. Ayer por la tar-

de ha pasado una parte de la facción por San Segismundo, otra por Viladrau y otra por Cerdans, é indudablemente hoy están reunidas entre Viladrau y Èspinelvas, donde tienen magníficas posiciones, y según los datos, debe haber de 700 á 1.000 hombres con los ya citados cabecillas.=Antes de ayer comprendí que su marcha al Montseny era para alejarme y llamarme á terrenos donde no hay recursos para las tropas, y me separé de Viladrau, para que ellos pudieran volver, y como ignoraba dónde estaban los coroneles Vega y Solo, de los que no he recibido comunicación alguna, envié á Navarra á que cubriese en lo posible la orilla izquierda del Ter, para que no volviese Savalls impunemente á Vidrá y Rupit, quedándome con la columna Moltó para perseguirlos así que se reorganizasen. Dentro de dos horas (así que amanezca) marcho á Viladrau, Espinelvas y San Hilario, y según las noticias que tenga, seguiré mi movimiento. De la columna Cabrinety no he sabido nada hasta esta noche, que según parte del Gobernader de Gerona, sé que descansa hoy en aquella plaza; le ordeno vaya mañana á Anglés, para enviarle á donde convenga. Doy á V. E. estos detalles, para que uniéndolos á los que tenga ya, pueda juzgar con toda exactitud del estado de la guerra en esta parte, y sobre todo, porque al dar parte una columna de un encuentro con fuerzas de consideración, no se crea que ha empeorado aquél.=La facción, por la acumulación de fuerzas nuestras y por haber columnas por muchos lados, está algo desalentada, contribuyendo á esto la falta de fondos, pues ya andan atrasados los pagos, y ha disminuido algo, pero no mucho. Creo que unos 400 hombres se han corrido á Lérida; Barrancot está con 350 hacia los límites del Ampurdán, y en una porción de puntos tiene rondas para sostener sus comunicaciones y los bloqueos; y aunque los encuentros las desanimen, sin embargo, como el modo de batirse que han adoptado y las posiciones que escogen impiden que sean lo que verdaderamente se llama derrotadas, y muchas veces los partes

exageran lo que llamamos victorias, el resultado que se obtiene es lento, y la prueba es los pocos prisioneros que hacemos y los poquísimos que se presentan. No puedo, pues, cumplir lo que V. E. me previene de que no permita reorganizarse á Savalls, á lo menos por ahora; lo que sí puedo asegurar á V. E. es, que lo perseguiré, y que si alguna vez tengo confidencia segura y puedo atacarle por la noche, lo haré, y que no me detendrá ni el número ni la posición para intentar el ataque, aunque tenga probabilidad de mal éxito. Todos los días envío espías á unos cuantos puntos, y aunque les pago, creo que me sirven mal; pero no me desanimo por esto, y sigo enviándolos y aprovecho las pocas noticias que me dan y el conocimiento todavía escaso que voy adquiriendo del país. Los destacamentos hacen ya salidas y emboscadas, todavía con timidez, espero que conforme se acostumbren, podrán prestar buen servicio, si bien esto les expone mucho: les encargo que hagan uso de todos los ardides lícitos de la guerra.»

Á causa de algunas contramarchas del enemigo, no logró Martínez de Campos averiguar su situación el 6 ni el 7, y pasó este día á Gerona, después de perseguir el anterior á una pequeña partida. Cabrinety se hallaba el 6 en Olot, y el 7, en San Quirse de Besora; pernoctó este día en Granollers la columna Solo, al mando de Carrasco, teniente coronel de San Fernando, por enfermedad de aquel jefe; Vega en Vich, y Tejada en Ripoll. Savalls se encontraba al anochecer de dicho día, con 600 hombres y 50 caballos, en Mieras. Campos salió el 8 en esta dirección con la columna Moltó, después de prevenir á Cabrinety y á Tejada que marcharan al mismo punto, pero sin duda éstos no debieron recibir oportunamente la orden, pues el primero pasó á Manlleu por San Feliú de Torelló, y el segundo continuó en Ripoll.

Carrasco seguía en Granollers, donde había llegado conduciendo heridos, y Vega escoltó un convoy de 300 armas con

destino á la guarnición de Vich. Por las disposiciones que dictó el Capitán general al marchar á la provincia de Lérida, podría creerse que estas dos columnas dependían de Campos, pero operaban siguiendo las instrucciones de aquella primera autoridad y del 2.° Cabo.

El cabecilla Auguet se había dirigido con 300 hombres y 20 caballos desde Susqueda á Nuestra Señora del Coll; parecía indicar este movimiento que trataba de unirse á Savalls. Dicha facción hubiera sido perseguida por Cabrinety, si hubiera cumplido las instrucciones de Martínez de Campos; pero desconociendo la autoridad de éste, le manifestó, que operaba en virtud de órdenes del general Velarde, y que únicamente dependía de Campos, cuando entraba en la provincia de Gerona, de la que era éste Gobernador militar. Desde San Feliú de Pallarols, Campos ordenó terminantemente á Cabrinety, que marchase á las Guillerías, como le tenía prevenido, y trató de hacerle comprender que su derecho para mandarle no se basaba sólo en su mayor antigüedad, sinó también en la comunicación del Capitán general de fecha 28 de Abril, que extendía su jurisdicción territorial á la provincia de Barcelona, y su mando á las fuerzas que en la citada comunicación se expresaban. Desde la ermita de la Salud donde se encontraba Cabrinety el 10, puso en conocimiento del general Velarde lo sucedido. Lo propio hizo Martínez de Campos, quien, después de detallar los hechos, concluía de este modo su comunicación:

«La resistencia de hoy me ha hecho vacilar un momento en tomar una resolución, tal vez violenta, pero el interés del servicio y el bien de la Patria me han contenido, y he abandonado las operaciones para no tener que encontrarme en mi provincia con fuerzas que resistan mis órdenes, y he venido á Gerona á esperar resolución de V. E., que, cualquiera que sea, ruego á V. E. encarecidamente se la comunique al brigadier Cabrinety, por cuadruplicado, á Vich, San Quirse, Santa Coloma y Gerona, y

que á mí se me exprese también, para poder dar las órdenes convenientes, pues hasta la resolución de V. E., las columnas operarán sólo en sus zonas, y no doy órdenes, por creerme desautorizado.»

El Capitán general previno á Cabrinety, que marchara á las Guillerías y obedeciera en lo sucesivo cuantas órdenes recibiera de Martínez de Campos. Al dar conocimiento á éste, de su resolución, le rogaba que desistiera en bien del servicio de marchar á Madrid en uso de licencia, según lo había soiicitado.

Cabrinety pernoctó el 9 en Rupit, el 10 en Amer, y permaneció el 11 en este punto, con objeto de que tomasen parte en las elecciones para diputados los soldados de su columna. Se hallaba el 12 en San Pedro de Osor, y el 13 en San Hilario, después de destruir en la montaña de San Gregorio un hospital carlista.

Campos decía el 12 desde Arenys al General 2.° Cabo, que había recorrido la línea férrea, encontrando todos los puntos cubiertos con las columnas de protección, y que seguía á Barcelona para conferenciar con él.

Tal vez la negativa de Cabrinety en obedecer al Gobernador militar de Gerona, fué causa de que las facciones pudieran ejecutar su movimiento de reconcentración, y de que se presentasen el 13 á las órdenes de Savalls 1.300 hombres en las inmediaciones de Llinás. Se participó esto al coronel Gironza (que había anunciado que salía para Tordera desde Arenys de Mar), previniéndole que se pusiera á las órdenes de Campos. Éste llegó á Arenys al anochecer, y como por el pronto no podía emprender la marcha para Tordera, participó al segundo Cabo, que tenía en dicho punto fuerzas de Cuba y parte de la columna del Vallés, las cuales podían ponerse inmediatamente en movimiento. Venciendo Campos las dificultades que se le presentaron por parte de la empresa del ferrocarril, pudo por fin salir de Arenys en una locomotora.

En la noche del 13, parte de la facción Savalls entró en Ma-

taró, quedando el resto en las cercanías. Este suceso fué comunicado en telegrama del 15 por el General 2.° Cabo al Ministro de la Guerra, en los siguientes términos:

«Capitán general me dice con fecha de ayer, desde Igualada, lo siguiente.=Sé extraoficialmente, que 200 carlistas penetraron ayer noche á las ocho en Mataró, quedándose Savalls con 300 en las inmediaciones; los primeros hicieron unos 40 presos que llevaron á su jefe, y dió éste libertad á 28. Siguió la facción el camino de Premiá. Extraño que haya sucedido esto en una ciudad republicana de 20.000 almas, situada en la zona protegida por una fuerte columna de caballería, con un batallón de Francos, habiendo otro en Granollers y otro en Arenys de Mar, además de las columnas de Campos, Cabrinety, Moltó y Carrasco, formando un total de 3.500 infantes, seis piezas de artillería y unos 300 caballos, que dejé para evitar la concentración de Savalls, teniendo además Mataró, sólo del Gobierno, 800 fusiles. Con esta debilidad por parte de los pueblos, en ninguno estará vedada la entrada á los carlistas. Mañana salgo para Montblanch, á ultimar los trabajos del somatén.»

No podemos precisar, por falta de datos, la situación de las columnas Vega y Carrasco cuando ocurrieron los sucesos de Mataró, pero es de suponer que alguna de ellas estaba en Granollers (existe un telegrama en el que se ordena que salieran de Llinás las fuerzas que allí se encontraban, que no se cumplimentó).

Gironza, que salió de Tordera el 14, antes de llegar Campos á este punto, encontró en San Esteban de Palau Tordera á Savalls, cuando éste se retiraba del litoral. Los partes de Gironza y de Campos, referentes á este encuentro, dirigidos al Capitán general, fechados el 14 y el 15 de Mayo en Granollers y San Celoní, respectivamente, dicen así:

«Como tuve la honra de participar á V. E. en mi telegrama de ayer, salí de Arenys de Mar en dirección á Tordera, á

la caida de la tarde; llegué á las once de la noche, y después de descansar algunas horas, salí de madrugada hacia Palau Tordera. A las dos próximamente de la tarde desalojé de San Esteban á la facción Savalls, fuerte de 400 hombres y 30 caballos. Perseguida por mis guerrillas, cruzándose un nutrido fuego, mandé que cargara por distintos lados la caballería hasta la falda del Montseny, donde se encontraba el grueso de la facción, parapetada en la espesura del bosque. No prestándose el terreno á los movimientos de la caballería, dispuse que se retirara ésta, pero continuando el fuego de los voluntarios, se logró que el enemigo se dispersara en la dilatada espesura del Montseny. Como observase que de una casa situada cerca de la falda salían algunos disparos, dispuse tomarla, y así se verificó á la bayoneta, después de algún fuego. El resultado de este encuentro ha sido, causar al enemigo 8 muertos, 2 heridos y 23 prisioneros. Por mi parte tengo que lamentar las pérdidas de un cazador muerto y otro levemente herido del regimiento de Tetuán, y un caballo muerto y otro herido del regimiento de Almansa.=Cumple á mi deber manifestar á V. E., que los voluntarios del quinto batallón Franco de la República se baten bien, y que la bravura de los cazadores de Almansa y Tetuán es tan recomendable como su subordinación y disciplina.»

«Adjunta tengo el honor de remitir á V. E. la carta que me dirige el ayuntamiento de San Esteban de Palau Tordera, solicitando que ponga en libertad á los pacíficos vecinos que fueron hechos prisioneros por la columna del Vallés en la acción que sostuvo ayer en el mismo punto. En consecuencia de ello, debo manifestar á V. E., que he mandado queden inmediatamente en libertad, y no debe ser sorprendida su buena fe por el número de prisioneros de que sin duda se hará mención en el parte de la acción. Pongo asimismo en el conocimiento de V. E., que esta última ha sido conducida muy débilmente

por el teniente coronel de caballería que la dirigía, pues en un terreno muy á propósito para dicha arma, no fué dispersada y copada la facción Savalls, como debía y podía llevarse á efecto, pues llevaba ésta 8 horas de marcha, y su gente estaba rendida y tendida en las calles del pueblo, en número de 450 á 500 hombres; y si por ser mediana la infantería no se les hubiera podido tomar el pueblo, la caballería podía circunvalarlo y avisar á Hostalrich y Tordera, donde había fuerzas de Cuba y Cataluña. Podrán no ser verdad estos hechos, pero son voz pública, y me permito indicarlos á V. E., por si estima conveniente la instrucción de expediente, para que no padezca la reputación de aquel jefe, si obró con acierto, ó sea castigado, si no lo hizo.»

Martínez de Campos dirigió también desde San Celoní, el 15, al Capitán general, el oficio que á continuación copiamos:

«Ya he dado por telégrafo conocimiento á V. E. de la batida dada hoy á las facciones Savalls, Vila de Viladrau y Vila de Prats, parte de la de Auguet y la de Guíu, que se le había unido anoche. Como combate no merece que se haga mención de este hecho, pues realmente no lo ha habido, pero como los partes de V. E. parecían exigir actividad en mí, voy á referir á V. E. lo ocurrido.=Salí de esa capital con una máquina y dos coches para caballos, y desde Arenys volví á hacer el reconocimiento de la vía, yendo en la máquina, arreglando las estaciones y poniendo los rails que faltaban. Al oscurecer llegué á Blanes, donde, por no haber guarda aguja, descarrilamos, y tuve que hacer noche. A las cuatro de la mañana de ayer 14 seguí mi marcha, y al llegar á Tordera, encontré el batallón de Cuba, casi entero, que estaba esperando mis órdenes, pero el teniente coronel Gironza se había marchado con su columna, tal vez entendiendo mal mis instrucciones. Al manifestarme V. E. que la facción era de 1.000 hom-

bres, me sentía con deseos de ir á buscarla en posiciones, sólo con mis 380 hombres, y mucho más ignorando la ruta que llevaban. Decidí ir á Gerona, concluir de componer el telégrafo y el ferrocarril, adquirir noticias y dictar órdenes. Sólo me detuve una hora en Gerona, y volví á Tordera á las doce; esperé noticias hasta las cinco, y viendo que no venían, me decidí á aprovechar la luna para dirigirme á Palau, en cuyas inmediaciones, según yo creía, se hallaba el enemigo. Al pasar por Hostalrich, recogí la pieza y dejé á Cataluña al cuidado de la vía, siguiendo á San Celoní, donde llegué á la una de la noche y encontré órdenes de V. E., y sus noticias respecto á la acción de Palau y de la situación del enemigo. Indiqué á Cabrinety, que con su columna y la de San Fernando cubriese San Marcial, Viladrau, Espinelvas, San Saturnino y San Hilario, y yo continué mi marcha al Montseny, donde me dijeron que estaba Savalls con 500 hombres. Grande era mi deseo de encontrar al enemigo, pues me era poco superior en fuerzas, y esperaba alcanzarle al amanecer, sorprenderle y rescatar los prisioneros, y por eso no atendí al cansancio de la tropa y al mío, pues llevaba cuatro noches de no dormir, á causa de ocuparme en el arreglo de la vía férrea; pero los mulos de la artillería no podían caminar (hubo que abandonar uno) y me detuvieron dos horas, por lo cual no llegué á Montseny hasta las seis y media; por esta razón me descubrieron los centinelas, y dando aviso, se pusieron los carlistas precipitadamente en marcha por cuatro caminos distintos, pareciendo al principio que aceptaban el combate. Entonces ví que eran unos 600 y 60 caballos. Guíu se les había unido. Quise empeñarlos, y no hice avanzar más que la primera compañía de Cuba á la carrera, pero la contraseña les dió sin duda á conocer la columna, y no hubo más que un ligero tiroteo, no habiendo conseguido cortar una fracción, por la velocidad de su huida y el tiempo que por la escabrosidad del terreno se tar-

daba en recorrer un corto espacio en línea recta. Les seguí un rato, pero la artillería, que la tenía á media legua, no me permitió continuar la marcha, ni me era posible avanzarla por aquellas montañas. Se ha visto caer algunos heridos, y dicen que han tenido uno ó dos muertos, pero esto importa poco; lo que sí á mi juicio tiene verdadera importancia, es, que se ha destruido el mal efecto causado en el público por el ataque de Gironza el día antes, y sobre todo que ha rescatado la primera de Cuba, por su arrojo, los prisioneros hechos en Mataró: esto nos ha valido más que una victoria, pues sobre disminuir mucho la importancia de la sorpresa de aquella villa, he quitado á Savalls 40.000 duros que pedía por su rescate, y que se los iba á entregar una comisión de Mataró. Con este dinero teníamos recrudecida la facción por dos meses. = Al saber este resultado, mandé tocar llamada, y después de dar á la tropa tres horas de descanso, al sol, volví á San Celoní, donde he llegado á las cinco y media de la tarde. En 24 horas el soldado no ha probado bocado, y su ímpetu y obediencia han sido admirables. = Anuncié á V. E., que hoy volvería Savalls á tener fuego en Viladrau ó San Marcial, y según noticias, á las cuatro de la tarde se oía hacia el primero de dichos puntos; lo cual me índica que se han cumplido mis instrucciones. Estoy satisfecho del resultado, y altamente complacido del comportamiento del batallón de Cuba. Mañana iré á Gerona para poder atender á donde convenga. Voy á diseminar el batallón de Cuba por compañías, para perseguir á las partidas que vayan entre las dos vías férreas.»

La columna Cabrinety alcanzó el 15 en Viladrau á la facción Savalls. Se detalla este hecho de armas en el oficio siguiente, dirigido dicho día por aquél al Capitán general, desde Tarradell:

«Esta mañana á las once, después de una jornada de siete horas, por haber ejecutado una contramarcha para ver si sorpren-

día á la facción que se había dirigido á Mataró, y la cual, según suponía, marchó á Viladrau, la he alcanzado en este punto, pero advertida de mi aproximación por medio de repiques de campanas y avisos de paisanos, trató de hacerse fuerte en la casa del Molins. Fué desalojada de ella, é incendiada ésta por medio de la artillería, la columna persiguió por espacio de dos horas á la facción, fuerte de más de 600 hombres y 35 caballos, al mando de Savalls, Auguet, Cortázar, Vila de Viladrau y otros. Las bajas del enemigo fueron, seis muertos vistos, muchos heridos y un prisionero, y se les cogieron armas, municiones y efectos; habiéndose presentado en el acto de la acción tres quintos de los prisioneros de Berga. Por nuestra parte hemos tenido dos heridos y un contuso. De resultas de haber avisado á los carlistas con las campanas en Viladrau, creo conveniente inutilizarlas, para que sirva de escarmiento, esperando la autorización de V. E. para efectuarlo.»

Desde Viladrau se retiró Savalls, siguiendo por la sierra del Puig ó las Guillerías, al Valle de Olot, y se encontraba el 16 en San Esteban del Bas. Sabiendo Tejada en Olot el paradero de esta facción, marchó á su encuentro, y logró desalojarla del mencionado pueblo, causándole, dice el parte de aquél, varios muertos y heridos, y presentándose 13 á indulto. Esta columna se resistió el 17 á continuar las operaciones, y según hemos dicho, en el momento de tener el 18 noticia de ello Campos, salió de Gerona para ponerse á su frente, y la alcanzó en Ripoll, el 19. Siguió después activamente la persecución de Savalls.

Cabrinety, desde Taradell donde pernoctó el 15, salió al siguiente día en dirección al N., y al llegar á Vilanova de Sau, contramarchó hacia San Hilario, donde descansó el 17. Por Anglés pasó el 18 á la Sellera, y á causa del mal tiempo permaneció el 19 en este punto. Salió el 20 para Amer, y de aquí, dividida en dos su columna, marchó una fracción por Granollers

de Rocacorba y Mieras á Santa Pau, y la otra, con Cabrinety, remontando el valle de Amer, pasó al de Mieras por el Coll de Finestres: reunidas ambas, pernoctaron en Santa Pau.

Moltó se encontraba el 20 en Fornells, protegiendo la recomposición de la línea férrea, y Carrasco en Olot.

Savalls, perseguido por Martínez de Campos (con la columna Tejada y las fuerzas de voluntarios de Olot), se dirigió á Camprodón. Cabrinety recibió la orden de marchar en la misma dirección: dos compañías de Toledo de su columna habían quedado en Conanglell y otras dos en San Quirse, las cuales fueron reemplazadas por cuatro de Arapiles. Con éstas y cuatro de América se dirigió aquél á Camprodón, al mismo tiempo que el comandante Martorell pasó con el resto á Vich. Volvieron á reunirse el 22 en Olot, á donde llegó también Martínez de Campos. Tejada continuó la persecución de Savalls.

Al anochecer del 20 llegó á Mediña la facción Barrancot. Se pusieron en su seguimiento las columnas Moltó y García Bermejo y los destacamentos de Bañolas y La Bisbal.

Savalls, con 800 hombres, contramarchó y se dirigió al Ter por las sierras de la Magdalena y Graus de Olot, y se hallaba el 23 entre Carós y Susqueda. Martínez de Campos, escoltado por fuerzas de Cabrinety, marchó este día de Olot á Bañolas, por Mieras, y se reunió el 24 toda la columna del segundo en Anglés. Campos llegó á Gerona el mismo día 23, y al saber la situación de Savalls, rogó al general 2.° Cabo, que comunicara por telégrafo á Carrasco la situación de Cabrinety, ordenándole que marchase sin demora al punto que le tenía prevenido, y á Gironza, que vigilase San Celoní desde Cardedeu. Carrasco, á quien dejamos el 20 en Olot, había salido el 21 en persecución del enemigo, y se encontraba el 23 en San Julián; desde este punto se dirigió á Susqueda, y de aquí, el 24 á Carós, en cuyas inmediaciones batió á las facciones Savalls y Auguet, después de tres horas de fuego y una de persecución,

que fué preciso suspender por haberse agotado en varias compañías las municiones. Las pérdidas de la columna consistieron en un oficial y cuatro individuos de tropa, muertos, y un capitán, dos subalternos y 12 individuos de tropa, heridos, 10 soldados contusos y un extravíado. Las del enemigo fueron considerables: según parte del jefe de la columna deben contarse entre ellas 37 á 40 muertos.

Cabrinety pernoctó el 25 en Viladrau; Campos, con Carrasco, lo verificó en Osor; Vega, á quien Campos había dado reiteradamente órdenes de colocarse en situación conveniente, no debió recibirlas, pues no fueron cumplimentadas (sostuvo el 20 un tiroteo con Vila del Prats, y se hallaba el 25 en San Baudilio del Llusanés).

Savalls y Barrancot (400 hombres) se hallaban el 26 en San Pedro de Torelló, y Auguet en las Guillerías. Cabrinety con la mitad de su columna en marcha para el Esquirol, la otra mitad mandada por el teniente coronel de América, Martorell, en dirección de San Pedro de Torelló, y Vega en Vich. Esta columna encontró á la facción Savalls en San Pedro, y la desalojó del pueblo, pasando las pérdidas del enemigo, dice el parte de Vega, de 20 muertos vistos, y siendo considerable el número de sus heridos.

Martínez de Campos detalla sus operaciones desde el 24 al 28 en la siguiente comunicación de esta última fecha que dirigió desde Gerona al Capitán general:

«Despues del encuentro de San Hilario, el día 24 del actual, salí con tres compañías de Cuba á llevar municiones á aquel cuerpo, que no necesitaba las que yo creí, pues en el combate, aunque fué un poco más sostenido que los de costumbre, no se prodigaron las municiones, y según todos los datos se aprovecharon. Se confirma que las bajas del enemigo fueron considerables. Hice volver las compañías de Cuba con parte de los heridos al ferrocarril, y yo subí con aquel cuerpo hacia Osor,

porque el brigadier Cabrinety había bajado hacia Viladrau, y ni el uno ni el otro teníamos la menor noticia sobre la dirección de las facciones, que estaban todas reunidas, incluso la mayoría de las rondas, elevándose su cifra á unos 800 hombres.= Cabrinety volvió desde Viladrau hacia el Ter, pero al pasar por la casa de Mas Vidal, se incendió un barril de pólvora de mina, hiriendo á cinco soldados, por lo cual tuvo que detenerse y enviarlos á Vich, siguiendo luego al Esquirol, pues los indicios eran que el enemigo se había dirigido hacia el Norte. Yo pensaba ir á Vidrá, pero en Osor supe que San Fernando tenía más de 130 carabinas inútiles, y no creí conveniente subir á aquellas alturas con el armamento en tal estado, y doblemente no sabiendo con seguridad dónde se hallaba el enemigo: sólo había una noticia vaga de que había pasado hacía 30 horas por Susqueda un grupo, y por Carós otro, y por ello decidí venir aquí para recomponer los fusiles, y para que á la vez los soldados tomaran las chaquetillas y dejaran los capotes, pues el calor es insoportable algunos días. Tuve menos reparo en separar esta columna, por dejar en el terreno en que podía estar el enemigo á las de Cabrinety, Vega y de Navarra. La de Vega, según parte de Olot, alcanzó á Savalls, que llevaba 450 hombres, cerca de una casa entre Esquirol y Vidrá, y la batió. Ignoro las bajas. El encuentro ha sido el 26. Según mis instrucciones, tanto Vega como la columna de Navarra, que debe haberse acercado, seguirán la pista, y también Cabrinety, que ha dividido en dos su columna, y caerán sobre Vidrá, que es donde se refugia Savalls, aunque no creo que espere. Si se restableciera el telégrafo óptico, lo cual es muy fácil, pues existen torres entre Olot y Gerona, podrían adelantar mucho las operaciones. Me permito indicar á V. E. esta medida que tan buen resultado dió en la Guerra del año 1848.=En las Guillerías he dejado cuatro compañías de Toledo, á las órdenes del comandante D. José Capellá, y los 200 hombres del batallón Orense, pues

me decido, ya que se ha suspendido el somatén, á ocupar San Hilario, toda vez que el pueblo paga las pequeñas obras de fortificación que es necesario hacer.»

Cabrinety alcanzó el 28 á Savalls en las inmediaciones de Borredá. Se detalla este hecho de armas en el parte que de él dió al Capitán general, desde Prats de Llusanés, el 29 de Mayo, que dice así:

«A las cuatro de la mañana del día de ayer salí de San Quirse en dirección de Alpens, donde según noticias que yo había tenido se quería reunir la facción. Al llegar á las inmediaciones de dicho pueblo, advertí que el enemigo salía por el lado opuesto, camino de Borredá, y en seguida dispuse que las cuatro compañías de cazadores de Arapiles y la escuadra de gastadores de América avanzasen á la carrera sobre aquél, así como los ocho caballos de la escolta, al mismo tiempo que mandaba dos compañías de América por la derecha y otras por la izquierda con objeto de envolverle. La facción, al verse tan bruscamente atacada, tomó algunas posiciones y casas; fué desalojada sucesivamente, con el auxilio de algunos certeros tiros de cañón, y perseguida á la carrera de posición en posición hasta más allá de Borredá, donde probó hacer resistencia. Se suspendió la persecución para dar un pequeño descanso á la fatigada tropa y reunir á los que se rezagaban en tan precipitada marcha, y á las guerrillas de los francos que se separaban del centro para perseguir á los pequeños grupos que se desprendían del grueso de la facción en distintas direcciones, para más fácilmente eludir á nuestras fuerzas y desorientarnos de la ruta que llevaba el cabecilla Savalls, que era el que mandaba la facción (unos 500 hombres y 40 caballos). El resultado de este encuentro ha sido, causar al enemigo siete muertos vistos, un prisionero herido y bastantes heridos que llevaron, según noticias adquiridas; ha dejado además en nuestro poder siete armas, municiones, un saco de vendajes é hilas y muchos efectos. Por

nuestra parte hemos tenido dos heridos leves.=En esta jornada, Excmo. Sr., todos han cumplido como tienen de costumbre, y aun excediéndose á lo que se podía desear, por la prontitud en desalojar al enemigo de sus posiciones, y por la rápida persecución, recorriendo en menos de hora y media un trayecto de más de tres leguas, para que no se escapase el enemigo, que últimamente huía despavorido ante nuestros bravos soldados; por lo cual omito recomendar á nadie en particular.»

Al saber Martínez de Campos que el regimiento de Extremadura se había insubordinado, manifestó al Capitán general, que deseaba marchar á Berga y Puigcerdá, con objeto de restablecer la disciplina. Le contestó el General, que atendería él directamente á dicho fin.

No detallamos los movimientos de estos días, por su poca importancia. No ocurrió otro hecho de armas que el encuentro de la columna del comandante Capellá con una pequeña partida, á la cual causó cuatro muertos y seis heridos.

Cabrinety fué nombrado Gobernador militar de Lérida, y disuelta su columna, el 2.° batallón de Navarra y dos compañías del 1.° pasaron á cubrir los destacamentos de Centellas y Roda, y cuatro de guarnición á Vich.

Martínez de Campos fué ascendido á mariscal de campo, por sus distinguidos servicios.

CAPÍTULO VI

—

Operaciones en la provincia de Tarragona.—Fuerzas disponibles.—Retirada de las facciones á las Garrigas.—Columnas de la provincia de Lérida que salen en su persecución.—Vallés pasa á la orilla derecha del Ebro.—Alarma en Gandesa y Mora de Ebro.—Columnas Rodríguez, Brabo y Minguella.—Vallés y Cucala vuelven á la orilla izquierda del Ebro.—Encuentro de Fulleda.—Acción de Juncosa.—Movimientos. Sorprende Cucala á los voluntarios de Albarca.—Ataque de Vilaplana.—Movimientos.—Desarme de los voluntarios de Torredembarra.—Alarma en Vendrell y Villafranca del Panadés.—Pernas sustituye á Otal.—Reconcentración de las facciones.—Vuelven á dividirse éstas.—Resistencia de los voluntarios de Espluga de Francolí.—Lafuente reemplaza á Gabilá.—Oficio de éste al Capitán general respecto al estado de la provincia.—Estado de fuerza de las columnas y de las facciones.—Operaciones en la provincia de Lérida.—Fuerzas disponibles.—Movimientos de Tristany.—Entra éste en Aragón.—Columna Moreno Navarro.—Reconcentración de fuerzas en Tárrega y Manresa.—Telegrama del Gobernador civil al Capitán general.—Operaciones.—Encuentro de Tiurana.—Se organizan tres columnas.—Ataque de Sanahuja.

Para terminar la narración de las operaciones efectuadas durante el mando de Velarde, réstanos hablar de las provincias de Tarragona y Lérida.

Provincia de Tarragona.—Desde Tortosa, donde se encontraba Velarde el 5 de Abril, ordenó que se reconcentraran en Reus el batallón cazadores de este nombre y el de Madrid, que operaban en la provincia de Tarragona, los cuales, según hemos dicho, se hallaban en mal estado de disciplina. El primero fué distribuido entre la columna Otal (antes Hidalgo) y la guarnición de Tortosa, y el segundo marchó á Martorell, á donde pasaron también cinco compañías del regimiento de Aragón é igual número del batallón de Francos, núm. 1, destinados á formar parte de la columna Velarde. Debía quedar en Tarragona la del coronel Otal, compuesta del regimiento infantería de Iberia, cuatro compañías de cazadores de Reus, una sección de artillería de montaña y otra de caballería. Esta

no fué organizada definitivamente hasta el 21 de Abril, porque debía incorporársele la fuerza de Iberia de guarnición en Tortosa (que sería relevada por tres compañías del batallón de Reus), la de los destacamentos de la Selva y Vilaplana y la sección de artillería que vino de Lérida, pues, como hemos dicho, no hubo ninguna de este cuerpo en la provincia durante el mando del general Hidalgo. Destinado éste á Canarias, había cesado en aquel cargo.

La concentración en Reus, de las fuerzas del ejército que operaban en la provincia de Tarragona, con objeto de ser revistadas por el Capitán general, aumentadas con las que le acompañaban de Valencia, hicieron sin duda suponer á Vallés y á los demás cabecillas, que se trataba de perseguirlos activamente; ante este temor, abandonando el territorio de sus constantes correrías, se retiraron á las Garrigas, y se hallaban el 10, Vallés, Piñol (a) Panera, Gargalla y otros cabecillas, con unos 1.000 hombres y 30 caballos, en Granadella; sólo la facción Quico (300 hombres) quedó en la comarca del alto Panadés.

Al saber el Gobernador militar de Lérida la marcha de estas facciones á las Garrigas, previno á Rodríguez Brabo y á Minguella, que con sus columnas se encontraban el 9 en Vinaixa protegiendo el paso de un convoy para aquella capital, que activasen este servicio y se dirigiesen á Lérida el 11. Así lo hicieron, y emprendieron el 12 la persecución de Vallés, pero éste, con Gargallo, Camats y los ya mencionados había pasado á la derecha del Ebro, por Flix, á las nueve de la mañana, retirando todas las barcas, dejando en la orilla izquierda al cabecilla Basquetas con 150 hombres. Los voluntarios de Batea, que al conocer el movimiento de Vallés salieron á su alcance, fueron dispersados por éste, y llevaron la alarma á Gandesa y Mora de Ebro, cuyos voluntarios se aprestaron á la defensa. Minguella, que con el batallón de Alcolea se había dirigido des-

de Lérida á Mayals, permaneció en este punto los días 12 y 13, sin noticias del enemigo, y partió el 14 para Almatret; como en el trayecto recibiera un parte verbal de encontrarse los carlistas hacia Coll-Roig (en el termino de Almatret), calculando que tomarían la dirección de Bobera, marchó á este punto, y desde él destacó una fuerza para ocupar Granadella. Creyendo que era dicha fuerza la vanguardia de la columna, varios grupos carlistas que ocupaban esta población la abandonaron á la carrera, retirándose á la Pobleta, en donde se hallaban en la madrugada del 15. Minguella, en su seguimiento, fué á Villosell; Rodríguez Brabo, que en estas operaciones mandaba además de su columna la de aquél, manifestó al Gobernador militar de la provincia, que repasó el Ebro á las dos de la madrugada del 14, obligando, en unión con Minguella, á la facción á dividirse en grupos de 300 hombres, algunos de los cuales se dirigieron á la sierra de la Llana. Pernoctó él en Juncosa.

Los carlistas repasaron nuevamente el río, y fraccionándose, se encontraba una parte de su fuerza el 17 en Serós, sobre el Segre. Salió de Lérida en su persecución una pequeña columna. Las tropas que operaban en el Maeztrazgo debieron ser las que obligaron á Vallés á repasar el Ebro, igualmente que á Cucala, que con una partida de 100 hombres, resto de sus fuerzas, abandonó el distrito de Valencia, y por Cherta se dirigió el 15 hacia Ginestar.

Velarde había ordenado que se reunieran en Manresa las fuerzas que operaban en la provincia de Lérida, exceptuando la columna Brabo, con objeto de revistarlas. No obstante las observaciones del brigadier Gobernador militar de dicha provincia, D. Gabriel Morán, que no juzgaba conveniente desatender las operaciones que se efectuaban en ella, el plan del Capitán general, aprobado en un principio por el Ministro de la Guerra, era perseguir á Savalls con el mayor número de fuerzas sacadas de las cuatro provincias, dejando para operar

contra Tristany y Vallés los 2.000 hombres de las columnas Otal, Rodríguez Brabo y Minguella; pero sin duda se desistió de esta idea, según se desprende del siguiente telegrama dirigido por el Ministro al 2.° Cabo:

«Encarezca V. E. el Capitán general la necesidad de que operen sin cesar las columnas de Lérida. Si el general Velarde, por hallarse en operaciones, no puede revistar muy pronto estas tropas en Manresa, podría en ocasión oportuna pasar á la provincia de Lérida y verificarlo allí, toda vez que es urgentísimo no dar descanso á las facciones de dicho provincia.»

Lo cierto es, que sólo las fuerzas de los regimientos de Burgos y Bailén se reconcentraron en Manresa en los primeros días de Mayo, quedando el batallón cazadores de la Habana en operaciones contra Tristany, además de las fuerzas de Rodríguez Brabo y Minguella; en la provincia de Tarragona no quedó más que la columna Otal (1.000 hombres).

Vallés contaba el 20 con 700 infantes y 20 caballos (se le había incorporado Quico con 300), y Cucala había aumentado su partida hasta 250 hombres en Juncosa.

Continuando las operaciones la columna Brabo-Minguella, encontró en Fulleda el 21 á las facciones de Cucala y Gargallo unidas, y las dispersó, causándoles cuatro muertos y muchos heridos, sin bajas por su parte. Esta columna recibió orden de cesar en la persecución de las partidas de Tarragona, y dirigióse á Calaf, y sostuvo el 28 un tiroteo de poca importancia con la facción Miret-Camps.

Cucala retrocedió desde Fulleda á las Garrigas, y se encontraba el 25 en Granadella en dirección á los pueblos de la ribera del Ebro. Vallés estaba el 23 con 700 hombres en Castellolí, cerca de Igualada, con intención, al parecer, de reunirse á Miret que con 600 se hallaba en Carme; pero desistiendo de su propósito, retrocedió por la Segarra hacia Vinaixa, donde apareció el 24 con 500 hombres. Como, según dijimos, se ha-

llaba en vías de organización la nueva columna Otal, desde su regreso á Tarragona desde Vinaixa, donde la hemos dejado el 9, no había podido cooperar con la de Brabo á la persecución de Vallés, pero dispuesta ya á operar, y con noticias de que Quico con 400 hombres se hallaba en los límites de la provincia de Barcelona, salió en su seguimiento.

Con objeto de ejecutar un movimiento combinado sobre los montes de San Magín, Querol, Pontils, Valle Espinosa y Celma, dispuso Otal que un batallón pernoctase el 24 en Pobla, y quedó él con el resto de la columna en Celma. Ambas fracciones llegaron á las nueve de la mañana del 25 á Juncosa, sin obtener resultado manifiesto. En este momento, Otal recibió aviso de que una fuerte partida carlista se aproximaba al pueblo; por lo cual, formó su tropa, que ya había roto filas, y tomando las disposiciones convenientes al caso, se dirigió con decisión hacia el enemigo; lo desalojó rápidamente de las posiciones que ocupaba, y lo persiguió, causándole, dice así en su parte, 17 muertos, entre ellos el cabecilla Bosch y 16 prisioneros (de éstos 4 heridos). Además, creía que había sido gravemente herido su jefe principal, Quico de Constantí. Quedaron también en poder de la columna las armas de dichos dos cabecillas y algunos documentos y efectos de guerra.

Vallés detuvo en Vinaixa el correo de Madrid, incendió la estación, y después de prender á algunos propietarios en garantía del pago de la contribución, salió para Vilosell.

Cucala, Basquetas y otros cabecillas se unieron el 3 en Capsanes á Vallés, y se dirigieron el 4 á Borjas del Campo. Otal supo esto en Riudecols, y salió en persecución de aquéllos, pero no pudo impedir que cobrasen impuestos el 5 en Aleixar, y quemaran la estación de la Selva, con cuyo destacamento se tirotearon.

Se unió también á Vallés el 8 en Torms la facción Peret del

Chot, y de este modo disponía ya aquél de 700 hombres y 40 caballos, á pesar de habérsele separado Cucala, que el mismo día aparecía en las inmediaciones de Cornudella con 300. Otal sostuvo un tiroteo el 5 cerca de Prades, y pasó el 6 á este punto.

Al saber el Gobernador militar de la provincia de Lérida que Vallés se hallaba en las Garrigas, manifestó al General segundo Cabo, que le era imposible enviar fuerza alguna en su persecución, pues la única columna de que disponía para operar (Tomasety y Rodríguez Brabo dependían directamente de Velarde) se encontraba en Gerri, persiguiendo á Tristany. Rodríguez Brabo se hallaba en Cardona, esperando dinero para sus tropas, y Tomasety en marcha para Igualada, á donde llegó el 14.

Seguido Vallés por Otal, pasó el 9 por Cerviá. Respecto á este movimiento decía el Gobernador militar de Tarragona al Capitán general, en oficio de 16 de Mayo:

«El coronel D. Juan Ignacio Otal, desde Solivella, con fecha 10 del actual me dice:=A las últimas horas del día de ayer perdí la pista en la parte de la Granadella y Torms á las facciones reunidas de Vallés y Cucala, dirigiéndome á pernoctar á la Pobla del Ciervoles. En el día de hoy salí á las primeras horas de su mañana, pasando por los montes de Vilosell, Vallelara, Vinaixa, Vimbodí y Esplugas de Francolí, en donde averigüé que Vallés y Pino se hallaban en Senant. Sin perder un momento me dirigí por el camino más corto y menos visto á este último punto; á mi llegada supe que el enemigo había salido de allí hacía tres cuartos de hora, dirigiéndose hacia las montañas del Tallat. No obstante la larga jornada que había hecho, emprendí la persecución á paso largo, logrando con esto darle alcance la vanguardia y dirigirle algunos disparos en los montes del Belltall, en donde se dispersó en grupos que tomaron diferentes direcciones hacia esta provincia y la de Lérida,

disparando sus armas al ejecutar este movimiento. Siéndome imposible continuar tras ellos por haberse diseminado, me dirigí á este pueblo, donde pernocto. Toda la fuerza á mis órdenes, á pesar de la larga jornada por terreno escabrosísimo, marchó en la mejor forma.=Lo que traslado á V. E. para su conocimiento, creyendo de mi deber significarle, que á pesar de ser la única columna que existe en la provincia, se multiplica, y procuro con ella atender á todo lo que es posible. Sin embargo, no dará resultados positivos la persecución, si no se me proporcionan las fuerzas que operaban en esta provincia antes de la venida del Excmo. Sr. Capitán general, que consistían en tres batallones más; con los cuales y la fuerza actual podría formar cuatro columnas que, obrando combinadamente, en breve plazo destruirían las facciones.»

Cucala (separado de Vallés) sorprendió en las primeras horas de la noche del 8, en el barrio de Albarca, inmediaciones de Cornudella, el retén de los voluntarios de dicho pueblo, apoderándose de 10 fusiles y algunos uniformes. Al dar conocimiento de este hecho, el Gobernador de la provincia se lamentaba nuevamente de no contar con más fuerzas que las de la columna Otal.

Perseguido Cucala por los voluntarios de Cornudella, con los cuales se tiroteó el 9 en Monreal, se dirigió al campo de Tarragona, y se hallaba el 13 en Arbolí. Los movimientos y la situación de la columna Otal, durante estos días se detallan en la comunicación que á continuación copiamos, dirigida el 13 por el Gobernador militar de Tarragona al Capitán general:

«Conforme anuncié á V. E. por telegrama del 11, en dicho día dispuse que se trasladara á Valls uno de los batallones de Iberia, y en el de ayer lo verificó el resto de la columna Otal desde Montblanch, y de esta plaza la pequeña columna del capitán Ferrater, escoltando municiones y caudales para la expresada fuerza.=Hoy, dividida en tres columnas, han empren-

dido éstas un movimiento simultáneo y combinado, que dará por resultado ahuyentar las partidas que me rodean en el espacio triangular que comprenden los pueblos de Valls, Montmell y Vendrell; en este punto confluirán todas las fuerzas el 14, para emprender el 15 un movimiento análogo, que las aproxime de nuevo á Valls. Aun cuando la columna Otal se dirija desde luego en busca de la facción Vallés, si ha vuelto para entonces á invadir la provincia, quedará la columna Ferrater protegiendo las vías de comunicación que confluyen á la importante población de Valls, según V. E. ordena en sus comunicación de 10 del actual, aunque para llenar este cometido tenga que abandonar la protección de la vía férrea de esta ciudad á Arbós, que tenía encomendada á dicha pequeña columna, pues la escasez de fuerzas me obliga, bien contra mis propósitos y deseos, á abandonar un servicio para atender á otro, siendo todos preferentes, cuando mi afán sería no dejar ninguno sin cubrir debidamente, si contara con medios y fuerzas para ello.»

Cucala atacó el 15 de Abril á Vilaplana. Doscientos voluntarios de Reus y la escasa fuerza disponible del ejército que en este punto había, salieron á auxiliar á los defensores. Otal, con la mitad de su columna y la de Ferrater, se encontraba en Valls, protegiendo la recomposición de la línea telegráfica, y la otra mitad mandada por el comandante Cuevas, que había sostenido un tiroteo en Torrellas de Foix con Quico, se hallaba en marcha para Tarragona, á donde debía llegar en la madrugada del 16. Resultaba de todo, que la única fuerza en disposición de socorrer á Vilaplana era la de Reus, pero ésta no llegó á tiempo de evitar que 16 cayeran en poder del enemigo, entre ellos cuatro voluntarios que fueron inicuamente fusilados el 16 Los voluntarios de Reus regresaron á esta población, y Cucala recorrió los pueblos de Montreal, Perelló y Ribarroja, donde se hallaba el 22, con propósito de volver nuevamente á

la derecha del Ebro con su fuerza, la de Quico y Piñal (a) Panera; pero no lo realizó, pues contramarchó el 24 y pasó á Montroig. Vallés recorrió desde el 15 al 22 los pueblos de Ginestar, Vandellós, Tivisa, Perelló y Ribarroja, teniendo también el propósito de volver á la derecha del Ebro, pero tampoco lo realizó, pues contramarchó y se dirigió á Montroig, donde se unió el 25 á Cucala. Otal, que perseguía á Vallés, se equivocó sin duda respecto á la situación del enemigo, pues se dirigió á Cornudella, donde se hallaba el 25.

Vallés desarmó en la noche del 26 á los voluntarios de Torredembarra, y se llevó en rehenes á varios individuos de su ayuntamiento, para obligarle á pagar la contribución de 40.000 pesetas que le impuso. Otal, que pernoctó en Montblanch, no llegó á recibir á tiempo la orden de situarse en Vallmoll, por haber salido para Alcober, y en este punto se le previno que se encontrase al amanecer del 28 en Valls. La mayor parte de las facciones se encontraban este día en La Bisbal del Panadés, esperando que se les uniese Miret: esta concentración tenía alarmadas las poblaciones de Vendrell y Villafranca del Panadés, pues sabían que no podrían contar con otras fuerzas del ejército que la columna Solá, que se encontraba en Arbós, muy débil para atacar á los 1.000 hombres y 40 caballos de Vallés. Las fuerzas de Velarde se hallaban distribuidas entre Vich y San Quirse de Besora.

Al coronel Otal le sucedió en el mando de la columna del regimiento de Iberia el de la misma graduación D. Fernando Pernas. Este tomó posesión de su cargo el 28 en Valls, y salió el mismo día hacia Villarrodona en combinación con la columna del Panadés (Solá). Vallés se encontraba el 29 en Torrellas de Foix, y el 31 en Odena.

El batallón fijo de Ceuta pasó de Valencia á Villafranca, á donde llegó el 1.° de Junio, pero no fué destinado á operacio-

nes y sí á guarnecer Villanueva y Geltrú, bloqueada por una pequeña partida de la provincia de Barcelona.

Vallés se encontraba el 3 de Junio en La Llacuna; Tristany, con Miret y Nastallat, en San Quintín de Mediona; don Alfonso, en Torre de Claramunt, é Ignacio en San Juan de Cunillas; sumaban estas facciones 3.000 hombres y 100 caballos.

Proyectaba Velarde dirigirse contra las fuerzas enemigas reunidas, y al efecto salió de Moyá para Manresa, pero la sedición de Igualada de que hemos hablado en el capítulo anterior, detuvo su marcha, y quedó el enemigo libre de persecución, pues también Pernas abandonó la de la partida principal, que era la de Vallés, y siguió á la de Piñal (a) Panera, que se destacó del primero, á la cual batió el 2 de Junio en Granadella, según se expresa en el siguiente parte fechado en este punto el mismo día:

«Coronel Pernas al comandante general de Tarragona.= Después de ocho horas de jornada sin descanso, hallé en la Granadella facciones capitaneadas por cabecillas Panera, Chot, Brut y Cifuentes, capitán que fué de la guardia civil. Atacadas con decisión, fueron desalojadas del pueblo, donde en los primeros momentos se hicieron fuertes. Seguí su persecución, hasta que se dispersaron, cansándoles seis muertos, entre ellos dos cabecillas (Cifuentes, que se titulaba comandante, y Brut, coronel jefe de Hacienda), varios heridos que retiraron en la huída, y tres prisioneros, apoderándonos además del caballo de Panera, 500 cartuchos metálicos, varias armas, municiones, boinas y algunos papeles. Por nuestra parte hemos tenido cuatro heridos de tropa, dos contusos y un caballo herido.»

En la comarca del alto Noya y en el Panadés acordaron los carlistas dividir sus fuerzas, marchando las partidas de Tarragona á su provincia. Al amanecer del 5 atacaron éstas á los voluntarios de Espluga de Francolí, refugiados en la torre de la igle-

sia, y fueron rechazadas después de 14 horas de fuego. Pernas se hallaba este día en Reus; el batallón Fijo de Ceuta en Villafranca; Minguella en Las Borjas; Vallés desde la Espluga de Francolí se retiró á Torms.

Al brigadier Gabilá sucedió en el mando de la provincia de Tarragona, el de igual graduación D. Manuel Lafuente. Este, en 24 de Mayo, y antes por consiguiente de ser destinado á la provincia de Tarragona el batallón Fijo de Ceuta, había dicho al Capitán general lo siguiente:

«Al tomar posesión del mando de esta plaza y provincia, he procurado, como era natural, enterarme de las fuerzas que operan en ella y de las que se encuentran en diversas guarniciones, al par que de las facciones que la recorren. No puedo menos de manifestar á V. E. que no existe proporción alguna entre las partidas que vagan diseminadas por la provincia y de las fuerzas encargadas de su persecución, existiendo además un obstáculo para que ésta dé resultados positivos, y es, que siendo varias las partidas no hay más que una sola columna, que si emprende decididamente la persecución de una de ellas, ha de desatender las demás que en este intervalo obran con entera libertad de acción; pues los voluntarios movilizados no pueden por su corto número aventurarse á operar sino en una esfera de acción muy reducida y sumamente próxima al pueblo donde radican, á fin de que no les falte nunca la debida protección y puedan ser batidas y copadas por un enemigo astuto que tiene un conocimiento exacto de cuantos movimientos se intentan contra él. Sabido es también, que nunca la persecución de una sola columna ha dado resultados positivos, pues aunque durante el día se consiga, después de una penosa marcha, avistar al enemigo, ó estrechar mucho las distancias, éste durante la noche efectúa una contramarcha y se sitúa á retaguardia de sus perseguidores, que tienen que desandar lo andado al día siguiente para coger su pista. Sin dos columnas

que operen combinadamente, no es posible una persecución fecunda en resultados sobre una partida, y por lo tanto no puedo menos de solicitar de V. E., que al encargarme del cometido que se me ha confiado, se me dén todos los medios necesarios para salir airoso en su desempeño, y acabo de ver que desgraciadamente carezco de medios por ahora. En esta provincia se necesitan para una persecución eficaz y bien combinada cuatro columnas de 500 hombres cada una, en vez de la única que hoy existe, y si no se destinan á ella las fuerzas con que contaba en 1.° de Abril, que eran tres batallones de línea, dos de cazadores, uno de francos y un regimiento de caballería, no es posible organizar las operaciones bajo el pie y en la forma que se debe. El estado adjunto dará á V. E. una idea cabal y completa de todo, y fijándose bien en él, comprenderá con cuánta razón me dirijo á V. E. al participarle mi entrega de un mando, en el que no son bastantes sólo buenos deseos, sino medios de acción suficientes.»

Estado que se cita

—

«*Gobierno militar de la plaza y provincia de Tarragona*

Facciones que la recorren.	Número.	Columnas que operan en ella.	Número.
Vallés.....	400 á 600	Otal: 12 compañías Iberia.	700
Cucala.....	200	Otal: 4 cazadores de Reus.	150
Quico.....	250	Otal: Sección de artillería de montaña, con dos piezas.....	30
Espolet.....	200	Otal: Sección de caballería	24
Suan.....	70		
Pino, Cercós y otros.....	200 á 400		

Destacamentos

PUNTOS	CUERPOS	HOMBRES
Tortosa.....	Cazadores de Reus	150
Montblanch.....	Iberia..... ...	70
Selva.....	Reus.....	42
Vilaplana.....	Reus.....	25
Alforja.....	Carabineros.....	19
Tivisa	Guardia civil.....	19
Santa Coloma de Queralt.	Iberia.....	17

GUARNICIÓN DE TARRAGONA	HOMBRES
Regimiento de Aragón.....	8
Id. de Iberia (músicos).....	67
Cazadores de Madrid (músicos).....	31
Caballería de Bailén.....	15
Carabineros	129
Total.....	250
Servicio diario.....	114

NOTA.=Hay 1.300 movilizados repartidos por los pueblos fortificados, en destacamentos de 15 á 50 hombres, y tres compañías francos de 80 hombres para auxilio de cobro de contribuciones y servicio de partidarios.=Tarragona, 24 Mayo 1873. =El brigadier gobernador, Sánchez Lafuente.»

Provincia de Lérida.=Las facciones reunidas de Tarragona y Lérida, bajo el mando de Tristany, se encontraban el 3 de Abril en San Gim, donde destruyeron la vía férrea, y como las columnas de Lérida, Udaeta, Tomasety y Rodríguez Brabo, tenían orden de concentrarse en Solsona, Cervera y Tárrega, sólo existía disponible para hacer frente al enemigo la del regimiento de Navarra á las órdenes del teniente coronel Muñoz, que á la sazón se hallaba en Villafranca, con objeto de proveerse de recursos.

Desde San Gim, dirigióse Tristany con Camats y Vallés á

la provincia de Tarragona, cruzando la carretera general, en Porquerisas, el 5, y siguió por la Sagarra á las Garrigas, donde quedaron los dos últimos cabecillas. La situación de las columna Brabo—Minguella en Vinaixa, protegiendo el paso de un convoy á Lérida, hizo que Tristany, ya cerca de las Borjas, variara la dirección de su marcha, y se hallaba el 9 en Sanahuja con 400 hombres y 40 caballos. Como la facción Gargallo se había reunido á Vallés, y éste pasó á la derecha del Ebro por Flix, según hemos manifestado, únicamente quedaban en la provincia de Lérida la de Tristany y la antigua de Tallada, al mando, desde la muerte de dicho cabecilla, del llamado Peret del Chot. Este, con 300 hombres y 27 caballos, se encontraba el 7 en Arbeca, y desde este punto se dirigió á Belianes, recorriendo el Urgel y cobrando impuestos. Desde Sanahuja marchó Tristany el 10 por la falda septentrional de la sierra de Monclar á Cuballs, y al siguiente día, cruzando el Sagra por Camarasa, se encaminó hacia Os de Balaguer. En vista de esto, se previno al teniente coronel Moreno Navarro (éste, según dijimos, se hallaba el 3 de Abril en la Conca de Tremp), que se pusiera en su seguimiento. Así lo verificó, pero no logró evitar que entrase la facción en Aragón y entrara en Tamarite el 12, donde impuso crecidas contribuciones y se apoderó de algunas armas de particulares y 10 caballos. Perseguido por Moreno, se vió obligado Tristany á retroceder y á repasar el 13 el Noguera Ribagorzana por el puente de Blancafort, inmediaciones de Camporell, sosteniendo á las diez de la noche del 14 en Coll de Aren (sierra de Montsech), después de habérsele unido Camats con su partida, un tiroteo con aquella columna, la cual le causó tres muertos. Unido á Nasarre, que con su pequeña partida recorría la Conca de Tremp, entró Tristany en Sort el 16, permaneció allí el 17 y salió el 18 en dirección á Pons, perseguido siempre por Moreno Navarro.

El Capitán general ordenó este día, que se concentraran en Tárrega y Manresa todas las columnas que operaban en Lérida, exceptuando las de Rodríguez Brabo y Minguella; disposición que motivó que el Gobernador militar dirigiera al Capitán general el siguiente telegrama:

«Junta armamento y defensa, bajo mi presidencia, ha acordado elevar al superior conocimiento de V. E. indispensable necesidad de quedar en esta provincia batallón Habana para continuar persecución. Tristany amenaza plaza Seo de Urgel, Tremp y Solsona, mientras Alcolea no pueda abandonar la parte de las Garrigas, que son los confines de provincia Tarragona, Barcelona, Aragón, por donde tienen paso facciones que cruzan de una á otra, eludiendo persecución, intentando golpe sobre Cervera, Tárrega, Borjas ó Mayals. En ésta, sólo fuerza precisa para su servicio, aprovechando músicas de cuerpos que operan».

Prescindiendo de la exagerada importancia que se daba á la facción Tristany, suponiéndole en condiciones de amenazar puntos como La Seo de Urgel, la petición hecha en el anterior telegrama parece que contaba con la aprobación del Ministro de la Guerra, pues éste, al saber la simultánea invasión de los distritos de Valencia y Aragón por las facciones del Oeste de Cataluña, había recomendado á Velarde actividad en la persecución de aquéllas, si bien más tarde le indicó la conveniencia de aplazar la concentración de las fuerzas en Manresa, con objeto de revistarlas, por creer de sumo interés emplear todas en operaciones en las cuatro provincias, sin interrupción alguna.

Desde Pons dirigióse Tristany el 20 á Torá, con 500 infantes y 40 caballos, y al día siguiente á Agramunt. La columna Brabo, que había batido el 21 á la facción Cucala en Tudela, al recibir la orden de perseguir á Tristany marchó hacia el Norte, y seencontraba el 22 en Cervera. Brabo llegó el 23 á

Agramunt, sólo con la caballería, en el momento en que Tristany abandonaba este punto y dividía su gente en dos grupos, de los cuales uno tomó el camino de Preinxens y el otro el de Castellón. El primero fué atacado por los voluntarios de la columna, y el segundo por la caballería, pero sin resultado, puesto que las fuerzas enemigas, aunque según el parte tuvieron muchos heridos, aparecieron reunidas en Cubells á las diez de la noche. Para obrar en combinación con los batallones de la Habana y Alcolea, Rodríguez Brabo partió al siguiente día para Artesa, en cuya dirección suponía que debían hallarse aquéllos, pues sabía que Moreno Navarro perseguía á Peret del Chot y Gargallo, y éstos con 300 hombres y 12 caballos habían partido de Cubells hacia Alós de Balaguer.

Accediendo Velarde al deseo de las corporaciones civiles de Lérida y á las reiteradas instancias del Gobernador militar, dispuso el 23 desde Ripoll, que continuase en aquella provincia el batallón cazadores de la Habana.

Desde Cubells contramarchó Tristany, y siguiendo el mismo camino que recorrió cuando últimamente se dirigió á Aragón, se hallaba el 26 en Pinós y Riner; Camats en Matasmargó, y Peret del Chot en San Lorenzo de Morunys.

Miret y otros cabecillas se unieron el 27 á Tristany, en Suria. El primero marchó á Castelladral, y Miret con Camats á la comarca de Igualada, donde, según dijimos, se hallaba en los primeros días de Mayo. Tristany estaba el 3 en Pons, ocupado en cobrar impuestos, y el 7 en Sort, perseguido por Moreno Navarro, quien le batió el 9 en Tiurana, causándole 3 muertos, y le obligó á contramarchar. Tristany se hallaba el 14 en Pobla de Segur, y á sus alcances la misma columna. Comprendiendo el Capitán general que era infructuoso perseguir á Tristany con una sola columna, dispuso que con la de Rodríguez Brabo y los batallones de la Habana y Alcolea se formasen tres de 500 hombres, y que los esfuerzos de és-

tas se dirigieran á obligar á dicho cabecilla á que abandonase el alto Segre, ó á pasar á la provincia de Tarragona.

D. Alfonso y Tristany se encontraban el 16 en Pons, y el 17 en Sanahuja. En este punto ocurrieron los sucesos que se detallan en el siguiente parte dirigido el 19 de Mayo, desde Tarragona, por Rodríguez Brabo al Capitán general:

«Habiendo salido de este punto en 17 del actual el teniente coronel de este regimiento de Calatrava, 1.° de Carabineros, D. Ricardo Infante, con 57 jinetes, entre ellos un capitán, un ayudante, dos tenientes, un alférez y un segundo profesor veterinario, con dirección al pueblo de Sanahuja, para esperar allí siete compañías de voluntarios y 20 caballos que habían de llegar de la parte de Solsona, tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. cuantos datos he podido adquirir verbales por el capitán y dos tenientes que se han presentado anoche, con 11 individuos de tropa, acerca de lo sucedido en dicho pueblo con la facción Tristany y D. Alfonso. A las cuatro y media de la tarde del expresado día 17, entró la fuerza de caballería en el indicado pueblo, encontrando ya en el mismo á las compañías de voluntarios de Almatre y Mayals, y como quiera que no habían llegado las restantes, mandó el jefe que se alojaran, y sobre las seis de la misma, hora en que se estaban extrayendo las raciones de cebada, se oyeron varios disparos en diferentes direcciones, de la expresada facción, que tenía ya cercado el pueblo. En el acto dispuso el teniente coronel el toque de á caballo, y puestos ya algunos á los pocos minutos en dicha disposición, trataron de salir con el objeto de dispersarla, pero no pudieron efectuarlo, porque tenían cortadas todas las avenidas, y éstas tomadas por los facciosos, así como la puerta de salida del puente, y les hicieron aquéllos una descarga á quema ropa al llegar á ella, matando dos jinetes con sus caballos, é hiriendo al teniente coronel; en este estado y en aquella imperiosa necesidad mandó el jefe

que el escuadrón y los voluntarios fueran á sus alojamientos á defenderse, lo cual hicieron con arrojo, bravura y serenidad admirables, sin que bastaran á intimidarlos las amenazas del enemigo, disputando palmo á palmo con un nutrido fuego sus posiciones, el cual duró once horas, en medio de una copiosa lluvia, hasta terminar el último cartucho, no teniendo otro remedio que apelar al arma blanca unos y otros, ó rendirse, pero no sin que tuviesen que entrar en las casas horadando las paredes: de tabique en tabique recorrieron hasta el número de 22, y á otras las incendiaron, consiguiendo así hacer prisioneros á los defensores, llevándose los caballos, armamento, monturas y cuanto encontraban á su paso en el registro que hicieron.=La mayor parte de los voluntarios se hizo fuerte en la iglesia y las casas inmediatas, y rechazó al enemigo, cuantas veces intentó éste apoderarse de aquéllas.=Las pérdidas que se han tenido que lamentar por nuestra parte consisten, en el teniente coronel, que se encuentra gravemente herido con nueve balazos, un bayonetazo en el pecho y dislocado el muslo derecho, un sargento y dos soldados muertos con tres caballos, un capitán de voluntarios y 18 individuos de éstos tambien muertos y fusilados, llevando consigo la facción un ayudante teniente, un alférez, un segundo profesor veterinario y 46 individuos de tropa, con 51 caballos, con todo su equipo, habiéndose salvado sólo tres caballos que fueron metidos en la iglesia. Las del enemigo deben haber sido numerosísimas, pero no puedo determinar á V. E. su número, pues en el corto reconocimiento que se hizo, se vieron en dos calles solamente, seis carlistas muertos, tres que entraron en Torá é infinidad de heridos graves que llevan en bagajes, según manifiesta un soldado que se ha escapado de ellos de este último punto.=La facción desalojó el citado pueblo á las seis y media de la mañana del 18, y se dirigió hacia Torá. El capitán del escuadrón, que se ha presentado, se salvó milagrosamente arrojándose al

campo por una tapia de la casa donde estaba, la cual incendiaron, y á campo travieso, pudo meterse en una masía, donde fué disfrazado de payés; otro teniente también de los presentados con cuatro individuos del regimiento, y cuando ya no tenían municiones, fué escondido en una cueva, y el otro teniente y un voluntario pudieron también ocultarse. Tal es el hecho, E. S., según cuantos datos fidedignos he podido adquirir, debiendo llamar la atención de V. E. respecto á la bravura y el arrojo de este puñado de hombres, que han sabido defenderse de una manera tan tenaz y con una resistencia digna de elogio.=Al ponerlo en el superior conocimiento de V. E., cual es mi deber, lo hago á las autoridades de la provincia, al propio tiempo. Para saber con certeza el resultado de esta sorpresa y las pérdidas sufridas en esta derrota tan lamentable, con esta fecha ordeno al comandante de este regimiento D. Mariano Olmos Dávila, que instruya la correspondiente sumaria, actuando como secretario el teniente ayudante del mismo D. José Torrente Ramón.»

Con el botín recogido en Sanahuja dirigióse Tristany á Torá y Ardebal, y volvió á aparecer el 20 en Cubells en unión de Peret del Chot, y marchó el 21 hacia Agramunt. Fraccionada su fuerza, carecen de importancia las noticias que se tienen de este cabecilla hasta el 30, día en que se hallaba en Suria, preparándose para acudir á la concentración de las facciones en el alto Panadés en los primeros días de Junio.

CAPITULO VI

—

Detalles de la sedición de Igualada.—Telegrama de Velarde al Ministro de la Guerra. —Contestación del Gobierno.—Conferencia Velarde con Cabrinety en Martorell.— Marcha aquél á Valencia —Patiño se encarga interinamente del mando.—Importante oficio de Martínez de Campos al Capitán general.—Fuerzas á las órdenes de Cabrinety.—Idem que marcharon á Valencia.—Nueva división de mandos en el campo carlista.—Consideraciones.—Distribución de las fuerzas liberales en la provincia de Gerona.—Marcha de Martínez de Campos á Manresa.—Dimisión de este general. —Acción de la Torre de Oristá.—Pequeño hecho de armas de Rajadell.—Acción de Alpens.—Columnas de Navarra y San Fernando.—Comunicaciones de Martínez de Campos.—Reitera éste la dimisión.—Hechos de armas de Molmaña, Torrollosa y Santa Pau.—Estado y situación de las columnas.—Operaciones.—Combate de Prats de Llusanés.—Marcha de Cabrinety á Solsona.—Rendición del destacamento de San Quirse de Besora.—Otra acción en Alpens.—Muerte de Cabrinety.—Medidas que se adoptan ante la gravedad de los sucesos.—Columna Hellín.—Rendición del destacamento de Bagá.—Canje de prisioneros.

Al tratar de los actos de insubordinación de la columna Velarde, nos limitamos á señalarlos, pero revisten tanta gravedad, que creemos conveniente insistir acerca del particular, copiando á continuación las comunicaciones referentes á estos sucesos, fechadas el 6 de Junio en Igualada, dirigidas por el comandante militar, teniente coronel, D. Francisco García Muñoz y el secretario de aquel pueblo (éste, por orden del alcalde y de los comités de dicha villa) al gobernador militar de la provincia. Dice así la del comandante militar:

«En la tarde del 4 del corriente mes llegó á este valle el excelentísimo señor Capitán general del Distrito con su cólumna, compuesta de los batallones cazadores de las Navas y Mérida, fuerza de ingenieros y artillería, guardia civil y voluntarios, y en la de ayer 5 lo verificó el batallón cazadores de Madrid.=Llegada la noche última, después de tocar retreta y

pasar lista, las fuerzas que componían la columna rompieron el fuego contra los jefes y oficiales de cazadores de las Navas, resultando herido en la pierna izquierda un alférez y muertos dos soldados de dicho cuerpo, un herido de arma blanca de la guardia civil, y un levemente soldado de Mérida.=No se puede describir la alarma que este inesperado incidente produjo en la población, pues en la parte en que estaban alojados Mérida y las Navas, no se sentía otra cosa sino disparos, llegando el extravío del soldado hasta el punto de querer asaltar el casino, en donde creía se habían refugiado sus oficiales, y para intimar más, colocaron junto al edificio una pieza de artillería, amenazando con romper el fuego sino se les franqueaban las puertas y les entregaban los oficiales que allí había.=Pasados, excelentísimo señor, los primeros momentos de extravío, y teniendo sin duda en cuenta los amotinados que la fuerza del regimiento de Navarra, cuyo primer batallón me honro en mandar, se encontraba toda en el cuartel obediente á la voz de sus jefes y oficiales, como también lo estaba á la del Capitán general la guardia civil, ingenieros y voluntarios, desistieron de su intento respecto de los jefes y oficiales encerrados en el casino, cesando el fuego á las once y marchándose después á sus alojamientos. A la una y tres cuartos de la madrugada salió S. E. de esta villa con los jefes, oficiales y tropa que se le unieron, quedando en la población como unos 800 hombres de las Navas, Mérida y Madrid y en su mayor parte también los voluntarios.=Esta fuerza, á la que la autoridad local trató de convencer que debía salir en busca de la columna, se resistía á ello; por lo que, el ayuntamiento, reunido en sesión, acordó pasarme aviso, para que, obrando como tuviere por conveniente, redujera á la obediencia á la tropa sublevada y viera el medio de conseguir su pronta salida para tranquilidad de la población.=Inmediatamente mandé tocar llamada, y formada la tropa en la plaza del ayuntamiento, les dirigí la palabra recor-

dándoles su deber y el en que estaban de incorporarse cuanto antes á la columna, y ofreciendo hacerlo cual yo deseaba, se les racionó de pan y hasta de socorros á una compañía, emprendiendo á las doce la marcha en el mejor orden en busca de la columna.»

La del secretario dice:

«Me dirijo á V. E., con el corazón afligido sobremanera, en virtud de los acontecimientos de que acaba de ser teatro este pueblo, cuya narración creo de mi deber elevar al superior conocimiento de V. E., atendida la gravedad que en sí tienen y la transcendental que pueden tener en el porvenir. El 4 del corriente, por la tarde, llegó á esta villa el excelentísimo señor Capitán general con su columna, compuesta de una compañía francos de Cataluña y los batallones de las Navas y Mérida, secciones de ingenieros, guardia civil, caballería y una batería de montaña. Momentos después ocurrió un incidente que desagradó altamente á cuantos lo presenciaron. El caso fué, que un oficial de las Navas pegó y abofeteó pública y bárbaramente á un soldado; el suceso en sí, como comprenderá V. E., no dejó de ser recibido con el escándalo y la reprobación que se merecía por parte de los espectadores, y por parte de los soldados de una manera irritante, pronunciándose una especie de excisión entre ellos, que fué sofocada por la prisión de tres individuos, pasándose así toda la noche y día siguiente sin novedad alguna.=A las seis de la tarde del 5, el excelentísimo señor Capitán general llamó al comité local republicano, para advertirle que en caso de ocurrir alguna novedad procurara disuadir á los paisanos de tomar parte en hecho alguno y que se retirasen á sus casas, como así lo han verificado.=A las nueve y media de la noche, y en uno de los extremos de la villa, algunos soldados dieron el grito de «*Viva la República federal*», y al instante aparecieron cinco oficiales, revólver y espada en mano, y cargaron sobre ellos, resultando

un soldado muerto y alguno herido.=Entonces fué cuando tomó creces la insurrección, pero de una manera terrible.= Las descargas y tiros de fusilería se confundían con los gritos de «*Viva la República federal*», y pidiendo la libertad de los presos; se dió algún muera al general. El encono era principalmente contra el referido oficial abofeteador, persona según se asegura algo dura en su comportamiento, y contra el cual parece que ya otras veces, aunque inútilmente, habían reclamado los soldados de su compañía. En este triste suceso, que ha durado dos horas terribles, y en el que han tomado parte los batallones de las Navas, Mérida y Madrid (este último había llegado la misma tarde) y algunos francos de Cataluña, se han hecho notables dos cosas: 1.ª; el silencio del capitán general durante la lucha, y 2.ª; el comportamiento digno y honrosísimo del batallón de Navarra que guarnecía esta población, que obediente á la voz de su entendido jefe el teniente coronel D. Francisco García Muñoz, ha permanecido neutral y retirado en el cuartel, dando pruebas de lo bien disciplinado que está, siendo así que había sido uno de los más desacreditados por falta de disciplina. A las once y media había cesado el fuego, contándose dos muertos y cinco heridos, no viéndose en parte alguna ningún oficial, pues en su mayor parte se habían recogido en el casino, de donde los desalojaron los soldados, moviendo una pieza de artillería, que no llegó á funcionar, porque un cabo de la misma arma les ocultó con astucia los medios, pero que fué bastante para que á su vista se fugaran aquéllos por las azoteas, la mayor parte disfrazados de paisanos.=El Capitán general ha salido á la una de la madrugada de hoy con bastante sigilo, vistiéndose todavía, según me dicen, con la faja sobre el hombro, á pie, siguiéndole su caballo y todo su estado mayor con algunas fuerzas, quedando las demás en el estado que puede considerarse.=A las seis y media han salido á reunirse con el General la batería de artillería, la caba-

llería y muchos de los guardias civiles.=A las ocho se ha reunido el ayuntamiento junto con los comités local republicano y de guerra, para tomar las providencias que la gravedad del caso requería, y el resultado ha sido, gracias al patriotismo y merecidas simpatías del teniente coronel Sr. Muñoz, que todos los soldados, á quienes ha arengado en la plaza, se han ofrecido á cumplir con sus deberes, poniéndose en marcha acto contínuo para reunirse al excelentísimo señor Capitán general con pleno entusiasmo y decidida voluntad, al mando de algunos jefes á quienes seguían sin ningún género de repugnancia. =Son las siete de la tarde y no ocurre novedad, quedando la villa tranquila como antes, advirtiendo solamente á V. E., que siendo varias las interpretaciones que están dando á estos hechos, y no faltando quizás quien tenga interés en desfigurarlos, se prevenga contra cuanto por escrito ó verbalmente se se le diga.»

El General 2.° cabo D. Francisco Patiño tuvo noticia de estos sucesos por un telegrama del Gobernador militar de Lérida, y careciendo de noticias directas del general Velarde y en vista de la gravedad de las circunstancias, reunió una junta de las autoridades é individuos de los centros republicanos.

Acerca del mismo asunto, Patiño recibió el siguiente telegrama mandado por propio á Martorell:

«El Capitán general al General 2.° Cabo.=Para Ministro de la Guerra.=La Pobla de Claramunt, 6 Junio de 1873.=Cazadores de las Navas, gran parte de Mérida, de Madrid, de Navarra, artillería de montaña, voluntarios de Solsona y como unos 500 paisanos se me han sublevado en Igualada esta noche pasada, al grito de viva la Federal y muera el General con todos los jefes y oficiales.=La oficialidad que acudió inmediatamente, fué recibida con descargas por los sediciosos, batiéndose personalmente con ellos, resultando heridos varios y matando éstos á algunos soldados.=Toqué llamada, y nadie acudió,

pero luego llegaron unos 200 guardias civiles, una compañía de Mérida, los 35 soldados de ingenieros, dos compañías de cazadores de Madrid y algunos soldados sueltos de las Navas. =Me decidí á atacar, pero la tropa hizo presente que si bien me seguiría á donde yo mandase, no haría fuego sobre sus compañeros, cuya conducta siguieron los guardias.=Por esto salí de Igualada á buscar la columna del brigadier Padial, que espero, si no se subleva, pues todo está minado como tengo comunicado á V. E.=En esta situación, y con las hojas volantes que contra mí se han publicado en Barcelona y lo que los periódicos intransigentes han dicho, estoy desautorizado para mandar, y suplico á V. E. se digne hacer que el Gobierno acepte mi dimisión haciendo entrega del mando desde luego al General 2.° Cabo.=Velarde.»

El mismo día, en otro telegrama decía, que las tropas de Lérida que le ofrecía el 2.° Cabo para castigar á los revoltosos, no le inspiraban confianza, y las que le acompañaban, que eran, 500 hombres del regimiento de Aragón é igual número de Madrid, Mérida y Navas, se negaban á combatir á los insurrectos, pidiendo todos pasar el Ebro, porque eran insultados por su lealtad, y que en vista de todo les había ofrecido llevarlos á Tortosa. Insistía en entregar el mando cuanto antes. Estas tropas que eran insultadas por su lealtad, asesinaron en Sagunto, á los pocos días de estos sucesos, al teniente coronel primer jefe del batallón de cazadores de Madrid, Martínez Llagostera.

Patiño manifestó á Velarde, que no pudiendo ausentarse de la capital, disponía que con objeto de recibir sus órdenes marchase cerca de él un jefe, acompañado de comisiones civiles, y que una de éstas, compuesta de diputados provinciales, procedería á una investigación de los sucesos; añadía, que juzgaba conveniente que Padial, en lugar de marchar con sus fuerzas á la derecha del Ebro, se dirigiese con-

tra el enemigo, que según sus noticias trataba de atacar á Igualada.

Enterado el Gobierno de tan alarmantes novedades, en telegrama del 6 dijo su Presidente al Gobernador civil, para que éste lo anunciara al Capitán general de Cataluña:

«Dada cuenta al Consejo de Ministros del telegrama de V. E., desde Claramunt, ha resuelto que obre V. E. enérgicamente para el vigor de la ley. Sólo en el caso que no tenga V. E. fuerza material para restablecer la disciplina, podría el el Gobierno admitir la dimisión y autorizarle para resignar el mando en el 2.° Cabo, pues estoy altamente satisfecho de su comportamiento en este grave caso, así como del de la bizarra oficialidad que le ha secundado.»

En Martorell conferenciaron Velarde y Cabrinety, y recibió aquél á unas comisiones representantes de la tropa, que le ofrecieron que variarían éstas de conducta, arrepintiéndose de sus pasados extravíos, si no se castigaba á los delincuentes. Aquella autoridad anunció al Gobierno, que á fin de que cesaran estas imposiciones marchaba á Tortosa á recibir sus órdenes, acompañado de la columna Padial. Tan pronto como se supo esto en el Distrito, se apresuraron las autoridades civiles y los centros políticos afectos á la república á ofrecer sus servicios al general Patiño.

Para terminar cuanto se refiere al mando de Velarde, debemos consignar que al tener noticia el Gobernador militar de Lérida de la indisciplina de la columna á las inmediatas órdenes de aquella autoridad, se ofreció á mandar á Cervera fuerza bastante para someter á la obediencia á los sediciosos, y que Martínez de Campos, con las suyas, se hallaba dispuesto á intentarlo, según telegrama que desde Gerona, con fecha 9 de Junio, dirigió al General 2.° Cabo, y que á continuación copiamos:

«Leo en un periódico que el Capitán general está autorizado para aplicar el rigor de la Ordenanza á los sublevados de Igua-

lada. ¿Quiere V. E. que lo intente? Marcharé por el ferrocarril con dos batallones. No se lo que sucedería, pero nuestro deber es intentarlo y procurar restablecer la subordinación y castigar los crímenes. En caso afirmativo, envíeme V. E. tren para 507 infantes y 40 caballos, y debe estar otro preparado para trasbordo en Barcelona.»

Con fecha 6 de Junio, Martínez de Campos había hecho conocer al Capitán general sus opiniones respecto á la indisciplina, y como á nuestro juicio ofrece sumo interés tan importante documento, creemos conveniente copiarlo á continuación:

«Con el sentimiento más profundo me he enterado del telegrama de V. E. sobre los sucesos de Igualada. Amante de la disciplina del Ejército, porque sin ella no puede existir éste, y sin Ejército no hay nacionalidad posible en estos tiempos, me congratulaba de la marcha hacia el buen camino, porque aunque lenta, hacía prever, tal vez porque la esperanza nos engañaba, que en breve el Ejército había de ser el sostén del orden (sin que por ello pudiera pretenderse que se había de inmiscuir en la marcha política de la nación), y lo que nunca debió de dejar de ser, Ejército de la nación, sin el patrimonio de partidos políticos. Yo creía que con la templanza y la previsión en los pequeños incidentes y con la energía en los graves, llegaríamos á puerto de salvación, pero para esto creía necesarias medidas atinadas; no basta que unos cuantos, haciendo abstracción de los peligros, pongamos en la balanza nuestra vida á cada momento; el esfuerzo de unos pocos es un remedio tópico, y se necesita que sea general.=En mis cortos alcances, expuse el 23 de Marzo al antecesor de V. E. la disposición más esencial que debía adoptarse; esta era la de cubrir inmediatamente las vacantes con oficiales dignos, limpios de toda tacha, y aptos, pues que viniendo el impulso de la cabeza, todos marcharíamos unidos á un fin militar; la rehabilitación de la disciplina y de la subordinación.

Los centros militares, como el Ministerio de la Guerra y las direcciones de las armas, especialmente los de infantería y artillería, no han hecho más que expedientes, y si bien algunos cuerpos, por los esfuerzos individuales de unos pocos han adelantado bastante, otros han estado sirviendo de piedra de escándalo, y sus escasos y malos jefes y oficiales, en vez de mandar, eran mandados por la masa, y como el ejemplo es contagioso, los adelantos se paralizaron doblemente, cuando en Reus y Manresa no se corrigió el mal sino á medias. El incidente de Vich de hace unos cinco días desautorizó al Excelentísimo Sr. Capitán general, tanto más, cuanto que los reclamantes pertenecían á los cuerpos de confianza, y constituían una oficialidad digna que solicitaba lo que no podía otorgársele; pero lo que nunca debió habérsela dado lugar á pedir, porque sin castigo no hay Ejército, y por no derramar á tiempo un poco de sangre culpable, se tienen que deplorar las desgracias que hoy lamentamos en Igualada y las que vendrán muy pronto sin contar la fuerza que esto da á los carlistas.= Es preciso un ejemplar como el que hizo el duque de la Victoria con el provincial de Segovia; pero ¿dónde tenemos un general de aquel prestigio? La guerra ésta, en vez de ensalzar á los jefes los deprime, porque una multitud de causas hace que todos los esfuerzos sean estériles y lo que se adelanta en un mes, se pierde en una hora.=¿Quién se atreve, ni con qué medios se cuenta para el restablecimiento de la disciplina? Se puede y se debe exponer la vida, cuando esto redunda en bien de la patria; pero el exponerla hoy, es dar lugar á que se cometa un nuevo crimen militar y que el desbordamiento sea tan rápido y tan marcado que dé lugar al bochorno de una intervención extranjera, contra la cual no tenemos fuerzas, porque el Ejército hoy día batirá en algunos ocasiones á las bandas carlistas. pero es incapaz de presentarse en línea: no tiene instrucción, no tiene, sensible es decirlo, valor colectivo, y no

puede tener ninguna de las dos cosas, porque carece de disciplina. La poca que tiene desaparecerá cuando se sepa el suceso de Igualada y el triunfo de los sediciosos.=No hay más remedio que sufrir, pero este remedio no lo aceptarán los jefes y oficiales dignos, sino algunos que están dispuestos á sacrificarlo todo por el medro que puedan obtener, y alguno que otro, muy raro, que conserve en la pureza el principio de obediencia y su ardiente patriotismo.= Es tarde para que el Gobierno emplee ahora medidas enérgicas: los sentimientos filantrópicos son muy buenos para los libros, pero no para el Ejército; y la tendencia actual de los políticos no es favorable á la reorganización, sino todo lo contrario. No me asusta que la tropa haya hecho fuego á sus jefes y oficiales; esto podría no reproducirse; lo que me aterra es que los fieles, los subordinados no hayan querido hacer fuego contra los amotinados. Esta conducta será imitada hasta para las más pequeñas faltas, que se exigirá queden impunes, y esta resistencia pasiva será la que nos concluya. =Si algún medio es posible para atenuar estos sucesos, es el cambio inmediato de todos los jefes y oficiales, pues la responsabilidad de todos ha quedado minada al caer la del Capitán general, y ni aun ponerse el gorro frigio y hacer alarde de demagogos nos servirá de nada á los que estamos aquí actualmente.=De mí puedo decir á V. E., que no me preocupaba hasta hoy el que algunos intransigentes, ó carlistas disfrazados de tal, dijeran que era carlista y que tenía pase del soldado para desvirtuar algunas excentricidades mías, con las que quería ganar á las tropas, porque éstas me veían no perdonar fatiga ni riesgo para alcanzar al enemigo, pero ahora varía la cuestión, y el sacrificio de mi vida lo considero inútil, por lo que sin manifestar debilidad, no iré más allá del cumplimiento de mi deber, con tanto más motivo cuanto que no encontraré á mi lado más que dos ó tres amigos, subordinados, no. No presento renuncia de mi cargo, porque tal vez pueda aprovechar al-

gunos días más el prestigio que he adquirido en varios cuerpos y salvar algo en el naufragio general del ejército de Cataluña.=Desconfío conseguir mi intento, pero no me retiraré ante la prueba sin llegar á ella, y eso que en realidad me considero relevado del compromiso que contraje al venir aquí, pues el Ministro de la Guerra dijo que se iba á proceder con energía y que se iban á colocar jefes y oficiales idóneos.=Pero si los sucesos políticos se precipitan, si ante el abismo y al sondear su profundidad no se varía la marcha respecto al Ejército, si la Representación Nacional y el Gobierno no protestan con indignación contra los desmanes de Igualada, si no se da fuerza moral al que manda, si se dejan pronunciar y publicar discursos sediciosos y atentatorios contra el Ejército, no quiero perderme por defender aberraciones mentales, y el Gobierno puede nombrar mi reemplazo.»

Las fuerzas que se encontraban á las inmediatas órdenes de Velarde, y que al salir éste del Distrito quedaron á las de Cabrinety, eran las siguientes:

CUERPOS	FUERZA		
	Jefes	Oficiales	Tropa
Batallón cazadores de las Navas.....	»	1	475
Idem íd. de Madrid.....	»	6	223
Idem íd. de Mérida	»	2	302
Voluntarios de Solsona.....	»	2	52
Guardia civil.....	»	»	54
Sanidad militar	»	»	6
Suma.....	»	11	1.112

Con Velarde marcharon á Valencia desde Martorell, un batallón de Aragón y las planas mayores de las Navas, Madrid y Mérida, con unos 500 soldados en total. Estos cuerpos se reorganizaron en los distritos de Valencia y Aragón, exceptuan-

do el de las Navas, que lo verificó más tarde en el de Cataluña. La compañía de ingenieros, las secciones de artillería y caballería y el personal que formaba el cuartel general, regresaron á Barcelona.

A la vez que la indisciplina convertía el ejército de Cataluña en grupos de gente armada sin organización, las fuerzas carlistas adquirían cohesión, y con planes más vastos que hasta ahora, aparecían reconcentradas en importantes masas, sobre todo cuando proyectaban el ataque de poblaciones ó puntos fortificados, y libraban con frecuencia rudos combates aun en campo abierto.

Desde el momento que Savalls fué nombrado comandante general de las provincias de Barcelona y Gerona, las operaciones y movimientos de los carlistas se sujetaron en ambas, en absoluto, á la dirección de aquél, á pesar de hallarse casi siempre á su lado D. Alfonso. Según parece, ejercía éste escasa ó ninguna autoridad en los proyectos militares de Savalls, no obstante su categoría de Generalísimo de las tropas de Cataluña.

Como hemos dicho anteriormente, desde el fallecimiento de D. Jerónimo Galcerán, el jefe principal de las facciones de Barcelona era D. Martín Miret.

Dada la nueva división de mandos en el campo carlista, y hallándose como consecuencia de ella, enconmendada á Savalls la dirección de las operaciones en una mayor extensión de territorio, igualmente que á Miret, toman aquéllas un nuevo giro, y pueden relatarse con más facilidad las de conjunto, que abarcarán ahora por una parte Barcelona y Gerona, y por otra Tarragona y Lérida. Hasta el presente, no habiendo apenas enlace entre las fuerzas que operaban en las diversas provincias del Distrito, hemos tratado separadamente de cada una, y carecía por lo tanto nuestro trabajo de la unidad consiguiente á un plan de conjunto seguido más ó menos constantemente por li-

berales y carlistas. Dicha división facilitará algo la inteligencia de las operaciones, si bien todavía muchas columnas se limitaron á tener sus zonas respectivas libres del enemigo.

Dado el estado moral y material del Ejército, sin espíritu militar, dividido en grupos, con muy pocos jefes y oficiales, y entregado á execrable indisciplina, no es de extrañar que en esta época careciese la persecución de la energía y actividad necesarias. Los carlistas eran cada día más dueños del territorio catalán, y de continuar así las cosas, era de temer que llegaran á dominar todo el Principado.

Adoptada por la Asamblea Nacional como forma de Gobierno la República federal, Patiño ordenó á las tropas de Cataluña, que la reconocieran y proclamaran en la forma que las autoridades lo determinasen. Cabrinety cumplió esta orden el 9 de Junio en Igualada. Entretanto, las facciones de Barcelona, en número de 1.400 hombres y 70 caballos, al mando de D. Alfonso y Miret, hacían efectiva en Sallent una contribución de 50.000 pesetas. Al día siguiente, partidas destacadas del grupo principal, exigían también crecidas sumas en Calders, Artés, Talamanca y otras poblaciones de la comarca de Manresa.

Las facciones de Gerona, en número de 900 hombres y 60 caballos, se hallaban en el Valle de Olot, con intención manifiesta de unirse á las de Barcelona, excepto el batallón de Auguet, que continuaba en las Guillerías.

Las fuerzas liberales de la provincia de Gerona estaban situadas en las siguientes zonas:

Columna del regimiento infantería de Toledo	San Hilario.
Idem de San Fernando.....	Amer.
Idem de Navarra y Manila.....	Olot.
Batallón cazadores de Cataluña.....	Vía-férrea.
Medio batallón de Arapiles.....	Ampurdán.

Esta distribución permitió al general Campos ofrecerse á

Patiño para perseguir con el batallón cazadores de Cuba á las facciones de Barcelona, que, según se anunciaba, trataban de reunirse con los 900 hombres de Savalls, á la vez que restablecer la disciplina en las columnas de Cabrinety, Vega, Barbáchano, Alvarez, Solo y varios batallones de fuerzas movilizadas que debían operar contra el hermano del Pretendiente.

Aceptada por Patiño la oferta de Campos, salió éste de Gerona para Barcelona en tren exprés, el 11, con el mencionado batallón, y prosiguió su marcha á Manresa, pero como en Sabadell le dieron noticia de que D. Alfonso se encontraba en San Feliú de Codinas, desembarcó la fuerza y se puso en su seguimiento.

Interesaba á Campos conocer la verdadera situación de las columnas, pero como nadie le informó acerca del particular, sólo supo por el comandante militar de Tarrasa, que la de Alvarez, del regimiento de Saboya, después de haber permanecido en dicho punto cuatro días, por negarse los soldados á salir en persecución del enemigo, se movió el 10, no sin ceder antes á la exigencia impuesta por la tropa, de que quedara en Tarrasa el teniente que mandaba la sección de artillería, al cual habían tratado de asesinar sus soldados.

Cabrinety continuaba en Igualada.

Desde San Feliú de Codinas Campos presentó la dimisión del cargo que ejercía. Los motivos en que la fundaba se expresan en el siguiente escrito que con fecha 11 de Junio dirigió al Capitán general:

«Ruego á V. E. que dé inmediato curso á la adjunta instancia y que se me comunique la resolución á la mayor brevedad. =Siento hacerlo, siendo V. E. mi jefe, por las muchísimas deferencias personales que le he merecido. En el terreno particular hallará V. E. siempre en mí un agradecido amigo y un respetuoso subordinado. En el oficial, los compromisos políticos de V. E. ó tal vez su deferencia á las indicaciones

del Gobierno, hacen que la política militar de V. E. sea enteramente distinta de la mía, que no he sido y no soy más que un fiel observador de la Ordenanza en todos sus artículos vigentes; yo no la admito más que intacta; si se borra uno de los esenciales, bórrense todos.=Como militar, sigo en mi puesto hasta la resolución del Gobierno. Aparte de la persecución de los carlistas, los conflictos que se presenten, los resolveré si puedo con arreglo á las leyes penales, y si no puedo, si nadie me sigue, imitaré el ejemplo de otros, si mi indignación del momento no me hace perder la calma y la vida.»

La columna del Vallés mandada por el coronel Barbáchano recibió orden de marchar á Granollers. Presentó éste la dimisión por no tener que depender, decía, de un grupo de campesinos constituidos en comité republicano federal. Su renuncia fué aceptada por Patiño, y le reemplazó el teniente coronel del regimiento de caballería de Alcántara, D. Serafín Asensio Vega.

Desde San Feliú de Codinas manifestó Campos, que se encontraba el enemigo en Moyá, con avanzadas en Castelltersol; que no marchaba á su encuentro por el cansancio de la tropa, que sin alimento desde Gerona había tenido que sufrir la lluvia durante toda la jornada, y que como ignoraba el paradero de las columnas, no había podido dar sus instrucciones á otras fuerzas que á los batallones primero y cuarto de Francos que se hallaban en aquel pueblo.

Desde Moyá, con fecha 11 de Junio, decía Campos al Capitán general:

«Sigo la persecución de los carlistas, que parece hace poco tiempo se encontraban en Estany. Debo significar á V. E., que no llevo los 200 voluntarios del cuarto batallón Franco, porque no han tenido voluntad de venir; se ofrecieron á ello, pero lo reflexionaron mejor, y harán un movimiento hacia los car-

listas, dirigiéndose éstos al Norte y los voluntarios de la Diputación hacia el Sur; dando la vuelta al mundo, los encontrarán; lo mismo han hecho los batallones segundo y tercero que se han dirigido á Granollers.=Con estos elementos y la insubordinación del Ejército, la guerra seguirá indefinidamente.=En Vich, se hallaban ayer fuerzas del Ejército, pero se estuvieron quietos durante los dos días que los carlistas ocuparon á Moyá.=Savalls, como anuncié á V. E., ha efectuado la concentración de fuerzas, y cuenta con algunos más de los que dije; sigo con Cuba, suceda lo que quiera, porque no retrocedo sin combatir, y los perseguiré lo que pueda si no me esperan; pero confío que V. E., así que se acepte mi dimisión, me lo participe. Si no recibo el aviso dentro de diez días, estaré en un punto donde haya telégrafo para que me dé V. E. la orden de entrega del cargo, toda vez que aquí no es posible mandar, y la mayoría no piensa más que en cobrar del Estado.»

La columna Alvarez, que el 11 había salido de Manresa, en persecución de D. Alfonso, pernoctó en Oristá.

(Véase el plano).—En la mañana del 12 supo Alvarez que el grueso de la facción, con D. Alfonso, Doña Blanca y los cabecillas Miret, Camps, Muxi y otros, fuerte de 1.600 infantes y 105 caballos, no se hallaba lejos de él, según le participaron varios confidentes que había mandado en observación, y en su consecuencia marchó á San Feliú Saserra, previniendo á aquéllos que esperaba allí el aviso de la dirección fija del enemigo. Antes de las once llegaron dos, participándole que se hallaba en Torre de Oristá, á tres cuartos de legua, y desde una ventana de su casa alojamiento pudo observar que los carlistas seguían el camino de Prats de Llusanés. Inmediatamente, sin toque de corneta, reunió á la columna, y emprendió la marcha en dirección al enemigo. Advertido éste del movimiento, desplegó sus guerrillas y tomó posiciones, apoyando su izquierda en el pueblo de Oristá.

Como de lo sucedido después hay diversas apreciaciones, copiaremos los párrafos más importantes del parte de este hecho que, con fecha de 21 de Julio, dirigió desde Barcelona el coronel Alvarez al Capitán general interino:

«Situé á vanguardia, dice Alvarez, al coronel teniente coronel del primer batallón, D. José Almozara, con tres compañías y la de ingenieros, para que atacase y envolviese el ala derecha. El capitán D. Pascual García y Rubio, con otras 3 compañías, avanzaría sobre el frente de su línea. Con el resto de la fuerza marché yo por la diagonal sobre la derecha, y dirigí las escuadras de los gastadores y los voluntarios de Tarrasa á dos mesetas situadas en el centro para apoyar los movimientos, contener la fuerza situada en la población y atacar á la vez en orden oblicuo la línea enemiga. Mandé formar al comandante D. Jaime Vizconti tres compañías en columna de maniobra, y detrás de ellas ordené avanzar la artillería, situando estas fuerzas entre las dos mesetas hacia la derecha.=En esta disposición, una pieza hizo dos disparos sobre las reservas del enemigo, y se posesionaron las tropas de las primeras alturas. Observé que los carlistas atacaban á la bayoneta á la izquierda y frente, pero que eran rechazados denodadamente por mis fuerzas; sin embargo, creí oportuno, y así lo dispuse, que se colocara la artillería en la meseta de la primera altura, para que pudiera dirigir sus fuegos sobre el centro, derecha é izquierda de los carlistas, y previne terminantemente al sargento segundo, comandante de la sección, que la mandaba, que no abandonase la posición sin que yo se lo ordenara, toda vez que estaba convenientemente apoyado. Ordené al comandante del segundo batallón de Saboya, D. Jaime Vizconti, que por el centro de las dos mesetas atacase al enemigo, y así lo efectuó aquél. En tal estado, disponía además de tres compañías, los 19 caballos y las dos guardias de prevención; fuerzas que componían la reserva general. El hospital de sangre estaba dis-

puesto en sitio seguro.=El enemigo repitió sus cargas á la bayoneta varias veces, y no sólo fué rechazado victoriosamente, sino que se le desalojó de sus posiciones, que fueron ocupadas por las tropas. Al observar el movimiento de avance las fuerzas carlistas que ocupaban el pueblo, lo abandonaron para acudir en auxilio de sus compañeros ó por el temor de ser cortados. =Eran las dos de la tarde, y el fuego había ya durado dos horas. No contando con auxilio de otras fuerzas, por no tener conocimiento de que existieran por allí cerca, y considerando que las ventajas obtenidas aseguraban un buen éxito si la acción terminaba pronto, tomé dos compañías y la caballería, y marché sobre el centro, para ordenar un ataque general á la bayoneta y desalojar al enemigo de su última posición y completar la victoria, dejando de reserva una compañía y las guardias de prevención, á las órdenes del teniente coronel del segundo batallón de Saboya, D. José Vicente y Núñez.=En contra de mis disposiciones, la artillería cambió de posición marchando sobre el ala izquierda del enemigo. Noté que la caballería enemiga cargaba á discreción sobre la nuestra y las tres compañías que tenía á sus órdenes el comandante del segundo batallón de Saboya, D. Jaime Vizconti, y que esta fuerza retrocedía; entonces ordené al comandante de la caballería de Tetuán, capitán graduado, teniente ayudante, D. Ricardo Montes, que avanzase con toda celeridad en apoyo de las fuerzas atacadas, hacia las cuales me dirigí con las dos compañías.=En aquellos momentos, oí un nutrido fuego por la retaguardia de la derecha de mis fuerzas. Era que la columna del excelentísimo señor mariscal de campo, D. Arsenio Martínez de Campos, compuesta de caballería, algunos soldados de Extremadura y de Cuba, fué recibida por mis tropas á tiros, pues la tomaron por fuerza enemiga. La caballería echó pie á tierra, y creyéndonos á su vez enemigos, contestó haciendo fuego también, resultando de esta lamentable equivocación un herido de Saboya

y dos del batallón cazadores de Cuba. A un soldado de Extremadura que advirtió la equivocación y empezó á gritar, fué debido que no hubiera habido más desgracias que deplorar. =En tanto, mi vanguardia y parte del centro continuaban atacando al enemigo en su retirada á Prats de Llusanés, llevándole hasta legua y media más allá, que desapareció, y las restantes fuerzas de Saboya y de la columna del General le persiguieron también. =Al reconvenir al sargento segundo de artillería, comandante de la sección, por su conducta contraria á lo prevenido terminantemente por mí, me contestó que había obrado así por disposición del comandante del segundo batallón de Saboya D. Jaime Vizconti, que le hizo pasar delante de las compañías con el ganado, y que al subir á una planicie, cargó la caballería enemiga, y dicho comandante dió media vuelta y se marchó, y las tres compañías á sus órdenes siguieron su ejemplo, quedando solos los artilleros con el ganado. Repitió esto el expresado sargento segundo de artillería ante el E. S. mariscal de campo, D. Arsenio Martínez de Campos, en su alojamiento de Prats de Llusanés, en la noche del referido día, á presencia de dicho comandante D. Jaime Vizconti, el teniente coronel del primer batallón, D. José Almozara, el capitán de ingenieros, D. Pedro Lorente, el capitán de Saboya, D. Pascual García y Rubio, los oficiales comandantes de las compañías del regimiento de Saboya y el ayudante de la caballería de Tetuán, D. Ricardo Montes. =Las pérdidas de la columna de mi mando han sido, un capitán y seis soldados muertos, 22 heridos, nueve contusos y dos extraviados, el caballo del teniente ayudante de caballería de Tetuán, muerto, otro herido, seis mulos con una pieza completa, una cureña y tres cajas de municiones de la artillería que estaban algo vacías. Las de los carlistas, según he podido averiguar, consisten en un carro lleno de cadáveres, veintidos enterrados en un punto y once en otro. Los heridos suyos fueron muchos, pues en Ripoll dijeron que el cañón les había costado más de 80 hombres. =Co-

mo quiera que la pérdida de la pieza de artillería ha creado una atmósfera ostensible contra mi reputación y persona, calumniándome, y asimismo á la fuerza de mi columna, habiendo sido separado del mando de ella, haciendo creer al público que como traidor la tenía vendida, suplico á V. E. encarecidamente que se forme causa, en la que se justifique el comportamiento de cada uno, castigando á los culpables, haciendo justicia al que haya cumplido y premiando á los que se hayan distinguido.»

Como se deduce del anterior relato, en esta acción cupo una parte muy importante á la columna de Martínez de Campos. Dió éste parte del suceso de referencia al Capitán general, en los oficios de 13 y 14 de Junio, fechados en Prats de Llusanés y San Juan de las Abadesas, respectivamente, y que á continuación copiamos. Hé aquí el fechado en Prats:

«En mis partes fechados en San Feliú de Codinas y Moyá, manifestaba á V. E. que sabía la dirección del enemigo, y que aunque me llevaba gran delantera y era tres veces menor en número, la seguí, no con esperanzas de vencer, sino de combatir y hacer ver que yo no era cómplice de la morosidad de otros, ni de dejar que impunemente se sacasen grandes contribuciones á pueblos ricos. Los movilizados de la Diputación á quienes iba á dar destino para reforzar mi columna y organizar la ocupación y defensa de determinadas zonas, creyeron, como dije á V. E., que era más cómodo cobrar las dos pesetas y reconcentrarse hacia el Sur cuando el enemigo había marchado al Norte. Quedé, pues, fiado al valiente y disciplinado batallón cazadores de Cuba, con el cual, si no vencía, esperaba no ser derrotado, pues en él hay el valor colectivo que da la subordinación y la disciplina que he restablecido yo, ayudado por sus jefes y oficiales, cuando han visto mi marcha firme, y que les sostengo; hay en él también el valor individual que dan ocho victorias conseguidas en dos meses y la confianza que tiene el soldado en su General y su teniente coronel.=Salí,

pues, de San Feliú de Codinas, y cuando llegué á Moyá, el enemigo estaba á dos leguas, junto á Estany. En este pueblo supe que se había reforzado y que me llevaba una legua; en Oristá, la distancia no era más que de tres cuartos de legua. Un cuarto de hora antes había oido algunos disparos, y presumí que era la columna Alvarez que estaba en San Feliú Saserra; forcé la marcha, y en 40 minutos llegué al campo de la acción. Marchaba de prisa por efecto natural de mi carácter, yendo delante de todos para ver mejor y más pronto, pero no oí un gran fuego, y sólo tres ó cuatro cañonazos. Cuando avisté á los combatientes, me dijeron que los soldados huían; no lo pude creer, pero sin embargo emprendí la carrera, y por desgracia el hecho era cierto; todo el centro y la derecha corrían en desorden absoluto; los soldados tiraban los fusiles, no sé dónde estaban los oficiales, y un comandante corría también. Los primeros que encontré me dijeron que la caballería enemiga se había llevado las piezas, y ví esta caballería á unos 300 pasos; la había creido nuestra; hice avanzar á toda carrera á la 4.ª compañía de Cuba, que puso en fuga á la caballería enemiga, librando parte de la artillería y á la 6.ª de Saboya, y siguió el ataque por la derecha, protegido por mis 20 caballos que se portaron con gran valor. Envié la 5.ª de Cuba y 40 hombres de Extremadura al boquete entre la izquierda y el centro, donde el desorden era mayor, y la 6.ª de Cuba entre el centro y la derecha; esta fracción y alguna fuerza de ingenieros y Saboya que estaba por la izquierda, avanzaron rápidamente, y se restableció el combate, adelantando la pieza de mi columna á unos cien pasos de la facción, protegida por el resto de Cuba, mandado por el teniente coronel Hellín, y que conservé en columna, por si no podía contener el desorden, y mi fuerza desplegada era arrollada. Saboya se fué reuniendo como pudo, y el pánico de algunos fué tal, que hicieron fuego á la fuerza que desplegué; pero afortunadamente tiraban sin dirección. = Des-

de que avanzaron dichas compañías 5.ª y 6.ª, el enemigo empezó á retirarse, pero creyendo la victoria segura, volvían al campo D.ª Blanca y el cuartel general. Un soldado de la 6.ª cogió á doña Blanca, pero auxiliada ésta, pudo escapar. Hubo lucha á la bayoneta, y quedaron siete carlistas muertos de arma blanca por soldados de la 6.ª y 5.ª. El enemigo huyó. En el caso de haber avanzado toda la línea, la derrota de los carlistas hubiera sido segura, y tal vez hubiésemos rescatado todo lo perdido y hecho gran número de prisioneros con todo el cuartel general; pero fué necesario que la persecución fuera pausada, y el enemigo tuvo tiempo de tomar posiciones, de las que le arrojé sucesivamente hasta cerca de Prats, que cesó la resistencia.=Siguieron avanzando, sin embargo, los dos flancos míos y parte de Cuba por el centro, y á poco más de tiro de fusil de Prats hubo nuevamente lucha, y fué perseguido el enemigo legua y media hasta las alturas del arroyo Marlés, en donde, creyéndose seguro, se había reorganizado, pero de las que fué echado con leve resistencia por su parte. Eran las siete de la tarde, y habían empezado la marcha mis fuerzas á las cuatro de la madrugada y combatido desde la una y media, teniendo los heridos y parte de la fuerza de Saboya en Oristá, y una compañía buscando las bastes y el cañón y alguna fuerza en Prats. No sabiendo tampoco la dirección del enemigo, mandé hacer alto, y después de un descanso de un cuarto de hora, volví á Prats, enviando por los heridos á Oristá, de los que no recogí más que la parte confiada á la retaguardia de Cuba. Todavía, después de trece horas, no sé dónde está la fuerza de Saboya que se encargó de otros heridos, de orden del coronel, por más recados que se han enviado para que venga. Esto me contraría en tales términos, que yo que había dado orden de marcha para las cuatro de la mañana, no sé si podré llegar á Alpens, ni si saldré para allí hoy. Creo que estará allí la facción.=Yo conozco que el ene-

migo era más que doble que la columna de Saboya, fuerte de 726 hombres; comprendo que no pudiera tomar las posiciones; comprendo que se hubiera retirado, y que agotadas sus municiones hubiera sido vencida; pero para comprender la derrota y la vergonzosa fuga y el abandono de la artillería, necesito explicármelo por incapacidad del coronel y por la de casi todos. Cobardía hay, Excmo. Sr., en fuerzas que no tienen disciplina y á las que hoy se las deja gritar «*abajo los galones, mueran los oficiales*», y se consiente que despidan á un oficial de los pocos buenos de artillería; esto es el desquiciamiento, y si hasta ahora he sido yo el que empezó á levantar la disciplina, y he seguido sosteniéndola en medio de elementos tan contrarios, no quiero verme arrastrado y perder mi reputación.=He suspendido del mando al coronel D. Juan Alvarez por sus poco acertadas disposiciones, su falta de carácter y energía en el combate, y por su debilidad en acudir á los comités para dominar á su tropa y por necesitar una escolta de voluntarios, á cuyo testimonio apelo para que justifique las verdades que asiento. He separado al comandante D. Jaime Vizconti, para que se pruebe ante un Consejo de Guerra, si ha sido cobarde ó inepto, pues sobre él y sobre el sargento de artillería aparece dividida la responsabilidad de la pérdida de la pieza. Voy á poner presos, formando para ello la columna, al sargento de artillería y á varios individuos de los del motín de Tarrasa, á los que no fusilo por respeto á la autoridad de V. E., que no ha tomado medida alguna, ó al menos no me lo ha comunicado. No he recibido el parte del coronel Alvarez; de él y de la causa que espero mande formar V. E., no resultará nada, como no ha resultado nada de las que yo he mandado instruir, porque ahora se oculta la verdad, pues la culpa es general y todos se cubren mútuamente. El parte indicado contendrá detalles, pero yo he averiguado lo cierto, y sé que no hubo más que barullo é indisciplina, y ví que no hubo más que cobardía, excepto en el ala iz-

quierda, que mandaba el teniente coronel del primer batallón, y en algunos individuos aislados y en los ingenieros y también los voluntarios de Tarrasa. Como en la *Gaceta* he visto alterados mis partes, y temo que suceda con éste lo mismo, lo conservo, para publicarlo si se varía; pues los que me vean retirar de la campaña podrán censurarme, y necesito vindicarme de mis enemigos.=Con el cañón cogido y con la desmoralización de las tropas, si no se levanta el espíritu, que me parece imposible, si no se castigan todas las faltas presentes y pasadas, temo desastres en las columnas y en los destacamentos.=Si el Gobierno no toma medidas enérgicas, dentro de breves días las facciones de Barcelona habrán crecido tanto como las de Navarra. =El comportamiento del batallón de Cuba y los 40 hombres de Extremadura, así como del oficial de artillería, D. Fernando Mijares y del de caballería Jiménez, ha sido admirable en aquella confusión. Se han distinguido el teniente coronel Hellín, el teniente de E. M. Muratori, mi ayudante D. Narciso Fuentes, los oficiales de la 1.ª, 5.ª y 6.ª de Cuba, los sargentos Pedro Peñalva y José Santiago, el cabo Daniel Sánchez y los soldados Antonio Labrador y Eleuterio Lafuente; tal vez haya habido otros dignos de mención.=Acaban de llegar los heridos de la torre de Oristá. Las bajas son: el capitán de Saboya, don Matías Serrano, muerto (la pérdida de este valiente fué la derrota de la columna), 6 muertos más, 15 heridos de Saboya, 6 de ingenieros, 5 de Cuba, uno de artillería y algunos más leves con bastantes contusos, un caballo muerto y dos heridos. Marcho á Alpens; dejo los heridos graves, porque los médicos así lo disponen. El enemigo ha tenido más de doble número de bajas que nosotros; ahora salen paisanos á recorrer el campo.»

Por el mérito que contrajo en esta acción Martínez de Campos, fué premiado, previo juicio contradictorio, con la cruz de San Fernando de tercera clase.

Dice así la comunicación fechada en San Juan de las Abadesas:

«El comandante militar de Vich con fecha 12 del actual, en contestación á mis órdenes para que las fuerzas que había allí salieran en persecución del enemigo, me dice lo siguiente»:= Excmo. Sr.:—Desde las cinco de la mañana á las tres de la tarde tengo remitidos dos partes á V. E. En el 1.°, manifestaba la situación de la facción que se hallaba hacia Castelltersol, en número de 1.400 hombres, así como también le refería la situación de las fuerzas del ejército; en el segundo, que le remití á las doce, le decía que la facción, en número de 1.800 hombres, salía para Oristá.=En contestación á su último oficio, debo decir á V. E., que el día diez se hallaban en ésta dos batallones de voluntarios y la columna de San Fernando. Los diputados que mandaban los primeros tuvieron conocimiento de hallarse la facción en Moyá, porque yo se lo participé, pero no hicieron caso de lo que les dije. En cuanto á San Fernando, E. S., no estaba ni está en la actualidad para seguir la persecución del enemigo, por la mucha indisciplina que reina en el soldado y haber perdido los jefes y oficiales toda su fuerza moral.=En la mañana de hoy, ha llegado á ésta el coronel Vega con su columna, á quien, así como al jefe de San Fernando he dado conocimiento de la comunicación de V. E.=Estas son las causas que me han obligado á suplicarle en el primer parte, que si le era posible viniera á este cantón ó se aproximara á él para tener una entrevista con V. E.=El coronel Vega me ha manifestado, que mañana marchará para Granollers con su columna.=Lo que tengo el sentimiento de trasladar á V. E. para su debido conocimiento y como una prueba más del estado del Ejército, estado á que ha llegado por los sentimientos humanitarios de actualidad que tanta sangre van á costar; por la inercia de los centros superiores que envían de jefes de columna personas nulas que se han hecho republicanos

porque no cabían en lado alguno; porque no se castiga á grandes ni á chicos; porque se dan partes falsos, y en fin, porque se ha echado encima la desmoralización, y al romper con todo lo antiguo se ha perdido el honor, el valor y la provervial hidalguía española, no teniendo ni el valor de los mercenarios, que son los únicos á quienes podemos compararnos.»

A los detalles que se expresan en la anterior comunicación debemos añadir, que cuatro compañías del batallón de Béjar que formaban columna con los voluntarios, manifestaron decidido empeño en marchar con éstos á Barcelona, y que fueron inútiles para impedirlo los esfuerzos de los diputados provinciales.

Provisto Cabrinety de recursos metálicos, que le fueron enviados de Barcelona, pero sin fuerzas de artillería ni caballería, que debían regresar á Cervera, salió el 12 de Igualada, y encontró el mismo día en Rajadell á una pequeña partida, á la que causó tres muertos y cuatro heridos.

Savalls, con 400 hombres y 70 caballos, partió del valle de Olot á reunirse con las facciones de Barcelona, según había anunciado Martínez Campos, y sabiendo Cabrinety que el 13 se encontraba dicho cabecilla en Suria y el 14 en Avinyo, se puso en su seguimiento, y lo alcanzó en Alpens.

A continuación copiamos el parte que acerca de este encuentro dirigió Cabrinety, con fecha 15, desde Alpens, al Capitán general interino:

«A las cuatro de la mañana del día de ayer salí de Avinyo con dirección á San Feliú, Prats de Llusanés y Alpens, y alcancé en este último punto á la facción Savalls y Vila del Prat, en número de unos 400 infantes y 70 caballos. En seguida dispuse que 4 compañías de cazadores de Madrid atacasen al enemigo por la derecha, el batallón de Mérida por la izquierda, y la guardia civil, los voluntarios de Solsona y las Navas por el centro; operación que practicaron con la mayor prontitud y

arrojo, persiguiendo al enemigo por espacio de más de una hora, que en su precipitada fuga procuraba defender algunas posiciones que en seguida abandonaba ante el valor de nuestros soldados. No pude continuar su persecución, por haber cerrado la noche, pues el fuego empezó á las siete y media de la tarde.=El resultado de este hecho de armas ha sido, causar al enemigo 16 muertos vistos, un caballo muerto, cogidos tres, así como algunas armas y efectos. Por nuestra parte no tenemos que lamentar ninguna baja.=Todos, Excmo. Sr., han cumplido con su deber, como tienen de costumbre, por lo que omitiré hacer á V. E. ninguna recomendación especial, pues todos son dignos de ella por su buen comportamiento en este día y desde que tengo la satisfacción de tenerlos á mis órdenes.»

Acerca de este hecho de armas, Martínez de Campos dirigió desde Vich, con fecha 16 de Junio, al Capitán general interino, la siguiente comunicación:

«Según tuve el honor de anunciar á V. E. ayer desde San Juan de las Abadesas, era probable que en Ripoll se reunieran las partidas de Barcelona y Gerona, y tenía creencia en esta probabilidad, no por confidencia alguna sino por cálculo.=Era necesario impedirles la reunión para quitarles la iniciativa y evitar que dieran un golpe de mano; en su consecuencia, y no teniendo noticia alguna, porque nadie se prestaba á inquirirlas ni quería darlas, marché con un doble objeto á San Juan de las Abadesas; primero, á impedir que la reunión se verificase por aquel punto, y segundo, si esto no sucediese, volver sobre Ripoll, que comprendía que ocuparían así que supieran mi salida. Dí un descanso de dos horas á la tropa en San Juan de las Abadesas, después de haber salido, para engañar al enemigo, unas fuerzas en dirección á Ribas, y volví sobre Ripoll, porque comprendí que la reunión se verificaría en este punto ó en Alpens. Una hora antes de llegar á la villa, destaqué la caballería al tro-

te, por si podía apoderarse de Savalls ó de D. Alfonso, mandando que se dividiera en dos partes y se dirigiera á los dos puntos donde éstos se alojan. Savalls acababa de entrar, y su avanzada rompió el fuego contra la caballería, que lo tuvo que sostener hasta que yo con tres compañías de Cuba y su teniente coronel llegamos á la carrera y penetramos en el pueblo sin resistencia. Los facciosos lo habían abandonado y se habían retirado á los montes que están entre el Fresser y el Ter, y que fueron también tomadas por el teniente coronel de Cuba, Hellín, ayudado por los certeros disparos de la artillería, que les causó algunas bajas, no pudiendo calcular las que eran, y siguió la persecución por tres cuartos de hora. Seguí luego la marcha á Alpens, en cuyo coll estuve hasta las siete de la tarde, y desde el cual observé que la facción Savalls salía del pueblo, avisada de mi llegada por unos tiros que nos había disparado antes un centinela. Á los pocos momentos empecé á oir fuego y apresuré la marcha de la vanguardia, enviando los gastadores y la 1.ª del 2.º de Saboya á que atacaran al enemigo por la espalda, para cooperar con la otra columna, que supe luego que era la del brigadier Cabrinety, y también bajaron unos 60 hombres escogidos de Cuba.=La línea de fuego de la columna Cabrinety y la del enemigo estaban bastantes separadas, pues por más esfuerzos que hizo dicho brigadier, no pudo conseguir que gran parte de la fuerza que mandaba atacase, dejando las posiciones que había tomado, y eso que Savalls huía apresuradamente. La fuerza de Saboya que iba en su persecución, lo siguió por espacio de tres cuartos de legua, y duró el fuego hasta el anochecer. Debo rectificar mi despacho telegráfico, pues como era de noche, no recibí el parte de la fuerza de Saboya y Cuba que había entrado en fuego y que quedó en Alpens hasta el día siguiente. Causaron aquéllos los muertos, casi en su totalidad, y no la columna de Cabrinety, como había indicado á V. E., y algunos eran de importancia,

por el dinero y las alhajas que encontraron en ellos los soldados. Por todos los detalles, creo que el número de muertos ha excedido de 20. Yo no me quise alojar en Alpens, y á pesar de que mi tropa estaba en movimiento desde el amanecer, continué mi marcha, por no unirme á fuerza que ha asesinado á sus oficiales, y no ha sido aún castigada, y sin embargo de que, por lo que he oido decir, bastó que se cruzara con mi columna para que produjera cierto efecto á aquélla. Ayer llegué á Prats de Llusanés, de donde no salí porque la tropa no había dormido la noche anterior, ni comido ni almorzado, y porque había necesidad de curar á los heridos del 12 y disponer todo para el trasporte á Vich.=Todas estas noticias anteriores y posteriores á dichos encuentros indicaban que el proyecto de las facciones era unirse y apoderarse de San Quirse, proyecto que favorecía la toma del cañón de la columna de Saboya, y que he conseguido desbaratar por ahora.=La fuerza de Saboya que entró en fuego, se portó brillantemente, y creo que este cuerpo desea lavar la mancha de Torre de Oristá.=Hoy he llegado á Vich; mañana pienso enviar á Saboya á algún punto cerca de aquí, con la pieza de artillería, para que ésta reciba municiones, etcétera; sin una á lo menos, las columnas no pueden entrar en operaciones. Yo marcho á Granollers con Cuba, y pienso enviarlo á la provincia de Gerona, pues Savalls ha recogido alguna fuerza de la de Miret. Por mi parte continuaré á Barcelona, por si V. E. se sirve darme pasaporte para Madrid. He sabido los sucesos de Vich, los proyectos que había, los desmanes de la columna Vega, la indisciplina de San Fernando y las fanfarronadas de los movilizados; y no me hallo en el caso de mandar somatenes, porque pudiera ocurrir el conflicto de que tuviera que mandar hacer fuego á Cuba.=Yo pienso que hay pueblos que piensan levantar el somatén contra las tropas, por sus depredaciones y atropellos».

Después de esta acción, Savalls se vió obligado á re-

troceder, y se reunió el 16 en Santa Pau con parte de las fuerzas que al mando de Sabater habían quedado en Gerona, y contra las cuales no habían conseguido ventaja alguna las columnas de Navarra y San Fernando. Esta última, que debía operar en la comarca de Amer, se encontraba el 10 en Vich, detenida por la indisciplina de los batallones guías de la Diputación, números 1 y 2. Sin orden alguna marcharon éstos á Barcelona el 12, y con tal motivo, Auguet pudo cobrar toda clase de impuestos en Riudarenas y su zona, donde se hallaba desde el día anterior. Este cabecilla había sostenido el 7 un tiroteo con la columna Capella, compuesta de 4 compañías de Toledo y dos del batallón voluntarios de Orense; tuvo la facción las pérdidas de cuatro muertos y seis heridos.

Desde Vich, Campos dijo el 17 á Patiño:

«Según me manifiesta el comandante militar de Olot, y por otros datos que tengo, se va verificando lo que con anterioridad he comunicado á V. E. La facción, que había decrecido bastante, vuelve á aumentar; ingresan de nuevo en las filas los que se habían presentado, unos voluntariamente y otros á la fuerza. Podrían señalarse las causas que producen estos efectos, pero ya las he indicado todas en escritos anteriores, y no me parece que debo molestar la atención de V. E. con narraciones de sucesos que pertenecen á la historia, y cuyas consecuencias todos saben.=El estado actual del ejército, que presentí, es fatal; el enemigo se reune en un momento dado, y puede contar con 1.500 ó 2.500 hombres, que con las narraciones algo exageradas que hacen los periódicos carlistas de lo que pasa en España, han recobrado la fe que iban perdiendo, y mientras el espíritu de ellos se levanta, el nuestro se rebaja cada vez más.=La columna de Saboya es hoy insuficiente para batir al enemigo, y es preciso que vuelva á su zona, que está en descubierto, y en la que está Berga defendida sólo por 100 hombres. Yo creo que debía agregársele una sección

de artillería mandada por un buen oficial, cuatro compañías de Béjar (de las que están en Vich) y 20 caballos más, y poner á su frente á un brigadier, y en el regimiento de Saboya un coronel.=La columna Vega, que no hace más que ir de un lado para otro, pero casi siempre al Sur de San Quirse y rara vez al Norte, Oeste ó Este, debe estar mandada por un jefe de energía que no permita que los soldados roben, según se dice de voz pública, ni dé lugar á que los pueblos piensen formar somatén contra ellos. Creo que se debe componer del batallón cazadores de Tarifa, otras cuatro compañías de Béjar (pero sin su teniente coronel, que, según noticias confidenciales, no es á propósito más que para sublevar tropas, y que se cree ha podido dar lugar á conflictos), el batallón franco de Targarona, una sección de artillería y 40 caballos. Debe deshacerse cuanto antes la columna de los batallones de la Diputación, y que salgan del lado de ellos las cuatro compañías de Béjar y la pieza, porque ó no marchan hacia el enemigo ó perderán ésta, si se encuentra con una partida grande.=La compañía de ingenieros que está con Saboya debe pasar de guarnición á Vich, donde quedarán tan solo cuatro compañías de América, una pieza y la sección de caballería, pues se puede disminuir el servicio y hay que contar que tienen 400 voluntarios.=Si no se disuelven los batallones guías de la Diputación, pueden quedar respectivamente en Centellas, Moyá, San Feliú de Codinas y Sallent, estando en constante relación unos con otros y operando contra las pequeñas partidas que vagan por aquellas partes.=La columna del señor brigadier Cabrinety debe reorganizarse, dándole jefes y oficiales, dos piezas de artillería y 25 caballos, y puede perseguir á Miret, en unión con la de Saboya y Tarifa, según la zona en que éste se encuentre.=También son débiles las columnas de Gerona, pero allí no es probable la reunión de grandes partidas, como no vayan hacia Ripoll; yo creo que se debía enviar á Cuba á la línea férrea, sa-

car las dos compañías de Manila que están en ella, y con estas dos reforzar la columna de Navarra, que se compondría de un batallón de este cuerpo y seis compañías de Manila y una pieza, y además se le debían enviar treinta caballos.=El estado de San Fernando exige que continúe unido á él el medio batallón de Arapiles que salió de Vich, ó á lo menos tres compañías, enviando la otra al Ampurdán.=La columna de Toledo puede continuar conforme está; Cuba y Cataluña, con los francos, pueden atender la línea férrea, extendiéndose hasta San Celoni.=Aunque quiero dejar hoy el mando por las razones que he tenido el sentimiento de exponer á V. E., y algunas otras más, no por eso me creo relevado de hacer presente á V. E. estas consideraciones, por si las estima en algo, y sobre todo que no porque yo cese, cesa en mí el deber de dar cuenta á V. E. de lo que yo he observado en estas últimas operaciones y de evitar que sucedan catástrofes, en lo que sea posible.=Réstame tan sólo expresar á V. E., que Saboya permanecerá en Manlleu, hasta que reciba órdenes de V. E.; que si veo hoy el batallón de Tarifa, le daré orden de que vaya hacia la parte de Vidrá y Esquirol; que Toledo está en las Guillerías, Navarra hacia Olot y Mieras, y San Fernando debe hallarse, si su jefe y oficiales no han concluido de perder la fuerza moral, hacia San Feliú de Pallarols ó Amer; cuatro compañías de Arapiles en el Ampurdán; el 3.° franco, no lo sé, pero supongo que hacia Lladó, que no cumplió mis órdenes de ir á Ripoll, tal vez por extravío de éstas; tres de francos y Cataluña en la vía férrea; Cuba pasa hoy á Mataró, y pasado mañana irá á Blanes, y Navarra y cuatro compañías de Manila están hacia Mieras ú Olot.»

Este mismo día 17, Martínez de Campos marchó á Granollers, y desde aquí insistió de una manera enérgica en su dimisión, fundándola en las razones que se expresan en el oficio que con dicha fecha dirigió al Capitán general, y que á continuación copiamos:

«Iba á salir en el tren, cuando recibí el telegrama de V. E. Desembarqué los caballos y cumplimenté su orden, quedándome aquí, por más que conceptuase que era más breve y mejor marchar á Barcelona.=No entiendo el 2.° telegrama, porque está en la clave núm. 3, que no tengo aquí; sin embargo, creo entender que duda V. E. de que insista en la dimisión; la única firma que he retirado en mi vida, ha sido el parte contra el teniente coronel Gironza, y eso por deferencia á V. E. en justa reciprocidad de las que me había guardado V. E.=Lo que he sabido después de hecha mi dimisión me confirma más y más en mi propósito.=Hay una columna, la del coronel Vega, que roba cálices, que viola mujeres, que se va casi siempre al lado contrario del enemigo, que no obedece mis órdenes, y que protesta contra ellas, según oficio de V. E., y á la cual hay pueblos que siendo bastante fuertes, le niegan la entrada, y piensan comprar armas para levantar somatén contra ella.=Hay batallones guías de la Diputación que intentan declarar la separación de Cataluña, según me han dicho en Vich; que concluyen de desmoralizar el regimiento de San Fernando, llevándose algunos soldados; que reciben en Granollers la orden de V. E. de no ir á Barcelona, y que cuando se han retirado de la proximidad del enemigo, sin embargo van allí y son festejados. Hay un batallón de Béjar, que tiene un teniente coronel que aseguran quiere también proclamar la independencia de Cataluña; que era teniente hace tres meses, y sin mérito ninguno se ve hoy en aquella graduación.=Hay una columna del Vallés, que no se mueve, y que dos veces que ha encontrado al enemigo en Palau Tordera, en un llano hermoso, no ha hecho otra cosa que dejar retirar á la facción, y por toda hazaña prender paisanos y presentarlos como carlistas. Hay unos batallones de francos que están sublevando los pueblos contra nosotros, por sus desmanes, y en algunas ocasiones por su miedo.Hay una columna de los

restos de las Navas, Mérida, Madrid y guardia civil, que á pesar del arrojo del señor brigadier Cabrinety se entretiene en tiroteos á larga distancia, que va casi sin jefes ni oficiales, monumento viviente del crimen impune de Igualada, y á la que se hace la honra de llevarla á combatir á los carlistas, y cuyo contacto (salvo algunos individuos), por pequeño que sea, con otra columna, basta para estropear á ésta, y cuyo ejemplo es un peligro para las demás. Si su encuentro con las tropas que yo mandaba, no dió malos resultados, fué por las precauciones que adopté y por algunas frases violentas que dije.=¿Sabe V. E. la orden que dí hoy al batallón de Cuba? Pues fué, que si encontrábamos á alguna de estas columnas, hiciese alto, diera frente, armase la bayoneta, y si había el menor insulto, hiciera fuego contra ella, sin nueva orden mía.=Soy así, y me considero un peligro en la actualidad.=Propuse á V. E. restablecer la disciplina: yo respeto las miras de V. E., yo respeto las del Gobierno, pero V. E. no me lo permitió, y ahora no me lo permito yo; no porque crea que me han de faltar batallones para ello, y sobre todo carácter, sino porque no sería digno en mí haber encontrado en Alpens á los sublevados de Igualada, no haberlos castigado entonces é irlos á castigar ahora. Estoy desautorizado para ello, y es preciso que vengan hombres nuevos que tengan autoridad para hacerlo.=No me quiero encontrar con ninguna de esas columnas; no quiero castigar en adelante falta alguna que considere menor que la de Igualada.=Esas tropas, según me prometió V. E., no debían estar en el Distrito, ya que quedaron impunes sus delitos.=El no haberme permitido V. E. ir á Barcelona, ha dado lugar á que por los periódicos se sepa mi dimisión, que se ignoraba, y esto ha producido mal efecto.=Yo quedo aquí mañana sin columna, sin permitir que venga ninguna, mientras permanezca esperando resolución de V. E. sobre mi marcha á Madrid.=Además de estas razones tengo hoy otras que no ex-

plano, porque no pienso mezclar la cuestión de disciplina con ninguna otra, por importante que sea, y aunque por sí solas bastan para presentar mi dimisión.=Estoy en una situación violenta; mañana ó cualquiera de estos días se sabe una derrota, y hago un papel muy triste en Granollers, sin acudir.=No me pongo al frente de tales fuerzas, y no he de sacrificar al valiente y sufrido batallón de Cuba, que no tiene más que 430 plazas, inclusos los asistentes. Seguir con él solo, es exponerme á un descalabro, y marchar con otros cuerpos es exponerlo al contagio.=Ruego, pues, á V. E., que por telégrafo consulte al Gobierno, en la inteligencia de que si no se me admite la dimisión, renuncio mi empleo, por más que mi carrera no deba nada al favor y no tenga más patrimonio que élla.= Quiero caer á tiempo y con honra.=Dentro de pocos días, ni ésta podré legar á mis hijos.»

Desde este día Martínez de Campos cesó en el cargo que ejercía, en el que habría prestado tantos y tan grandes servicios.

Ignorando Cabrinety la situación de las facciones de don Alfonso, dirigióse desde Prats á Caserras (donde se encontraba el 16). Supo aquí que se habían visto fuerzas enemigas de alguna consideración en la comarca de Solsona, y creyendo que eran las del mando de D. Alfonso, salió en su seguimiento; las alcanzó el 18 en Valmañá, y por 2.ª vez en Fonollosa, causándoles cinco muertos y tres prisioneros; pero como supo por éstos que dichas fuerzas eran las de Tristany, y lo que á Cabrinety interesaba era conocer el paradero del hermano de D. Carlos, regresó á Igualada el 19, con objeto de adquirir noticias.

D. Alfonso se incorporó á Savalls, y marchó con éste y el batallón de zuavos que formaba su escolta á la provincia de Gerona. En Santa Pau fué alcanzado y batido el 17 por las columnas Tejada y Carrasco, que se habían reunido en Bañolas, y tuvo las pérdidas de 14 muertos, y las fuerzas del ejérci-

to un muerto y 11 heridos. La facción, según el parte, constaba de 800 hombres y 100 caballos. El mismo día, aquélla había obligado á retirarse á dos compañías del 8.° batallón móvil y los voluntarios de Besalú y Tortellá, que marchaban al Ampurdán, con objeto de evitar el cobro de impuestos carlistas en aquella comarca.

Desde que Martínez de Campos cesó en el mando, la única columna que perseguía á las facciones era la de Cabrinety. La de Saboya, después de incorporársele el 18 en Vich una pieza de artillería en sustitución de la que había perdido en la acción de Oristá, marchó á Manlleu, hacia donde, al parecer, se dirigía D. Alfonso, para ponerse nuevamente al frente de las facciones de Barcelona que habían quedado en la alta montaña después de la acción de Alpens. Dicha columna quedó disuelta por haber sido destinado el regimiento de Saboya al distrito de Aragón; pero en Lérida, donde se encontraba el 30, recibió aquel cuerpo nueva orden de continuar en Cataluña.

La del teniente coronel Asensio Vega escoltó en los últimos días de Junio alguno que otro convoy desde Granollers á Fígaro.

La del coronel D. Miguel de la Vega se mantuvo entre Vich y Granollers. Se dispuso el 19 que esta columna, que se denominaba de Vich, se pusiera á las órdenes de Cabrinety, pero Vega no debió recibir dicha orden, pues no la cumplimentó. Componíase aquélla del batallón cazadores de Tarifa (2 jefes, 25 oficiales y 447 soldados), el de Francos móvil número 1 (1 jefe, 17 oficiales y 188 soldados), una sección de caballería (1 oficial y 29 soldados), y otra de artillería (1 oficial y 48 soldados, con dos piezas). Debía prestar auxilio, en caso necesario, á San Quirse de Besora y Centellas. Contaba el primero de estos puntos con 2 oficiales y 82 soldados del regimiento de América y 5 y 115 del batallón de Francos, móvil número 1, y el segundo, con 3 oficiales y 168 soldados de América y 4 y 30 del móvil.

El batallón de Cuba se encontraba el 18 en Mataró, y el de Cataluña vigilando la vía férrea; ambos, con una pieza de artillería y una sección de caballería, debían, según orden de Patiño, del 21, perseguir á las facciones de Gerona y vigilar la vía férrea, formando columna bajo el mando del teniente coronel de Cuba, D. Bonifacio Hellín, por no haberlo aceptado el teniente coronel D. Antonio Moltó, á fin de evitar nuevos conflictos, dada la actitud de los soldados de Cuba, que se resistían á obedecerle. Estas fuerzas se encontraban el 30 de Junio en Blanes.

El batallón cazadores de Béjar, que á las órdenes del teniente coronel Pina, por imposición de los soldados, había marchado á Barcelona, acompañando á los voluntarios que con aquél formaban columna, salió de la capital para Granollers el 15, y marchó después á Moyá y Vich, de donde regresó á Barcelona el 21, conduciendo 70 individuos de varios cuerpos que estaban en Vich, y que sin orden alguna habían marchado á Granollers y exigido al comandante militar que les socorriera y facilitara pasaje, por cuenta del Estado, para aquella capital. El teniente coronel Pina salió nuevamente el 25 de Barcelona para Vich, con objeto de incorporarse á Cabrinety. La de Solá continuaba vigilando la vía férrea entre Villafranca Arbós.

Quedaba, repetimos, únicamente como fuerza útil para operaciones la de Cabrinety. Este se hallaba el 20 en Igualada, y salió el 21 para la Llacuna, Torrellas de Foix, La Juncosa y Vilarrodona, en persecución de las facciones de Barcelona, que en número de 1.300 hombres y 80 caballos habían descendido de la alta montaña, después de unírseles D. Alfonso, quedando Savalls el 20 con 300 hombres en Ripoll, y otros tantos de las facciones de Gerona en Tabertet. Don Alfonso se hallaba el 22 en Montagut, y á este punto se dirigió el mismo día Cabrinety. Minguella pasó á Santa Coloma de Queralt. En vista

de estos movimientos, la facción se vió obligada á retroceder á Piera, y enterado de esto Cabrinety, marchó á San Quintín. Solicitó el concurso de otras fuerzas, fundándose en que una sola columna nada podía hacer contra la facción de D. Alfonso, que aumentaba considerablemente con los indultados de las comarcas que recorría. Patiño previno al Gobernador militar de Tarragona y á los comandantes militares de Granollers, Manresa é Igualada, que enviaran fuerzas en aquella dirección, pero sea por lo que quiera, no se cumplimentó esta orden. Cabrinety pernoctó el 24 en Mura, por donde había pasado D. Alfonso el mismo día.

En las cercanías de Olost y San Feliú Saserra se cruzaron el 25 algunos tiros entre las fuerzas del ejército y los carlistas.

El mismo día, después de 11 horas de marcha y persecución, con un sol abrasador, ya por la tarde, alcanzó Cabrinety en las inmediaciones de Prats de Llusanés á la facción de don Alfonso, que se había reunido con las de Cucala y Muxi, componiendo un total de más de 1.500 hombres y 100 caballos. Ocupaban los carlistas el Grao de Tormella, apoyando su derecha en la ermita de San Julián, y su izquierda en la llamada Cadira de Galcerán. Sobre la marcha, dispuso aquel brigadier, que cuatro compañías de cazadores de Mérida que iban de vanguardia, se adelantasen, con objeto de posesionarse de la ermita de San Julián, para atacar al enemigo por su flanco derecho, y que otras cuatro ocupasen dos casas situadas delante de dicha ermita. Al mismo tiempo, dos compañías de Madrid ocupaban el pueblo de Prats, donde se estableció la impedimenta.

Aunque al principio trató de avanzar la facción por dos veces consecutivas, fueron reforzadas por parte del batallón de las Navas las compañías que se dirigían á San Julián, y rechazada aquélla, abandonó sus posiciones, retirándose por la derecha á un bosque inmediato. Se rehizo en este punto, y car-

gó su caballería, protegida por unos 400 infantes que avanzaron á la carrera y muy compactos al punto llamado la Cadira de Galcerán, que era donde estaba la mayor parte de las fuerzas liberales. Ante tal ataque, abandonaron éstas á la desbandada la posición, dirigiéndose al pueblo. En tan crítica situación, Cabrinety, secundado por su ayudante D. Miguel Alzamora, trató de contener á los dispersos, pero viendo que se generalizaba la dispersión, dejando en esta parte á dicho Alzamora, pasó á la opuesta con el mismo fin.

Respecto á lo ocurrido después, dice Cabrinety en su parte de este hecho de armas (fechado el 26 en Prats de Llusanés) dirigido al Capitán general:

«A los pocos pasos me ví envuelto por la caballería, que tenía ya á mi lado; en aquel momento pasaban dos soldados que huían, y los contuve, dándoles dos palos y haciéndoles calar bayoneta; visto lo cual, el soldado de Mérida, Pedro Martínez Fernández, avanzó con resolución, dando un bayonetazo á un jinete y disparando sobre otro, diciendo «muchachos, que el brigadier está solo»: los jinetes se atolondraron, y volviendo grupas, arrollaron á su infantería, retrocediendo por diferentes direcciones y yendo á ocultarse en el bosque de donde habían salido. Entrando la fuerza nuestra en reacción, los fué desalojando poco á poco hasta hacerlo completamente, persiguiéndolos después por espacio de media hora. La acción ha sido empeñada, y sin embargo no he quedado satisfecho de la conducta observada por la mayor parte de los oficiales y tropa, pues sólo con unos 20 soldados y mi ayudante tuve que rechazar al enemigo, que se creía victorioso, y que de tomar la posición hubiera sido una fatal derrota para nuestras armas; á estos valientes se debe el haber hecho experimentar á la facción uno de los descalabros más fatales, por la influencia moral que ha perdido la caballería enemiga, por lo cual creo que este hecho de armas es uno de los más importantes de

esta campaña.=Su resultado ha sido, causar al enemigo diez y siete muertos, que se han visto, cuatro caballos también muertos, cinco cogidos, monturas, muchas armas de todas clases, municiones y efectos, cogiendo también un prisionero herido; entre los muertos se hallaban el coronel de caballería Redondo, un capitán y un teniente; por nuestra parte, hemos tenido siete heridos y ocho contusos, entre los primeros algunos graves y de arma blanca de caballería.=No puedo menos, Excelentísimo señor, de elogiar la conducta observada por el teniente de América, D. Miguel Alzamora, el cual se sostuvo á mi lado animando y sosteniendo á la tropa, la del soldado de cazadores de Mérida, Pedro Martínez y Fernández, que fué el que con un arrojo admirable se abalanzó á la bayoneta sobre un jinete, matando á otro, dando con esto, ejemplo de valor á los demás, y la del médico mayor D. José Parasols, que con mucha serenidad curó á los heridos, recogiéndolos oportunamente de entre las guerrillas; no pudiendo olvidar aquel puñado de bravos que en tan corto número rechazaron la carga que sin duda ha hecho con más resolución y fuerza el enemigo, en la presente campaña.»

En otro oficio del mismo día 26, Cabrinety encarece los resultados de la acción y se lamenta de la conducta de los jefes y oficiales, á excepción de su ayudante; manifiesta que le hizo falta contar con artillería y caballería, y que á tenerlas, hubieran sido más considerables las pérdidas de los carlistas; que se dirige á Vich, con objeto de dejar en este punto los heridos y las armas y los efectos cogidos al enemigo y vender los caballos para repartir su importe entre las tropas; y concluye de este modo:

«Suplico á V. E. que me remita á Granollers en seguida la artillería y la caballería y todos los oficiales que sea posible, así como bastante metálico para no tener que suspender la activa persecución que de nuevo voy á empezar; pues con la que les he

hecho, según ellos dicen, andan los carlistas muy desanimados, y por lo mismo se lanzaron á jugar el todo por el todo. Yo tengo empeño en exterminarlos. Sería muy conveniente que las demás columnas me secundasen, pues la del coronel Bellido que según mis prevenciones debía marchar á San Feliú Saserra, no acudió, ni sé donde para; de haber acudido como yo le previne, podría haberse concluido con la facción.»

Como al reclamar Cabrinety el concurso de las fuerzas de Tarragona, indicó la marcha probable de la facción hacia Manresa, las columnas Parra y Bellido, aunque tarde, habían marchado con dirección á Calaf, pero las demás fuerzas del Distrito no verificaron movimiento alguno.

Cabrinety permaneció en Prats el 26, y el 27 en Vich; se dirigió al siguiente día á San Feliú de Torelló, después de habérsele incorporado, procedentes de Barcelona, una sección de caballería y otra de artillería.

Después de disponer D. Alfonso que las facciones de Barcelona se dividieran en partidas de un batallón, con objeto de ocupar mayor extensión de territorio, marchó el 27 con el de zuavos á San Jaime de Frontanyá. Savalls se encontraba en Ripoll; Sabater con 300 hombres en San Feliú de Pallarols; otros 200 recorrían el valle de Olot; Auguet se hallaba con un batallón en las Guillerías, perseguido sin resultado por la columna de Toledo.

Cabrinety cruzó algunos tiros con Savalls el 30 en San Jaime, y supo en este punto, que habían sido heridos en Prats el cabecilla Miret, un hijo de Galcerán y 25 individuos más de los que expresaba en su parte. Dicho brigadier se encontraba el 1.° de Julio en Ripoll, y en este punto se amotinaron los soldados de su columna pertenecientes al reemplazo de 1869, reclamando el pase á la reserva.

Engañado Cabrinety de la dirección de D. Alfonso, salió de Ripoll el 2, y recorrió en los días siguientes los pueblos de

Berga y San Lorenzo de Morunys. Creyendo amenazada por aquél la villa de Solsona, marchó á auxiliarla; era ésta la segunda vez que Tristany conseguía apartarle de su objetivo principal. Mejor informado, retrocedió hacia Suria, á donde llegó el 7. D. Alfonso y Savalls descendieron de la parte Norte de Ripoll á San Quirse de Besora. Habían abandonado este pueblo, sin orden alguna, retirándose á Vich, los cinco oficiales y 115 individuos del primer batallón de voluntarios, dejando en él al destacamento de América. Sin resistencia se entregó éste al enemigo. La columna Vega que salió de Vich el 7, no llegó á tiempo de impedirlo. Acerca de esta operación no tenemos más datos que el oficio que á continuación copiamos:

«Excmo. Sr.:=El coronel del regimiento de Alcántara, en comunicación fecha 7 de Agosto, recibida el 14 del actual, me dice lo siguiente:=«Con fecha 14 de Julio último y bajo el número 292, tuve el honor de manifestar á V. S. lo siguiente:=«Excmo. Sr.:=El teniente de este regimiento, D. Rafael Madrid, me dice en comunicación de 8 del actual, recibida en este día, lo siguiente:=Columna de operaciones.=Tengo el sentimiento de participarle que el día 7 y á la hora de las cinco de la mañana ha salido la columna á que pertenezco, de esta ciudad, con dirección al pueblo de San Quirse, que se decía estaba ocupado por la facción Savalls, noticia que se confirmó al llegar á la Remonta de Conanglell. Dispuso el jefe de la columna que un cabo y cuatro cazadores regresasen al punto de salida á dar aviso al comandante militar de la plaza, para que inmediatamente saliese con toda la fuerza disponible en dirección al punto en que estaba situada la columna, como igualmente toda la disponible que se encontraba en la Remonta, con objeto de aumentar la columna y poder emprender la marcha en busca del enemigo. Lo verificó á la una de la tarde por la parte alta de la montaña, punto llamado castillo de Oris, cargando sobre el

pueblo de San Quirse sobre las cinco de la tarde, dando principio al ataque seguidamente y desalojando al enemigo de los puntos que ocupaba, y concluido, dispuso el jefe que se reconcentrase toda la fuerza en la carretera, y habiendo trascurrido una media hora (quedó cubriendo la retaguardia la fuerza de mi mando), á los pocos momentos de haberse puesto en movimiento se indicó el primer período de la carga por la parte de la carretera de Montesquiú. Recibí aviso de prepararme para la carga y contener al enemigo, como así lo hice en efecto, y sufrimos una descarga cerrada en el momento del choque, resultando desgraciadamente muerto el soldado Cecilio Cano Cáceres y el caballo del mismo escuadrón que montaba el cabo 2.° Roque García, teniendo con este motivo que retroceder, en vista de la superioridad del enemigo. Quedó en su poder el caballo del mencionado soldado llamado Persa, como igualmente el del cabo Roque García, con todo el equipo de vestuario, armamento y montura que éstos llevaban, y cuyo estado de las referidas prendas é inutilizadas en la acción, adjunto remito á V. S., para los fines que crea convenientes. Puedo decir con entera satisfacción, que por el resultado de la mencionada carga no han caido en poder del enemigo las dos piezas de artillería que marchaban á retaguardia, y muy fácil era también que sin tal circunstancia hubiera sucedido lo mismo á una parte de la infantería que se encontraba en la carretera. Con motivo de la caida del caballo muerto en el acto de la carga, ha tenido que pasar al hospital el cabo 2.° Roque García, con una contusión en la pierna derecha.=Lo que tengo el sentimiento de participar á V. E. para su superior conocimiento, quedando en remitirle, tan pronto como esté terminado, el oportuno expediente que he dispuesto se instruya á consecuencia de las prendas perdidas en la acción sostenida contra las facciones carlistas.=Lo que tengo la honra de reiterar á V. E. para su superior conocimiento, y por si dicha comunicación no hubiera

llegado á sus manos por haber sufrido extravío.=Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su superior conocimiento, no habiéndolo efectuado de la comunicación anterior que cita el coronel, por no haberse recibido en esta sección.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Madrid 18 de Septiembre de 1873.=E. S.=El brigadier jefe de la sección,=Antonio F. y Morales.—Excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra.»

En apoyo de Vega salió el comandante militar de Vich con toda la fuerza disponible, y consiguió con este refuerzo entrar en San Quirse; al retirarse, fué hostilizado. Dicho comandante militar participó con fecha 10 de Julio al Capitán general del Distrito lo que sigue:

«Tengo el grandísimo sentimiento de participar á V. E., que esta ciudad se halla llena de pánico, en un extremo asombroso, y mucho más al no poder atender á la grande y urgentísima necesidad de socorrer al soldado, y teniendo en cuenta el grado de insubordinación en que se halla la guarnición.=Si V. E. no remedia pronto tal estado, tanto de hombres como de metálico, no respondo del abandono que pudiera producir de este importante punto.=Mañana sale para ésa el señor coronel D. Miguel Vega, y enterará á V. E. de lo que ocurre en este llano.=Pongo en el superior conocimiento de V. E., que se presentarán á su superior autoridad los dos señores oficiales D. Mateo Fernández y D. Diego Nogueras, que sin haber hecho la menor defensa entregaron á los carlistas el pueblo de San Quirse de Besora.=Repito y ruego á V. E. encarecidamente envíe dinero y fuerza sin pérdida de momento, pues los destacamentos de Conanglell, Roda y Centellas, así como esta ciudad, se ven amenazados y algunos de ellos perdidos si falta este recurso.»

Después de estos sucesos, el coronel Vega solicitó con fecha 9, desde Vich, dejar el mando de la columna en estos términos:

«Ante el funesto desenlace que han tenido las tristes jor-

nadas de los aciagos días 6 y 7 del actual, creo de mi deber presentar respetuosamente mi dimisión, pues aunque todavía puedo contar con soldados dignos y valientes y leales como los del batallón cazadores de Tarifa y los de las brillantes secciones de artillería y caballería de Alcántara, se niegan éstos á continuar, para no confundirse con los traidores ni con los cobardes y mucho menos con los ladrones é incendiarios.=Sensible y bochornoso me es, E. S., tener que dar este paso, y mucho más por dejar de batir á los carlistas, pero mi dignidad, como republicano y soldado de la patria, hace necesario este sacrificio.»

Al dar Patiño traslado de esta petición al Ministro de la Guerra en oficio que desde Barcelona le dirigió con fecha 14 de Julio, le decía:

«En vista del anterior oficio, he dispuesto la formación de la correspondiente causa para justificar los graves casos que aparecen en él contra parte de la expresada columna, á fin de que, exclarecidos que sean, pueda providenciarse lo que en justicia corresponde, contestándole así al interesado y haciéndole á la vez comprender, con respecto á la dimisión que presenta, que es fórmula no admitida en las clases del ejército permanente, porque todos y cada uno deben ocupar los puestos que el Gobierno les tiene señalados, según Ordenanza, sin más derecho que la ciega obediencia, pero que esto no obstante, doy á V. E. conocimiento de ello para la resolución que proceda; quedando empero dicho jefe en situación de reemplazo en el punto que elija hasta la ultimación definitiva del expediente y el acuerdo que el Gobierno de la República estime justo.»

Después de los sucesos de San Quirse, la facción se retiró á Ripoll. Cabrinety pernoctó el 8 en Prats de Llusanés, y al amanecer del 9 salió en dirección de Alpens, donde ocurrió el desastroso hechc de armas que se narra en la siguiente comunicación:

(Véase el plano). «Excmo. Sr.:=Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Capitán general de este distrito lo siguiente:=«Excelentísimo Sr.:=Como jefe más antiguo de la fuerza que á las órdenes del señor brigadier D. José Cabrinety formaba su columna, habiendo resultado, E. S., que el citado brigadier fué muerto el día 9 en Alpens, en la acción habida con las facciones reunidas de D. Alfonso, Savalls y otros cabecillas, es mi deber hacer un relato detallado de los tristes acontecimientos de tan desgraciado encuentro.=A las dos de la tarde del citado día, continuando la marcha, salió la columna de Prats de Llusanés, tomando la dirección de Alpens, porque se habían adquirido noticias de que en dicho punto las facciones reunidas habían resuelto esperarnos.=A las siete de la tarde, y como una media hora antes de llegar al pueblo, recibió el señor brigadier, á mi presencia, un aviso por un paisano mandado por el alcalde de Alpens de que la facción había salido tomando la dirección de San Boy.=En tal estado, y teniendo presente lo avanzado de la hora, continuamos la marcha, pero al dar vista á Alpens, pudo notarse que una fuerza armada, que después de reconocida resultó ser carlista, se apresuraba avanzando para tomar el pueblo. =Inmediatamente, el señor brigadier dispuso que las 4 compañías de cazadores de Mérida que iban de vanguardia tomasen la población á la carrera, con motivo de evitar que el enemigo estableciese en ella sus posiciones: así se hizo en efecto, pero al llegar á las alturas de las primeras casas, un nutridísimo fuego se rompió contra nosotros desde distintos puntos que la facción había dejado ocupados antes de preparar el movimiento estratégico que ofreció á nuestra vista. Estas 4 compañías lograron posesionarse de algunas casas de la población, en las cuales se guarecieron, no pudiendo sacar en adelante partido alguno de ellas, en atención á haberse apoderado de sus soldados un pánico horroroso, por el nutrido fuego que sufrían. Al mismo tiempo, todas las colinas que circuyen el pequeño

valle donde se encuentra situado el pueblo, se coronaron inmediatamente de fuerzas enemigas, apostadas sin duda de antemano, como se comprende fácilmente por la rapidez con que se efectuó este movimiento.=La columna, que en estos momentos se encontraba internada en el valle, principió á sentir el fuego que por todas partes se le hacía. Un terror inexplicable se apoderó del ánimo del soldado, una vez que vió las fuerzas que le rodeaban; todos cuantos esfuerzos se hicieron por parte de los jefes y oficiales, con objeto de organizar las fuerzas, fueron completamente inútiles, no haciéndose caso alguno de las voces de mando ni tampoco de los toques respectivos de corneta. Una gran parte de la columna se dirigió á las primeras casas (donde ya se encontraban las compañías de vanguardia), desde las cuales no era posible tomar la ofensiva ni tampoco sacar de ellas al soldado para hacer algún movimiento. Con una pequeña fuerza que logró reunir el señor brigadier, al toque de llamada, estableció la artillería en una meseta inmediata á las casas de que llevo hecha mención, posición qne se vió en la imposibilidad de sostener, por el nutrido fuego que por todas partes sufría, siendo además in útil sostenerla, por el ningún efecto favorable que podía obtenerse de los fuegos que de ella se hacían; por lo cual dispuso el señor brigadier, viéndose además completamente abandonado, que avanzasen para protegerla, siquiera las fuerzas que se hallaban en las primeras casas. Debo consignar, E. S., que en esta posición y al abrigo que prestaban dichas casas, y en un trozo de calle, en la corta extensión de unos 50 metros, se encontraban reunidas la artillería, la caballería, las acémilas y una gran parte de la columna, presentando una gran masa informe é inerte, sin que de ella se pudiera sacar partido alguno, desobedeciendo al señor brigadier y á los jefes y oficiales, siendo inútiles cuantos medios empleasen; las palabras, amenazas, ruegos y castigos, todo fué en balde. En medio de esta

confusión se trató de establecer las piezas al extremo de la calle, para ver de apagar el fuego nutrido que desde la torre se nos hacía. ¡Vano empeño! En esta operación fué cuando el señor brigadier tuvo la desgracia de caer herido, muriendo instantáneamente.=Este acontecimiento causó tal impresión en el ánimo de las tropas, que se declararon en una desbordada fuga; traté de contenerlos y arengarlos, infundiéndoles el valor con mis palabras, para vengar la muerte de nuestro digno jefe, pero inútilmente; así es que este movimiento de retirada se verificó sin orden de ningún género, separándose á cada momento fuerzas que tomando distintas direcciones iban á caer en poder del enemigo, que nos rodeaba por todos lados. Por último, el que suscribe, E. S., seguido de unos 20 hombres y algunos oficiales (de esta fuerza muy pronto me ví abandonado), pudo, merced á la sombra de la noche, ganar la salida del círculo en que durante siete horas estuvo encerrado con la columna, pudiendo observar desde la posición que ocupaba, que á las dos de la mañana, hora en que cesó el fuego, fueron sucesivamente entregándose las tropas, á la voz de «hay cuartel y viva Carlos VII».=Omito algunos detalles, E. S., que pondré en su conocimiento á su debido tiempo, por el rubor que como militar me causa consignarlos, pero forzoso me es decir, que este triste resultado obtenido es la consecuencia inmediata del estado de insubordinación en que se encuentra el soldado, pudiendo asegurar, sin que sea aventurado mi juicio, que las tropas, en el estado de indisciplina en que se hallan, no nos ofrecerán más que derrotas vergonzosas, cada vez que, como hoy ha sucedido, el enemigo nos haga frente. Lo que con el más profundo sentimiento tengo la alta honra de trasladar á V. E., por si sufriese extravío la precitada comunicación, y á fin de que lo antes posible ponga V. E. en conocimiento del Gobierno de la República el triste desenlace de la jornada del 9, esperando se

adopten las medidas necesarias para vengar al ejército y dejar en el lugar que le corresponde el honor de las armas, á fin de que no sufra menoscabo la libertad, amenazada en estas montañas. Salud y República democrática federal.=Vich, 13 de Julio de 1873.=E. S.=El T. C., Comandante.=José Pastor. =Al ciudadano E. S. Ministro de la Guerra.»

El comandante militar de Berga, dijo también respecto á este suceso al Capitán general interino, en oficio del 16:

«Tengo la honra de pasar á las manos de la respetable autoridad de V. E. los adjuntos documentos originales que recibí en la tarde de ayer, en pliego cerrado, del alcalde de Alpens. Para conseguirlos, han sido necesarias tres comunicaciones apremiantes dirigidas á dicha autoridad, también por medio de expreso, y con fechas sucesivamente del 10, 11 y 14 del corriente. La poca luz que arrojan dichos documentos sobre los motivos del descalabro sufrido en dicho punto en la tarde del 9 del actual por la columna del malogrado D. José Cabrinety, debido sin duda á la escasa inteligencia de aquel ayuntamiento, hacen por mi parte, y con referencia á noticias que he recibido confidencialmente, y tengo por fidedignas, que exponga á V. E. las consideraciones á que obedeció al referido descalabro. En primeros del corriente, hallándose á la sazón la facción del titulado D. Alfonso en Caserras, pueblo distante dos horas de esta plaza, se me participó confidencialmente y con avisos de verosimilitud, que la permanencia de los carlistas en aquel punto obedecía al plan de decretar para sus filas una quinta de 4.000 hombres y deliberar á la vez el modo y la forma de desprenderse de la personalidad del Sr. Cabrinety, que, según dijeron, era su constante pesadilla, bién valiéndose de un comprado puñal ó por la sutileza de un activo veneno, y en caso de no encontrar ninguno de estos recursos, reunirse en un momento dado todas los facciones y tenderle una red, concentrando sus fuerzas para derrotarle.=Participé este inicuo

pensamiento inmediatamente y por medio de propio al referido señor brigadier, para que estuviera sobre aviso y partiera de este concepto en sus ulteriores operaciones, y me consta que recibió este parte, por haberlo manifestado así aquél al llegar con su columna á esta plaza dos ó tres días después, añadiendo que le inspiraban poco cuidado las infames asechanzas del enemigo, porque tenía confianza en su tropa y seguridad de obtener la victoria, cualesquiera que fuesen las fuerzas que el enemigo pudiera presentarle en acción.=Desgraciadamente, llegó el día 9 del corriente, y el bizarro brigadier Cabrinety, desde Navas, donde había pernoctado, sabiendo en las primeras horas de la mañana que las facciones habían tomado la dirección de Prats de Llusanés, siguió forzando la marcha con su columna detrás del enemigo, como por atracción de suerte, que no cesó hasta llegar al pueblo de Alpens, que era á las siete de la tarde del propio día 9.=Una vez reunidos los carlistas, habían fortificado, aunque precipitadamente, algunos puntos de aquel pueblo, donde confiaban dar la batalla decisiva. Al llegar el señor brigadier Cabrinety por la parte baja del pueblo, dió el ataque, desplegando cuatro compañías en guerrilla para circunvalar el pueblo, guerrillas que en vez de hacer la verdadera circunvalación, conforme se ordenó, desplegaron con más amplitud y en opuestas direcciones. Quedó encargado el mismo brigadier, de dar el ataque con el grueso de la columna.=Ordenado el ataque, dicen que se negaron algunos á obedecer, y ante un conflicto tan grave, se vió obligado aquel decidido jefe á ponerse al frente. De la calle Mayor del pueblo hicieron un disparo de metralla á la presencia de la vanguardia, muriendo entonces el bizarro brigadier Cabrinety, con algunos soldados y otros varios heridos.=Muerto el jefe, desalentada la columna, se dispersó en seguida, ya por falta de oficiales, ya por la insubordinación que dominaba en su mayor parte; de suerte que no duró un cuarto de hora la resistencia que hicie-

ron la tropas, quedando en poder del enemigo las dos piezas de artillería con las mulas y atalajes, dos secciones de caballería y 825 prisioneros, ignorando hasta la fecha con precisión el número de muertos y heridos de ambas partes.=Es cuanto tengo el sentimiento de participar V. E., hablando por referencia de personas bien informadas acerca del descalabro sufrido en el referido pueblo del Alpens.»

El Capitán general interino dijo respecto al mismo asunto al Ministro de la Guerra, en telegrama del 13:

«Los detalles más exactos de la derrota de la columna del brigadier Cabrinety, adquiridos por un oficial de caballería herido y el médico de la columna, son, la muerte del brigadier Cabrinety y tres oficiales y cincuenta de tropa; cuarenta y tres heridos, llegados á Vich; 700 prisioneros y más de 100 dispersos que se han presentado en diversos puntos. Se apoderó la facción de dos piezas de artillería, el material de veinte y tantas acémilas, botiquines y camillas y 700 armas. El enemigo tuvo considerable número de bajas. La facción pasaba de 3.000 hombres, que ocupaban las casas y salida del pueblo. A la llegada de la columna, entró Cabrinety con la vanguardia; se le hizo una descarga del extremo de la calle por que marchaba, causándole una herida en el cuello, de la que murió á los pocos momentos. La fuerza se desbandó, ocupando algunas casas, donde hubo más ó menos resistencia, rindiéndose á las pocas horas.=Es todo lo que he sabido por los distintos conductos por que he procurado noticias.»

No poseemos la relación oficial carlista de este desgraciado suceso, y para suplirla en parte, reproducimos á continuación lo que acerca del particular dice el Sr. Herrando en su ya citada obra:

«Terminada la acción de San Quirse, vuelven los carlistas á Ripoll, hasta el 9 de Julio por la mañana, en que salen de allí casi sin dirección fija. Aquel día, sin embargo, iban á conse-

guir una victoria importante. Cerca de Alpens estaba el batallón de zuavos con los Infantes. Savalls, con las fuerzas de Gerona y un batallón de Barcelona, va á incorporarse á SS. AA. Eran las once de la mañana cuando se reunieron, y entre todos, por ser cortísimos los batallones catalanes, apenas pasaban de 1.300 hombres. Esto no obstante, animado por las ventajas obtenidas en los últimos días, el Infante D. Alfonso se decidió á atacar á la columna de Cabrinety, que era la que por su disciplina y subordinación y por el valor de su jefe daba más que hacer á los carlistas.=Savalls, que había tenido diferentes encuentros con Cabrinety, conocía todo el poder de este jefe, y si no le temía, por lo menos evitaba encontrarle, aun cuando tenía tantas ganas de cogerle, que aquella mañana antes de salir de Ripoll había anunciado este propósito. Al saber los deseos del Infante, se alegró y se dispuso á ejecutar sus órdenes.=Teniendo noticias de que Cabrinety estaba en Prats de Llusanés, se propusieron los carlistas sorprenderle durante la noche en dicho pueblo, para lo cual fueron al barrio de Alou á esperar que oscureciese, y enviaron una pareja de caballería, en observación, á la posada de Vila del Boy. Nunca más claramente que en aquella ocasión se vió confirmado aquel adagio que dice «el hombre propone y Dios dispone», porque apenas tomadas estas precauciones por los carlistas, tuvieron la suerte de coger dos confidentes de Cabrinety, que enviaba como exploradores, y saber además por la pareja de caballería que tenía apostada, que el jefe enemigo con su columna se dirigía á Alpens. El plan primitivo vino al suelo ante esta noticia, pero decidido el Infante á atacar á Cabrinety, resolvió presentarle acción en Alpens. Al efecto mandó á Auguet, que con su bizarro batallón se apoderara del pueblo, antes que llegara el enemigo, que estaba ya inmediato, para que tomase las casas como base de defensa. Auguet por un lado y los republicanos por otro llegaron al mismo tiempo al pueblo, y la vanguardia del primero,

compuesta de trabucaires se encontró en la plaza con la de los segundos formada por 70 voluntarios de Solsona. Una descarga de trabucos, que hizo rodar por el suelo á muchos voluntarios, fué la señal del combate, que se emprende con encarnizamiento desde los primeros instantes. Cabrinety tenía más fuerzas que los carlistas, pues disponía de tres batallones, dos piezas de artillería y 70 caballos; en junto 1.500 hombres; así que al ver-se detenido, se empeñó, contando con su número, en tomar al pueblo.=La posición de Alpens es mala, por estar rodeada de montes que formando una sola cordillera la envuelven por todas partes; sólo tiene entre dos desfiladeros dos salidas, una á Prats y otra á Borredá. Savalls aprovechó diestramente estas circunstancias, y mientras Auguet sostuvo el ímpetu de los republicanos en el pueblo, mandó á Puigvert, con el 3.° y el 4.° de Gerona, á cortar la retirada á Prats, y al 1.° de Barcelona á las órdenes de Camps le envió á cerrar el paso á Borredá. Los zuavos y el 1.° de Gerona quedaron de reserva, y luego refor-zaron á Auguet. Cabrinety, con parte de sus fuerzas, se apoderó de algunas casas y sostuvo la lucha en el pueblo, mientras el resto de su columna trató de franquear los caminos de Prats de Llusanés y Borredá, para abrirse paso. Reunidos en tres grupos los republicanos, no pudieron aunar sus esfuerzos, y los carlistas lograron, interponiéndose entre unos y otros, aislarlos completamente. El grupo de republicanos que trataba de tomar el camino de Borredá, agotadas sus municiones, y habiendo sufrido muchas pérdidas, y viendo que no podía abrirse paso, se rindió prisionero. Los carlistas enviaron parte de las fuerzas que tenían allí á reforzar el camino de Prats y otra parte de Sabater á Alpens, donde además llegaron los zuavos. La lucha se sostuvo en el pueblo durante muchas horas. Los republicanos, completamente encerrados, trataron de abrirse paso, pero en vano, porque sus salidas fueron siempre rechazadas: en una de ellas murió Cabrinety, con lo cual se desanimaron sus

soldados, y aunque continuaron resistiéndose algún rato, acabaron por rendirse á discreción á las dos de la madrugada. Los que iban á Prats, habían también depuesto las armas; de modo que toda la columna, con artillería y caballos, quedó en poder de las tropas reales. Sólo un comandante y algunos soldados lograron escapar de aquella terrible jornada, para dar la noticia del desastre á toda España.»

Al confirmarse los rumores que circulaban respecto á la derrota de Cabrinety, Patiño reunió en Barcelona á todas las autoridades y á los jefes de la milicia republicana y las comisiones de los centros y comités populares. Se acordó en la reunión que el alcalde formase dos columnas con toda la milicia disponible; que una de ellas marchase á Manresa, y reforzada con tropas de algunos destamentos, operara en combinación con las tropas de Lérida, y la otra pasara á Granollers á incorporarse á la columna Vega y reemplazar á la de Cabrinety en la persecución, y que se manifestase al Gobierno la necesidad de enviar al Principado nuevas fuerzas en reemplazo de las de Cabrinety y á las recientemente destinadas á otros distritos, como lo fueron el regimiento de Iberia, un batallón de Aragón y el de Alcolea, además de los cuerpos que con anterioridad lo habían sido.

En vista del grave estado de Cataluña, dispuso el Gobierno que continuase en él el regimiento de Saboya, que desde Lérida, donde se encontraba, debía marchar á Zaragoza; que pasara al Principado el batallón cazadores de Barcelona, y que dentro del Distrito se reorganizara el batallón de las Navas, regresando con este objeto desde Valencia su plana mayor y 64 soldados de este cuerpo que acompañaron á Velarde.

Las instrucciones que recibió Vega, fueron, que á su columna se incorporasen las cuatro compañías del batallón cazadores de Béjar que al mando del comandante Pons se hallaban en Granollers, el 2.° batallón Franco Móvil de la República

y parte del de artillería de la milicia, y que con todas las fuerzas, después de restablecer en ellas la disciplina, esperase en Vich y en otros puntos de la comarca que estimase conveniente. Se le facultó para disponer, siempre que lo juzgase oportuno, de los destacamentos de Moyá y Conanglell.

El coronel del regimiento de Cádiz, D. Mauricio Lera, fué designado en un principio para mandar la columna que iba á tener su centro en Manresa, y recibió orden de salir de Barcelona el 13, con unos 700 hombres, entre individuos de su cuerpo y los voluntarios de la República (debían agregársele en Manresa 300 hombres del batallón de Bailén de la guarnición de dicho punto); pero no se cumplimentó esta orden, y aquel jefe continuaba en Barcelona el 24, según diremos más adelante.

La columna Hellín (Cuba y Cataluña) se hallaba el 2 de Julio en Sallent, y á este punto se dirigió el regimiento infantería de Bailén. A estas fuerzas se había incorporado un batallón de Cádiz procedente de Barcelona, y sus soldados manifestaron á Hellín, que no saldrían de Sallent, mientras no mandara la columna el coronel Lera. A esta nueva exigencia contestó Patiño, que se recordase á los batallones de Cuba y Cataluña su brillante conducta á las órdenes de Martínez de Campos, que les había hecho acreedores al reconocimiento de la patria, resaltando su valor y subordinación ante la cobardía é indisciplina de otros cuerpos, á los que el Gobierno estaba dispuesto á castigar con todo el rigor de las leyes. Sin duda, para evitar que estos batallones se contagiaran al lado de los de Bailén y Cádiz, se dispuso que regresasen á la provincia de Gerona, porque se hallaban el 14 de Julio en Blanes, con orden de dirigirse á Granollers y marchar por Barcelona á Manresa, á donde llegaron el 21.

Debemos advertir, que en la época que nos ocupa, es tal la falta de documentos, como resultado del desorden que des-

de larga fecha reinaba en el Principado, que son difíciles de evitar la falta de claridad en la narración y las deficiencias consiguientes. Entretanto, las facciones reunidas de Barcelona y Gerona, con excepción de algunas partidas que siguieron en las comarcas haciendo sus habituales correrías, aprovechaban el tiempo para completar su organización militar y política y hacerse dueños del país.

El destacamento de Bagá, compuesto de 70 hombres del regimiento de Saboya, se rindió al enemigo, que en número de 1.200 hombres, tres piezas de artillería (procedentes de las acciones de Alpens y Oristá) le atacó el 12 de Julio.

Desde Bagá marchó la facción á Pont de Rebentí, ocasionando gran alarma en Berga y Puigcerdá, que temían ser atacados, y no esperaban auxilio.

Don Alfonso, con parte de sus fuerzas, se hallaba el 12 en Prats de Llusanés. Desde este punto, el titulado coronel de estado mayor, D. Domingo Caralt, dirigió al Capitán general la siguiente comunicación, proponiéndole un canje de prisioneros:

«Excmo. Sr.:=La justicia y la moral, de consuno, están interesadas en que la guerra civil que aflige á nuestra desgraciada patria deje de presentar la fisonomía salvaje con que hoy se manifiesta y el carácter sanguinario y feroz que tan tristemente la distingue.=Si las profundas divisiones y amargas diferencias que despedazan á la nacionalidad española, hacen necesario é indispensable el estado de lucha que desgarra el noble corazón de este desventurado país, deber ineludible es de aquellos á quienes están encomendados el gobierno y la dirección de las fuerzas beligerantes, buscar con empeño el plantear con celo y abnegación los medios que puedan contribuir á hacer menos sensibles y más llevaderos los innumerables quebrantos é inevitables trastornos que el azote de la guerra lleva siempre consigo.=Comprendiéndolo así S. A. R., el serenísimo Infante D. Alfonso de Borbón y de Austria, General en

Jefe de este ejército, me ordena dirigirme á V. E., á fin de proponerle, en nombre de la humanidad y de la civilización, una base ó arreglo que, sin prejuzgar la grave cuestión del reconocimiento como beligerantes á favor de los ejércitos legitimistas, contribuiría sin embargo poderosamente á evitar los actos de crueldad y las escenas de barbarie que con tan inusitada frecuencia se producen de algún tiempo á esta parte, en mengua de la proverbial honradez y generosa hidalguía de que siempre ha blasonado el carácter español.=Esa transacción, que podría llamarse también un *modus vivendi*, en nada menoscabaría los intereses que representan el orden de cosas á cuyo servicio está V. E. consagrado, ni lastimaría los derechos que bajo este punto de vista pudieran asistir á las instituciones que defiende.=Hora es ya de que el derecho de gentes recobre su imperio, protegiendo á los infelices condenados por el infortunio á sufrir la triste condición que está reservada á los prisioneros de guerra; hora es ya de que el olvido de esas mismas leyes en que sistemáticamente viven muchos de los subordinados de V. E., no continúe haciendo cada día más inminentes el uso de sangrientas represalias; hora es ya, en una palabra, de que se haga la guerra con la templanza de unos paises civilizados y con la magnanimidad que debe presidir todos los actos de los pueblos que poseen una historia grande y gloriosa.=Para conseguir esto, lo primero que procede, es, establecer el canje de los prisioneros de guerra, proposición que solemnemente hago á V. E. en nombre de S. A. R.=En poder de este ejército se encuentran hoy entre otros, los que componían la fuerza acaudillada por D. José Cabrinety; haciendo imposible su gran número, que sean tratados con la consideración y los miramientos debidos á la desgracia. Está, por lo tanto, en el interés de V. E. y en el de las fuerzas que militan á sus órdenes poner término al estado aflictivo en que se hallan sus antiguos compañeros de armas, y el único medio

para conseguirlo es el aceptar el canje. Si contra lo que Su Alteza Real espera, no estuviera en los planes de V. E. aceptar esta proposición, ó aun estándolo, influencias ó móviles agenos á su voluntad le imposibilitaran efectuarlo, se reserva en este caso el Infante General en Jefe toda su libertad de acción para proceder según sea conveniente, rechazando toda la responsabilidad de las dolorosas consecuencias que puedan acarrear la ceguedad ó la pasión política de quienes hayan antepuesto su vanidad ó su orgullo á los intereses sagrados de la sociedad y de la patria.=Dios guarde á V. E. muchos años.= Cuartel general de Prats de Llusanés, Julio 12 de 1873.= Excmo. Sr.=El coronel encargado del E. M. G.=Domingo de Caralt.»

No sabemos si fué contestado este escrito, pues no hemos encontrado más antecedentes acerca del particular.

CAPITULO VII

Operaciones en las provincias de Barcelona y Gerona.—El general Acosta y el brigadier Cañás son nombrados respectivamente General en Jefe y 2.º Cabo de Cataluña.—Los carlistas llaman la atención sobre Puigcerdá.—Concentración de fuerzas liberales en Granollers.—Columna Padial.—Concentración de las tropas de Tarragona en Montblanch.—Ataque de Igualada.—Versión carlista de los sucesos de Bagá é Igualada.—Consecuencias de la rendición de Igualada.—Dimisión de Acosta.—Ocupan los carlistas el pueblo de San Pedro.—Intiman la rendición de Manresa.—Proyectos de Cañás.—Defección del coronel de la guardia civil Freixas.—Ataque de Berga.—Movimientos de la columna Lera.—Columna Asensio Vega.—Ataque de Caldas.—Fuerzas que acuden en su auxilio.—Es nombrado General en Jefe del ejército de Cataluña el general Mackenna.—Estado de la provincia de Gerona.—Operaciones en las de Tarragona y Lérida.—Combate de Lles.—Organización de tres columnas en la provincia de Lérida.—Persecución de Vallés.—Acción de la Juncosa.—Atropellos en Tivisa.—Acciones del Coll de la Teixera y Almoster.—Concentración de las columnas de Tarragona en Santa Coloma de Queralt y movimientos de las mismas.

Gravísimos eran los acontecimientos que con cortos intervalos se sucedían en Cataluña, y natural era que el Gobierno pensase en nombrar un General en Jefe de este ejército, cargo vacante desde que Velarde cesó en él. Fué designado al efecto el teniente general D. Juan Acosta, y se le previno que sin pérdida de tiempo se pusiera al frente de las tropas. Al propio tiempo, se dispuso que el brigadier D. Alejo Cañas relevase al 2.º cabo, general Patiño. Las nuevas autoridades llegaron el 14 á Barcelona, y en el mismo día tomaron posesión de sus cargos.

Patiño entregó al General en Jefe un telegrama del Ministro de la Guerra, en el que le ordenaba que auxiliase á Puigcerda, «por todos los medios más eficaces y prontos que se pudiera, en el caso probable de ser atacado.» Patiño había dispuesto que se organizasen en la provincia de Lérida tres columnas para operar en la montaña, y que marchara desde luego á Puigcerdá la de Moreno Navarro. De Barcelona salieron

fuerzas de voluntarios de la República en dirección á Granollers y Vich, con objeto de reforzar los puntos fortificados, y se dictaron otras disposiciones para remediar en lo posible el estado actual de las cosas y hacer frente á los acontecimientos que se anunciaban. La columna Hellín, que como hemos dicho había vuelto á la provincia de Gerona, debía concentrarse en Granollers y situarse después en Manresa.

Debemos recordar que la derrota de Cabrinety dejó sin columna ni fuerza alguna la alta montaña, y como por otra parte se juzgaba que el soldado carecía de las virtudes necesarias para conducirlo al combate, con esperanzas de obtener un buen éxito, Patiño había reclamado con urgencia armas para la milicia ciudadana; decía en uno de sus partes: «*ésta ha de ser la que termine la guerra é imponga la disciplina.*»

Propalando los carlistas la noticia de que se dirigían á Puigcerdá, consiguieron el objeto que se proponían de llamar fuerzas en aquella dirección. Sin embargo, nada por el pronto debía temerse en este sentido, puesto que el 14, aquéllos, en número de 1.800 hombres, con toda su caballería y artillería, se encontraban en Sallent; D. Alfonso y Miret se hallaban el 15 en Calaf, y Savalls en Moyá, direcciones divergentes que no indicaban intención, por parte de estas fuerzas, de atacar punto alguno; pero de la marcha de Tristany á Suria, el mismo día desde Odena, donde permaneció los días 12, 13 y 14, y las confidencias que anunciaban que trataba de unirse á otras partidas, debía deducirse que intentaba algún atrevido proyecto, que en aquella comarca no podía ser otro que el ataque de Manresa ó Igualada. El pueblo de Moyá se hallaba guarnecido por cuatro compañías de cazadores de Béjar al mando del teniente coronel Pina y los batallones Guías de la Diputación 2.° y 4.°, y como al amparo de estas fuerzas se habían construido algunas obras de defensa, no era de temer que fuese atacado este punto, y menos aun teniendo en cuenta que po-

día recibir inmediato auxilio de las tropas concentradas en Granollers, que eran, además de la columna del coronel D. Miguel Vega, que constaba de las fuerzas que hemos detallado, la del teniente coronel D. Serafín Asensio Vega, compuesta de cuatro compañías de cazadores de Béjar (200 hombres), 102 caballos del regimiento de Almansa, 25 del de Alcántara, dos piezas de artillería de montaña (40 hombres), un batallón de Guías (247 hombres) y el de artillería de la Milicia (240 hombres).

Destinado el brigadier Padial á las órdenes del General en Jefe, le dió éste el mando de la columna Hellín, y se encargó de ella el 16 en Mataró, marchando después á Granollers. Desde este punto dirigió el 17 al General el telegrama siguiente:

«He llegado á este punto, donde se me ha informado que no ha sido atacado Moyá, si bien las facciones se hallan en sus inmediaciones, y por esta razón, y teniendo necesidad de conocer el verdadero espíritu de los batallones de Cataluña y Cuba y de las demás fuerzas del ejército reunidas aquí, para saber hasta donde puedo contar con ellas, y si ha de dar buen resultado la operación que emprenda, no salgo inmediatamente para Moyá. Si todo está terminado á buena hora y en buenas condiciones, saldré; en caso contrario, pondré en conocimiento de V. E. cuanto ocurra, para los fines consiguientes. = A Béjar le faltan capitanes y subalternos, pues sólamente tienen las cuatro compañías un jefe, un capitán y dos subalternos; una está mandada por un cabo, los sargentos primeros están en Barcelona. El jefe de Cuba, Hellín, no se ha incorporado, y además se han quedado enfermos en Mataró otro jefe y oficial; un capitan está en Barcelona con Hellín; faltan pues, muchos jefes y oficiales, y no tengo un práctico de confianza. Pellicer tampoco ha venido. El habilitado de Cataluña ha entregado 10.000 pesetas; no se han recibido las otras 10.000 que debía traer el jefe de Cuba. Se me acaba de decir, con referencia á

un pasajero, que las facciones reunidas (unos 3.000 hombres) se hallaban en Monistrol.»

Después de dirigir Padial este telegrama al General, creyó conveniente pasar á Barcelona, con objeto de conferenciar con éste, y así lo efectuó.

Juzgando el comandante militar de Granollers que no era conveniente la concentración de tantas fuerzas en este punto, se lo significó al General en jefe en telegramas del 18 y 20 de Julio, que dicen así:

(18 de Julio.)—«Es perniciosa la reunión y detención en este punto de tantas fuerzas; primero, por la salud pública seriamente amenazada, y segundo, por los comentarios que se forman é ideas subversivas que se vierten, dada la inacción en que están: si no ha de salir hoy ó mañana la columna, convendría que los batallones de voluntarios y alguna fuerza del ejército fueran á alojarse en la Garriga, Mollet ó Montmaló y otros puntos inmediatos, desde donde al tiempo de reunirse la columna pudieran venir pronto aquí.»

(20 *Julio*).—«La excisión aumenta, con carácter de atentar contra los jefes y los oficiales.=Urge resolución de mi telegrama anterior para la salida de estas fuerzas. No es conveniente vuelva Brigadier Padial.»

El General en Jefe le contestó:

«Los francos procedentes de la Garriga, que marchen al mismo punto lo antes posible, y respecto á las fuerzas del ejército, el brigadier Padial sale esta tarde con objeto de cumplir mis órdenes.»

Para explicar, en parte, la actitud de la columna Padial ante la concentración de los carlistas, copiamos á continuación el telegrama que su jefe dirigió desde Mataró al General en Jefe, al encargarse del mando de la misma:

Dice así:

«Si el jefe de cazadores de Cuba ha conferenciado con

V. E., y con franqueza y lealtad, como es de esperar, le ha hablado, conocerá V. E. el espíritu de la tropa perteneciente á los batallones de Cataluña y Cuba y las fuerzas de artillería y caballería que con ellos forman parte de esta columna. Unión y fraternidad entre todos, resistencia pasiva constantemente para obedecer las órdenes de sus superiores, reclamaciones, si hasta ahora pacíficas, para obtener el pase á las reservas de los que á él tienen derecho, temores fundados de que para conseguirlo promuevan una sedición, y resistencia á continuar las operaciones en la montaña y á entrar en fuego contra los carlistas. La oficialidad tiene perdido todo prestigio y toda fuerza moral. Por otra parte, el total de la fuerza asciende á 824 hombres, pertenecientes 344 á Cataluña y 490 á Cuba. Este batallón tiene dos jefes, cuatro capitanes y 13 subalternos, y el otro, un jefe, tres capitanes y 13 subalternos; con ocho paquetes por plaza el primero, y 10 el segundo, faltándole todos los sargentos primeros, que están en Barcelona. Hay ocho acémilas y dinero para cinco días. Aquí tiene el administrador de la Aduana doce mil pesetas, y para entregarlas necesitará orden del jefe económico. Estas noticias, que son de carácter oficial, me han trasnmitido los respectivos jefes y también el comandante militar de este punto. La hora avanzada y la falta de un sitio á propósito para arengar al soldado, me han decidido á suspender toda operación, ínterin V. E. se sirva darme nuevas órdenes, con tanta mayor razón, cuanto que, según telegrama del jefe de Cuba al de Cataluña, éste ha de decir por encargo de V. E. á los soldados que han cumplido su tiempo de servicio en activo, que si rehuyen el cumplimiento de su deber, no asistiendo á la operación á que están destinados, que pueden obrar como quieran.=Aun no ha regresado de esa el jefe de Cuba.»

Viendo el General en Jefe que el enemigo aumentaba sus fuerzas, además de disponer la concentración de las del ejér-

cito en Granollers, de que hemos hablado, previno también que se situara en Montblanch, con objeto de acudir á donde los sucesos hicieran necesario, la mayor parte de las de la provincia de Tarragona. A las nueve de la noche del 17 recibieron estas tropas orden de avanzar con toda clase de precauciones á Santa Coloma de Queralt, pues según aviso procedente de este punto, se temía que fuese atacado por los carlistas, en número de 3.000 hombres con dos piezas. Dicha orden, recibida en la misma noche del 17, no fué cumplimentada hasta el 19, día en que salieron para aquella población el regimiento de Burgos y los batallones de Reus y Barcelona, y no obstante las instrucciones de la autoridad superior para avanzar hasta Igualada, no las cumplieron tampoco.

La concentración de las fuerzas de la provincia de Tarragona en Montblanch, no dejaba de ofrecer graves inconvenientes, según la opinión del gobernador militar de dicha provincia, D. Juan Cirlot, expresada en el siguiente escrito del 18 de Julio, fechado en aquella capital:

«La concentración en Montblanch de todas las columnas de la provincia, si bien obedece á un plan cuya utilidad y necesidad desde luego reconozco, no por eso es menos cierto que deja indefenso el resto de la provincia y asegura la impunidad á las demás partidas que la recorren. Tan evidente es esto, Excmo. Sr., que ayer mismo la partida de Vallés, fuerte de 700 hombres, ha desarmado á los voluntarios de Vandellós; la de Baró, de 150 hombres, ha cobrado la contribución en Sarreal, á pesar del fuego que le hicieron los voluntarios movilizados, y la de Mora, también de 150 hombres, merodea por los pueblos de la Riera, Albiñana y Bonastre.=La inacción, durante muchos días, de las fuerzas reunidas en Montblanch, puede influir desventajosamente en el buen estado de disciplina en que hasta ahora se encuentran; y bajo la presión de tan apremiantes consideraciones, es como me permito indicar á V. E., que en cuanto cesen las cir-

cunstancias que han motivado la mencionada concentración, me autorice á destinar otra vez las columnas á los centros de acción que cada una tenía señalados, y en donde se hace sentir su falta de una manera muy marcada.»

D. Alfonso, Tristany, Savalls y Miret, al frente de 3.000 hombres, 200 caballos y tres piezas, atacaron el 17 la villa de Igualada, que la guarnecían el primer batallón del regimiento infantería de Navarra y el batallón de milicia local, fuerte de 200 hombres, y se apoderaron de aquella población.

A continuación reproducimos el parte que acerca de este suceso dió el capitán D. Francisco Moya al Capitán general (fechado en Martorell el 18 de Julio):

«Prisioneros y en poder de los carlistas el señor teniente coronel primer jefe de este primer batallón de Navarra, D. Francisco García Muñoz y el comandante D. Agustín Serra, me he hecho cargo del mando de la fuerza que del mismo ha podido escapar del enemigo, como también de un número bastante regular de transeuntes que agregados al batallón se hallaban en Igualada, en los días 17 y 18 y parte del 19 del corriente mes, en que tuvo lugar el ataque á dicha villa por las fuerzas carlistas, en número de 3.500 infantes, 200 caballos y dos piezas de artillería, mandadas por el cabecilla Savalls.=Encomiar, Excmo. Sr., la heróica defensa de los sitiados, no es obra para mi débil pluma. Sin embargo, narraré á V. E. los hechos de que he sido testigo, con la ruda franqueza del que, encanecido en la carrera de las armas, cuenta 27 años de servicios á su patria.=El 16, por la tarde, se tuvo aviso de que todas las facciones de Cataluña, reunidas en Calaf, se aprestaban para atacar á Igualada. El señor comandante militar y el alcalde popular tomaron desde aquella noche cuantas disposiciones creyeron convenientes para evitar toda sorpresa.=Se pasó la noche sin novedad, y al siguiente día, 17, no se notó en su mañana nada que confirmara la noticia recibida; sin embargo, las

fuerzas nombradas de servicio continuaron en sus puntos: pero á las ocho y media del referido día y cuando tan tranquilos se encontraban todos, por el portal de Manresa y Soledad se dejaron oir tiros, aumentando el número de éstos por momentos, y á la media hora ya lo hacía la artillería. La fuerza del regimiento de Navarra, con su primer jefe á la cabeza y escaso número de oficiales, pues sólo contaba con el principal del batallón, un comandante, dos capitanes, dos tenientes y cuatro alféreces, se hallaban dispuestos para la defensa, en unión de los voluntarios de la República y cuantos vecinos de liberales se preciaban, acudiendo presurosos y con el mayor entusiasmo á ocupar en el recinto el punto á cada uno destinado.=Los carlistas no sólo sostenían el fuego en los sitios antes dichos, sino que generalizaban el ataque. La artillería funcionó regularmente, causando con sus disparos daños en la población. A las diez se recibió aviso de que habían incendiado el portal de la Llacuna, y que el retén que lo defendía, establecido en el Vapor, se había visto precisado á abandonar el punto, bajándose por el balcón del segundo piso los seis soldados y el cabo que lo custodiaban.=Inmediatamente marchó un sargento con doce soldados y el que suscribe, para cerciorarse de la verdad del hecho, y sin embargo de estar ocupado el edificio por dos compañías de zuavos, atacaron á éstos con tal arrojo, que, sin darles lugar á la defensa, no haciendo uso el soldado más que de la bayoneta, les obligaron á abandonar el edificio, causándole diez muertos y cuatro prisioneros, dos de ellos soldados de la columna del Sr. Cabrinety. Este descalabro que sufrió la fuerza más lucida del enemigo, fué causa de que se exaltara más el ánimo de él, y entonces empezaron á disparar bastantes granadas, llegando á contarse, á las doce del día, 38, caidas dentro de la población. A la una concentraron el ataque en la puerta de Manresa y Soledad y en la parte de la muralla frente al hospital. Como en los demás puntos, se encontraron

con el mortífero fuego del valiente y sufrido soldado y del entusiasta voluntario de la República. Así continuó todo el día, y á las dos de la tarde se generalizó con más insistencia en toda la línea, cesando cosa de un cuarto de hora, á eso de las nueve, en que el enemigo prendió fuego á la puerta de Monserrat y á una fábrica de vapor á la derecha de la puerta de la Soledad, donde un corto número de soldados y voluntarios que lo defendían, tuvieron que abandonarla, por no poder dominar el incendio, dejando dentro del edificio cuatro muertos de nuestra parte, pues ya se habían retirado los heridos.=A las diez, el capitán D. Valeriano Vilacañas y el alférez D. Manuel Monforte, que con la tercera y parte de la quinta compañía defendían la puerta de la Soledad, pidieron refuerzos, que se les mandaron, y á las once repitieron la petición, manifestando que no bastaban el número de hombres que tenían á sus órdenes, pues si bien habían conseguido apagar por tres veces el fuego de la puerta, necesitaban cubrir su derecha, en donde el enemigo estaba perforando tabiques. A esta segunda petición no pudo complacer el capitán, por no haber soldado alguno en el cuartel, y al poco rato recibió nuevo aviso de que no podían sostenerse los defensores de la puerta, y su capitán pedía permiso para abandonarla y pasar á la barricada que tenía detrás, pues el enemigo se encontraba á ocho casas á su espalda: le facultó el jefe para ello. Entretanto, sucedió otra cosa igual en la puerta de Manresa, tan pronto como la consumió el fuego. El teniente don Julián Fernández, con la cuarta y segunda compañía, y parte de la quinta, con el sargento José Llaseras Funceda, que se encontraba en las tapias frente al hospital, se vieron en la necesidad de abandonar las primeras posiciones y de situarse en las barricadas formadas en las calles de Odena y Clos, y junto á la fábrica de Galcerán, para impedir la entrada del enemigo. Allí se hicieron, Excmo. Sr., grandes esfuerzos por los sitiados, pues los carlistas llevaron la audacia hasta intentar apoderarse

de la primera barricada de la calle de Odena, muriendo al pie de ella el oficial de zuavos que la mandaba. Cerca de las doce de la noche cesó el fuego, y sólo algunos disparos se oían ya: entonces los valientes y sufridos defensores pudieron reponer sus fuerzas, pues dieciseis horas de combate sin tomar alimento alguno, y sin ninguna noticia de auxilio, les tenía, si no abatidos, cansados.=Esta tregua duró hasta las tres y cuarto de la mañana, en que á la señal de dos disparos de artillería, tocando las cornetas y músicas del enemigo diana y después ataque, acometieron toda la línea. No es posible describir, excelentísimo señor, los hechos de valor llevados á cabo por los oficiales, clases, tropa, voluntarios y paisanos; todos se batieron con el valor que dá la desesperación; casos presencié que recordaban á Sagunto y á Numancia. El enemigo avanzaba; sus fuerzas eran triples de las nuestras, y á pesar de la tenaz resistencia, se tuvo necesidad de abandonar las posiciones, concentrándose en la segunda línea de barricadas, en el centro de la población.=El edificio de Escolapios y la calle de San Agustín que defendía la primera compañía al mando del alférez D. Victoriano Camacho, hubieron de ser abandonados, como antes el de Odena, retirándose á las primeras barricadas por aquel sitio y á la última al lado del Casino, que cerraba la entrada á la Rambla y la plaza del Ayuntamiento.=Esta barricada tan importante fué sostenida por dichos oficial y tropa que le acompañaba: murió al pie de ella el primer jefe de los zuavos, y allí cayó prisionero el alférez Camacho.=Sólo quedaba en el recinto un punto avanzado; la gran fábrica algodonera llamada la Igualadina: defendía ésta la sexta compañía al mando del alférez D. Dionisio García, y comprendiendo el enemigo la importancia de aquella posición, dirigió sobre ella fuerzas considerables, viéndose precisados sus defensores á abandonarla y á retirarse al centro, después de una heróica defensa.=A las siete, reconcentradas nuestras fuerzas hacia el centro, dirigió el

enemigo parte de las suyas sobre el cuartel donde se encontraba establecido el hospital de sangre, con 29 heridos custodiados por diez soldados.=Tomadas las casas vecinas por los carlistas, el fuego fué horroroso; entonces, el señor comandante D. Agustín Serra, el médico y el que tiene la honra de dirigirse á V. E., convinieron en salvar los heridos, sacándoles y llevándoles á la iglesia parroquial; los unos fueron llevados en camillas, los menos graves andando y otros á espaldas. En esta operación, y al salir con el último, una descarga mató á uno de los conductores é hirió á otro.=Sostenido el cuartel hasta última hora é incendiado uno de sus ángulos por los carlistas, fué abandonado por su jefe, el ayudante y diez soldados, salvando las municiones y mulas que había dentro del edificio, pasando á la iglesia donde estaba el jefe principal.=Dueño el enemigo del cuartel, dirigió sus fuerzas contra la iglesia y la casa del Ayuntamiento, incendiando al poco rato las puertas de ambos edificios; la defensa fué desesperada, y agotadas las municiones y las fuerzas de los sitiados, y sin ninguna esperanza de auxilio, á las siete se rindió el Ayuntamiento; á las ocho, los encerrados en la iglesia cayeron prisioneros, entre ellos el señor teniente coronel D. Francisco García Muñoz, el comandante D. Agustín Serra, el capitán D. Valeriano Vilacaña y el alférez D. Manuel Monforte, siendo exceptuados el facultativo, sus ayudantes y heridos: fueron despojados los primeros de todas las prendas de vestuario, y se les dejó sólo la ropa interior.=Sin ninguna resistencia ya por parte de la población, se entregaron los carlistas á un completo saqueo: pocas son las casas que no tienen que lamentar esto, y familias hay que han quedado sólo con lo puesto.=El incendio ha destruido varios edificios, entre ellos dos vapores que estaban abandonados, la gran fábrica de Galcerán, y en la Rambla las puertas de tres cafés, casinos, teatros y varias casas.= Nuestras pérdidas son grandes, pues de la fuerza del batallón y los agregados, se calculan en unos 50 ó 60 los muertos y 52

los heridos, entre graves y leves, cuya relación por conducto del jefe de sanidad militar remitirá á V. E. el médico del batallón. Respecto á los paisanos, según datos que voy adquiriendo, son 30 de los primeros y unos 32 de los segundos. Las de los carlistas son inmensas, pues sin embargo de haber quemado éllos tres depósitos de cadáveres que tenían, quedaban ayer en el cementerio insepultos 250 y algunos que recogieron en las afueras de la población.=A las nueve de la mañana del día 18 se presentó á la vista de Igualada en el monte en que está situado el castillo del Pí, el Sr. coronel Martí (a) el Xich de las Barraquetas, con 1.200 voluntarios; los carlistas le salieron al encuentro, y hubo fuego por espacio de media hora, jugando la artillería, que terminó marchando los voluntarios á Capellades, según manifesté á V. E. en telegrama, desde dicho pueblo, á las seis y media de la tarde.=Hecha la historia de lo ocurrido en Igualada, réstame tan sólo, excelentísimo señor, recomendar para que lo haga al Gobierno de la República, el heróico cumplimiento de todos los defensores, que contribuyeron con su entusiasmo á demostrar su debida adhesión, sin que mi deber sagrado de sinceridad me permita dejar de recomendar los desvelos paternales del médico del batallón D. Ricardo de Barberá, incansable en todos los momentos de la jornada.»

La narración carlista que en el capítulo anterior hemos citado, al tratar de los sucesos de Bagá é Igualada, dice:

«La victoria de Alpens dió á los carlistas catalanes una fuerza moral y material inmensa, porque además de haber concluido con la mejor columna enemiga, contaron con una buena sección de artillería y un escuadrón de magníficos caballos. No se durmieron además sobre sus laureles, sino que aprovechando el pánico causado por la derrota de Cabrinety, marcharon al día siguiente, 11, sobre la villa de Bagá, guarnecida por dos compañías del regimiento de Bailén, á las que intimaron la rendición. Había entre éstas fuerzas un oficial

carlista, el Señor Cantarero, y varios soldados, así que al segundo cañonazo que se les disparó, se apresuraron á rendirse sin combatir. Cantarero y la mayor parte de sus soldados entraron voluntariamente en los batallones carlistas, y los que que no lo quisieron, fueron perfectamente tratados y unidos á los prisioneros hechos á Cabrinety. No era la rendición Bagá, sin embargo, hecho bastante importante para satisfacer el deseo de victorias que después de la de Alpens había entrado á los carlistas; así que el Infante meditó una operación que había de sembrar el espanto en el ejército enemigo. La operación era difícil, arriesgadísima y muy comprometida, porque ponía en juego á la vez todas las fuerzas reales de Cataluña; pero el Infante se resolvió á hacerla, y una vez dispuesto, llamó á Prats de Llusanés, donde tenía su cuartel general, á Savalls, que estaba en las cercanías. Llegado Savalls, le dijo que pensaba tomar á Igualada, y aunque éste, considerando la dificultad de la empresa, creyó que era más fácil tomar á Vich, donde casi no encontrarían resistencia, el Infante no desistió de su propósito. Juntos salieron de Prats y fueron á Suriá, donde se les incorporó el general D. Rafael Tristany, con las fuerzas de Lérida y Tarragona, reuniendo así más de 3.000 hombres, con tres piezas de artillería y unos 200 caballos. Era esta la mayor concentración de tropas carlistas que hasta entonces se había verificado en Cataluña, pero no eran muchas para la operación que se proyectaba. Igualada, importante población de la provincia de Barcelona, rica é industriosa, era enemiga acérrima de la causa carlista. Casi todos sus habitantes estaban armados y dispuestos á resistir hasta el último trance, y además contaban para su defensa con un batallón del regimiento infantería de Navarra y una porción de soldados de diversos cuerpos; la población estaba además fortificada por todas partes; exteriormente con una tapia aspillerada, y por el interior con más de cien barricadas,

que obstruían las calles y dificultaban el acceso. No había más remedio que conquistarla á viva fuerza y á pecho descubierto. Los carlistas se acercaron á ella, y á las ocho de la mañana del 18 de Julio rompieron el fuego: sabían que la parte más débil de la fortificación era la parte de Calaf, y por allí atacaron. La resistencia fué obstinada; pasóse todo el día combatiendo, hasta que á la noche, parte del 1.° de Gerona saltó las tapias del Hospital, é introduciéndose en la población, logró dividir en dos partes á sus defensores. De éstos, los que se ven aislados combaten con la fuerza de la desesperación, hasta que son muertos ó caen hechos prisioneros, y los que quedan reunidos, concentran sus fuerzas en el segundo recinto y empiezan á defender las calles, las casas y las barricadas. Los carlistas protegen la entrada, por la parte de Barcelona, de los zuavos y otras fuerzas que por allí sitiaban el pueblo, y ya dentro todos, atacan á la bayoneta á los enemigos. Pasan toda la noche y gran parte del día 19 en esta tremenda lucha; los republicanos no abandonan las casas y las barricadas, sin defenderlas una á una y de regarlas todas con sangre propia y de carlistas; pero éstos, haciendo prodigios de valor, las van tomando todas, sin desanimarse por las terribles pérdidas que sufren. Por fin, después de 36 horas contínuas de combate, logran encerrar en el cuartel y en la Iglesia á los restos de la guarnición, y cuando ya iban á rendirlos, saben que viene por el camino de Barcelona la columna del Chic de las Barraquetas, fuerte de 1.500 hombres, para socorrer á los sitiados. Los carlistas dan ya por perdidos sus esfuerzos; retiran la artillería y abandonan algunas de las posiciones que ocupaban, no considerándose al pronto con fuerzas para contenér á la vez á la columna y á los sitiados; pero ante la idea de perder lo que tanto trabajo les costaba ganar, se deciden á jugar el todo por el todo y siguen sitiando á la guarnición y envían para contener á la columna de socorro seis compañías del 1.° de Ge-

rona, con la caballería que no era necesaria en la población. Encuentran estas á la columna en el cercano punto de Vilanoveta, y la cargan con tal decisión, que la desbandan y dispersan de tal modo, que parte emprende la fuga á Barcelona, parte es pasada á cuchillo, y el resto, que se había refugiado en las casas, se rinde. Los de Igualada, esperando el socorro, seguían defendiéndose con tesón; pero en lugar de éste llegan los carlistas victoriosos, y entonces, ya al anochecer del 19, capitulan. Los Infantes hicieron su entrada solemne en Igualada, y pasaron allí la noche en señal de triunfo. La lucha había sido reñidísima; la más terrible de Cataluña: 800 hombres perdieron los republicanos y más de 300 los carlistas, pues el primer batallón de Gerona tuvo 100 bajas, y los zuavos y demás fuerzas perdieron también mucha gente. Los rasgos de valor fueron innumerables, pero distinguióse mucho por su temerario arrojo el coronel D. Martin Miret, que mandaba las tropas de Barcelona. También se distinguió el batallón de zuavos, creado á imitación de los pontificios por el Infante, y en el que había algunos oficiales extranjeros que habían servicon S. A. en Roma. Uno de ellos, el holandés Wils, mandaba el batallón. En los momentos en que trataba de tomar una barricada que defendían tenazmente los republicanos, Wils manda, para animar á los zuavos, desplegar la bandera del batallón, que ostentaba la imágen del Sagrado Corazón de Jesús, y marchar con ella al asalto. El abanderado es muerto por una descarga que le hace el enemigo; Wils recoge entonces la bandera teñida en sangre, la enseña á sus soldados, se dirige con ella en la mano al enemigo, pero cae también mortalmente herido. Antes de morir, arroja la bandera á la barricada en que estaban los republicanos, y los zuavos, para que aquellos no la cojan, saltan el obstáculo que se les oponía, toman la barricada, recuperan la bandera y vengan así la muerte de su jefe. Todo el combate de Igualada está lleno

de episodios de esta naturaleza, que sería prolijo enumerar, y prueban, tanto la heróica defensa de los republicanos, como el más heróico valor que desplegaron los carlistas para apoderarse á pecho descubierto de aquella población y de sus fuertes.»

A la inacción de las fuerzas, bastantes numerosas, que se encontraban en Manresa, Moyá, Granollers y Santa Coloma de Queralt, y que dada su proximidad parece que pudieron haberse reunido, sino en su totalidad, en parte, se debe culpar en mucho el funesto acontecimiento de la entrada de los carlistas en Igualada, y las consecuencias que de él resultaron, entre ellas, la retirada de gran número de destacamentos, unos en virtud de orden superior y otros por su iniciativa. El de Capellades, compuesto de una compañía movilizada, se retiró á San Saturnino de Noya; los dos batallones Guías de la diputación que se encontraban en Noya, abandonaron este punto y marcharon á Barcelona; el teniente coronel Peña, con cuatro compañías de Béjar, se dirigió á Centellas, de donde se retiró también más tarde, trasladándose á Vich en unión con otras tres compañías de América. Conanglell Roda y Manlleu fueron abandonados, y los destacamentos de Calella y Tordera recibieron orden de marchar á Mataró, tan pronto como tuvieran noticia de la aproximación de alguna partida numerosa. En la provincia de Gerona, se retiraron igualmente los destacamentos de Amer, Anglés, La Sellera, Arbucias y San Hilario, y en la de Lérida, se retiró á Cardona la fuerza que guarnecía á Solsona, y á aquella capital, la compañía de carabineros que cubría Tremp, cuya milicia entregó las armas renunciando á defenderse.

Con fecha 17 decía el General en Jefe á Padial, que no estaba la facción en Moyá, y sí en las inmediaciones de Igualada, y que saliese hacia este punto sin dilación, con toda la fuerza reunida en Granollers, dando conocimiento de haberlo verificado. Padial le contestó en estos términos:

«Recibido telegrama, ordenándome marchar en seguida sobre Igualada con todas las fuerzas aquí reunidas, pero con elementos tan escasos, heterogéneos, sin organización, sin instrucción, sin disciplina, sin subordinación, sin jefes ni oficiales las fuerzas del ejército, sino en cortísimo número, pues de anoche acá han disminuido y disminuirán al salir de aquí, y sin guías prácticos y de confianza, es imposible emprender una marcha ni movimiento alguno ofensivo en estos momentos: dado caso que la fuerza del ejército se prestara á salir á la montaña, sería contribuir con una nueva y segura derrota, abatiendo más la moral de las tropas y á dar nuevos elementos de guerra á nuestros enemigos y mayor prestigio. Ruego á V. E. se sirva permitirme, antes de tomar una resolución definitiva, pasar á ésa en el primer tren que salga de aquí, á conferenciar con V. E.»

Según lo solicitaba, Padial marchó á Barcelona. Los batallones de Cuba y Cataluña se dirigieron el 20 á Manresa. Quedaron en Granollers la columna Asensio Vega y muchos de los soldados sueltos que allí había y que así lo pidieron.

En esta época era tal la falta de espíritu de los liberales, tan grande su desaliento, tal el desconcierto que en su campo reinaba, y permítasenos la palabra, tal su pánico, que bastaba la presencia de una pequeña partida en las inmediaciones de alguna población, para que se creyese en ésta que iba á ser atacada por las huestes de D. Alfonso. Así se explica que según los antecedentes que tenemos á la vista, aparezca éste á la vez en varios puntos del Distrito, muy distantes unos de otros. Su verdadera situación el 20 era en Suria, con Tristany y Savalls, al frente de unos 2.000 hombres, 200 caballos y dos piezas. Miret, con 800 infantes, se hallaba en Calella.

Acosta, que por telégrafo había presentado su dimisión, insistió en ella el 18, haciendo ver la imposibilidad de dar solución satisfactoria á las distintas cuestiones que se le presentaban. Decía así al Ministro:

«La observación hecha respecto al ejército de este distrito en los pocos días que llevo á su frente, me ha hecho adquirir el convencimiento íntimo de que no me es posible con él, dar á las complicadas cuestiones que diariamente surgen en el Principado la solución satisfactoria que el Gobierno y el país se merecen y que en su día tendrían derecho á exigirme. Con la excitación de los ánimos, las miras interesadas, egoistas y antipatrióticas, la indisciplina del ejército, la inobediencia de los voluntarios y el espíritu absorbente del elemento civil que aquí predomina en todo, es imposible acometer ninguna empresa, con la esperanza, al menos, de un resultado satisfactorio. Rodeada la autoridad militar de estas contrariedades y sin fuerza moral ni material en que apoyarse, dejo á la consideración de V. E. el reflexionar cuál será su situación, y por consiguiente la imposibilidad de continuar, antes de que los acontecimientos hagan caer sobre ella mayor desprestigio. El ejército, tal como se halla y sin jefes ni oficiales que le hagan volver á la senda del deber, es un elemento de perturbación constante, no viéndose más remedio para él, que disolverle ó trasladarle á otros distritos, donde pueda ser más fácil su organización; dejando aquí solo al poder civil, ya que todo lo quiere abarcar y absorber, para ver si por cualquier medio logra levantar el espíritu de este país, llama á sí todos los elementos de vida que hay en él, y da á las fuerzas populares una organización compacta, vigorosa y homogénea, que acabe con el carlismo y con todas las calamidades que pesan sobre este territorio. Para no servir de obstáculo y poner un término por mi parte á esta crítica situación, insisto en lo que manifesté á V. E. en mi telegrama cifrado de anoche, rogándole se sirva dar cuenta de él al Gobierno para su resolución.»

Aceptada por el Gobierno la dimisión presentada por el general Acosta, sucedió á éste interinamente el brigadier Cañás.

Desde Suria se dirigieron las facciones reunidas al pueblo

de Sampedor, y lo ocuparon sin resistencia el 21, pues la compañía movilizada que en él había, lo abandonó al tener noticias de la llegada de aquéllas. Intimaron también aquéllos la rendición á Manresa, pero la oportuna llegada de los batallones de Cuba y Cataluña y los voluntarios de Tarrasa impidió que se apoderasen de tan importante punto. Los mencionados batallones fueron por el tren, y es de extrañar que no hubiera sido éste interceptado con alguna anticipación por los carlistas. Desde Manresa marchó el enemigo á Moyá, donde pernoctó el 21.

Durante estos días, tanto las fuerzas de Asensio Vega, que se hallaban en Granollers, como los batallones 2.°, 3.° y 4.° de la Diputación, reforzados con 600 voluntarios de Sabadell, y las reunidas en Manresa, permanecieron en dichos puntos, sin practicar el menor movimiento. La concentración de las partidas rebeldes, ponía en peligro, por su situación central, á todas las importantes poblaciones de la montaña. Manresa, Vich, Olot, y Granollers eran puntos sobre los cuales tenían sus miras los carlistas. Para evitar que cayeran en su poder, sólo contaba el brigadier Cañás con las tropas reunidas en Manresa. Con éstas y algunas fracciones sacadas de todas partes, pensó desde luego formar una columna, que buscando al enemigo, le obligase á dividirse; pero un acontecimiento imprevisto retrasó la realización de su proyecto. El coronel jefe del tercio de la guardia civil, D. Manuel Freixá, con el 1.° y el 2.° jefe de la provincia de Barcelona y 150 guardias, salió de la capital, á la una de la madrugada del 22, suplantando una orden de la Capitanía general, y al llegar á la Palma, manifestó á su fuerza que iba á ponerse á las órdenes del hermano del Pretendiente.

El coronel de francos D. Juan Martí (a) Chich de las Barraquetas, con los dos batallones de su mando, emprendió la persecución de los sublevados, y desde Martorell dijo por telégrafo á Cañás:

«Después de una persecución de toda la noche, paso á comunircarle, que esta mañana á las cinco he sorprendido en San Lorenzo de Hortons la guardia civil sublevada al mando de don Cayetano Freixá, coronel de dicho cuerpo. Se ha desbandado, pero han sido hechos prisioneros el teniente coronel don José Frías y Sons, el comandante D. Manuel Bandragen, un sargento, un cabo y nueve guardias, y me he apoderado de algunos fusiles, dos tercerolas, varios efectos de guerra y cuatro caballos.»

Acerca del particular, Cañás decía el 23 de Julio al Ministro de la Guerra:

«En medio de una ovación indescriptible han entrado esta tarde en Barcelona tres capitanes, cinco subalternos y 118 individuos de tropa de la guardia civil de los que sacó el coronel Fréixa, y que no han querido faltar á sus deberes militares. Con éstos, los presentados en Esparraguera y los prisioneros, no quedan en la facción más que el coronel, el teniente coronel, dos subalternos, dos sargentos y dos guardias.»

Desde Moyá marcharon las facciones á Prats de Llusanés y Gironella, donde pernoctaron el 23. Intimaron el 24 la rendición de la villa de Berga, que la guarnecían 9 compañías del regimiento de Extremadura, el batallón Franco móvil número 7, algunos artilleros y transeuntes y 20 voluntarios armados, y después de varias contestaciones entre el comandante militar D. José Pavía y el jefe enemigo, empezó el ataque, en el que resultaron, dice el parte, 12 muertos carlistas y dos heridos de la guarnición. La facción se retiró el 26 en dirección á Prats de Llusanés, al tener noticia de la llegada á Caserras de la columna Lera, compuesta de un batallón del regimiento de Cádiz, otro del de Bailén, los de Cuba y Cataluña, tres secciones de caballería de Tetuán, tres piezas de artillería de montaña, dos batallones de voluntarios de la República (1.100 hombres) y los de Francos móviles números 1 y 2. Quedaron en

Manresa 183 individuos de Bailén y un batallón de voluntarios movilizados de Barcelona. Lera llegó á Berga sin ningún incidente, el mismo día 26, á las ocho de la noche, y aunque todas las noticias estaban contestes en asegurarle que D. Alfonso se encontraba en Prats de Llusanés, permaneció el 27 y el 28 en la mencionada plaza de Berga, alegando que debía esperar órdenes del brigadier Cañás, aunque las instrucciones que había recibido, que copiamos á continuación, no dejaban duda de que debía perseguir sin descanso al enemigo.

Barcelona 25 de Julio de 1873.—Al coronel Lera, Manresa.—(Telegrama.) «Como el objeto principal de la columna de su mando es la activa y continuada persecución del grueso de las facciones y proteger los principales puntos ó los que están fortificados y guarnecidos, emprenderá V. S. la marcha desde Manresa hacia Berga, si el enemigo está próximo á dicho punto, ó á Moyá y Vich, si ha tomado esta dirección, procurando en cuanto le permitan las operaciones y la persecución activa que debe V. S. hacer, dejar en Berga y Vich los hombres y habilitado con dinero que le acompañan, para los otros cuerpos. Acúseme su salida y la dirección que tome, dándome noticias de la facción.—Cañás.»

Se le previno nuevamente el 27, que sin pretexto de ninguna clase se pusiera en seguimiento de las fuerzas enemigas que amenazaban á Olot, Vich, Ripoll y otras poblaciones; pero hasta el 29 no salió de Berga: y marchó de aquí á Sallent, y al día siguiente 30, á Manresa. Alarmada la junta de defensa de este punto, sin duda por las noticias que tenía del estado de indisciplina de las tropas que formaban aquella columna, dirigió á Cañás el siguiente telegrama:

«Mañana, por la aglomeración de fuerzas que deben afluir á esta ciudad, convendría que se sirviese V. E. mandar aquí un general ó brigadier que pudiera ponerse al frente de aquéllas, sin que por esto esta junta trate de zaherir la reputación del

coronel que las manda, pero lo considera de suma necesidad. El Presidente junta armamento.=Esteban Bures.»

Lera marchó á Barcelona, con objeto de conferenciar con Cañás, y á instancias de aquél, se acordó que su columna quedase constituída tan sólo con las fuerzas regulares, aumentadas con los 183 hombres de Bailén que estaban en Manresa, que serían reemplazados por los batallones llamados de la Cruz cubierta y Guías de la República: pasaría á Sabadell el batallón del cuarto distrito de Barcelona, que también se hallaba á las órdenes de Lera, y los dos al mando del coronel Martí (a) Chich deberían operar entre Berga y Manresa.

Parecía natural que en la entrevista de Cañás con Lera quedara acordado definitivamente todo lo que se relacionara con las operaciones, pero no bien llegó éste á Manresa, dirigió á aquél el siguiente telegrama:

«Acabo de llegar, pido á V. E. instrucciones sobre mi movimiento á Caldas, que no me las dieron en ese E. M. á mi salida de ésa. Conviene venga inmediatamente á ésta comandante de cazadores de Cuba D. Manuel Fernández Sánchez. Habita ciudadela. Bailén necesita recursos con urgencia. Venga también capitán Gos de Tetuán y médico segundo batallón Cádiz, Pevidoro. Ruego á V. E. me envíe inmediatamente oficial de E. M., por serme de absoluta necesidad. Lo espero.»

Cañás le contestó en estos términos:

«Ayer dije al comandante militar de Manresa, para que lo comunicara á V. S., que marchara con su columna por el Llusanés al Ter, porque tenía noticias de que las facciones se habían dividido en el llano de Vich; pero sabedor hoy de que reunidos atacan á Caldas de Mombuy, y reorganizada la columna á sus órdenes con fuerzas del ejército únicamente, que la hacen más susceptible de movilidad, deberá V. S. dirigirse á Moyá ó Castelltersol, y de allí á donde las noticias que obtenga de las facciones le indiquen, teniendo en cuenta que de

Granollers y Sabadell han marchado grandes fuerzas en socorro de Caldas, que harán que desistan los carlistas de su intento, obligándoles á efectuar tal vez fraccionados una retirada en que V. S. con su columna pueda molestarlos en gran manera.»

Nuevamente pasó Lera á Barcelona, y graves debían ser las circunstancias, cuando el comandante militar de Manresa se permitió á dirigir Cañás el telegrama que copiamos á continuación:

«El coronel Lera sale para ésa hoy á la una tarde. Creo de imperiosa necesidad mande V. E. á ésta con prontitud un oficial general que tome el mando de las fuerzas. Considero que á la alta penetración de V. E. se le ocurrirán las razones que para ello tengo. =Francisco de Guzmán.»

Dado el estado de las cosas, y siendo Granollers, á juicio de Cañás, punto muy conveniente para centro de operaciones, dispuso que se situara en él una columna á las órdenes del teniente coronel D. Serafín Asensio Vega, compuesta de 210 carabineros de la comandancia de Barcelona, el batallón Franco, Guías del General (140 individuos), el de la Milicia de Barcelona, núm. 2 (400), el de artillería, republicano (207), 105 caballos de Almansa, 52 del de Alcántara y dos piezas de artillería de montaña (36 hombres).

Se encontraban en Caldas de Mombuy los batallones Guías de la Diputación, 3.° y 4.°, al mando del diputado provincial Sr. Roig y Minguet. Fué atacada esta población en la noche del 29 al 30. El parte detallado referente á este suceso dice así:

«Hay un sello que dice: «Comisión provincial de Barcelona =Excmo. Sr.: El delegado de la comisión de armamento y defensa, diputado D. José Roig Minguet, con fecha 2 del actual dice á la Diputación lo que sigue: =El delegado que suscribe tiene el honor de remitir á ese cuerpo provincial el parte detallado de la defensa hecha por los Guías de la Diputación y los ciudadanos armados de esta villa, al ser atacados por el

grueso de las fuerzas carlistas. A las dos de la tarde del 29 de Julio próximo pasado, supo la delegación que las facciones reunidas en número de 3.500 infantes, 250 caballos y tres piezas de artillería, salían de Centellas con el propósito de atacar una de las importantes poblaciones del Vallés, y como quiera que dadas las fuerzas que había en Granollers, así como en Sabadell y Tarrasa, no era probable que el ataque se dirigiera contra ninguna de las mencionadas poblaciones, deduje que se dirigiría principalmente contra la villa de Caldas de Mombuy, como en efecto sucedió.=En su consecuencia, pasé inmediatamente á recorrer y visitar todos los puntos accesibles al enemigo, con los jefes de los batallones 3.° y 4.° Guías de la Diputación, para estudiar mejor los medios de defensa.=Las fuerzas que guarnecían á Caldas constaban de unos 500 hombres de los batallones antes citados y unos 180 ciudadanos armados, la mayor parte pertenecientes á la milicia de esta población, los cuales desde los primeros momentos pusiéronse á disposición del delegado que suscribe, para que se les designara el punto que debían ocupar. La poca gente que guarnecía á Caldas había dado á los carlistas tal esperanza de triunfo, que el titulado Príncipe aseguraba en San Feliú de Codinas, que dentro de breves horas uniría á los nombres de Berga, Ripoll, Alpens é Igualada, el de Caldas de Mombuy.=Durante la tarde fueron muchas y contradictorias las noticias que se recibieron, hasta después de haber colocado retenes en los puntos de costumbre y otros que se creyeron convenientes, y determinado apostar en todas las avenidas que á Caldas conducen, individuos que nos pudieran dar noticia cierta de la situación del enemigo.=Las nueve y cuarto serían, cuando dos de los mencionados trajeron la noticia de que las facciones, en número considerable, entraban en San Feliú de Codinas. Llamé inmediatamente al alcalde é hice que se publicara un pregón por el cual se disponía que acto continuo se reunieran en la plaza todos los hombres

útiles que tuvieran armas, y ordené al propio tiempo que los que no las tuvieran se proveyeran de las herramientas necesarias para proceder á la construcción de barricadas en los puntos más próximos á ser atados. Dispuse también tocar llamada á la carrera, y compareciendo en breves instantes los Guías de la Diputación y los ciudadanos armados que no se les había destinado punto que ocupar. Serían las diez y media de la noche, cuando nuestras avanzadas del paseo llamado el Remedio, rompieron el fuego contra la de los carlistas, y acto continuo hice que se reforzaran los retenes con algunos de los individuos de la milicia ciudadana de esta población. =A los primeros disparos, un grito unánime de «mueran los carlistas» y «viva la República federal» resonó por todas partes. =El comandante Puig arengó á las fuerzas que continuaban formadas en la plaza, animándolas para la lucha, y juraron todos que morirían antes de consentir que los carlistas pusieran su infamante planta sobre las calles de tan liberal población. Acto continuo, dicho comandante y el accidental del primer batallón, ciudadano Vilalta, procedieron á reforzar los retenes y las barricadas de los puntos más peligrosos. =El fuego era lento; las brigadas iban levantando barricadas; mandé tocar *silencio* para observar mejor el movimiento del enemigo y deducir si se corría por la parte del arrabal, que es la más accesible de la población. No se tardó en adquirir el convencimiento de que nos iban cercando. Las cosas continuaron en el mismo estado hasta las doce y media, hora en que un cañonazo disparado por los carlistas anunció el ataque general. Todos los retenes se vieron á un mismo tiempo hostilizados, y las barricadas del paseo del Remedio, defendidas por un puñado de valientes, al mando del capitán Paretas, amenazadas de asalto. Detallar uno por uno los actos de heroismo que se llevaron á cabo por los Guías de la Diputación y los vecinos que secundaron la defensa, sería difícil si no imposible; pero sí que debo consignar que hasta las

mujeres, al ver el arrojo y la decisión de los defensores de Caldas, alentábanse mútuamente, diciendo: «*no entrarán, no entrarán, per mes que sigan tants*».=Los carlistas, viendo que no podían tomarnos ninguno de los puntos que formaban la primera línea de defensa, recrudecieron el fuego; y con la piqueta de la destrucción en sus manos, taladraban casas, desde las cuales, una vez posesionados de ellas, dirigían repetidas descargas á los defensores de las barricadas del paseo del Remedio y la puerta de Vich, al propio tiempo que desde la ermita de San Salvador hostilizaban los retenes de la parte del arrabal.=Varios fueron los ataques parciales que intentaron por distintas partes, hasta que al amanecer, viendo que habían sido rechazados en todos ellos, dieron otro general, reforzando el número de los que lo emprendieron. Entonces se creyó que por los nuestros no podía rechazarse tan rudo golpe: por este motivo, y á la voz de «todo el mundo á las barricadas», los defensores de Caldas se precipitaron á reforzar los puntos de más peligro. En este ataque fueron muchas las bajas del enemigo, y bastantes y muy sensibles las que por nuestra parte tuvimos.=Rechazados los carlistas por el heroismo de los defensores de Caldas, se replegaron, y al toque de retirada de sus cornetas, se pusieron á salvo de los disparos de nuestra gente.=Sucedió á esto un estupor general; por todas las barricadas se pedían municiones, y Puig Jóver y el que suscribe, que habían quedado solos para acudir á todo, se veían en el compromiso de no poder satisfacer las justas exigencias de los defensores. Multiplicábanse las necesidades; todos los jefes y oficiales estaban en los puntos de defensa, y cuando ya el que suscribe no sabía cómo acudir á las reclamaciones que de municiones se le hacían, dos chiquillos, al grito de «mueran los carlistas», se presentaron en la plaza diciendo: «si os falta gente para llevar municiones á las barricadas, iremos nosotros». Utilicé sus servicios, y bien puedo decir que aquellos héroes de corta edad formaron por du-

rante más de una hora la ronda de auxilios. Después de un rato de descanso formalizaron los carlistas un nuevo ataque tan rudo y tenaz como el anterior, en virtud de lo cual, y convencido ya de la imposibilidad de rechazarlos, mandé formar una tercera línea de defensa levantando nuevas barricadas, ya que creí que no obstante el valor de los sitiados nos veríamos en la precisión de abandonar la primera. No fué necesario; los retenes, que se veían gravemente comprometidos, en vez de emprender la retirada hacia la segunda línea, saltaron las barricadas y emprendieron la lucha cuerpo á cuerpo contra las huestes carlistas. En este instante, el vigía del campanario señaló fuerzas amigas; la población, que se creía ya pasto de los saqueadores carlistas, recobró su perdida esperanza: los sitiados lucharon con más valor si cabe, y mientras unos pocos acudían hacia el camino de Sentmanat para recibir en brazos á sus auxiliadores, los restantes á brazo partido luchaban contra los defensores de Carlos VII. En este hecho hubo actos de indescriptible valor; ni uno sólo dejó de cooperar á tan tenaz lucha. Al fin llegaron las fuerzas amigas á las seis en punto de la mañana; eran 60 voluntarios de Sentmanat, que al oir el toque de somatén, y sin medir el peligro que corrían, acudieron presurosos á ayudar á sus hermanos. A su llegada á la población, pidieron con insistencia que se les designara un punto donde acudir para la defensa; así se hizo, y sin descansar ni un instante, rompieron el fuego contra los enemigos de la libertad y del progreso. Desde esta hora hasta las nueve, varios fueron los ataques parciales que emprendieron los carlistas, y rechazados también en todos ellos, proponíanse otro general, cuando por la misma parte que habían acudido en nuestro auxilio los de Sentmanat, aparecieron los valientes voluntarios de Sabadell, que con un arrojo indescriptible emprendieron el ataque contra los carlistas que cercaban la parte Oeste, mientras que la columna del coronel Vega, compuesta de carabineros, Guías

del General, batallones de milicia de Barcelona, 2.° y el de artillería, caballería y artillería de montaña, emprendían el ataque por la parte del Este.=La campana que hasta entonces había tocado á rebato, anunció la aparición de aquellas fuerzas, y yo pude ver como dos compañías del 2.° batallón Guías de la Diputación, que acompañaban á la columna Vega, una sección de carabineros y otra de caballería, que formaban la vanguardia de la misma, arremetieron contra los carlistas, cargándoles de tal suerte, que á los pocos minutos los sitiadores de Caldas tuvieron que replegarse sobre las alturas del Norte de esta población, de donde los desalojaron algunos certeros disparos de artillería y parte de la columna citada que también entró en fuego. La vanguardia de dicha columna, mandada por el ayudante del 2.° batallón Guías de la Diputación, embistió á los carlistas hasta la mitad del camino de San Feliú, mientras los de Sabadell les obligaban á replegarse, rechazándoles hacia la parte donde estaba el grueso de la fuerza. Este ataque hubiera sido de grandes resultados si se hubiese continuado hasta San Feliú y por distintos puntos, ya que los carlistas en su retirada iban en completa dispersión y rendidos de cansancio. La actividad que las milicias de los pueblos circunvecinos demostraron en acudir en defensa de Caldas, es digna de consignarse é imitarse, puesto que además de las mencionadas, acudieron 160 milicianos de Granollers, al mando de su comandante, que vinieron con la columna Vega y también vinieron en nuestro auxilio los somatenes de Mollet, Santa Perpétua, Moncada, San Cugat del Vallés y otros que sentimos no recordar, los cuales se reunieron á invitación del delegado Lostau, que á causa de haber ocupado los carlistas con su caballería el pueblo de Palausolitar durante el ataque, no pudo acudir á Caldas, y desde Mollet tomó las oportunas medidas para mandar allí fuerzas. Acudieron asimismo las milicias de Tarrasa y parte de la de Mataró. En esta lucha, que costó al enemigo unos 60 muer-

tos y más de 150 heridos, según las noticias que posteriormente hemos adquirido, nuestras bajas han sido ocho muertos, 20 heridos y 20 contusos.=Es de lamentar, además, que dos vecinos de esta población han sido heridos, y uno vilmente asesinado por los sectarios del absolutismo, al penetrar en una de las casas taladradas donde tenía su habitación.=Antes de concluir la reseña de la defensa de esta villa, cúmpleme manifestar el agradecimiento que tanto el que suscribe, como los demás Guías de la Diputación que esta villa guarnecíamos, sentimos para con aquellos vecinos de la misma, que tanto en las barricadas como en la construcción de ellas nos ayudaron á triunfar de nuestros sitiadores, así como á los que desde fuera corrieron anhelosos en socorro de los sitiados. Cúmpleme asimismo manifestar á esa Diputación que satisfecho como estoy del comportamiento de los que á esta villa defendieron, creería faltar á mi deber si no le recordara lo justo que sería consignar alguna cantidad para socorro de las viudas, huérfanos é inutilizados en campaña, de los Guías de la Diputación.=Espero igualmente que en honor á la verdad dareis la publicidad debida á esta relación. Lo que la comisión provincial tiene el honor de trasladar á V. E. para su conocimiento y efectos que estime oportunos. =Viva V. E. muchos años.=Barcelona 9 de Agosto de 1873. =F. Cerdá.=El secretario habilitado,=Adolfo de Puiguriguer.=Excelentísimo Sr. Capitán General de este Principado.»

Asensio Vega decía el 29 á Cañás:

«No me considero con resistencia bastante para sufrir las veleidades de la fuerza puesta á mis órdenes, y le agradecería que designara otra persona para mandarla.»

A las dos de la madrugada del 30 le decía:

«Se prepara Caldas á la defensa, y estamos advertidos y dispuestos á auxiliar y defendernos si fuese atacado este punto (Granollers).»

Y á las tres le dijo:

«Se oye fuego en Caldas para donde saldré al amanecer. Suplico á V. E. que pida á Sabadell y Tarrasa, que secunden movimiento.»

A las cinco de la mañana salió Vega de Granollers, y llegó á Caldas, cuando se hallaban ya en este punto los voluntarios de las poblaciones que hemos indicado. Cañás censuró severamente su conducta, y tratando de justificarse Vega, le recordó que dadas las malas condiciones de los milicianos para el combate, le había rogado que se le uniese la guarnición de Vich para socorrer á Caldas. En este punto llegaron á reunirse 5.000 hombres, la mayor parte de fuerzas movilizadas, pues además de las que cita el presidente de la diputación en su extenso parte, hay que agregar los batallones números 1 y 2 de Francos de la República, que también acudieron allí, los cuales, al retirarse el 30, sostuvieron un tiroteo con el enemigo en las inmediaciones de San Feliú de Codina.

Respecto á las causas de que las fuerzas de Lera no se movieran de Manresa y Sallent, se trata en el oficio que este coronel dirigió desde Manresa, con fecha 31 de Julio, al brigadier Cañás:

«Como tengo manifestado á V. E. en mi telegrama de esta mañana, tengo el sentimiento de participarle, que en vista de la actitud manifestada con gritos descompuestos por el regimiento infantería de Bailén, al formar para salir á reunirme con el resto de la fuerza que se halla en Sallent, me he visto precisado á suspender la marcha hasta esperar órdenes de V. E. Había pensado, sin embargo de este conflicto, salir con el resto de la fuerza que se halla en Sallent, en dirección de Vich, con los fondos é individuos sueltos pertenecientes á dicha guarnición, en el caso de que hubiera querido seguirme; pero noticioso de que la facción, en número de 3.000 hombres, estaba anoche en Moyá, no me ha parecido conveniente em-

prender movimiento alguno hasta esperar instrucciones de V. E., por razones que V. E. con su alta penetración sabrá comprender, limitándome á haber dado aviso al jefe que manda la fuerza que está acantonada en Sallent, para que esté con la mayor precaución, y permanezca allí hasta recibir sus órdenes. V. E. comprenderá lo crítico de mi situación, y con tal motivo, le ruego encarecidamente se sirva dispensarme que regrese á esa capital en el tren de las doce á recibir sus órdenes, una vez que la tropa no me obedece ni quiere que esté al frente de ella, según terminantemente me lo ha manifestado su jefe principal accidental Sr. Guerra, que la tropa no quería salir conmigo, y sí con él. A mi llegada á esa daré más pormenores acerca de este doloroso conflicto; sin embargo de lo cual, hay en ésta calma y tranquilidad.»

Con igual fecha 31, decía el brigadier Cañás al Ministro de la Guerra:

«La columna que fué á levantar el sitio de Berga se formó con fuerzas del ejército y de voluntarios móviles de la república. Su jefe D. Mauricio Lera, coronel del regimiento infantería de Cádiz, la condujo, consiguiendo lo que se proponía. Los infinitos incidentes antes de su marcha demostraron la imposibilidad de operar con fuerzas de voluntarios, y dispuse que se reformase, entrando en ella únicamente las fuerzas del ejército de que se componía y el resto del regimiento infantería de Bailén, que hacía unos meses guarnecía á Manresa, que fué reemplazado por batallones móviles. Esta mañana, al formar las fuerzas de Bailén, que se hallaban en Manresa, que debían salir á incorporarse á la columna situada en Sallent, para marchar inmediatamente sobre Moyá, en donde estaba el grueso de la facción, manifestó tumultuariamente que no quería ir á las órdenes del coronel Lera. Por telégrafo les manifesté mi indignación por tan alevosa cobardía, y mandé que se instruyese breve sumaria en averiguación de los motores. El coman-

dante militar y el coronel Lera me piden que mande un oficial general que tome el mando de la columna; indicación que ya me había hecho alguna autoridad de la población. Es digna aquella columna de un jefe de alta graduación; pero, Excelentísimo señor, sólo creo aceptable en estos momentos, entre los brigadieres aquí existentes, el Sr. D. Manuel Freixá, de quien solicité una entrevista, que no podrá verificarse hasta mañana, por encontrarse en el campo. Este acto de insubordinación, producto del germen aquí inoculado por los enemigos de todo orden y respeto á la ley y sus representantes, ha desconcertado mis esperanzas y proyectos del momento, destruyendo el gran triunfo moral adquirido ayer con la heróica defensa de Caldas de Mombuy y el decidido auxilio prestado por todas las poblaciones vecinas de mucha y poca importancia. En la soledad que me encuentro de jefes superiores, é imposibilitado yo mismo, como deseo, de montar á caballo y ponerme al frente de la columna, se ha desperdiciado hoy mismo uno de los momentos más favorables de concluir de desmoralizar la facción, como sucedería si se hubiesen cumplido mis órdenes dadas ayer. Este acto de insubordinación debe, excelentísimo señor, castigarse ejemplarmente si ha de poder disponerse en lo sucesivo del ejército, como la patria lo exige; atreviéndome á indicar el medio que creo más procedente, conociendo como conozco el estado de todas las fuerzas de este ejército; y es, que dos ó tres batallones procedentes de Aragón, con un jefe superior de la elección de V. E., caigan lo más pronto posible sobre Manresa, y castiguen sin contemplación al regimiento de Bailén; acto que restablecería por completo la disciplina é inutilizaría los trabajos sediciosos que actualmente ejecutan los partidarios de la conducta de los sublevados en Cartagena y Valencia. Si no se verifica esto en ésta ú otra forma, con la prontitud que exigen las circunstancias todas, no es posible calcular las consecuencias.»

El Gobierno de la República había nombrado, en 24 de Julio, General en Jefe del Ejército y Distrito de Cataluña al teniente general D. José Mackenna, en reemplazo del de igual empleo D. Juan Acosta; pero como aquél, por causas que ignoramos, no llegó á hacerse cargo del mando, continuó el brigadier D. Alejo Cañás, en concepto de interino, al frente del Distrito, hasta el 21 de Septiembre.

En capítulo aparte narraremos las operaciones ejecutadas desde el 1.° de Agosto hasta dicha fecha.

Las fuerzas de los regimientos de San Fernando y Toledo, el batallón cazadores de Arapiles y el de Francos núm. 10, que continuaban en la provincia de Gerona, ejecutaron pocos ó ningunos movimientos en el mes de Julio, ya porque en este tiempo fueron escasas y sin importancia las partidas rebeldes que en ella quedaron, ya por el estado nada satisfactorio de aquellos cuerpos, según se expresa en la siguiente comunicación dirigida con fecha 21 de Julio por el gobernador militar de dicha provincia, brigadier D. José Reyes, al Capitán general interino:

«Enterado detenidamente del estado de la provincia, ya de viva voz por los jefes de los cuerpos y columnas, ya por diferentes comunicaciones recibidas en los pocos días que llevo de mando en la misma, debo manifestar á V. E., aunque con sentimiento, que con los elementos que hoy cuento me será difícil poder llenar debidamente el honroso cargo que se me ha confiado por el Gobierno de la República. La situación es en extremo deplorable, y para salvarla se necesita adoptar disposiciones enérgicas. Sólamente en circunstancias tan extraordinarias pudiera permitirme hablar á V. E. en este sentido, pero me parece conveniente y hasta indispensable hacerlo, tanto para que no pueda exigirme responsabilidad como para que se providencie con urgencia. Debe procurarse inmediatamente restablecer la disciplina; sin ella no puede haber

ejército, ni hacerse una mediana defensa; el soldado va por donde quiere, y no por donde desean sus jefes. Para alcanzarlo, es de imprescindible necesidad que se apoye á los jefes y oficiales, á fin de que no abandonen sus puestos; hoy se van la mayor parte, ó casi todos, por no tener influencia moral, ó por causa de quedar impunes enormes delitos como los de Igualada, Sagunto y otros. Conviene, pues, que se aplique la Ordenanza y que se acaben de una vez las contemplaciones, así como no dudo se llenarán las muchas bajas que existen de jefes y oficiales, y que considero necesario para coadyuvar á restablecer la disciplina. Sin ella, como V. E. comprenderá, no puede manejarse al soldado, como el jefe desea; las columnas están en completa inacción, cometen toda clase de atropellos y aumentan las facciones. El soldado insiste aún en no querer marchar á la montaña; se niega á hacer jornadas regulares y á batirse con el enemigo, y sólo pide que se le dé su licencia absoluta, como se le había ofrecido. Con estas injustas pretensiones, el enemigo crece y alcanza repetidos triunfos. Si al soldado no se hace entrar de lleno en el cumplimiento de su deber, estas fuerzas son inútiles, y nos expondremos contínuamente á que acontezcan catástrofes como la de Alpens, en deshonra de las armas de la República. Creo que V. E., con su elevado criterio, penetrado de lo que queda indicado, interpondrá toda su respetable cooperación para que tan graves males se remedien pronto y eficazmente. Antes de terminar, debo hacer presente á V. E. que aun cuando se me concedan ámplias facultades para restablecer la disciplina, no estaría en mi mano hacerlo sin mandarme nuevas fuerzas, ó sin que se forme una columna de confianza para acudir donde las necesidades requieran hacer un escarmiento. Las tropas de la provincia están en mal estado de disciplina, como ya dejo dicho, y también en parte tienen su espíritu abatido por no poderse prestar mútuo apoyo. Como V. E. sabe, en esta provin-

cia continúan los rigurosos bloqueos y fusilamientos por parte de los carlistas, aterrando de este modo al partido liberal, y es necesario prestarle apoyo á fin de levantar algo su espíritu. A este solo objeto está destinada la columna de 800 hombres que tiene su centro de operaciones en Besalú, pero se puede decir que no hay otra, porque la de Hostalrich tiene que cuidar de los destacamentos de Arbucias y Santa Coloma y de los de la vía férrea, sin cuyo auxilio peligraría la fuerza de las estaciones y no circularían muchos días los trenes. Con objeto de que pueda adelantarse algo y asegurar la tranquilidad de la provincia, es preciso que vengan pronto dos nuevas columnas de gente de confianza, para que, prestándose mútua protección, se anime el espíritu del soldado y se obligue á los descontentos á entrar en el pleno de sus deberes. Sólo de esta manera y completando de jefes y oficiales los regimientos y los batallones, se podría volver á la montaña, para batir y exterminar al enemigo, que hoy, aunque me sea vergonzoso decirlo, se pasea por donde le acomoda. Ya no queda más, E. S., que hacer un supremo es fuerzo por parte del Gobierno, pues de lo contrario, todos seguirán disgustados, y me temo mucho que se reproduzcan los desgraciados incidentes de Alpens, máxime estando aburridos los pueblos de la montaña por los desmanes que comete la tropa. Lo expuesto por mi antecesor interino en telegrama de 29 del mes próximo pasado y 5 del actual, no fué exagerado: en la misma forma continúa esta provincia, y he creido de mi deber hacerlo presente á V. E., por si en su elevado criterio encuentra una medida salvadora, que en mi sentir debe aplicar con urgencia, si quiere afianzarse ó salvarse la República democrática federal.»

Por telégrafo dijo el mismo gobernador militar al Capitán general interino:

«Ruego á V. E. pronta resolución á la comunicación que le pasé el 23 relativa á la concentración en Caldas del tercer

batallón Franco y al abandono de las estaciones. Hoy recibo aviso de haber hecho lo propio el sexto batallón, encontrándose en Blanes. Quedan por lo tanto abandonadas las estaciones de Fornells, Ruidellots, Martorell y Malgrat, existiendo sólo los del Empalme y Sils, que cubren dos compañías de Manila, que están aisladas y comprometidas. Si no se mandan nuevas fuerzas para cubrir los citados puntos, será preciso abandonarlos todos, y cesará el servicio de los trenes. Las fuerzas de voluntarios prestan muy malos servicios; se marchan de sus puestos cuando les parece, á lo menos sin pedir mi venia. El de Montserrat, que estaba en Lladó, ha venido á Figueras, porque le ha parecido conveniente, y el de Orense está casi en cuadro en esta capital, sin poder aprovecharlo para ningún servicio, porque pide también pasar á Figueras, para reorganizarse. Es de necesidad imponerles alguna restricción y que se comprometan á servir durante la guerra, sujetos á la Ordenanza, pues de lo contrario son inútiles sus servicios, ó mejor dicho, para nada sirven. Espero contestación pronta para salvar mi responsabilidad en este grave asunto. Urge el envío de las municiones de fusil.»

Retrocediendo en la narración, nos ocuparemos ahora de las operaciones ejecutadas en las provincias de Tarragona y Lérida durante el mando de los generales Patiño y Acosta.

Provincias de Lérida y Tarragona.—Aun cuando con fecha 8 de Junio participó Tristany desde Calaf, en una extensa proclama, que había sido nombrado comandante general de Lérida y Tarragona, las partidas de una y otra provincia continuaron operando como hasta entonces en sus respectivas demarcaciones. En esta época no tuvieron importancia sus correrías, sin duda porque gran número de dichas facciones se reconcentraron á las órdenes de D. Alfonso. Tristany se encontraba en 30 de Junio en el alto Segre, y fué batido en Lles, por cuatro compañías del batallón de Málaga, de guarnición en Seo de

Urgel: éstas, sin ninguna baja por su parte, causaron al enemigo, según el jefe de dicha fuerza, 17 muertos vistos y dos prisioneros. El 6 de Julio, el mismo cabecilla en las cercanías de Solsona separaba á Cabrinety de la persecución de D. Alfonso, y obligaba á las columnas Tomasety (regimiento de Burgos) y Moreno (cazadores de la Habana) á marchar precipitadamente en auxilio de aquella ciudad. En ella permaneció Cabrinety los días 6 y 7, sin noticia de partida alguna, mientras que Tristany, con 600 hombres y 50 caballos, se dirigía á Castellfullit del Boix: de aquí partió á la provincia de Tarragona, donde fué perseguido sin resultado por la columna del coronel Bellido, compuesta de un batallón de Asturias, fuerzas del de Madrid, del regimiento de Saboya y los voluntarios movilizados. Concurrió Tristany á la toma de Igualada por D. Alfonso, y continuó al lado de éste hasta fin de mes.

El temor de que después de la derrota de Alpens fuese atacado Puigcerdá, hizo que Patiño dispusiera que las columnas de Lérida marcharan en aquella dirección, y como en dicha provincia no existían otras que las de Tomasety, Moreno Navarro y Bellido, ordenó que se completaran éstas hasta 1.000 hombres, con voluntarios movilizados y fuerzas del regimiento de Saboya, pero éste no se movió de Balaguer, por resistirse los soldados á salir á operaciones.

Desmentidas las noticias del ataque á Puigcerdá, suspendieron su marcha Moreno Navarro y Tomasety, que habían llegado el 15 y el 16, respectivamente, á Tárrega y Cervera. Desde estos puntos, por disposición de Patiño, no obstante haber anunciado el Gobernador de Lérida que creía amenazada la plaza de Igualada, marcharon estas dos columnas á Santa Coloma de Queralt, á reunirse con las fuerzas de la provincia de Tarragona.

Desde Tárrega, Bellido partió á Solsona, y de aquí á Lérida, á donde llegó el 18. El 20, hallándose ya Igualada en po-

der de los carlistas, decía Tomasety, desde Santa Coloma de Queralt, al Gobernador militar de Lérida:

«Los jefes de las columnas de Búrgos, Fijo de Ceuta, cazadores de Barcelona y Reus, desde Santa Coloma de Queralt, comprendiendo que es inútil y hasta perjudicial, por lo que hemos observado, visto y oído, nuestra presencia en Igualada, y habiendo desaparecido además el motivo que dió origen á la disposición de V. E. que las tropas citadas marchasen á este punto, hemos acordado volver á nuestras respectivas demarcaciones, por considerarlo así del caso, donde esperamos las superiores órdenes de V. E., rogándole al propio tiempo se sirva trasmitir este escrito al Capitán general.»

Como en Lérida no había por entonces enemigo á quien perseguir, la columna Moreno Navarro marchó á Solsona, y á Tarragona la de Tomasety.

Falta ahora referir los movimientos de las partidas de Tarragona que no concurrieron á la reconcentración general de las facciones y á la toma de Igualada. Después del ataque de la Espluga de Francolí, retiróse Vallés al campo de Tarragona, y se encontraba el 12 de Junio con 800 hombres en Constantí, recaudando impuestos. Perseguido únicamente por la columna Pernas, muy reducida por haberse separado de ella el 2.º batallón de Iberia á las órdenes de Parra para operar en combinación con Cabrinety, se hallaba al 15 en la Llacuna. Alcanzado el 19 en la Juncosa por parte de dicha columna, fué batido después de reñido combate, con pérdida, dice el parte, de 33 muertos y 16 prisioneros y con escaso número de bajas en las tropas. Pernas pernoctó en dicho punto de la Juncosa. Persiguió á Vallés el teniente coronel Cubas con la mitad de la fuerza, haciéndole dos prisioneros en las inmediaciones de Margalef.

Debiendo marchar á Madrid el regimiento de Iberia, se reconcentró en Tarragona y salió de este punto el 2 de Julio; y

como á causa de esto había cesado desde el 26 en la persecución, pudo Vallés cometer toda clase de atropellos en la villa de Tivisa, quemando la cosecha y talando los arboles de su huerta, por no haber querido pagar aquel pueblo la contribución que le exigió. El coronel Picazo se encontraba con el Fijo de Ceuta entre Pont de Armentera y Riudecols, sin noticia alguna del enemigo; pero tiroteado éste el 28 en Tíven ys por el batallón cazadores de Barcelona, al mando del teniente coronel don Eduardo Maturana, y perseguido por una columna de la derecha del Ebro, que le obligó á retroceder, fué batido en Coll de la Teixeta el 29 por dicho coronel, que al saber lo ocurrido en Tivisa, y en combinación con el batallón cazadores de Reus, al mando del teniente coronel Candelas, se había puesto en su seguimiento.

Los batallones de Reus y Barcelona vinieron de la provincia de este nombre á la de Tarragona en reemplazo del regimiento de Iberia.

Desde Tortosa partió Maturana á Tarragona, y desde aquí, con el batallón de su mando, una pieza de montaña y una sección de caballería, salió en persecución del cabecilla Cercós. Este entró el 2 de Julio en la Selva, pueblo guarnecido por quince voluntarios, y cobró 2.5oo pesetas de contribución, sin embargo de haber tratado Picazo de impedirlo, partiendo apresuradamente á su encuentro desde Prades. Perseguido por dicho coronel en combinación con el batallón de Reus, fue alcanzada la partida de aquel cabecilla el 9 en Almóster, causándole, dice el parte del teniente coronel Candelas, 24 muertos vistos, muchos heridos y 33 prisioneros, teniendo las tropas 13 contusos. Debemos advertir que concurrió á esta acción con 8o hombres el comandante militar de Reus.

El batallón de Reus y el de Ceuta se encontraban el 11 en Plá de Cabra. Cercós había entrado el día anterior en Vallmoll, con 6oo hombres.

Ignorábase el paradero de Vallés, hasta el día en que reapareció cerca de Tivisa, con 800 hombres, la mayor parte de los cuales habían estado á las órdenes de Cercós, quien con 180 se hallaba el mismo día en Arbolí. Al tener Patiño el 16 noticia de la situación de las facciones en Calaf, dispuso que se concentraran las columnas Picazo, Maturana y Candelas y que marchara ésta á Santa Coloma de Queralt; esto motivó que cesara la persecución de Vallés y Cercós, sin que por esto se evitara el desastre de Igualada. Después de este suceso, regresó Picazo á Montblanch, donde permaneció hasta el 28, que volvió á Santa Coloma, por creer que Tristany, que se encontraba con don Alfonso en las cercanías de Caldas, trataba de atacar aquella población.

Persiguiendo Maturana á Cercós, llegó el 26 á Cornudella, y el 29 á Reus, donde recibió orden de marchar á Colldejou, por encontrarse la facción en Tivenys.

El estado de indisciplina del batallón de Reus impedía que practicase operación alguna de importancia.

CAPITULO VIII

D. Alfonso se dirige al Llusanés, con el grueso de las facciones.—Situación de las columnas.—Guarnición de Berga.—Columnas Reyes y Casanova.—Acción de Balsareny.—Idem de Gironella.—Ataque de Berga.—Circular del Gobierno.—Grave estado del Distrito.—Ventajas alcanzadas con la expedición á Berga.—Convoy á este punto.—Ataque de Tortellá.—Fuerzas de la provincia de Gerona.—Insubordinación de los batallones de Béjar y Tarifa.—Movimientos.—Columnas del Panadés.—Batallón de Galcerán.—Bloqueo de Berga.—Convoy á esta plaza.—Miret se dirige á Berga.—Disgusto en la facción Savalls.—Temores de que la plaza de Vich sea atacada.—Columna Asensio Vega.—Convoy á Olot.—Operaciones en la provincia de Lérida.—Columnas Moreno Navarro y Tomasety.—Rescate de prisioneros.—Movimientos de las citadas columnas Moreno y Tomasety.—Operaciones en la provincia de Tarragona.—Vallés, comandante general del Maestrazgo.—Sus movimientos.—Acción de García.—Situación de Vallés.—Fuerzas á sus órdenes.—Acción de la Figuera.—Ataque de Roquetas.—Situación de las partidas.—Sucesos en Vimbodí.—Acción de la Selva.—Movimientos de las columnas.—Entrada de Baró en Montblanch.—Ataque de Alforja.

Con las facciones de Barcelona, Gerona y Lérida (3.5oo hombres, 25o caballos y tres piezas de montaña) se dirigió don Alfonso desde Moyá, por Estany, al Llusanés. Este núcleo de fuerzas constituía una seria amenaza para Berga, bloqueada hacía ya tiempo por pequeñas partidas, contra las cuales no le era dado á Cañás oponer grandes elementos de resistencia, atendido el mal estado de las tropas que había en Vich y de las columnas Lera y Asensio Vega, acantonada la primera en Balsareny y Sallent, y la segunda en Granollers. Además, no contaba con un jefe de prestigio y graduación, que, poniéndose al frente de ellas, pudiera mandarlas, con esperanzas de obtener un resultado satisfactorio. Sin embargo, como apremiaba socorrer á Berga, confió Cañás esta misión al teniente coronel D. Bonifacio Hellín, que había reemplazado á Lera en el mando de su columna; cometido que no pudo cumplir por haberse retirado desde Balsareny á Sampedor, por exigirlo así las diez compañías del regimiento de Bailén, que al mando del teniente

coronel D. Federico Guerra se encontraban en aquel punto. Dichas compañías, desde Sampedor, marcharon á Manresa, y de aquí, obligadas por la amenaza del ayuntamiento de abandonar la población si continuaban en ella, se dirigieron el 5 de Agosto á Tarrasa. ¡Tales fueron los excesos que cometieron!

Una partida carlista destacada del grueso de las facciones entró el 16 en Balsareny, exigiendo crecidos impuestos á sus vecinos.

Los batallones de Cádiz, Cataluña y Cuba se encontraban en Sallent, y en Manresa dos de voluntarios, cuya fuerza disminuía todos los días, marchándose sus individuos, en pequeños grupos, á Barcelona. Aun cuando la guarnición de Berga, que constaba de un batallón del regimiento Extremadura, dos de Francos á las órdenes del coronel Martí, y el 7.° móvil, era suficiente por su número para rechazar á las facciones reunidas, como escaseaban las municiones y se dejaba sentir de una manera apremiante la falta de los artículos de primera necesidad, era preciso á toda costa abandonar la actitud defensiva en que se encontraba el ejército y acudir en ayuda de aquella población.

El brigadier D. José de los Reyes, gobernador militar de la provincia de Gerona, recibió orden de marchar á Vich con las fuerzas que pudiera disponer, recoger allí tres batallones y continuar hacia Berga, subordinando su marcha á la protección de un convoy, que, escoltado por otra columna al mando del coronel D. Ginés Casanova, debía salir de Manresa para aquella plaza. Reyes partió de Gerona el 11 con el 5.° batallón Franco-móvil, los carabineros y la guardia civil, y después de unírsele en Besalú (centro de operaciones de la columna) los regimientos de San Fernando y Navarra y alguna otra fuerza, llegó á Vich en la tarde del 13, con 1.464 hombres, dos piezas y 48 caballos. En este último punto se le agregaron 1.000 hombres del regimiento de América y los batallones de Tarifa y

Béjar, dos piezas de montaña y 50 caballos de Alcántara. Al frente de dichas tropas salió para Avinyó, al amanecer del 14. Con parte de los regimientos de Cádiz y Bailén, tres compañías de América, una de ingenieros, los batallones de cazadores Cataluña y Cuba, dos piezas de montaña y la caballería de la columna Hellín, se formó la de Casanova. Partió ésta de Manresa para Berga, el 14, con un pequeño convoy de municiones (35.000 cartuchos y 16 cajas de granadas), pues el comercio de la primera de dichas poblaciones se negó á remitir víveres por su cuenta á la segunda, siempre que de ellos no respondiera personalmente el jefe de las fuerzas.

Las instrucciones que Cañás dictó á Reyes y Casanova fueron las siguientes:

«Las columnas que se están organizando en Vich y Manresa, á las órdenes respectivamente del señor brigadier Reyes, gobernador militar de Gerona, y del señor coronel de la remonta, Casanova, tienen por objeto socorrer la villa de Berga, que se encuentra bloqueada por los carlistas. Para que la columna de Manresa pueda conducir con buen éxito el convoy que ha de marchar á Berga con dicho objeto, se hace indispensable que la de Vich subordine sus movimientos á los de aquélla, para lo cual deberá marchar el primer día desde Vich á Avinyó y San Feliú Saserra ó pueblos que considere más conveniente, en vista de las noticias que adquiera de las facciones. De esta manera, como en este día, que será el jueves 14, la de Manresa pernoctará en Sallent y Balsareny, podrán ambas efectuar al siguiente una marcha paralela por ambas orillas del Llobregat, siguiendo la de Manresa con el convoy por la carretera, y la del brigadier Reyes por el que conduce de Avinyó á Gironella, flanqueando la derecha de aquella y protegiéndola eficazmente si fuese hostilizada en el desfiladero de Puigreig á Gironella, punto probable de resistencia de los carlistas. Rota la línea del bloqueo en este punto, á cuya operación concurrirá también

fuerza de la plaza que en el momento de la lucha, si la hay, hará una salida, las columnas dejarán el convoy en la misma y obrarán contra los carlistas, según las circunstancias, bien de acuerdo para atacarlos si estuvieran reunidos, ó bien persiguiéndolos aisladamente, si se diseminaran, procurando volver hacia sus puntos de partida para proteger en caso necesario á las poblaciones del llano, que con la marcha á la montaña de todas estas tropas han quedado en cierto modo abandonadas. Expuestas someramente las razones que han motivado la organización de estas columnas con todas las tropas disponibles, y el objeto concreto que se proponen llevar á cabo, de la reconocida pericia y dotes militares de sus jefes, espero con fundamento que ha de alcanzarse un resultado satisfactorio, y les dejo en libertad de obrar según las circunstancias les aconsejen.=Barcelona 11 Agosto 1873.»

Cañás decía al Ministro de la Guerra en telegrama del 15:

«Columna brigadier Reyes en Avinyó y coronel Casanova en Sallent, están hoy detenidos, faltando á mis instrucciones y al objeto de su formación. Por lo que me dice Reyes, infiero ser la causa la indisciplina de su gente. Les prevengo llenen su cometido sin titubear. Mientras tanto Berga sin auxilio, facción creciendo y cantonalistas conspirando al abrigo de la impunidad. Esta situación es insostenible si pronto, muy pronto, no se sabe que han sido cump idos los fallos de la ley que están pendientes. La lenidad ahuyentará á los jefes y oficiales del Ejército, se ocultarán los hombres honrados, y la sociedad quedará á merced de los malvados, seguros de la indulgencia con que ostensiblemente cuentan. La ley de la necesidad impone el deber en estos momentos supremos de salvar la República y la Nación con hechos prácticos comprensibles á los agentes del mal y sus rudos instrumentos. Los buenos españoles piensan así y esperan de V. E. nuestra redención, y anatematizan lo extemporáneo de las bellas teorías de la izquierda. Ruego á

V. E. me dispense este lenguaje, hijo de la gravedad presente. =Cañás.»

La comunicación de Reyes, fechada el 14 en Avinyó, á que hace referencia el anterior telegrama, dice así:

«En vista de las instrucciones que V. E. me dió anoche, llegué á Vich, y á pesar de la jornada penosa que tuve que hacer y de lo cansada que estaba la fuerza, cumpliendo lo prevenido, he emprendido la marcha para este punto, á donde he llegado, teniendo que sufrir mucho la tropa por el excesivo calor, la falta de agua y de pueblos en donde poder descansar; esto ha hecho que á pesar de mi vigilancia y de las órdenes que comuniqué á la columna, ya por sí numerosa, haya venido bastante diseminada y tan rendida, que á esta hora faltan aún algunos individuos, ni sé que es de ellos, aunque espero que se me reunirán. Al llegar aquí un voluntario y un guardia civil han cogido y sorprendido en una casa de campo á dos carlistas, uno médico con un botiquín completo de cirugía, y el otro debe ser jefe, porque lleva boina con borla y franja de oro; los dos son franceses. En la casa había dos heridos, que no se pudieron traer, pero al llegar aquí conducidos por los aprehensores, la columna se amotinó, quiso matarlos y tuve que recogerlos en mi casa, en donde los tengo; sólo los he podido contener prometiéndoles que no los entregaré á nadie, aunque me temo que se vuelva á repetir el conflicto al volverlos á ver, tanto más si la ocasión se presenta de entrar en fuego. He sabido por conducto completamente seguro, que todos los puentes de la carretera de Berga están cortados, y en su consecuencia he dispuesto que se detenga la marcha del convoy hasta que V. E. resuelva, para lo cual digo al coronel Casanova, que lo manifieste á V. E. por telégrafo, para que V. E. disponga lo que crea más conveniente, en vista de las dificultades que se presentan.»

La contestación de Cañás fué:

«Al comandante militar de Manresa.=Diga V. S. con urgencia y seguridad al brigadier Reyes y al coronel Casanova las siguientes palabras: «Urge cumplimenten instrucciones.= La movilidad suple el número, y las operaciones del enemigo indicarán las que en el acto deban hacer esas columnas, previo acuerdo de VV. SS.=Brigadier: diga á su columna que su misión es buscar y vencer al enemigo como soldados valientes y no convertirse en asesinos de los indefensos, y que serán tratados con todo rigor cualesquiera que no cumplan sus deberes.=Es inmensa la responsabilidad de todos, si esas columnas no cumplen pronto y bien su misión.=Barcelona 15 Agosto 1873.»

La vanguardia del convoy, compuesta de 1.000 hombres del regimiento de Cádiz y el batallón de Cataluña, 28 caballos y dos piezas, entró al amanecer del 15 en Balsareny, punto ocupado por una partida carlista, la cual se retiró después de cuatro horas de fuego, con pérdidas, dice el parte liberal, de 12 muertos y 70 heridos, teniendo las tropas tres muertos, ocho heridos é igual número de prisioneros.

La acción de Gironella y los movimientos que se sucedieron hasta la llegada del convoy á Berga, así como el ataque á esta plaza, se detallan en las comunicaciones siguientes:

Cañás dijo acerca del particular al Ministro de la Guerra, en oficio del 23 de Agosto:

«Como V. E. ya tiene conocimiento, habiendo llegado á mi noticia el bloqueo de Berga por todas las facciones de importancia de Cataluña, y temiendo un golpe de mano sobre dicho punto, aunque se hallaba suficientemente guarnecido, creí necesario disponer fuerzas que fuesen en su auxilio y que escoltaran de paso un pequeño convoy de municiones y víveres que aumentasen las existencias de la plaza. Atendiendo á las ventajosas posiciones que presenta el camino de Manresa á Berga (el único por donde podían marchar los carros del convoy),

y á la necesidad de que las fuerzas que le custodiasen fueran convenientemente flanqueadas por las alturas de la derecha que dominan en todo su trayecto el río y la carretera, me parecía necesario organizar dos columnas fuertes; y á este efecto, luchando con muchas dificultades, á causa de la escasez de fuerzas con que cuento, y teniendo que desguarnecer puntos de mucha importancia, ordené al brigadier D. José de los Reyes, gobernador militar de Gerona, que organizase una de ellas con cuerpos y destacamentos de su provincia y los acantonados en Vich, y designé para el mando de la otra al coronel D. Ginés Casanova, jefe de la remonta de Conanglell, poniendo á sus órdenes todas las demás tropas disponibles, incluso un batallón de Cádiz, única fuerza del ejército que quedaba en esta plaza. Reunidos todos los elementos de que disponía, comuniqué á dichos jefes mis instrucciones generales sobre el movimiento que debía verificarse, encareciendo la necesidad de que establecidas las columnas en Sallent y Avinyó, respectivamente, en un mismo día rompieran el movimiento á un tiempo y por ambas orillas del Llobregat, para protegerse en todo caso mútuamente. La operación se ha realizado por ambos jefes con inteligencia y á mi satisfacción, yendo siempre á la vista unos de otros. Por las adjuntas copias de los partes que me han dado, comprenderá V. E. la importancia y los resultados de la acción que tuvo lugar entre Gironella y Caserras, y en la que la facción reunió todas sus fuerzas, para intentar detener la marcha de las columnas, aunque en vano, y sólo me resta manifestar á V. E. que al día siguiente de ella el convoy entró en Berga, y regresaron las fuerzas á Manresa sin ser hostilizadas por el enemigo.=Enterado ya V. E. por lo que acontece de todos los incidentes de esta operación de guerra, debo extenderme en otros pormenores que no aparecen en los partes, pero que no por esto dejan de tener una grave importancia digna de su superior atención.=Por diferentes conductos y con-

versaciones que he tenido con varios jefes y oficiales que se han encontrado en la acción, he formado una idea completa del lamentable estado en que se encuentra este ejército, y me he explicado los recientes desastres de Alpens é Igualada, y comprendido la posibilidad de otros mayores si á este estado de cosas no se pone un remedio urgentísimo. Tolerada por mucho tiempo la indisciplina de la tropas sin imponer el severo correctivo que se hacía necesario, han ido desapareciendo poco á poco de las filas los oficiales pundonorosos y dignos, que se han avergonzado de mandar bandidos, y que no han encontrado apoyo en sus superiores para corregir y castigar las faltas del soldado, y los oficiales que han quedado en este ejército, con algunas excepciones, son aquellos que pueden tolerar que el soldado les falte contínuamente al respeto y que á veces les atropelle é insulte, que han aceptado esta situación de cosas como un modo de vivir, cobrando los sueldos por entero, y gentes por lo tanto en quienes no encuentra el jefe ninguna cuerda sensible para estimularlos y poner una valla á este desbordamiento militar que puede conducirnos á las mayores desgracias. El soldado, endurecido ya por las marchas y la fatiga, acostumbrado á los peligros, y á mirar con desprecio al enemigo, que huye casi siempre, tiene algunas buenas cualidades; ataca con bizarría, con demasiado arrojo cuando las facciones huyen, pero faltas de cohesión las tropas, privadas casi completamente de los servicios necesarios de la oficialidad, sin órganos transmisores, por decirlo así, de la voluntad del jefe que dirige y que prevé durante la acción, se convierten á los pocos momentos de empezado el combate en una confusión de cuerpos, en una horda completamente desorganizada, en que los valientes avanzan, en que todos disparan sin saber á quien, y los cobardes fusilan á sus compañeros desde las últimas filas.=En estos momentos, como sucedió en la acción á que me refiero en este escrito, suena un toque de re-

tirada que nadie ha ordenado, acaban sus municiones los de la vanguardia, y cunde la alarma por todas las masas, se inicia el pánico y todos huyen de un modo vergonzoso, arrollando á los pocos que intentan detenerlos, y hasta abandonando, por no detenerse á recogerla, una pieza en un barranco, donde un mulo fué muerto sin que nadie se entere de esta pérdida hasta que todo ha terminado.=Esta es, E. S., la verdad de lo ocurrido en la acción de Gironella, que ha sido una victoria para las tropas, y por su relato podrá V. E. comprender que con este desorden es imposible que dejemos de estar expuestos siempre á una catástrofe, y que no se encuentren jefes dignos, jefes que tengan una historia militar adquirida á costa de muchos años, que quieran ponerse gustosos al frente de estas tropas, para perderla en un día y legar tan sólo la deshonra á sus hijos. Por todas estas razones se hace urgente un ejemplar castigo y el destino de jefes y oficiales de buenos antecedentes militares á los cuerpos que guarnecen este distrito.»

Reyes dió parte del mencionado hecho de armas al Capitán general interino en oficio de 19 de Agosto, fechado en Manresa, que á continuación copiamos:

«Sobre las cuatro y media de la tarde del día 16 del actual, y al descender de lo alto de las montañas que encajonan el Llobregat y la carretera de Manresa á Berga, por las cuales las dos brigadas de mi mando iban flanqueando y protegiendo el convoy que á la última de las dos villas citadas debía conducirse, observé una gran nube de humo que me hizo sospechar, no que fuese fuego del enemigo, puesto que éste había dejado pasar los mejores puntos de ataque y desfiladeros, sino una de esas fogatas que con tanta frecuencia se ven por los campos y bosques; pero su rápida progresión y en una línea extensa, me hizo prepararme para si hubiese que trabar combate y dictar mis disposiciones para reorganizar regularmente la columna, que á causa de lo malo del camino todo el

día vino á la desfilada; al mismo tiempo avancé con mi cuartel general á la cabeza de la vanguardia, y ya en este sitio, distinguí las detonaciones de las armas y comprendí que se había empeñado acción con los carlistas. Marché en busca del coronel Casanova, á fin de que enterado por él de la situación de las fuerzas enemigas, lo mismo que de las suyas, pudiera dictar las que en adelante me inspirara la forma del combate; así lo verifiqué; me enteré de todo, y la colocación de todas las fuerzas era la que tendré el honor de exponerle después de expresarle lo acaecido hasta que tomó parte mi brigada. Supe entonces que las facciones se componían de unos 6.000 hombres, 4.000 de ellos de las partidas ya conocidas, y los restantes de somatenes. La brigada Casanova estaba en Gironella y sus alrededores en descanso, esperando mi llegada para conferenciar conmigo, según le había prevenido, y en la creencia que iría á pernoctar á Caserras, por la poca y mala localidad de Gironella, cuando divisó una fuerte columna carlista que se extendía por toda la loma de Mercaders, orilla derecha del Llobregat. Sin pérdida de momento y sin disparar un tiro, tomaron dicha altura la compañía de ingenieros y los batallones de Cataluña y Cuba, y á medida que la iban dominando, se organizó la guerrilla de estos batallones, y con fuegos de frente y amagos de cargas de bayoneta tomaron todo el llano, teniendo ya en nuestro poder su primera línea y el terreno que había ocupado su caballería, hallándonos próximos á la segunda posición. Esta era la hora en que yo empezé á dirigir el combate. Las fuerzas se encontraban distribuidas así: Cuba y Cataluña é ingenieros, en primera línea en el centro; la artillería, sostenida por parte de Cádiz y el resto de este cuerpo, á la izquierda, amagando un movimiento envolvente hacia Caserras, sostenía la derecha Bailén. No tenía reservas ninguna de las fuerzas. Ordené que Béjar reforzara á Cádiz, y Tarifa á Bailén, y coloqué en batería la artillería de mi briga-

da, sostenida por carabineros y la caballería de Almansa y Alcántara. La guardia civil, con ese entusiasmo propio de tan veteranos individuos, en su avance de protección á las compañías de Cuba se colocó á su altura. Me determiné á tomar la segunda posición. No podía menos de pensar seriamente en la fuerza moral que los últimos combates desgraciados para nosotros, y en particular el de Alpens, había dado á los carlistas: traté pues de destruirla, y con mi cuartel general me situé en lo más avanzado de la línea, para que con mi ejemplo se acrecentase el valor de todos, tan necesario para tomar la segunda de las posiciones enemigas, que, teniendo á sus piés un enorme barranco, hubiera podido costarme un serio disgusto si se notaba en las tropas la más pequeña vacilación. Conseguí mi objeto, aunque con serias pérdidas; se dió el avance, se pasó el barranco, y toda la vanguardia ocupó la cresta de esta fuerte posición: no había remedio; la arremetida del centro y la conversión ya más pronunciada de mi izquierda me habían de dar este resultado. Comprendí ya que nuestra victoria era segura, y sin reparar en la hora avanzada del anochecer ni en el número del enemigo, quise hacer más evidente su derrota, y al toque de *ataque general á la carrera* en toda la línea, seguí tras ellos hasta Caserras, punto donde se refugiaron, si bien antes de entrar en el pueblo quisieron hacer un alarde de valor y trataron de cargar á la bayoneta, ataque que en los primeros momentos contuvo nuestro empuje. El auxilio de las reservas fué tan oportuno, que unidas todas las fuerzas, se hizo un supremo esfuerzo y tuvieron que pronunciarse en precipitada fuga, entrando en el pueblo por todos los lados, ocupando las casas y preparándose á su defensa desde sus ventanas, los balcones y huecos de todas clases. Muchos de nuestros soldados entraron en el pueblo, pero no siendo prudente empeñar más serio combate para conquistarlo, por lo avanzado de la noche (las ocho y me-

dia), y el haber quedado sin municiones la fuerza más avanzada y la artillería, y la necesidad de recoger los heridos, me dispuse á retirarme á Gironella. Empezé á verificarlo paulatinamente y por cuerpos, pues como esta clase de enemigo siempre empieza sus combates á la caida de la tarde, para aprovechar la oscuridad de la noche en los momentos de la retirada, había de cuidar yo de no desvirtuar tan brillante hecho de armas. Dos veces quisieron arrollarme al ver mi movimiento retrógrado, pero fueron detenidos sin permitirles llegar á nosotros, y las fuerzas que sostuvieron esta difícil retirada, son dignas de todo elogio por su valor en movimiento tan difícil: en una noche tan oscura, más de media hora estuvieron solas, dando lugar al alejamiento de las demás, retirándose á Gironella sin oirse una palabra y sin fumar, para no demostrar al enemigo nuestra presencia.=He relatado hasta ahora todo lo concerniente á las tropas que se han batido, y no puedo menos también de manifestar las demás disposiciones tomadas, como posiciones conservadas, pues á no dudar hubiéramos tenido un descalabro si el enemigo hubiera advertido de la falta de alguna de ellas. El pueblo de Gironella, colocado en una altura sobre el río Llobregat, en la confluencia del camino por donde llegué yo con mi brigada y la carretera de Berga, debió ser ocupado por el cabecilla Auguet, que con numerosas fuerzas había tomado posiciones á medio día, pero la precipitación con que mi vanguardia se apoderó de él, frustró su designio, y ni siquiera se atrevió á iniciar el ataque, siendo incomprensible en ese cabecilla á quien tanto se alaba de valiente, que no lo hubiera hecho con la anticipación que debiera, puesto que antes de medio día pasó el puente de dicho pueblo, con objeto de apoderarse de éste. Los dos extremos de la carretera también estaban custodiados por fuerza de caballería, y aunque hubiéramos sufrido un descalabro, siempre los puntos de apoyo que teníamos nos hubieran

permitido volver á reorganizarnos. =En un hecho de armas como el que acabo de relatar, tienen que ser por precisión las pérdidas de ambas partes muy considerables; á no dudar lo son, pero por su enumeración comprenderá cuán afortunados hemos sido, si comparamos las de los carlistas con las nuestras. Nuestras bajas ascienden á cuatro oficiales heridos, 10 soldados muertos, 50 heridos, 46 contusos y 8 desaparecidos, y además, un caballo muerto y tres heridos, dos de ellos de mi cuartel general; siendo la más sensible la prisión del teniente de ingenieros D. Carlos Banús; después de herido y alojado en un caserío, para su curación (con su asistente) en el primer período de retirada entraron allí los carlistas, con el cabecilla Camps, y le hicieron prisionero. Las fuerzas enemigas han tenido 95 muertos, enterrados en la jurisdicción de Caserras y Gironella, más de 200 heridos, entre ellos Savalls y Miret levemente; el primero en el pie y el segundo en la cara. Savalls perdió su caballo, se cree que Tristany está también herido gravemente, y que ha sido trasladado á un caserío. Se les han cogido varias armas, rescatando tres prisioneros del regimiento de Bailén que en los acontecimientos de Igualada hicieron, y ademas dos prisioneros heridos que han quedado en el hospital de Berga. =Un indidente desagradable, pero sin importancia por el modo en que sucedió, he de referir á V. E.: es la pérdida de un cañón sin su cureña y demás accesorios, que estando cargado en su mulo, habiendo sido muerto éste, cayó en el barranco que he indicado antes, y por ser completamente de noche hubo precisión de abandonar para recogerlo al amanecer, pues buscarlo antes era peligroso para la tropa que tuviese este encargo; costó trabajo contenerla, pues deseabà practicar esta operación, pero la persuasión de lo poco que influía un cañón perdido de esta manera, la apaciguó. = Los carlistas están desanimados como nunca; sus insubordinaciones son constantes y sus muchos fusilamientos los sostie-

nen.=Puedo afirmar á V. E. que todas estas noticias son verídicas; medios que están á mi alcance y que no puedo permitirme revelar, me hacen tenerlas fidedignas.=Réstame, E. S., manifestar á V. E. el brillante comportamiento de estos cuerpos, pero muy especialmente de los batallones de Cataluña y Cuba, que siempre de vanguardia y con su conocido empuje dieron, una vez más, pruebas de su valor, lo mismo que la compañía de ingenieros que por su demasiado arrojo ha perdido su teniente Banús.=La facción se ha dividido en tres fracciones, al mando de Savalls, Miret y Auguet; éste, según se asegura, no se halla en buenas relaciones con Savalls, por no haber el primero tomado el pueblo de Gironella.=Organizo las propuestas de heridos y contusos, como asimismo de los distinguidos en la acción, para si V. E. me lo ordena pasar esta última á sus manos.»

Respecto al mismo hecho de armas, el coronel Casanova dirigió desde Barcelona, con fecha 21 de Agosto, al Capitán general interino la siguiente comunicación:

«Llegué á Gironella, con la columna á mis órdenes, á las tres de la tarde del día 16 del actual, conduciendo el convoy destinado á Berga, y en cumplimiento de lo que me había ordenado el Excmo. Sr. brigadier Reyes, esperé en aquel pueblo su llegada para conferenciar con él. Suponiendo que con su columna pernoctaría en Gironella, ordené que la mía se situara á la derecha del Llobregat, extendiéndose la vanguardia sobre el camino de Caserras, donde creí que debía alojarme, por considerar este punto el más conveniente para cubrir á la mañana siguiente la marcha del convoy. A las cuatro y media de la tarde me avisaron que se avistaba la expresada columna, y con los jefes de cuerpo pasé al puente, á fin de recibir las órdenes del expresado excelentísimo señor.=A las cinco empezaba la vanguardia á pasar el río, cuando oí unos disparos en el camino de Caserras, é inmediatamente un vivo fuego

hacia donde se empeñaba la acción. Viendo á la valiente compañía de ingenieros y los batallones de Cataluña y Cuba que atacaban á las fuerzas enemigas situadas en las crestas de Mercaders, avancé con ellos, ordenando á la artillería que siguiese mi movimiento, y al escuadrón de caballería, que marchara á su retaguardia; cuando llegamos cerca de la parte más alta, el enemigo, posesionado de un bosque dominante situado á la izquierda y de una altura de la derecha, rompió un vivo fuego sobre mis fuerzas, que á pesar de las bajas que sufrían siguieron con ímpetu el ataque: protegidas por el regimiento de Bailén y algunas compañías de Cádiz, colocadas en posición mis tres piezas de artillería, rompieron el fuego sobre la izquierda y centro carlistas, donde habían éstos concentrado todos sus elementos de resistencia; en aquel momento supe que el Excmo. Sr. brigadier Reyes subía á la meseta con sus cuatro piezas de artillería y caballería, y al poco rato oí el fuego de esta batería , que dió por resultado que el enemigo se replegase á su derecha, donde se hallaban mis valientes soldados. Comprendiendo la conveniencia de continuar el ataque sin vacilar un momento, y de animar á los soldados, cuyo espíritu estaba bastante abatido desde los últimos reveses de Alpens é Igualada, continué con ellos posesionándome de la segunda posición, que batió la artillería, protegiendo la marcha, y en la cual el escuadrón de Tetuán dió una brillante carga, rehaciéndose á retaguardia de mis piezas. El enemigo replegó su izquierda y reunió sus fuerzas en el centro, defendiendo un profundo barranco sobre el que se halla situado el pueblo de Caserras. Los ingenieros, con los valientes de Cataluña y Cuba y algunas compañías de Bailén y Cádiz que reforzaron sus guerrillas, siguieron su avance, protegidos por las piezas, que hicieron certeros disparos, y por dos batallones de la brigada Reyes. =Empezaba á anochecer; se debilitaba el fuego enemigo, y mis soldados continuaban su ataque, llegando

algunos á la meseta de Caserras donde se hallaba establecida la artillería enemiga, cuyo efecto fué nulo, cuando las compañías de vanguardia avisaron que no tenían municiones, como sucedía también á la mayor parte de mis batallones. Comprendiendo que el enemigo podría aprovecharse de esta circunstancia para intentar un último esfuerzo, fuí replegando mi izquierda para proteger la retirada de las piezas, y empecé mi movimiento en dirección á Gironella: en este principio de retirada hubo un momento crítico en que el enemigo atacó con insistencia la izquierda, procurando envolverla para apoderarse de las piezas; pero merced á la energía de algunos valientes, pudo rehacerse el soldado, que al retroceder arrollaba cuanto encontraba á su paso: este movimiento de mi izquierda, que era necesario, atendidas las circunstancias, fué muy desordenado, y se resintió de la falta de oficiales que con su ejemplo hicieran comprender á la tropa que de su obediencia y serenidad podía depender la salvación de toda la columna. Afortunadamente, al fuego de aquel brusco ataque contestó un batallón de reserva, y fué suficiente para que el enemigo se retirase, sin volver á molestarlos, y empezando entonces el movimiento general de retirada, llegué con mi columna á Gironella, á las nueve de la noche.=Este hecho de armas, el más sangriento de cuantos han tenido lugar en Cataluña durante este período de campaña, es la prueba más palpable del estado triste en que se encuentra el ejército. Irresistible en el ataque, mi fuerza dió prueba de gran arrojo individual; en el momento en que hubo que retirarse, se hubiera desbordado, comprometiendo la columna sin la energía y resolución de algunos.=Esto nunca hubiera sucedido, si cada fracción hubiese visto á su lado á sus oficiales, conteniéndoles en aquellos momentos, y en este caso la retirada se hubiera hecho con el mayor orden, y la victoria hubiera sido moralmente mucho mayor. He quedado muy satisfecho de la compañía de ingenieros, cuyo comportamiento es

digno del mayor elogio, y muy particularmente el del teniente D. Carlos Banús, que fué herido y prisionero con su asistente. Los batallones de Cuba y Cataluña se portaron muy bien, y el regimiento de Bailén y algunas compañías de Cádiz también me han dejado satisfecho. El escuadrón de Tetuán y la artillería cumplieron con su deber. Considero un deber de justicia llamar la atención de V. E. sobre el valor y serenidad del cabo 1.° del batallón cazadores de Cuba, Daniel Sánchez, que delante de las guerrillas y animando á sus soldados, marchó siempre avanzando, sin descolgar su carabina ni disparar un tiro, durante toda la acción. También creo oportuno manifestarle que los batallones de Cuba y Cataluña y los ingenieros tienen su armamento en muy mal estado, á causa de las muchas acciones que han sostenido, y no se recompone por ser esto imposible en el estado continuo de movilidad en que se encuentran por las operaciones de campaña. Durante este combate, de que no puedo dar á V. E. más noticias que las relativas á lo ocurrido en la izquierda y centro con la fuerza á mis órdenes, ha tenido ésta nueve muertos, 50 heridos, dos prisioneros, 35 contusos y seis extraviados. Las bajas de la facción, según se asegura, son 85 muertos y unos 200 heridos. Se han cogido al enemigo algunas armas de fuego y otros efectos de guerra.»

Respecto al ataque de Berga, el comandante militar de este punto, teniente coronel de Extremadura, D. Antonio Figueras, dirigió con fecha 17 de Agosto al Capitán general interino el parte que á continuación copiamos:

«Empezó por segunda vez, el 3 del actual, el bloqueo y asedio de esta plaza por las facciones reunidas de D. Alfonso, Savalls, Tristany, Miret, Auguet, Galcerán y otros cabecillas, que acantonaron sus fuerzas, subdividiéndolas entre Prats de Llusanés, Olván, Gironella, Caserras y Aviá, con un total de 5.500 hombres y 250 caballos, formando un círculo, con el deliberado intento de no permitir entrar nada en la población.=

En vista de estas circunstancias, determiné reunir bajo mi presidencia la junta de armamento y defensa de esta plaza, á la cual expuse la situación excepcional en que nos colocaban las facciones y la conveniencia de almacenar dentro del recinto todas los cereales y leguminosas, vinos y demás víveres que se hallaban en sus cercanías, así como de incautarse de todos los elementos existentes en la villa para la elaboración de pólvora y balas, con objeto de confeccionar cartuchos para carabina Minié, que usaba la fuerza del 7.° batallón Franco republicano móvil, cuya existencia era ya muy exigua por los gastados en la defensa de esta plaza, en los días 24, 25 y 26 del mes próximo pasado Julio. Aprovechando la junta estas observaciones, acordó llevarlas á efecto sin dilación, como así se verificó, esperando nuevos acontecimientos que determinasen la línea de conducta á que en lo sucesivo hubiera de sujetarse, según los movimientos del enemigo. En esta disposición permanecimos hasta el 6 del actual. Sabiendo este día que en las cercanías de Gironella se hallaban detenidos cuatro carros cargados de harina, tabaco y bacalao que venían consignados á esta villa, ordené la salida de 200 hombres del 7.° batallón republicano móvil, al mando de su comandante D. Napoleón Perrín, para que practicasen un reconocimiento y escoltasen el referido cargamento; no pudo esto llevarse á efecto por la triple superioridad de las fuerzas del enemigo que salieron á su encuentro, y se batió aquel jefe en retirada hasta las inmediaciones de esta plaza, sin que afortunadamente hubiera que lamentar baja alguna y sí sólo el haber caido en poder de las facciones los indicados carros, cuyo contenido secuestraron y condujeron á Caserras, repartiendo como botín lo que exclusivamente pertenecía al comercio particular de esta población. Al día siguiente, 7, por medio de un propio, que lo fué el alcalde de Gironella, recibí las comunicaciones de D. Alfonso y Miret con una hoja volante impresa, cuyos contenidos á la letra copio.=

«Hay un escudo de armas reales rodeado de las palabras, «Dios, Patria y Rey».=Comandancia general de Cataluña. =Deseoso de evitar los quebrantos y graves perjuicios que ocasiona á esa villa el sitio que tiene en ella establecido el ejército de mi mando, y siendo inútil toda resistencia, puesto que las fuerzas que venían en su socorro, desistieron de su intento, le hago las siguientes proposiciones.=1.ª=Las tropas del ejército, los voluntarios de la República y las fuerzas de las demás procedencias que se hallan en esa población, podrán salir libremente de la misma, sin armas, pudiendo llevar solamente consigo los efectos pertenecientes á su propiedad particular.=2.ª=Todas las armas, municiones y demás efectos de guerra deberán quedar depositados en el castillo y en el cuartel de la plaza.=3.ª=Bajo mi palabra de honor, queda garantida la seguridad personal de los individuos que componen todas las fuerzas de su mando, desde el momento que abandonen la plaza hasta el en que se hallen en punto seguro para ellos.=4.ª=El plazo que fijo para recibir contestación es hasta las doce del día de mañana, 8 de Agosto.=Cuartel general de Casserras 7 de Agosto de 1873.=El Infante General en Jefe, Alfonso de Borbón y Austria.=Sr. Comandante de armas de la plaza de Berga.»=«Ejército real de Cataluña.=Comandancia general de la provincia de Barcelona.=Usando de las facultades que me ha concedido S. A. R. concedo indulto á todos los que dentro del plazo de cuarenta y ocho horas hubieran depositado las armas y se hayan presentado á esta de Aviá ó Casserras y demás puntos donde están acantonadas mis fuerzas.=Caserras, 7 Agosto 1873.=El comandante general segundo jefe, Martín Miret.=A los soldados y voluntarios de Berga.»=«Hoja volante»=D. Alfonso de Borbón y de Austria, infante de España, general en jefe del ejército real de Cataluña.=Deseando poner término á la situación violenta y angustiosa en que se hallan muchos de los mozos que, impulsados por una pasión mo-

mentánea ó alucinados por falsas promesas y mentirosos halagos se alistaron en las facciones conocidas bajo el nombre de voluntarios de la libertad ó de la República, y que arrepentidos hoy de su ceguedad y de sus pasados extravíos desean volver cuanto antes á la vida honrada, que en mal hora abandonaron; en virtud de las facultades extraordinarias de que me hallo revestido por S M. el Rey, mi augusto hermano, vengo en decretar lo siguiente:=1.°=Serán indultados todos los llamados voluntarios de la libertad ó de la República que depusieren las armas por todo el mes de Agosto.=2.°=Los comandantes generales de provincia, así como los jefes de columna ó de batallón, quedan autorizados para librar las oportunas cédulas de indulto á todos los antedichos voluntarios que la solicitasen en el referido plazo, después de dejar debidamente acreditado que cesan de pertenecer á las facciones republicanas.=3.° y último.=Los presentados á indulto entrarán desde luego en el pleno goce de sus derechos, sirviéndoles de garantía la protección y el apoyo que en caso necesario encontrarán en las autoridades legítimas.=Dado en el cuartel general de Alpens, á los.... de Julio de 1873.=El Infante General en Jefe, Alfonso de Borbón y Austria.»=Resuelto por mi parte á no transigir en lo más mínimo con las vanas é imbéciles aspiraciones del enemigo, encaminadas siempre á conseguir sus siniestros fines por medio del terror, ya que no desconoce la importancia de mis armas, determiné guardar silencio, despreciando de tal modo sus infames proposiciones y esperar con la mayor tranquilidad el momento de hundirlo en el polvo.=A las tres de la tarde del 8, y con objeto de proporcionarnos alguna clase de ganado, puesto que se habían ya concluido las carnes en la población, dispuse la salida de 500 hombres de los batallones 1.° y 2.° Francos y 7.° móvil, al mando del coronel D. Juan Martín, que encontraron al enemigo posesionado de las eminencias de Serra, Noé y

Montañar inmediatas á la ermita de Nuestra Señora de Queralt, de cuyas posiciones fué desalojado después de tres horas de un vivísimo fuego, causándole bastantes bajas, no teniendo por nuestra parte más que dos heridos hasta que entrada la noche, regresó la fuerza, escoltando unos 40 cerdos, cuatro vacas y cuatro cabras de que pudieron incautarse en las casas de campo inmediatas á la plaza, y que de no ser así se hubiera aprovechado el enemigo como lo estaba ya verificado en Olván, Gironella, Caserras y Aviá, donde estaban concentradas las facciones. Imposibilitado desde el día 9 de dirigir en persona las operaciones por haberme agravado de mi muy penosa y crónica enfermedad, teniendo que guardar cama, según prescripción facultativa, determiné diariamente y desde el lecho dar mis instrucciones al teniente coronel de Extremadura D. Antonio Figueroa y Mesbiaten, jefe militar más caracterizado de la plaza, que secundó con tanto acierto y admirable eficacia, que me permito recomendarlo á la elevada autoridad de V. E., teniendo la honra de transcribirle el parte original que me pasa con esta fecha y es como sigue. =Cumplimentando en un todo las acertadas disposiciones de V. S., el 9 del actual, á las once de su noche ordené que reforzasen convenientemente todas las guardias y retenes de la plaza, en vista de la insinuación que tuvo á bien hacerme de que las facciones intentaban dar el golpe decisivo á la madrugada, según confidencialmente había llegado á su noticia, determinando á la vez constituir la restante fuerza en columnas de auxilio en el cuartel de San Francisco, en la plaza de San Juan y en las casas consistoriales, para que pudieran acudir, si necesario fuese, en socorro de los puntos más amenazados. En esta disposición y efectivamente á la una de la madrugada del día 10, empezó el ataque del enemigo, que en número de unos 1.000 hombres se había posesionado del barrio del Rosario, arrabal situado en la parte occidental de la villa,

perforando al efecto todas las casas, inclusa la denominada de Gironella ó Autich, donde estuvo con 300 hombres el cabecilla Galcerán. Favorecidos por la noche, los facciosos construyeron una formidable barricada de maderas, piedras y colchones, frente al portal de Zaragoza, desde donde rompieron un vivísimo fuego de fusilería, que fué contestado con ardor por la plaza, hasta las cinco y media de la mañana. Ya de día, y obedeciendo á las instrucciones de V. S., ordené que por la artillería del Castillo se dirigieran al mencionado barrio algunas granadas, por ver si podía desalojarse mejor al enemigo, pero éste se mostró tan tenaz, que hubo necesidad de recurrir al continuo fuego del cañón, verificándose hasta las doce de la mañana 73 disparos con tan buen acierto y dirección todos, que el enemigo huyó despavorido, dejando sembrado de muertos el mencionado barrio, llevándose también multitud de heridos hacia el inmediato pueblo de Aviá. Entretanto, otra gruesa fuerza facciosa había extendido sus fuegos en toda la línea ó recinto, y fué heróicamente rechazado por las guardias y los retenes, que se portaron con una serenidad y valor admirables, volviendo á guarnecerse con unos 300 hombres el barrio del Rosario. Advirtiendo esto el señor coronel Martí, determinó, sin recibir orden alguna de la superioridad de la plaza, verificar una salida con parte de los batallones 1.° y 2.° Francos que manda, escalando la muralla y simulando un ataque á la bayoneta, que de haber tenido lugar con el orden debido, hubiera dado por resultado la completa captura de los 300 enemigos que estaban desconcertados, pero pudieron escapar porque en vez de aquella acción que hubiera cubierto de gloria nuestras armas, se dedicó su tropa sin contemplación alguna y en medio del mayor desorden al incendio y saqueo del mencionado barrio, resultando quemadas completamente 53 casas, destrozados todos los efectos que por su peso y poco valor no podían llevarse, y otros excesos que la pluma se resiste á describir.=Doloroso me es

en extremo poner en conocimiento de V. S. este horroroso incidente que nos deshonra y que ha llenado de espanto y consternación, tanto á los habitantes de la villa, como de los pueblos comarcanos, pero es preciso que lo haga como justo tributo á la vindicta de los demás cuerpos de la guarnición, que para nada se mezclaron en tan punible exceso, y que como V. S. comprenderá, no pudo evitarse, tanto por la repentina é inopinada forma en que se verificó, cuanto que de haber sido posible contrarrestar, no quedaba otro recurso que verificarlo por medio de las armas, promoviendo un conflicto del que se hubiera aprovechado instantáneamente el enemigo para apoderarse de la Plaza.=Este fué el triste resultado del día 10, grande para el honor de las armas por la segunda heróica defensa de la Plaza en el transcurso de veinte días, pero de infausta memoria para los que, amantes acérrimos del orden, han visto desaparecer el mejor y más pintoresco barrio de la población y todos sus intereses, merced al infamante capricho y espíritu de saqueo y destrucción que ha animado á sus autores en mal hora llamados voluntarios de la República.=Despavorido el enemigo, como he tenido la honra de esponer á V. S., huyó precipitadamente en dirección de Aviá y Caserras, puntos que ocupó el cuartel general, que desde el día 11 al 14 inclusive ha destacado mucha parte de sus fuerzas, formando un cordón, de día en las eminencias inmediatas que, continuamente han molestado con sus fuegos á la Plaza, retirándose momentáneamente por los de cañón disparados por el Castillo, y atacando simultáneamente de noche las guardias y los retenes, rechazados siempre con la mayor energía, sin conseguir poner un pie en el recinto.=A las cinco y media de la mañana del día 15, con arreglo á las órdenes que recibí de V. S., dispuse la salida de 800 hombres de los batallones 1.° y 2.° Francos, 7.° Móvil y el regimiento de Extremadura, al mando del coronel D. Juan Martí, para que explorasen el terreno comprendido entre esta

plaza y el inmediato pueblo de Espinalber, y á fin de allegar recursos de ganado y cereales, con objeto de hacer menos aflictiva la situación precaria en que se encontraba esta villa de artículos de primera necesidad, empezando al salir ya el fuego contra el enemigo, que fué desalojado de la ermita de Nuestra Señora de Queralt y montañas inmediatas, donde se hallaban posesionados, causándoles de 10 á 15 bajas, sin pérdida ninguna por nuestra parte afortunadamente; resultando que regresaron con 50 carneros y 12 cerdos incautados en las casas de campo de las cercanías.=Debo significar á V. S., aunque con sentimiento, nuevamente, que tanto en la ermita de Nuestra Señora de Queralt como en el indicado pueblo de Espinalber, la fuerza del mismo 1.° y 2.° batallón Francos, reincidió en el más repugnante saqueo, destrozando en el primer punto sacrílegamente todos los cuadros y objetos que representaban imágenes divinas, y sembrando en el segundo la más grave consternación, en términos de haber emigrado la mayoría de sus habitantes.=A las primeras horas de la mañana de ayer 16, desaparecieron las facciones de los montes inmediatos, por haber sabido sin duda que se aproximaban las columnas que mandadas por los señores brigadier D. José de los Reyes y coronel D. Ginés Casanova, han llegado á esta Plaza y Gironella, respectivamente, en la mañana de hoy. Las pérdidas del enemigo en los distintos ataques desde el día 8 al 15 del corriente, ascienden á más de 200 bajas, la mayor parte muertos, teniendo por nuestra parte que lamentar la de tres muertos y cuatro heridos, tres de ellos graves, de que acompaño relación nominal.=Réstame significar á V. S., por último, el heróico y brillante comportamiento de esta guarnición en los días mencionados, cuyos individuos han rivalizado á porfía en la defensa de la plaza, mereciendo especial mención el comandante del regimiento de Extremadura, D. Eduardo Hernández, el capitán del propio cuerpo, D. Tomás Torrabadell, que mandaba el Casti-

llo, el primer jefe y el segundo del 7.º batallón Móvil, D. Manuel Barralleras y D. Napoleón Perrín, teniente y alférez de artillería D. José Fernández y D. Francisco Piró, teniente de Extremadura, D. Juan Tornavill, que ha ejercido el cargo de secretario de la Junta de defensa y armamento de la plaza á la mayor satisfacción. Todos ellos han secundado con admirable prontitud y arrojo mis disposiciones. Los demás señores oficiales de los cuerpos, sin excepción, han cumplido también con exceso sus deberes, solicitando todos, los primeros puntos en la línea del combate.»

Al dar traslado de este parte el Capitán general al Ministro de la Guerra, recomendaba al referido teniente coronel, comandante militar de Berga, manifestando que había cumplido con mucho celo sus penosos deberes, multiplicándose y secundando con el mayor acierto sus disposiciones.

He aquí la relación carlista de dichos dos sucesos:

«Orden del día.=Excmo. Sr.=De orden de su S. A. R. el Serenísimo Infante, General en Jefe, tengo la honra de poner en conocimiento de V. E., que deseoso aquel Serenísimo Señor de atraer el enemigo al combate, que por espacio de un mes rehusaba cobardemente, resolvió amenazar seriamente la importante plaza de Berga, en la seguridad de que las fuerzas republicanas acudirían á socorrer á los sitiados. De conformidad con este plan, pusiéronse en marcha el 4, desde Prats de Llusanés para Caserras, las fuerzas reales que componían en aquella sazón el cuerpo de ejército que operaba á las inmediatas órdenes de S. A. R., y que pertenecían á las brigadas de Barcelona, Gerona, Tarragona y Lérida. Al día siguiente quedó establecido con todo rigor el sitio de la plaza, distribuyéndose convenientemente los destacamentos y las avanzadas de infantería y caballería encargados de llevar á efecto el bloqueo de la misma. Durante tres días consecutivos permanecieron las cosas en el mismo estado, sin que las fuerzas sitiadas, en

número de más de 2.000 hombres, intentasen practicar ninguna salida ni el más pequeño acto de hostilidad contra las tropas reales, que las envolvían por completo. Pero en la tarde del 9 tuvo noticias al teniente coronel D. Manuel Martí, (que con el primer batallón de Barcelona ocupaba el pueblo de Aviá) de que, acosados por el hambre los republicanos del Xich de las Barraquetas, habían decidido salir de la plaza, con objeto de merodear por las casas de campo y aldeas vecinas, como así lo efectuaron á las cinco de la tarde. Aprestóse al efecto el teniente coronel Martí para rechazar esta ridícula tentativa, consiguiéndolo sin grande esfuerzo, después de causar al enemigo cinco muertos y varios heridos y tomarle todo los efectos de que se había apoderado violentamente en las huertas y casas inmediatas á Berga. Viendo S. A. R. que el grueso de las fuerzas republicanas seguía oculto en las grandes poblaciones y en los puntos fortificados, creyó conveniente verificar un ataque formal á la plaza, esperando que en vista de la actitud decidida de este ejército, no tardaría el enemigo en comenzar las operaciones. A este efecto dispuso que al anochecer del 9 marcharán sobre Berga casi todas las fuerzas sitiadoras, encargando al coronel D. Martín Miret, segundo jefe de la provincia de Barcelona, la tarea de fingir el ataque por el barrio denominada el Roser, en tanto que dos batallones de Gerona, al mando del Excmo. Sr. General D. Francisco Savalls, amenazaban á la plaza por la parte de la carretera de Manresa, y algunos somatenes dominaban el Castillo desde las alturas de Nuestra Señora de Queralt, situándose el grueso de nuestras fuerzas con el Estado Mayor general, la artillería y la caballería, en el pueblo de Aviá y la sierra llamada Noet. Rompióse el fuego á la una de la madrugada del día 10, avanzando sin cesar los nuestros por la calle de Roser, de la cual se apoderaron por completo al amanecer de dicho día. Los sitiados, por su parte, hacían un nutrido y horroroso fuego de fusilería y

artillería desde el Castillo, las murallas y los reductos aspillerados, causando destrozos de consideración en los puntos ocupados por los nuestros, quienes, á las diez de la mañana, conseguido su objeto, abandonaron el ataque, retirándose con todo orden hacia la ermita de San Bartolomé y á la sierra de Noet. Envalentonados los republicanos por esta retirada, trataron de ejecutar una salida, con el fin de picar nuestra retaguardia, pero con tan poca fortuna, que cayendo sobre ellos los batallones 3.° y 4.° de Barcelona, con el coronel Miret á la cabeza, fueron puestos en la más completa fuga, y entraron de nuevo en la plaza, desbandados y dispersos. En este heróico ataque, en que se portó como un valiente el comandante del quinto de Barcelona, en organización, D. José Galcerán, hermano del difunto coronel de este nombre, sufrió el enemigo bajas de consideración; tenemos que lamentar por nuestra parte la pérdida de cuatro voluntarios muertos y once heridos. Suponiendo S. A. R. que las fuerzas republicanas de Manresa se pondrían en movimiento sobre Berga, al tener noticia del ataque de esta villa, ordenó que el general Savalls, con los batallones primero y tercero de Gerona y alguna caballería, se situara en Gironella, mientras que el cuartel general, con el batallón de zuavos y parte de las brigadas de Lérida y Tarragona, al mando del general Tristany, se instalaba en Caserras, quedándose en Aviá, para vigilar los movimientos de los sitiadores y hostilizar á la Plaza, la brigada de Barcelona y los somatenes, bajo el mando una y otra del coronel Miret. En esta situación permanecieron las fuerzas reales durante los días 11, 12 y 13, sin que durante este espacio de tiempo osara el enemigo aproximarse á los puntos por ellos ocupados. Solamente los latrofacciosos del Xich de las Barraquetas, auxiliados por la guarnición republicana de Berga, intentaron vanamente forzar por dos veces distintas las líneas sitiadoras, siendo en ambas ocasiones batidos completamente por los bata-

llones de Miret, y empujados de nuevo sobre la Plaza, experimentando fuertes pérdidas, y dejando en poder de los nuestros varios prisioneros, armas, efectos y pertrechos de guerra. Por nuestra parte felizmente no hemos tenido que lamentar pérdida alguna en estos importantes combates. Tal era, excelentísimo señor, el estado de las cosas, cuando en la tarde del día 14 tuvo conocimiento el Infante General en Jefe, de que una fuerza republicana de 1.800 hombres, con artillería y caballería había salido de Manresa, hacia Sallent y Balsareny, con objeto, al parecer, de operar en combinación con otra columna enemiga de más de 3.000 hombres, y que al mando del titulado brigadier Reyes había salido de Vich y se encontraba ya en Avinyó. Acto continuo acordó S. A. R. salir al encuentro del enemigo, emprendiendo la marcha sobre Balsareny, en donde se encontraba la mitad de la fuerza que había salido de Manresa. A la una de la madrugada del 15 empezaron á tomar posiciones en rededor del pueblo los batallones destinados á dar el ataque, consiguiendo sorprender las guardias y las avanzadas republicanas, y muriendo en la refriega la mayor parte de los individuos que la componían, y cayendo prisioneros casi todos los restantes. Enterado entonces el enemigo de la presencia de la hueste carlista, rompió el fuego, parapetado en las casas del pueblo, desde donde se defendían con la tenacidad y el empeño que la desesperación presta. Al apuntar el alba salieron los nuestros de Balsareny, al tener noticia de la aproximación de grandes fuerzas enemigas, siendo el resultado de esta sorpresa más de 40 muertos, muchos heridos y prisioneros. Nuestras pérdidas consistieron en un muerto y siete heridos.=Con objeto de desorientar al enemigo y de que se racionaran los voluntarios, decidió el infante marchar á Suria, á donde llegó la división carlista á las ocho de la mañana del 15, saliendo de nuevo para Caserras á las cuatro de la madrugada del 16. A dos leguas, próxima-

mente de este pueblo, se encontraba ya la columna real, y en vista de lo contradictorio de las noticias que llegaban á S. A. sobre la situación y el número de las fuerzas republicanas, resolvió el infante suspender la marcha hasta conocer con fijeza la posición é importancia del enemigo. Conocida una y otra, á las dos de la tarde, pusímonos de nuevo en movimiento, llegando á Caserras á las cuatro, hora en que las facciones republicanas salidas de Sallent y Balsareny se hallaban ya muy cerca de Gironella, apoyados en su marcha por los 3.000 soldados del cabecilla Reyes. Después de algunos momentos de descanso, emprendieron otra vez la marcha nuestros voluntarios, formando la vanguardia el valiente batallón de Guías de Savalls, que con este general á la cabeza marchó á la carrera al encuentro del enemigo, y poseído del más ardiente entusiasmo. Rompiose el fuego á las cinco de la tarde, batiéndose al principio en retirada los nuestros, por haber caido sobre la vanguardia fuerzas diez veces superiores á ella en número. Media hora después, el combate se hizo extensivo en toda la línea, entrando en fuego la brigada Miret, la división Tristany y los zuavos de S. A., con cuyos refuerzos cargaron de nuevo sobre los republicanos todos los batallones carlistas, rechazándolos hasta Gironella, en donde entraron aquèllos completamente dispersos, tomándoles un cañón, dos cajas de municiones y gran número de armas y efectos de guerra. En tanto que se sostenía este combate, el coronel D. Francisco Tristany, con parte de dos batallones, ocupaba el pueblo y las cercanías de Caserras, rechazando cuantas tentativas practicó la guarnición de Berga, en número de 800 hombres para envolver nuestro flanco izquierdo, habiendo contribuido no poco aquella fuerza á conseguir la brillante victoria que los 2.400 carlistas de S. A. R. alcanzaron sobre los 6.500 soldados y los voluntarios de la República. El comportamiento de los jefes y voluntarios en esta jornada ha sido superior á toda ponderación, particu-

larmente los guías de Savalls, que con este general á la cabeza detuvieron el primer empuje de los 6.000 republicanos y los guías de Tristany, quien al frente de ellos recibió una ligera herida en un pie. También fué herido levemente en la cabeza el coronel Miret. Al general Savalls le hirieron el caballo en los primeros momentos de la refriega. Las bajas causadas á los republicanos ascienden á 200 muertos, que quedaron sobre el campo, y más de 300 heridos que consiguieron en gran parte retirar. Por nuestra parte hemos tenido ocho muertos y 30 heridos, pérdidas escasas si se tiene en cuenta la importancia de la acción y la gran desproporción numérica en que nos hallábamos respecto al enemigo. El efecto moral producido por las operaciones militares de que acabo de dar cuenta á V. E., no puede ser más satisfactorio, habiendo conseguido S. A. R. el objeto propuesto, que no era otro, como antes dejo manifestado, que el de atraer á la montaña al grueso de las fuerzas enemigas, para vencerlas de una vez y dar el golpe mortal al llamado ejército de la República. Todo lo que pongo en conocimiento de V. E. de orden de S. A. para los efectos oportunos.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Cuartel general de Prats de Llusanés á 20 de Agosto de 1873.=Excmo. Sr.=El coronel encargado del Estado Mayor general, Domingo de Caral.=Excmo. Sr. General Jefe de Estado Mayor general de los ejércitos.»

Debemos dar á conocer la circular que con fecha 13 de Agosto dirigió el Gobierno al Capitán general de Cataluña y á los Gobernadores militares de Tarragona, Lérida y Gerona:

«El Gobierno de la República se ha servido disponer que remita á V. E. la adjunta circular reservada, cuyo cumplimiento es su voluntad se observe por V. E. con escrupulosidad suma, y con el incomparable celo que tiene acreditado, dando conocimiento de ella, por medio de copia á la letra, á todo

jefe de columna que opere bajo sus inmediatas órdenes, á fin de que penetrados del espíritu que en ella domina, interpreten y ejecuten sin vacilación de género alguno las prescripciones que en la misma se contienen. =Reservadísimo.= Ante la creciente gravedad de la rebelión carlista, necesitando adoptar las enérgicas medidas que la guerra impone, no bastando la fuerza de las armas para dominar una insurrección que fomentan y dirigen impunemente personas y aun corporaciones, al abrigo de las mismas instituciones contra las cuales conspiran, abandonados por incuria ó tolerancia censurable los más eficaces resortes del poder, que, dentro de las leyes tienen el Gobierno y sus autoridades, y dejando á los rebeldes que saquen hombres y dinero y alleguen todo género de recursos para seguir desgarrando el seno de la patria; ante esta situación tan grave, el Poder Ejecutivo de la República ha acordado dictar severas instrucciones que espera sean cumplidas por los jefes militares con tanto rigor como prudencia, á fin de que termine la guerra que ensangrienta al país y afrenta á la civilización. A un doble fin responden las resoluciones del Gobierno; perseguir y castigar de un lado á los autores, cómplices y encubridores que con escándalo de la opinión y mofa de las leyes, promueven y sostienen á mansalva la rebelión carlista, y privar de otro á los facciosos de los recursos que les presta el fanatismo de los pueblos. Como por el estado de guerra en que se encuentra ese distrito, á quien corresponde en primer término por las disposiciones vigentes, no sólo combatir con la fuerza de las armas, sino imponer el severo castigo de las leyes, es á la autoridad militar, me dirijo á V. E., para que despliegue todo su celo y energía con arreglo á las siguientes instrucciones.—1.ª Correspondiendo á la jurisdicción militar, según los artículos 348 y 349 de la Ley de organización del poder judicial, entender en el castigo de los delitos de rebelión de carácter militar, que es el que reviste la

existente en el Distrito de V. E., según la circular del Ministerio de Gracia y Justicia de 17 de Enero último, á las autoridades militares y Consejos de Guerra incumbe acordar la detención y prisión de aquellos que puedan considerarse coautores, cómplices ó encubridores del hecho criminal de levantarse en armas. Y no podrá desconocer ni olvidar V. E., que los mal aconsejados ministros de una religión que es de amor y caridad, son los que en primer término fomentan y sostienen esa guerra fratricida.—2.ª Siendo la jurisdicción militar la única competente, no sólo pueden las autoridades de este orden detener á los presuntos reos, sino que el mandamiento de prisión exigido por los artículos 3.° y 4.° de la Constitución corresponde también despacharlo á los Consejos de Guerra.—3.ª Debiendo considerarse como autores del delito de rebelión, según el artículo 13 del Código penal, no solamente los que toman parte directa en la ejecución del hecho, sino también los que fuerzan ó inducen directamente á otros á ejecutarlo y los que cooperan á este fin por un acto sin el cual no se hubiera efectuado; como cómplices según el artículo 15, los que sin estar comprendidos en el caso anterior cooperan á la rebelión por actos anteriores ó simultáneos, y como encubridores los que sin haber tenido participación en aquélla intervienen con posterioridad en la misma de alguno de los modos expresados en el artículo 16 del referido Código, las autoridades militares todas y muy especialmente los jefes de columna detendrán y pondrán á disposición de los Consejos de Guerra á cuantos estimen comprendidos en cualquiera de dichas categorías.—4.ª Hallándose todos los que por alguno de los expresados motivos sean detenidos en el mismo caso que los prisioneros, tendrá V. E. presente lo dispuesto con relación á éstos, si fuese preciso trasladarlos, por razones de seguridad, higiene, etcétera, á algún punto de la Península, islas adyacentes ó provincias ultramarinas.=A estas prevenciones, relativas al

procedimiento, que deberá V. E. observar con los presuntos reos de la rebelión carlista, el Gobierno ha acordado añadir las siguientes, al intento de poner coto eficaz al incremento de las facciones: 1.ª En todos los pueblos conocidamente carlistas que hayan dado hombres á la facción, procederá V. E. inmediatamente á reclutar todos los mozos de veinte á treinta y cinco años hábiles para el servicio militar. A estos mozos, debidamente custodiados, á fin de prevenir toda tentativa de deserción, de rebelión ó de indisciplina, los hará V. E. conducir hasta ponerlos á disposición del General en Jefe del ejército de Aragón. En los pueblos donde existiendo voluntarios liberales armados, hubiese mozos hábiles que no se prestasen á defender la paz pública contra las facciones, serán reclutados y enviados en igual forma á fin de evitar que engruesen las partidas carlistas.=2.ª En todos los pueblos donde hayan obtenido los rebeldes raciones, armas, dinero, bagajes ú otros auxilios, si para ello no hubiese mediado fuerza mayor, suficiente en concepto de V. E. á intimidar gravemente á hombres valerosos, exigirá inmediatamente y con todo rigor, un subsidio equivalente por lo menos al doble del que hubiesen obtenido los carlistas.=Prudencia hasta la cautela, y energía hasta la dureza, reclama la ejecución de estas medidas, á fin de no exasperar á los pueblos, intimidar á los partidarios del carlismo y privar á la facción de todo género de recursos y apoyo, haciendo, en suma, que la plaga de la guerra caiga sobre los torpes ó malvados que la provocan.—3.ª Cuidará V. E. estrechamente:=1.º De que en el cumplimiento de todas estas prevenciones, los jefes de columna, desplegando el más puntual y riguroso celo, jamás autoricen y siempre repriman con severidad y energía cuantos actos por parte de sus soldados puedan manifestar la crueldad é inhumanidad para con todos y la brutal conducta con las personas indefensas é inocentes, con que se deshonran las huestes carlistas, y que el

Gobierno está resuelto á no consentir en los ejércitos nacionales, sin el más ejemplar castigo. El soldado ha de ser tan inflexible á la voz del deber y de sus jefes, como el honor de la patria que defiende; V. E. cuidará muy principalmente de encerrar con extremado rigor el uso de la fuerza armada en los fines para que el Estado la mantiene. El Gobierno está seguro de que las tropas de su mando no se convertirán jamás, como frecuentemente las carlistas, en hordas salvajes de ladrones y asesinos.=2.° De respetar con el debido discernimiento á aquellas personas que por razón de su sexo, edad ú otras análogas aunque de público se supiese que profesan opiniones carlistas, no toman parte alguna, directa ni indirectamente, en la rebelión. Los jefes de columna han de tener presente, que las opiniones deben ser sagradas y los actos de cualquier modo favorables á la rebelión, severamente castigados.=3.° De que dichos jefes guarden en todo el mayor tino y discreción los temperamentos prudenciales necesarios para ver de apartar de la causa carlista á sus partidarios tibios é indefensos y levantar el espíritu liberal, que si hasta aquí en las más de esas provincias se halla oprimido y abatido por el temor á las partidas, ahora ya excitado por el heróico ejemplo de algunos pueblos y amparados con la protección de V. E. es fácil restablecer en su vigor, debiendo tener presente que es principio capitalísimo de la guerra, hacerse del espíritu y la opinión de las poblaciones, imponiéndose severamente á los enemigos, favoreciendo y reanimando los amigos y ganando la voluntad y las simpatías de los indiferentes. El Gobierno está seguro de que V. E. suplirá con su inteligente y patriótico celo, cuanto sea menester para el pronto restablecimiento de la paz pública y el severo castigo de todos los delincuentes: que la razón y la justicia y la dignidad de la patria no pueden ser ni un momento más impunemente ultrajadas.»

Antes de ahora nos hemos lamentado del tristísimo estado

de las tropas de Cataluña. Urgía remediarlo. Desconocida por los inferiores la autoridad de sus jefes, relajada la disciplina y abatido el espíritu del soldado, era preciso apelar á remedios heróicos. Extraordinarios esfuerzos, dignos del mayor encomio, fueron los del brigadier Cañás, en esta época, para hacer frente á tanto desgraciado suceso como un día y otro ocurría, no contando aquél con medios para contrarrestarlos. Hemos hablado de sus apremiantes órdenes y disposiciones para socorrer á Berga, pero nuevamente carecía esta plaza de víveres, y su guarnición, reducida á un batallón de Extremadura, pues dados los actos cometidos por los batallones del Xich de las Barraquetas, no hubiera sido prudente que continuara formando parte de aquélla, no era bastante fuerte para hacer salidas y atender á las necesidades de la plaza.

Las ventajas que resultaron de la expedición á Berga fueron en primer lugar destruir las noticias propaladas por los carlistas de que no existían fuerzas del ejército en disposición de socorrer aquel punto, levantar el espíritu de su guarnición, y más que todo, conseguir la división de las fuerzas carlistas que desde la toma de Igualada operaban reunidas á las órdenes de D. Alfonso y los principales cabecillas. No se alcanzaron estas ventajas sin sensibles pérdidas. Exageraron éstas los carlistas, dándoles gran importancia, anunciando la derrota de las tropas, y presentando como prueba el haberse apoderado de una pieza de artillería.

En tales circunstancias, Cañás dirigió con fecha 18 al Ministro de la Guerra, el siguiente oficio:

«El alcalde popular de Igualada en 17 del actual me dice: =Excmo. Sr.=Conforme manifesté á V. E. por el correo de ayer, á las siete de la mañana, algunos vecinos de la población aunciaron con sus temores la proximidad de fuerzas carlistas. No habían transcurrido aún doce minutos, cuando con el mayor descaro, por la parte de Odena, una partida compuesta de

150 á 200 hombres entró muy bien armada y equipada. Me proporcioné noticias, y pude saber que la tal partida era la que manda un sujeto llamado Torra del Forut de Rajadell; formaron con la mayor serenidad en la plaza, y no pasó media hora, cuando de orden del cabecilla se oyeron leer algunos bandos, dirigido uno de ellos á que los vecinos acudieran para derribar toda clase de fortificaciones, y otro, para que le fuesen presentadas todas las armas y demás efectos de guerra. Como los vecinos desoyesen por completo semejantes órdenes, empezaron á detener y hacer que pasaran á la fuerza á acabar de destruir las murallas cuantos paisanos encontraban por las calles, y hasta por las casas. Mientras esto sucedía, algunos individuos pertenecientes á dicha partida se entretuvieron en cortar y quemar el árbol de la libertad y en arrancar la lápida de la Constitución que existía en la plaza de dicho nombre, continuando muy tranquilos en la población hasta las nueve de la noche cuando menos, que salieron con bastante calma por la parte de Capellades, sin haber ocurrido cosa alguna de particular.=Lo que traslado á V. E. como un dato más que contribuye á hacerle comprender la situación de este distrito y las angustiosas circunstancias por que atraviesan la mayoría de los puebos, cuando Igualada, población tan rica, populosa y liberal, se ve forzada á presenciar tales escenas. Si triste es la situación de los pueblos, la mía angustiosa en extremo, porque me veo privado de poner remedio á tantos males. Las tropas que guarnecen este distrito han sido disminuidas en gran manera y se hallan en un estado de indisciplina tal, que como ya tengo dicho á V. E., se hace preciso poner un severo correctivo.=Los batallones móviles por esta misma falta y la de costumbres y hábitos militares, no responden al objeto para que fueron organizados.=Los voluntarios de esta capital que se ofrecieron con tan aparente entusiasmo á combatir las facciones, al llegar á la piedra del toque, ha desaparecido el encanto, mostrando en su fea

desnudez las graves faltas de que adolece su organización, y el poco patriotismo de que se encuentran animados; y si á esto se añade que la carencia de recursos se va haciendo cada día más completa, y que si pronto no se remiten fondos á este distrito, en un día no lejano nos veremos en el triste caso de no poder socorrer al soldado, V. E. podrá formarse una idea del enorme peso que llevo sobre mí, y comprenderá que con semejantes elementos no es posible alcanzar ningún resultado satisfactorio. Impulsado por tan poderoso estímulo, y oyendo la voz del patriotismo, siempre poderoso para mí, me tomo la libertad de dirigir á V. E. este escrito, rogándole que fije su atención y la fije también el Gobierno de que forma parte, en este desgraciado país, á fin de poner coto á los males presentes y á los más grandes aún que presiento para lo futuro, si no se toman prontas y enérgicas medidas.»

Comprendiendo Cañás que á toda costa importaba perseguir al enemigo, previno á Reyes, que obrando con entera libertad emprendiera las operaciones, pero estando siempre á la mira de las poblaciones que por haber sacado de ellas tropas para formar su columna, contaban con muy reducidas guarniciones.

Reyes se encontraba el 19 en Manresa, á donde condujo los heridos de Caserras y Gironella; Casanova en Sallent; el enemigo, como sucedía siempre que las columnas se reconcentraban ó aumentaban su fuerza, se había subdividido. D. Alfonso y Savalls, con 2.000 hombres, cuatro piezas de montaña y la mayor parte de la caballería, atravesando el Llobregat, se dirigieron por el Llusanés á San Quirse, donde se hallaban el 19. Tristany pasó con escasa fuerza á la comarca de Solsona, sin duda á curarse de la herida que recibió en Gironella. Miret, Muxi y Masachs, con unos 800 hombres, entraron el 20 en Igualada, y permanecieron allí, según dijimos, hasta el 22, que se dirigieron á Capellades, después de cobrar impuestos y ordenar el derribo de las fortificaciones.

Hemos dicho que escaseaban los víveres en Berga, y como no recibió esta plaza más que 11.000 cartuchos, pues se consumieron en la acción de Gironella los que se destinaban á ella, Cañás dispuso el 20, que se organizara un nuevo convoy con destino al mismo punto, que también debía escoltar Reyes, pero como éste cesó en el mando de su columna, se confió dicho servicio al teniente coronel del regimiento de San Fernando, D. Angel Carrasco. Este se encontraba el 27 en Vich, y debía salir para Olot sin pérdida de tiempo, al frente de los regimientos de Navarra y San Fernando, los batallones cazadores de Tarifa y Béjar, una sección de caballería de Bailén y otra de artillería de montaña. En Vich quedó el regimiento infantería de América, fuerte de 600 hombres; en Manresa la columna Casanova, y en Sampedor el 6.° de Móviles. De Manresa habían salido para Martorell los batallones Francos de Martí, con objeto de proteger la vía férrea.

Desde San Quirse de Besora, por el valle de Olot, dirigióse Savalls á Tortellá, población fortificada y defendida por 80 voluntarios. En la tarde del 20, hallándose 40 de éstos auxiliando la recaudación de contribuciones, la atacó Savalls. Se refugiaron sus defensores en la iglesia. Al tener noticia de este suceso el Gobernador militar de Figueras, dispuso que saliera de la plaza una pequeña columna, compuesta de 20 carabineros y cuatro compañías de voluntarios, pero se detuvo en Besalú, por no atreverse á avanzar. Lo mismo ocurrió con otra fuerza de voluntarios que salió de Gerona el 22 en igual dirección (en aquella capital no quedaron más que dos compañías de infantería, al partir Reyes para Vich y Berga).

Protegía en esta provincia la vía férrea la columna mandada por el coronel del regimiento infantería de Toledo, D. Julián Udaeta, compuesta de este cuerpo, el batallón cazadores de Arapiles, 40 caballos y dos piezas; la cual desde Caldas de la Malavella marchó también en auxilio de Tortellá, á donde lle-

gó el 23 por la tarde (48 horas después del ataque). Se le unieron 600 voluntarios de Gerona, Figueras y otros puntos, que avanzaron bajo el amparo de la columna. Tortellá fué incendiada por los carlistas, pero los 40 voluntarios, despreciando las intimaciones del enemigo y las pérdidas de sus hogares, se defendieron valientemente, y entre las ruinas del pueblo los encontró animosos la columna de protección. Al dirigirse ésta desde Besalú á Tortellá, sostuvo un tiroteo con una fuerza carlista, á la cual causó cinco muertos y un número de heridos que su jefe no precisa en el parte.

A causa de la imposibilidad de alojarse en Tortellá, dicha columna pasó á Argelaguer. Convino su jefe con el de los bravos voluntarios, que en la mañana del 24 se le incorporarían éstos con sus familias, transportando algunos efectos salvados del incendio, protegiéndoles al efecto la referida columna. Pero habiendo sido atacado de nuevo en la mañana del 24 dicho destacamento, se dirigió aquélla á auxiliarle.

«El batallón cazadores de Arapiles, dice Udaeta en el parte referente á este suceso, suscrito el 26 de Agosto en Bañolas, que marchaba á vanguardia con su teniente coronel don Manuel Blanco, á la cabeza, despreciando el nutrido é inesperado fuego, haciendo un movimiento de flanco, se posesionó de unas alturas inmediatas al enemigo, y avanzando desde ellas, se encontró con algunas fuerzas carlistas que, á los gritos de «no tirar, que somos republicanos» y vestidos como tales, se les acercaron hasta muy corta distancia, por lo cual los soldados suspendieron la embestida y el fuego, dando lugar á que les hicieran una descarga á quemarropa, introduciendo la confusión entre ellos, y hasta emprendieron la huída, retirándose algunas compañías. En tan crítico momento, mandé avanzar un batallón de Toledo á tomar algunas alturas en dirección de Tortellá, y batiendo á las fuerzas carlistas que halló en su marcha, llegó á dar vista á dicho pueblo y se colocó al flanco

de la línea de batalla del enemigo: esto bastó para entibiar el arrojo de los carlistas, y acabaron de desbandarlos dos compañías de Toledo y una pieza de artillería, que colocada en sitio conveniente rompió un fuego certero sobre las masas del enemigo que en correcta formación se hallaban al abrigo de un bosque. Estas fuerzas, mandadas por el comandante graduado, capitán de Toledo, D. Mariano Royo y Rusola, decidieron la acción, que en un principio se presentó dudosa y hasta contraria para nuestras armas. Recogiendo después algunos rezagados y la poca fuerza que restaba de Toledo, subí al punto más avanzado de nuestras tropas hacia Tortellá, en donde entré y dispuse la retirada de aquella guarnición. Verificada ésta, y dejando algunas compañías bien situadas, reuní toda la columna en Argelaguer. Como tenía bastantes heridos y niños, mujeres y ancianos que había de conducir á Besalú, me ví precisado á esperar que se prepararan algunos carros, y colocando en ellos los heridos primero, y después todo lo que se pudo, emprendí la marcha á Besalú, á donde llegué poco antes de las cinco de la tarde. Una prueba de lo muy castigados que fueron los carlistas en la acción tenida en la mañana del 24, es, que no se atrevieron á hostilizarme por la tarde, reuniendo fuerzas más que dobles que las mías, ni tampoco al día siguiente, que había de atravesar puntos muy difíciles en el camino de Bañolas, con un convoy engorroso del que ellos tenían noticias.=Hoy puedo asegurar á V. E. con datos bastantes fidedignos, que el enemigo tuvo en el combate á que se refiere este parte, más de 30 muertos y considerable número de heridos, que no bajan de 80, si bien tengo que lamentar en una acción tan reñida la pérdida, de nuestra parte, de un oficial y ocho soldados muertos, dos capitanes y 33 individuos de tropa heridos graves, y dos subalternos, dos individuos de tropa leves y siete caballos, 20 contusos y cuatro extravíados. Esta acción, que á mi juicio ha sido de las más brillantes dadas en estos terrenos, contra un

enemigo que contaba con triples fuerzas que las mías, hace acreedores á que se recompense largamente por el Gobierno, á los que proponga al efecto.»

Al tener Cañás noticia del ataque de Tortellá, dispuso que regresaran á Gerona las 10 compañías del regimiento de Bailén, la guardia civil y los carabineros que con Reyes habían salido de dicha plaza, á donde pasaron el 23 desde Manresa.

Savalls se encontraba el 25 con sus fuerzas en Anglés, el 26 en Amer, y el 27 entre Anglés y La Sellera.

Reyes se dirigió el 25 desde Barcelona á Gerona, y organizó el 26 las fuerzas de su provincia en dos columnas, compuesta la primera, al mando del coronel Udaeta del regimiento infantería de Toledo, el batallón cazadores de Arapiles, media batería de artillería de montaña y una sección de caballería (esta columna, fuerte de 1.200 hombres, debía vigilar la vía férrea) y la segunda, de 10 compañías de Bailén, el batallón cazadores de Manila, una pieza de artillería y 10 caballos (estas fuerzas, que ascendían á 1.100 hombres, teniendo por centro á Besalú debían prestar entre otros servicios, el de escoltar los convoyes destinados á Olot y Bañolas). Se situó el 5.° batallón Franco Móvil en las estaciones de la vía férrea, y su plana mayor en Blanes.

La columna del teniente coronel del regimiento de San Fernando, D. Angel Carrasco, debía dirigirse desde Vich á situarse en Olot, como centro de sus operaciones, pero la insubordinación de los batallones cazadores de Béjar y Tarifa, de que con fecha 29 de Agosto, desde Barcelona, Cañás dió conocimiento al Ministro de la Guerra, y que copiamos á continuación, impidió que lo verificara, y marchó dicho jefe (Carrasco), con el regimiento de San Fernando, un batallón de Navarra, artillería, caballería y unos cuantos soldados de Béjar y Tarifa, á Granollers, á donde llegó al anochecer del 28.

«El batallón cazadores de Tarifa, que se hallaba en Vich, tenía orden de incorporarse á la columna mandada por el co-

ronel, teniente coronel de San Fernando, D. Angel Carrasco, con objeto de perseguir activamente las facciones, y hallándose formado en la plaza de aquel punto, bajo pretexto de que no quería tomar el haber con el descuento de medio real para la masita, según lo ordenado por el Director general del arma, se insubordinó á pesar de las exhortaciones y hasta súplicas y amenazas de sus jefes y oficiales, los cuales, viendo el poco efecto que producían unas y otras, perdida su autoridad y despreciados y aun insultados algunos por sus soldados, se retiraron, dejando al batallón huérfano de jefes y oficiales y haciendo imposible su marcha con la citada columna.=En vista de ello, y atendiendo á la gran responsabilidad que les cabe á todos por ese escandaloso hecho, he ordenado que se detenga á los individuos de la clase de tropa promovedores del motín, y que se reduzca á prisión á todos los jefes y oficiales del batallón, y que se les forme la correspondiente sumaria, para que con todo rigor se aplique el fallo de la ley á los culpables. Sin embargo, creo que no ha de dar esto un gran resultado, porque esos culpables, como todo el mundo, juzgan muy problemático que se les aplique el rigor de la Ordenanza, llegando hasta suponer que el Gobierno no puede hacerlo, fundándose para ello en la lentitud y falta de resolución que hasta ahora ha habido para el castigo de faltas de disciplina y de asesinatos militares, como el del teniente coronel de cazadores de Madrid. A consecuencia de este hecho, ha tenido lugar otro en el batallón cazadores de Béjar, nunca visto en los anales del ejército español, y ha sido, que el jefe y oficiales de cazadores de Béjar que también se encontraba en Vich, no ante un hecho consumado como los de Tarifa, sino en la previsión inmotivada por entonces de que ocurriese en su batallón una insubordinación semejante, lo abandonaron también, y he dado asimismo las órdenes para su inmediata prisión y formación de la correspondiente sumaria. A tener el honor de manifestarlo á V. E. no

puedo menos de reiterar la necesidad de una severa disciplina y de la aplicación de la Ordenanza para estas desmoralizadas tropas, aun cuando es cierto que en general los jefes y oficiales que están hoy destinados, no tienen autoridad ni prestigio, ni lo que es peor, voluntad ni aun valor para imponerse al soldado, también lo es, que no hay que creer que han de sacrificar su vida en el cumplimiento de su deber, cuando tienen derecho á congeturar que ese sacrificio aislado no sólo sería inútil, sino que ni aun se castigaría á sus asesinos con arreglo al código que se emplea para obligar á los primeros á cumplir con su deber.»

Como temía Cañás, los jefes y oficiales de Béjar y Tarifa arrestados volvieron á los pocos días á sus cuerpos. No aparecen en los antecedentes que hemos registrado las causas que obligaron á adoptar esta medida.

Savalls se dirigió el 28 por Sils á Tordera. Incorporada á sus fuerzas la partida Soliva (250 hombres), ocupó el 29 Tordera, Montnegre y Orsaviña, pueblos situados en la sierra de Lagreda, amenazando por consiguiente el Vallés y la Marina. En vista de esto, dispuso Reyes que la columna situada en Besalú viniera á Gerona, á donde llegó al amanecer del 28, y que por la vía férrea marchara á unirse con Udaeta, que se hallaba en Santa Coloma de Farnés. A la vez, Cañás ordenaba á Asensio Vega, que se dirigiera á aquella población con su columna, el batallón de Navarra y la artillería y la caballería que había en Vich, donde se encontraba, y que de acuerdo con Reyes, operara contra Savalls. Después de varias consultas y dilaciones, ya por la falta de dinero, ya por la resistencia de Navarra á separarse del regimiento de San Fernando, ó por creer muy reducida la infantería con que contaba en relación á la caballería, salió al fin Asensio Vega el 29 para Santa Coloma. Savalls retrocedió por Breda y Arbucias á Viladrau, y desde aquí, por Seva pasó á Centellas, donde se hallaba el 31.

Por no contar Vega con recursos, permaneció inactivo en San Celony, y Reyes en Santa Coloma.

Desde Capellades, donde hemos dejado el 22 á la mayor parte de las facciones de Barcelona mandadas por Miret, se dirigieron éstas á la Bisbal del Panadés, por San Quintín, San Pedro de Riudevitlles y San Jaime dels Domenys. No consta que la columna del Panadés hiciese movimiento alguno de importancia para detenerlas en su marcha. Esta columna, mandada por el coronel del regimiento caballería de Bailén, D. Fernando Solá, sostuvo el 24 en San Quintín un pequeño tiroteo con aquéllas, sin resultado, sin embargo de que constaba del primer batallón de Francos, el 8.° Móvil, tres compañías de Guías de la Diputación, otras tres del 6.° Móvil, dos secciones de caballería de Bailén y una de Alcántara. Según parte de Solá, estas fuerzas seguían el 25 á Miret, por San Pedro y Villafranca, siendo así que éste, desde San Quintín, por Arbós y la Bisbal, y dando un largo rodeo por Salamó, Vilabella y Plá de Cabra, se dirigió á Santa Coloma de Queralt, y logró que los voluntarios de este punto se rindieran casi sin resistencia. Solá permaneció en Arbós, límite de la provincia de Barcelona, hasta el 30, que regresó á Villafranca. La de Asensio Vega no se movió de Granollers hasta este mismo día, que salió para San Celony.

Después de la acción de Gironella, quedó en la parte alta del Vallés el batallón llamado de Galcerán, el cual no fué perseguido por columna alguna. Visitó Galcerán varias veces Moyá, Centellas, San Feliú de Codinas y otros puntos, y se dirigió por Artés á los alrededores de Berga, cuyo bloqueo más ó menos estrechado, continuaba siempre. No era de esperar que su guarnición, compuesta de un batallón de Extremadura, con reducida fuerza y en mal estado de disciplina, hiciera salidas. Su comandante militar participaba con fecha 23 de Agosto, que carecía de víveres y que escaseaban las municiones, é

insistía el 27 en la urgente necesidad de que se le auxiliara. En Manresa se hallaban reunidas el 26 setenta y cinco carros y gran número de acémilas para el transporte de municiones y víveres á Berga. Este convoy debía ser escoltado por los batallones de Cádiz, Cuba y Cataluña, con artillería y caballería, que habían formado la columna Casanova, reuniendo un total de 1.200 hombres; pero el teniente coronel de cazadores de Cataluña, Balarí, que asumió el mando de estas fuerzas, por ser el más caracterizado, no las conceptuó suficientes para la misión que debían llenar. Enterado de esto Cañás, y no estando conforme con la opinión de dicho jefe, insistió en que inmediatamente saliera el convoy para el punto de referencia, y lo ordenó así á Balarí, dirigiéndole el siguiente telegrama el 27 de Agosto:

«Mañana indispensablemente ha de llegar el convoy á Berga. Las facciones de Savalls, Auguet, Guíu y D. Alfonso están en Anglés esta noche, y las de Tristany y Miret en la provincia de Tarragona; por lo que es de todo punto imposible que pueda encontrarlos el convoy ni su escolta, antes de su regreso á Manresa. Por lo tanto, los enemigos que pueda V. S. tropezar en su expedición han de ser, si halla algunos, pequeñas guerrillas, y sobran á V. S. fuerzas en esa columna, por consiguiente, para la custodia del convoy. A fin de que sea eficaz, convendrá efectuar la marcha como V. S. indica en su telegrama, llevando todas las fuerzas de la columna sobre la izquierda del camino, sin dejar con el convoy más que 40 ó 50 caballos y 250 á 200 infantes que cuiden de su marcha y buen orden. Distribuidas así las fuerzas, deberán ir tomando posiciones como si las conquistaran al enemigo, y haciendo alto en cada una, aguardan en ella á que el convoy avance por la carretera hasta su altura. Haciendo así la marcha el convoy llegará sin interrupción, Berga estará asegurada, y V. S. y su columna habrán prestado sin grave riesgo un gran servicio á la patria.»

A pesar de tan razonada orden, contestó Balarí, que se le habían presentado comisiones de los cuerpos, manifestándole que se negaba la tropa á salir si no se reunían más fuerzas y dirigía la operación la autoridad que lo ordenaba.

Sumariado Balarí por orden del Ministro de la Guerra, le sucedió en el mando el teniente coronel del batallón de Cádiz, Agarza, y no obstante haber llegado á Manresa como refuerzo de la columna el regimiento de infantería de San Fernando, no consiguió tampoco este último hacer entrar en obediencia á las tropas. Cañás le dijo por telégrafo: «Cúmplase inmediatamente lo mandado, ó procederé al desarme de los rebeldes, y caerá el rigor de la ley sobre oficiales, que debieron ya morir cumpliendo con su deber, y una tropa indigna del nombre español.»

De dichos sucesos dió conocimiento Cañás al Gobierno en estos términos:

«Al Ministro de la Guerra, el Capitán general de Barcelona, 30 Agosto 1873.=Completa desmoralización de tropas. El convoy para Berga se halla detenido en Manresa, negándose aquéllas á conducirlo.=No pudiendo disponer de otras tropas, tendría que reunir los batallones móviles á las órdenes del coronel Martí (Xich de las Barraquetas) para encomendarles esta operación. Hay que hacer esto ó abandonar á Berga, llave de la montaña. Si lo primero, es casi seguro sea declarado el cantón y el Xich Capitán general de Cataluña. Si lo segundo, los cantonales tendrán pretexto para sacrificarme y declararse en rebeldía. De todos modos me doy por sacrificado; pero pido á V. E. me diga inmediatamente por cuál de los casos interesa al Gobierno de la Nación que yo me decida.»

El Ministro de la Guerra ordenó á Cañás que se instruyera sumaria en averiguación de los responsables de dichos sucesos, y le contestó así el 5 de Septiembre:

«Tan luego como ocurrió en Manresa la insubordinación del batallón cazadores de Cataluña y demás fuerzas destinadas

á escoltar hasta Berga el convoy de víveres destinado á esta villa, pensé, como era natural, en que se instruyera la sumaria correspondiente en averiguación de las causas que la habían promovido; pero atendiendo á que hechos tan escandalosos se han repetido varias veces en aquella ciudad y otras importantes del Distrito, á que según V. E. sabe ya, algunos clubs y casinos federales no son extraños á la promoción de estos acontecimientos, y por último, á que en el de que me ocupo, aunque por conductos que puedan ser tachados de parciales, tuve noticias de que la conducta de la oficialidad no había correspondido á lo que de ella la patria tenía derecho á esperar, no me decidí á ordenar su instrucción, por no poder disponer de un jefe de superior graduación y de convenientes dotes, que pusiera en claro este asunto, sin dejarse influir por nada ni por nadie de los muchos que ocupando puestos muy importantes habían de salir complicados, tanto por excitar al soldado á los hechos de que trato, cuanto en época más atrasada incitándole á romper la disciplina. En esta misma situación me encuentro hoy, imposibilitado por falta de personal de poder cumplimentar convenientemente su telegrama de 3 del actual; pues considero preferible aplazarlo, á que por caer en torpes manos no se pueda poner en claro el origen de estas cosas cual conviene al País.»

No pudiendo vencerse las dificultades que se presentaban para socorrer á Berga, y con objeto de que las tropas reunidas en Manresa se utilizaran en algún servicio, dispuso Cañás que salieran á operaciones, y al efecto se dirigieron á Sallent, por creer que había fuerzas carlistas de consideración hacia Prats de Llusanés, siendo así que Savalls se hallaba en Centellas, Miret en el Panadés, y únicamente estaban en las cercanías de Prats, Galcerán y Moore, con 500 hombres. Severamente reprendido Agarza por Cañás, que calificó de cobarde la conducta de dichas tropas, por no haber pasado de Sallent, trató aquél

de justificarse con la vaguedad de las órdenes que tenía y la contrariedad de las noticias respecto á la situación del enemigo, y después de contestaciones de una y otra parte, que sólo se explican en fuerzas sin disciplina, regresó Agarza á Manresa el 6 de Septiembre, por creer que eran atacadas varias estaciones de la vía férrea, á causa de que no contestaban á sus llamadas.

La falsa noticia de haber aparecido la facción Miret en Monistrol de Monserrat, motivó la marcha de los batallones de Cuba y Cataluña á dicho punto.

Respecto á las fuerzas que se reunieron en Manresa y que formaron la columna Agarza, dispuso Cañás que el regimiento de San Fernando, la caballería y la artillería se trasladaran á Tarrasa, á donde llegaron el 14, y el batallón de Cádiz á Gerona, y quedó por lo tanto disuelta aquélla.

Teniendo en cuenta Miret el abandono en que las tropas liberales tenían á Berga, hizo una excursión al campo de Tarragona, sin ser molestado por las columnas de dicha provincia ni por la del Panadés, distribuidas por su Gobernador en cuatro fracciones, que tenían por centros á Villanueva, Vendrell, Arbós y Villafranca, para proteger la vendimia, y marchó después al alto Llobregat, pasando el 7 por San Jaime, el 9 por Igualada, y el 11 por Suria, donde se le incorporaron fuerzas de Tristany. Llegó el 15 á las inmediaciones de Berga, y pidió á Balsareny y Sallent raciones para 1.800 hombres y 200 caballos, de que constaba su fuerza, pero desistió del ataque de dicha plaza, por no haber concurrido Savalls con las suyas. Este último se encontraba en Perpignan al lado de su familia, y sus fuerzas estaban diseminadas y muy poco dispuestas á obedecer las órdenes de D. Alfonso, comunicadas por el exgeneral del ejército D. Ignacio Planas, entonces Jefe de E. M. General de las facciones de Cataluña, por la mala acogida que entre ellas había tenido su nombramiento.

Comprendiendo al fin el jefe de la columna del Panadés que la misión principal de sus fuerzas no era tan sólo la de proteger el cobro de contribuciones, las reunió el 10 en Villafranca, y recorrió aquella comarca con sus 944 hombres y 142 caballos, precisamente cuando se encontraba libre de enemigos por la marcha de Miret al alto Llobregat.

Hemos dicho que habían quedado en Vich, por no querer marchar á Olot, los batallones de Béjar y Tarifa, y como además se hallaba también en dicho punto uno de América, queriendo Cañás utilizar parte de estas fuerzas, dispuso que el de Béjar saliera el 30 para Granollers, escoltando el ganado y el material del escuadrón remonta de Conanglell. No se cumplimentó esta orden hasta el 2 de Septiembre, por tener noticias el coronel comandante militar de Vich, que estaba reunidas en Viladrau las facciones de Gerona, y á pesar de la fuerza con que contaba para la defensa de aquella plaza, manifestó el 3, que era insuficiente ante la seguridad que tenía de que iba á ser atacada. Al mismo tiempo, participaba que Savalls, con 3.500 hombres, 200 caballos y cuatro piezas, había pasado por las inmediaciones de aquella población el 2, con dirección á Manlleu, donde debía encontrarse. Permanecieron dichas facciones el 4 y el 5 entre San Pedro y San Feliú de Torelló y, desde aquí por los Graos de Olot pasaron al alto Fluviá, donde se encontraban el 7.

Como la permanencia de la columna Asensio Vega en San Celony, donde se hallaba en observación del enemigo, no producía resultado beneficioso, dispuso Cañás, el 2 de Septiembre, que pasara á Granollers, advirtiendo á aquel jefe, que su misión no era guarnecer este punto, sino, teniéndole por centro, perseguir al enemigo sin descanso y sin esperar nuevas órdenes ni hacer más consultas. Recorrió esta columna en distintas direcciones la comarca, sin incidente digno de mención, hasta el 16. Con esta fecha Reyes ordenó á Vega que cubriera

la vía férrea de Blanes á Fornells; pero Vega objetó que no tenía fuerzas para ello con la caballería y el batallón de voluntarios Guías del General, únicas tropas que entonces estaban á sus órdenes.

Como las poblaciones de Olot, Bañolas y Besalú continuaban bloqueadas por las facciones de Gerona reunidas en el alto Fluviá, y urgía conducir un convoy al primero de estos puntos, y deshacer la concentración de las fuerzas enemigas, se ordenó el 13, que marcharan á Gerona los batallones de cazadores de Cuba y Cataluña y cuatro compañías de Cádiz, y que al batallón de Navarra, la artillería y parte de la caballería de Vega, puestos á disposición de Reyes, les señalara éste el servicio que debían prestar.

Al destinar estas tropas á la provincia de Gerona, dirigió Cañás á Reyes una levantada y enérgica comunicación, para que la trasladara á las tropas, haciéndoles saber, que desde aquel día «la Ordenanza sería una verdad y que la discordia existente entre los cabecillas aconsejaba más que nunca un esfuerzo por parte de todos para desunirlos, y que así exigíanlo también la honra y el deber del Ejército, perdida la primera por haber olvidado lo segundo.»

Con objeto de escoltar el convoy de 40 carretas y 80 acémilas, con destino á Olot, Reyes salió de Gerona el 16 con dos brigadas: la primera, al mando del coronel de Bailén, D. Marcos Vidal, se componía de este regimiento, los batallones de cazadores de Cataluña, Cuba y Arapiles, dos piezas de artillería de montaña y un escuadrón de caballería; la segunda, mandada por el coronel de Toledo, D. Julián Udaeta, constaba de este cuerpo, los batallones de cazadores de Manila y Béjar, guardia civil y carabineros, una compañía de ingenieros, tres piezas de artillería de montaña, dos de artillería montada y un escuadrón de caballería.

El batallón de Navarra, los voluntarios y una sección de ca-

ballería fueron destinados á proteger la vía férrea. Cuatro compañías de Cádiz quedaron de guarnición en Gerona.

El convoy llegó á Olot sin incidente que merezca mención, pues careció de importancia un pequeño tiroteo que el 7 sostuvo uno de los flanqueos con una pequeña partida.

El grueso de las facciones se había retirado por el valle de Amer al llano de Gerona, y se encontraba el 18 en Ruidarenas y Sils, al mando de Villafeliú, Auguet y Cortázar. Savalls continuaba en Perpignan. Estas partidas tenían al parecer el proyecto de hacer una excursión á la costa y al Ampurdán, pero desistieron de ella por la presencia de Reyes (de regreso de Olot) en Besalú. El mismo día 18, marchó Reyes á Gerona, á donde le llevó la orden que recibió de partir con la mayor parte de las tropas á Barcelona, por la vía férrea, con objeto de formar parte de la división que bajo el mando directo de Cañás debía conducir á Berga el convoy que en Manresa se encontraba detenido. En Gerona quedó el regimiento infantería de Bailén.

Respecto á la facciones de Lérida, poco nos resta que añadir á lo ya narrado. Dos eran las columnas que operaban en esta provincia: la de Moreno Navarro y la de Tomasety. Esta última á causa de haberse reconcentrado los carlistas en las inmediaciones de Berga, retrocedió á Tárrega.

Aunque Moreno Navarro tuvo noticia del abandono de Solsona, se dirigió á San Lorenzo de Morunys, con intención de rescatar los prisioneros que en Nuestra Señora del Hort tenían los carlistas procedentes de Igualada y Alpens. Realizó el 27 de Julio dicha operación, y si bien no pudo libertar á los jefes y oficiales, porque se los llevó el enemigo, consiguió el rescate de seis sargentos primeros, 11 segundos, 22 cabos primeros, 37 segundos, 606 soldados y 12 cornetas: en total 694 individuos. Conducidos á Tárrega, se insubordinaron el 4 de Agosto, y 18 de ellos desertaron, pasándose otra vez al enemigo. Los demás marcharon á Zaragoza.

Libre de facciones importantes la provincia de Lérida por hallarse Tristany con sus fuerzas á las órdenes inmediatas de D. Alfonso, las dos columnas que en ella operaban la recorrieron en distintas direcciones en los primeros días de Agosto, persiguiendo sin resultado á las pequeñas partidas que protegían las recaudaciones, y como más tarde, Tristany, de resultas de la herida recibida en Gironella, agregó parte de sus fuerzas á las de Miret, diseminando el resto, Tomasety y Moreno Navarro no verificaron operación alguna hasta el 20 de Agosto, que á las órdenes del brigadier gobernador militar D. Benito Franch, se dirigieron á Cervera, temiendo que la facción Miret, que se encontraba en la provincia de Tarragona, atacase á dicha ciudad.

Como hemos dicho, Miret, después de entrar en Santa Coloma de Queralt, marchó al Panadés, y en vista de este movimiento se dirigió Franch á Sanahuja, donde se hallaba el 4 de Septiembre, y de allí á Lérida el 12. De este punto salió el 14, acompañando al Gobernador civil á recorrer la provincia, con objeto de variar algunos ayuntamientos y obligar al pago de contribuciones, que en los últimos cuatro trimestres no se había recaudado más que en la capital y Seo de Urgel.

Provincia de Tarragona.—Para terminar cuanto se refiere al mando de Cañás, réstanos hablar de las operaciones ejecutadas en la provincia de Tarragona.

Sus facciones fueron las únicas de Cataluña que no acudieron á la concentración general á las órdenes de D. Alfonso, en la parte oriental del Distrito. Su jefe, D. Francisco Vallés, había sido nombrado por D. Carlos, comandante general del Maestrazgo, donde debía, secundado por Cucala, fomentar la rebelión y organizar las fuerzas que allí existían. Con su partida, fuerte de 800 hombres y 25 caballos, desde Tivenys, donde le hemos dejado, se dirigió por los montes de Escornalbou á La Riba, y retrocediendo por la sierra de la Llena y los pueblos de Montreal, Prades, Margalef, La Bisbal de Falset y

Torre del Español, llegó á Vinebre el 8 de Agosto. Picazo, que el 2 se encontraba en Espluga de Francolí, tenía que escoltar á Vinaixa y entregar al regimiento de Asturias, para que éste los condujese á Lérida, 100 soldados de cazadores de Madrid, y fué ésta la causa de no haber perseguido á aquel cabecilla.

Para proteger la operación de Vallés, la facción Cercós y la del cura de Flix se dirigieron desde Aleixar, por los pueblos de la sierra del Montsant, á García. Perseguidos por la columna Maturana, al llegar ésta el 5 á la mencionada población, destacó dicho jefe una sección de caballería y dos compañías de infantería, con objeto de cortarles la retirada, á la vez que él atacaba de frente; pero el resultado fué la pérdida de 9 soldados é igual número de caballos que quedaron en poder del enemigo, y se retiró la columna á Mora la Nueva, al siguiente día. Vallés, con su partida, la del cura de Flix y la de Segarra, componiendo un total de 1.500 infantes y 40 caballos, se encontraba el 8 en Ascó (orilla derecha del Ebro). Cercós retrocedió el 17 á la Figuera, donde fué batido por Picazo, que acudió al saber el resultado de la acción sostenida en García por Maturana. Picazo se hallaba el 13 en Reus, con objeto de ponerse á las órdenes de Cirlot que deseaba recorrer el Priorato, para apagar las disensiones que existían entre los voluntarios de dicha comarca. Maturana desde Mora la Nueva marchó por el Priorato á Reus, donde se reorganizó la sección de caballería de su columna, y una vez verificado esto, se dirigió á operar á la zona que se le tenía señalada; pero los sucesos que se detallan en las siguientes comunicaciones, le hicieron acudir en auxilio de la plaza de Tortosa, que se creyó amenazada.

El coronel Gobernador militar de este punto dijo con fecha 12 de Agosto al de Tarragona:

«Según tuve el honor de manifestar á V. E. en oficio del 10, en la madrugada de aquel día fué atacado en el pueblo de Roquetas el batallón movilizado guías de Gandesa, compuesto

de unas 150 plazas, por las facciones Segarra y Quico de Villabona, fuertes de unos 250 á 300 infantes y 25 caballos. En el momento dispuse que salieran de esta plaza dos compañías y media del batallón de la República de la ciudad y la fuerza de cazadores de Reus que debía entrar de servicio, disminuyendo éste todo lo posible, á pesar de lo cual, sólo pudieron salir 54 hombres, entre los que formaban dos soldados del regimiento de Granada, recién dados de alta en el hospital, y que voluntariamente se prestaron á ello. Reunidos todos, se dirigieron á Roquetas, en donde se hallaban los de Gandesa, y á su llegada marcharon los cazadores por la izquierda del pueblo, flanqueando esta parte con objeto de envolver á la facción que sostenía el fuego desde las afueras, en la parte opuesta, contra los de Gandesa. Al tener noticias los carlistas de la salida de fuerzas de la plaza, emprendieron la retirada en dirección á sus puestos antes de ser vistos por los soldados. Los voluntarios de esta ciudad y los de Gandesa quedaron posesionados de Roquetas, y á su cabeza el diputado constituyente Sr. Ries. Mientras tanto, los 50 individuos de Reus concontinuaron la marcha, unas veces siguiendo la pista á los caballos enemigos y otras desorientándolos, hasta que al llegar al Regués se encontraron de improviso á la facción formada en el cementerio. En el acto, el valiente capitán don Andrés Rodríguez, después de mandar aviso á Roquetas para que saliera alguna fuerza en su apoyo, y sin titubear, arremetió contra la facción que tenía á 200 metros; abandonó ésta en el momento de la sorpresa á tres liberales que se hallaban atados y de rodillas para ser fusilados en aquel momento, y que, gracias á la oportuna llegada de los cazadores, pudieron salvar sus vidas, echando á correr en medio de la confusión producida por los primeros disparos. Empujada la facción por los cazadores, se dirigió dividida á los puertos de Beceite, llegando en su persecución nuestros valientes cazadores hasta el

Vall de Cervera, á tres horas de esta ciudad, desde donde regresaron al Regués á las diez y media de la mañana, y allí descansaron y tomaron algún alimento, llegando al mismo tiempo 80 voluntarios de los de Gandesa con sus jefes que de Roquetas salieron en auxilio de la tropa, aunque no era ya necesario. A las cinco de la tarde entraron todas las fuerzas en la plaza en medio de repetidos vivas á los cazadores de Reus.=Al entrar por sorpresa la facción en Roquetas, acuchilló en las calles su caballería á dos voluntarios de Gandesa, que no tuvieron tiempo de penetrar en las casas, y fusiló en las afueras á otros dos. Estos cuatro y un herido de gravedad son las bajas sufridas por los movilizados de Gandesa, en el momento de la sorpresa, y aunque de las facciones sólo se pudo recoger un herido grave, escondido en un maizal, debieron sufrir bastantes bajas en atención á los rastros de sangre que se notaban en distintas direcciones, dentro y fuera de Roquetas.=Del fuego sostenido más adelante con los cazadores de Reus, tuvieron 9 muertos y varios heridos, que en su retirada condujeron atravesados en caballerías, faltándoles al pasar lista, cuando se internaron en los montes 40 hombres. =Durante el combate y la persecución, dicha fuerza de cazadores se apoderó de varias armas de fuego y algunos efectos de guerra. Las bajas de los repetidos soldados de Reus han consistido en un oficial y seis individuos de tropa contusos, no teniendo que lamentar desgracias por la precipitación con que escapaba la facción para no ser alcanzada.=Todos han cumplido con sus deberes, excelentísimo señor, tanto los movilizados de Gandesa que han derramado su sangre bajo la bandera de la libertad, como los voluntarios de esta localidad, que dejando sus talleres y familias, corrieron presurosos en socorro de sus hermanos; pero debo hacer especial mención de los bravos cazadores de Reus, que con intrepidez dieron una severa lección á los defensores del absolutismo, á pesar de ser

aquéllos quintuplicado número. Debo también recomendar á V. E. no solamente á los que tuvieron la suerte de salir al campo, sino también á los que quedaron, aunque contra su voluntad, para la custodia de la plaza, prestando al servicio de ella durante 48 horas, sin el menor descanso, y estando dispuestos á todo en vista de las noticias sobre aproximación de facciones respetables como la de Vallés de 800 á 900 hombres, Cucala, de 500, la del cura de Flix y otros. Efectivamente, al siguiente día 11 empezó á divisarse en las primeras horas de la mañana por la carretera de Ulldecona, la facción Cucala, compuesta de 400 ó 500 infantes y 50 caballos que se dirigía á Roquetas, donde al poco rato entraba otra fuerza que venía de la parte de Cherta, y que formada á la entrada de aquella población, dió ocasión para romper sobre ella el fuego de cañón que siguió sobre las casas en donde se refugió al primer disparo, cesando el cañoneo tan luego como las abandonó para abrigarse en el interior de la villa. A las dos y media de la tarde recibí un oficio amenazador de Cucala, que se titula comandante general del Maestrazgo. Le advertí por conducto del portador de dicho oficio, que si á las seis de la tarde no había abandonado la población, rompería el fuego sobre él, como así lo ejecuté, con lo cual, salió al campo, emprendiendo la marcha á media noche en dirección á la Galera y pueblos inmediatos, con su gente y la de Segarra. Esta contramarcha debe también responder á la aproximación de la facción Vallés por la parte de Alfara, puesto que también este cabecilla se titula comandante general del Maestrazgo, y que según tengo entendido, trae instrucciones para obrar contra su colega y Segarra. Con la aproximación de estas facciones y otras que á su sombra pueden levantarse de un momento á otro, con los de Cataluña, que en combinación pueden también caer sobre este punto cualquier día, la incomunicación en que estoy hace más de quince sin recibir aviso alguno oportunamente, y la

imposibilidad en un caso serio de poder recibir aquí refuerzos á tiempo, atendiendo á que se halla inutilizada la vía férrea y telegráfica, y que aun cuando estuvieran hoy en estado de servicio, éste sería interrumpido en el momento de intentar alguna operación contra la plaza; se hace de día en día más urgente la necesidad de atender con preferencia esta desguarnecida plaza, con infantería, artillería y una sección de caballería; con lo cual, además de ofrecer más seguridad la defensa, podría atenderse á la reparación de las vías férreas.»

El brigadier Cirlot dijo desde Tortosa, con fecha 17 de Agosto, al Capitán general interino:

«Como tuve el honor de manifestar á V. E. por conducto del teniente coronel encargado del despacho durante mi ausencia, tan luego como recibí el traslado del telegrama de V. E. refiriéndose al del comandante militar de Alcañiz, dispuse la pronta salida de Poboleda del batallón cazadores de Barcelona en auxilio de esta plaza, que se suponía atacada por la facción, marcándole á la vez como itinerario que debía seguir el pueblo de Mora la Nueva, que era el en que pensaba se me reuniese aquella fuerza, por ser á donde yo iba á dirigirme con el batallón Fijo de Ceuta, una sección de caballería y una pieza de artillería de montaña. Llegado que hube á dicho punto, y viendo que aun no lo había verificado el mencionado batallón de cazadores, y sin embargo de que el comandante militar de Mora de Ebro me manifestó que no tenía noticia alguna sobre el ataque de referencia, impaciente yo por llegar en auxilio de esta plaza, por si real y positivamente era cierto lo que referente á dicho ataque se le había participado á V. E., seguí mi marcha, si bien dejando órdenes en el pueblo de Mora, para que tan pronto como llegase el antedicho batallón de cazadores, fuese siguiendo mi ruta, y lo verificó con tanta exactitud, que á la hora y media se me incorporó en Ginestar, donde me había parado á dar un pequeño descanso á la tropa. Adquiridas en este

punto nuevas noticias que corroboraban que nada ocurría en esta ciudad, dispuse que dicho batallón de cazadores, en atención á la forzada marcha que había tenido, se quedase en el citado pueblo, esperando mis órdenes, y seguí con mis fuerzas en dirección á Benifallet, donde pude cerciorarme por personas llegadas de esta plaza, de que nada ocurría en la misma; confirmaba esto en cierto modo, el no haberse oido en todo el trayecto fuego de fusilería ni artillería. En tal estado, y conociendo que se hallaban fatigados los veteranos del Fijo de Ceuta, pues llevábamos once horas de marcha con un calor sofocante y por terrenos escabrosos, determiné pernoctar en el referido pueblo de Benifallet, donde á la vez dispuse que se racionara la tropa.=En este día he llegado á esta plaza, en donde he sabido que la alarma de que se hizo eco el comandante militar de Alcañiz, fué debida á la entrada en las Roquetas de la facción Segarra en la madrugada del 10, con 300 hombres; la cual fué derrotada por las fuerzas de esta guarnición y los voluntarios de Gandesa. La de Cucala (700 hombres y 75 caballos) fué cañoneada en la mañana siguiente desde esta plaza, de lo cual ya V. E. tiene conocimiento oficial por este Gobernador militar. No existe por estos alrededores facción alguna, ni mucho menos ninguna que, por ahora, en mi concepto, pueda atreverse á dar un ataque formal á esta plaza. En medio, excelentísimo señor, de lo altamente satisfecho que he quedado del entusiasmo y la decisión que se notaba en todas las tropas á mis órdenes por volar en auxilio de un punto que se creía atacado por las hordas del oscurantismo, hay que lamentar el incidente ocurrido al comandante graduado, capitán de movilizados, D. José Cribiller, que llevado de su natural arrojo y marchando á vanguardia en exploración del terreno, fué alevosamente herido por dos ó tres disparos que le hicieron algunos que, prevalidos de la situación del terreno, pudieron hacerlo impunemente.»

Vallés, Cucala y Segarra continuaban en el Maestrazgo, y se hallaban el 13 en Más de Barberáns.

Cercós recorrió el campo de Tarragona y el Priorato, cobrando contribuciones, y ordenó que se derribasen las fortificaciones de Marsá. Baró, con unos 400 hombres, se encontraba el 27 en Espluga de Francolí, y Pancheta, con 150, en San Martín de Torroellas. Además de las columnas Picazo y Maturana, operaba entre los límites de Lérida y Tarragona, dedicado frecuentemente á escoltar convoyes, un batallón del regimiento de Asturias, el cual, en unión de algunas fuerzas de Saboya y las Navas que se encontraban en dicho punto para marchar á Lérida, cometió en Vimbodí desmanes de todo género, hasta el punto de que los vecinos hicieron fuego desde sus casas contra los soldados, resultando de esta colisión tres paisanos muertos.

Noticioso el diputado provincial D. Felipe Sanahuja de que debían pernoctar el 2 de Septiembre en La Selva las facciones Cercós y Baró, para sorprenderles se puso de acuerdo con el coronel Font, jefe en comisión del batallón Franco Móvil número 13. Enterado de esto el brigadier Cirlot, ordenó que las columnas Picazo y Maturana se situaran en Reus y Borjas del Campo, respectivamente.

A las once de la mañana del 2 de Septiembre, salieron de Vilaseca, dicho batallón y 35 voluntarios de la milicia republicana de este pueblo y se dirigieron á la Selva. No se hallaba el enemigo en este punto, y según parece, dispuso Sanahuja que la columna auxiliase el cobro de una contribución del contingente provincial para atender al pago de haberes de los voluntarios. A las diez de la mañana, y mientras se efectuaba esta operación, se oyó en la Selva fuego procedente de la parte de Albiol; inmediatamente, salió la columna en esta dirección, siendo flanqueada en su derecha por una compañía y los voluntarios de Vilaseca, al mando del capitán de aquélla, don

Juan Solanes. Los carlistas ocupaban formidables posiciones cerca de Albiol, y rompieron el fuego contra las tropas liberales, tan pronto como se hallaron á su alcance, produciendo en ellas alguna confusión y obligándolas á emprender la retirada por escalones, para colocarse á retaguardia de las fuerzas flanqueadoras, que ocupaban una posición ventajosa. El capitán de dichas fuerzas refiere en su oficio de 9 de Septiembre, fechado en Reus, dirigido al gobernador militar de Tarragona, los detalles de lo sucedido, y como no tenemos más datos acerca del particular, copiamos sus párrafos más interesantes:

«A pesar del fuego de las guerrillas que se batían en retirada, el enemigo estrechaba á cada momento sus distancias y amenazaba envolver las compañías que venían retirándose, en las que crecía la confusión, costando mucho trabajo contener á los más tímidos y obligarles á no abandonar la formación. Colocadas las fuerzas que se retiraban á retaguardia de las de mi mando, fué preciso relevar á éstas por haber agotado sus municiones; lo que efectuó la 5.ª compañía, continuando el movimiento retrógado en dirección á La Selva. Cuanto más tiempo transcurría, se hacía más difícil conservar el orden en las filas, y más crecía la osadía del enemigo, cuyo intento era envolvernos, lo que no pudo, sin embargo conseguir, por el tesón y brío con que unos ochenta hombres de los de más valor de todas las compañías defendían palmo á palmo el terreno, en la esperanza de que podrían organizarse los demás, que formando una masa sin orden, se retiraban sin que las exhortaciones de algunos pocos oficiales, entre los que descollaba el teniente coronel primer jefe, pudieran conseguir que hicieran alto y se reorganizaran convenientemente. Al llegar á la Riera que media entre el punto en que se inició el combate y la Selva, apareció por nuestro flanco izquierdo la caballería enemiga, amagando cargarnos; en este supremo instante se desbandó una buena parte del batallón, no quedando á mis órdenes más que unos

150 hombres que continuaron su retirada á la Selva, manteniendo constantemente en respeto al enemigo. Sensible me es manifestar á V. E., que los oficiales, en su mayoría, lejos de cumplir con su deber, poseídos de un pánico, se escondieron y huyeron como los voluntarios en distintas direcciones, debiendo hacer excepción honrosa del coronel Font, el capitán Saludes y Casals, y los subalternos Cosme Aragonés, Juan Sabaté y José Soriano y algún otro que no recuerdo, cuyo comportamiento ha sido digno de elogio y como cumple á militares pundonorosos. El coronel Font que vió desaparecer á su asistente con el caballo que montaba, continuó en su puesto á pie hasta que habiéndose fracturado un tobillo, é imposibilitado de andar, se ocultó en una espesura, siendo conducido el 4, á Reus, en un estado de gravedad que inspira cuidado.=Las pérdidas, entre muertos y heridos durante el combate, son doce de los primeros y catorce de los segundos, pues los demás, hasta el número de 41 que han sido hallados en la Riera y enterrados en el cementerio de la Selva, fueron en la desbandada acuchillados por la caballería y rematados después inhumanamente á bayonetazos por la infantería que seguía á ésta. Tomado el pueblo de la Selva como punto de apoyo, los primeros que llegaron allí fueron los capitanes D. José Baduell, el ayudante del batallón Aguado, el teniente Martín Huguet y el alférez D. José Aló, que no se detuvieron en el pueblo sino que se marcharon en seguida con muchos voluntarios hacia Reus y otros puntos. Yo me hice fuerte en la iglesia y la casa de Ayuntamiento con los que me habían seguido, y mandé luego que el enemigo se hubo retirado, que se hiciese un reconocimiento por el campo para recoger los muertos y heridos que se encontrasen, resultando que se cogieron los que llevo mencionados. =Hecha esta operación, me proveí de pan, vino, aguardiente y de varios útiles y herramientas para cortar la escalera y perforar las paredes, á fin de aumentar la resistencia que pen-

saba hacer, tomando en rehenes á varios cabezas de familia de dicho pueblo, para que en caso de que fuésemos atacados por el enemigo, sirviesen de garantía á nuestras vidas, careciendo de municiones como carecíamos, pues entre todos los refugiados no reuníamos 300 cartuchos. Mis presunciones no salieron fallidas, puesto que á las nueve de la noche entró una partida facciosa á hostilizarnos, pero llegó en aquel momento el batallón Fijo de Ceuta en nuestro auxilio, y se retiró aquélla.»

Al dar el Gobernador militar traslado de esta comunicación al Capitán general, le decía, que creía conveniente la formación de una sumaria en averiguación de la conducta de los oficiales, para despedir del servicio á aquellos que por su ineptitud ó cobardía no debiesen continuar en las filas del mencionado batallón.

Al saber Picazo y Maturana, que con sus columnas habían acudido á La Selva, el resultado del anterior hecho de armas, permanecieron en este punto y sus inmediaciones hasta el 7. Maturana se dedicó este día á perseguir á Vallés, que con su partida se encontraba en Pinell, y se suponía que intentaba repasar el Ebro, protegido por el cura de Flix, que con 30 hombres lo había verificado hacía algunos días. En seguimiento de Cercós y Miret, dirigiéndose á la parte oriental de la provincia ó sea al Panadés, salió Picazo el mismo día 7, pero no consiguió alcanzarlos, y pasaron aquéllos, según hemos dicho, al alto Llobregat. Como Vallés no llegó á pasar el Ebro, Maturana sólo perseguía al cura de Flix, aunque también sin resultado. Este último cabecilla atacó el 9 á Poboleda. Baró, con su partida, entró el 8 en Montblanch, á pesar de que guarnecía este punto una compañía de cazadores de Reus. Ordenó que se demolieran las fortificaciones, y como no fué cumplimentado su mandato, volvió el 13, y exigió que en el acto y á su presencia, se comenzara dicho trabajo (continuó éste hasta la llegada de Picazo el 15).

Interin ocurrían estos sucesos, Cendrós, Baró y Pino (unos 600 hombres) atacaban el pueblo fortificado de Alforja; fueron rechazados por el destacamento de cazadores de Reus y los voluntarios, que les causaron cuatro muertos y nueve heridos. Las bajas de los defensores fueron tres heridos.

ÍNDICE DEL TOMO NOVENO

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—Telegrama del Presidente del Poder Ejecutivo al General en Jefe y contestación de éste.—Otro de Gaminde á los Gobernadores militares del distrito.—Alteración que sufrieron las corporaciones populares con motivo del cambio de forma de Gobierno.—Movimientos.—Ordena el Capitán general que salgan á operaciones algunos cuerpos de Barcelona y se niegan éstos á obedecerle.—Escandalosos actos de indisciplina en la capital.—Gaminde y Andía se ausentan de Barcelona.—La Diputación nombra Capitán general interino y Gobernador militar á los coroneles Iriarte y Lera.—Proclama de la Diputación.—Brillante conducta de la fuerza de ingenieros.—Indisciplina en los batallones cazadores de Cuba y Arapiles.—Telegrama del Ministro de la Guerra á Iriarte.—La Diputación nombra delegados para el mando de los cuarteles.—Comunicación del comandante Sanz.—Idem del diputado Pareto al Presidente de la Diputación.—Sucesos en el castillo de Monjuich.—El coronel Iriarte entrega el mando al teniente general don Juan Contreras.—Actos de indisciplina en la provincia de Gerona y movimientos de las tropas y de las facciones.—Acción de Santa Pau.—Provincia de Tarragona. –Operaciones desde la proclamación de la República hasta la llegada de Contreras.—Idem en la provincia de Lérida 5

CAPÍTULO II.—Telegrama del general Contreras, al encargarse del mando.—Comunicaciones de la Diputación.—Otra de Rokiski al Gobernador militar de Barcelona.—Encárgase Vega del mando de la columna Fajardo.—Columnas Urtázum y Seguí.—Alocución y orden general de Contreras.—Oficio del alcalde de Martorell.—Otro del Diputado Guilleumas.—Actos de indisciplina del regimiento de Navarra.—Comunicación del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Acuerdos de la Diputación, disolviendo el ejército en la provincia de Barcelona y modo de

Páginas

llevarlo á efecto. – Alocución del Comité republicano del Ejército y Armada. — El Presidente del Poder Ejecutivo pasa á Barcelona.—Nuevos actos de indisciplina.—Bloqueo de Vich. —Idem de Conanglell.—Conducción de un convoy á este punto. —Savalls asume el mando de los facciones de Barcelona y Gerona.—Tristany es nombrado jefe de las de Lérida y Tarragona. —Desarma á los voluntarios de la Pobla de Segur.—Retirada á Vich de la Remonta de Conanglell.—Oficio del General en Jefe al Ministro.—Movimientos.—Organiza Contreras dos columnas, que se dirigen á Berga.—Actos de indisciplina del batallón cazadores de Béjar.—Contreras presenta la dimisión de su cargo, y manifiesta al Ministro los medios que deben emplearse para terminar la guerra.—Situación de las columnas 27

Capítulo III.—Operaciones en la provincia de Gerona.—Columna de Cabrinety.—Actos de insubordinación del batallón cazadores de Manila.—Actitud del destacamento de Viladrau.—Operaciones.—El brigadier Martínez de Campos es nombrado comandante general de operaciones de la provincia.—Primeras medidas propuestas por éste.—Acción de Campdevanol.—Importante comunicación de Martínez de Campos.—Otras referentes al ataque y rendición de Ripoll.—Noticias de origen carlista sobre este desgraciado suceso.—Circular del Ministro de la Guerra motivada por los fusilamientos ejecutados por Savalls. —Oficio del General en Jefe, referente á la necesidad de aumento de fuerzas y otros extremos.—Contestación del Ministro.—Ataque de Berga.—Comunicaciones acerca de este suceso.—Bando y alocución del General en Jefe.—Comunicación dirigida por el Ministro de la Guerra al general Contreras, referente á la rendición de Berga.—Impresión que produjo en Barcelona la pérdida de Berga.—Telegrama de Martínez de Campos.—Operaciones en la provincia de Tarragona.—Actos de indisciplina. —Acuerdos de la Diputación. — Movimientos. — Cesa en el mando de la provincia el brigadier Medeviela.—Encuentro de La Palma.—Insubordinación de cuatro compañías de cazadores de Madrid.—Rendición de los voluntarios de Perelló.—Actos de indisciplina del batallón cazadores de Reus.—El General en Jefe se traslada á Tarragona.—Comunicación del Ministro de

Páginas

la Guerra referente á la conducta de la oficialidad de cazadores de Reus.—Situación de las columnas y de las facciones el 26 de Marzo.—Operaciones en la provincia de Lérida.—Regimiento de Bailén.—Se organizan tres columnas.—Indisciplina del batallón cazadores de Alcolea, una compañía de carabineros y la de los voluntarios de Tremp.—Encuentro de Omells.—Idem de la Juncosa.—Operaciones.—Rendición de la Pobla de Segur.—Persecución de Vallés y Camats.—La columna Otal regresa á Tarragona.—Las facciones Tristany, Vallés y Camats, abandonan la provincia de Lérida.—Situación de las columnas el 3 de Abril.—Batallones de Guías de la Diputación.—Cesa el general Contreras en el mando.—Número de carlistas en armas á primeros de Abril.—Bajas durante el mando de Contreras..... 63

CAPÍTULO IV.—Es nombrado Capitán general del Distrito, el mariscal de campo D. José García de Velarde.—Medidas que adoptó.—Presentación de varias comisiones.—Indisciplina del regimiento de San Fernando.—Movimientos de las columnas.—Llegada del Capitán general á Manresa.—Graves sucesos en esta ciudad.—Columnas de los coroneles Solo y Solá.—Fuerzas que operaban en la provincia de Barcelona.—Operaciones.—Brigada Padial.—Disposiciones dictadas por el Capitán general.—Bando de Savalls.—Entra D. Alfonso en Francia.—Bando publicado por Velarde.—Oficio de éste al segundo Cabo.—Fuerzas de la provincia de Barcelona á las órdenes de Martínez de Campos.—Regresa D. Alfonso á España.—Operaciones.—Encuentro de Tomaseti con Nasratat.—Tercer batallón de Francos.—Columna Solá.—Fuerzas carlistas.—Columna Gironza.—Persecución de Miret.—Encuentro en Santa Coloma.—Marcha del Capitán general á la provincia de Tarragona.—Instrucciones de Miret á los jefes de los batallones 2.º de Barcelona y 4.º de Almogávares.—Proyecto de Somatén general.—La indisciplina toma proporciones alarmantísimas.—Conducta del brigadier Martínez de Campos.—Exposición de los jefes, oficiales y tropa de los batallones cazadores de las Navas y Béjar.—Rebelión de las tropas afectas al cuartel general.—Velarde deja el mando y marcha á Valencia.—Vallés y Miret amenazan á Villafranca del Panadés..... 113

Páginas

CAPÍTULO V.—Operaciones en la provincia de Gerona.—Alarma en Puigcerdá.—Acción de la Forza.—Importantes comunicaciones de Martínez de Campos al Capitán general.—Encuentro de Castellfollit.—Idem de Ribas.—Ataque de Puigcerdá.—Retirada de Savalls.—Acción de San Jaime de Frontanyá.—Movimientos.—Se interrumpe la circulación de los trenes.—Enérgica comunicación de Campos.—Instrucciones del mismo á los destacamentos.—Distribución de lás fuerzas.—Pequeños hechos de armas.—Acción del Plá de las Arenas.—Operaciones.—Encuentros de Espinelvas, Casa Ferrer de San Pedro y Tordera.—Espíritu de los batallones de Francos.—Movimientos del enemigo.—Columnas de Vega y Carrasco.—Dependencia de la columna Cabrinety respecto al Gobernador militar de la provincia.—Se concentran las facciones y entran en Mataró.—Encuentro de San Esteban.—Operaciones de Martínez de Campos.--Acción de Viladrau.—La facción es desalojada de San Esteban de Bas.—Movimientos.—Acción de Carós.—Situación de las columnas y de las facciones.—Encuentro de San Pedro de Torelló.—Operaciones en los últimos días de Mayo.—Acción de Borredá.—Cabrinety es nombrado Gobernador militar de Lérida.—Martínez de Campos asciende á mariscal de campo 161

CAPÍTULO VI.—Operaciones en la provincia de Tarragona.—Fuerzas disponibles.—Retirada de las facciones á las Garrigas.—Columnas de la provincia de Lérida que salen en su persecución.—Vallés pasa á la orilla derecha del Ebro.—Alarma en Gandesa y Mora de Ebro.—Columnas Rodríguez Brabo y Minguella.—Vallés y Cucala vuelven á la orilla izquierda del Ebro.—Encuentro de Fulleda.—Acción de Juncosa.—Movimientos.—Sorprende Cucala á los voluntarios de Albarca.—Ataque de Vilaplana.—Movimientos.—Desarme de los voluntarios de Torredembarra.—Alarma en Vendrell y Villafranca del Panadés.—Pernas sustituye á Otal.—Reconcentración de las facciones.—Vuelven á dividirse éstas.—Resistencia de los voluntarios de Espluga de Francolí.—Lafuente reemplaza á Gabilá.—Oficio de éste al Capitán general respecto al estado de la provincia.—Estado de fuerza de las columnas y de las facciones.—Operaciones en la provincia de Lérida.—Fuerzas disponibles.—Movi-

Página

mientos de Tristany.—Entra éste en Aragón.—Columna Moreno Navarro.—Reconcentración de fuerzas en Tárrega y Manresa.—Telegrama del Gobernador civil al Capitán general.—Operaciones.—Encuentro de Tiurana.—Se organizan tres columnas.—Ataque de Sanahuja..... 211

Capítulo VII.—Operaciones en las provincias de Barcelona y Gerona.—El general Acosta y el brigadier Cañás son nombrados respectivamente General en Jefe y 2.º Cabo de Cataluña — Los carlistas llaman la atención sobre Puigcerdá.—Concentración de fuerzas liberales en Granollers.—Columna Padial.—Concentración de las tropas de Tarragona en Montblanch.—Ataque de Igualada.—Versión carlista de los sucesos de Bagá é Igualada.—Consecuencias de la rendición de Igualada.—Dimisión de Acosta.—Ocupan los carlistas el pueblo de San Pedro. —Intiman la rendición de Manresa.—Proyectos de Cañás.—Defección del coronel de la guardia civil Freixa.—Ataque de Berga.—Movimientos de la columna Lera.—Columna Asensio Vega.—Ataque de Caldas.—Fuerzas que acuden en su auxilio. —Es nombrado General en Jefe del ejército de Cataluña el general Mackenna.—Estado de la provincia de Gerona.—Operaciones en las de Tarragona y Lérida.—Combate de Lles.—Organización de tres columnas en la provincia de Lérida.—Persecución de Vallés.—Acción de la Juncosa.—Atropellos en Tivisa.—Acciones del Coll de la Teixera y Almoster.—Concentración de las columnas de Tarragona en Santa Coloma de Queralt y movimientos de las mismas..... 289

Capítulo VIII.—D. Alfonso se dirige al Llusanés, con el grueso de las facciones.—Situación de las columnas.—Guarnición de Berga.—Columnas Reyes y Casanova.—Acción de Balsareny. —Idem de Gironella.—Ataque de Berga.—Circular del Gobierno.—Grave estado del Distrito.—Ventajas alcanzadas con la expedición á Berga.—Convoy á este punto.—Ataque de Tortellá.—Fuerzas de la provincia de Gerona.—Insubordinación de los batallones de Béjar y Tarifa.—Movimientos.—Columnas del Panadés.—Batallón de Galcerán.—Bloqueo de Berga.—Convoy á esta plaza.—Miret se dirige á Berga.—Disgusto en la facción Savalls.—Temores de que la plaza de Vich sea atacada.—Co-

Páginas

lumna Asensio Vega.—Convoy á Olot.—Operaciones en la provincia de Lérida.—Columnas Moreno Navarro y Tomasety. —Rescate de prisioneros.—Movimientos de las citadas columnas Moreno y Tomasety.—Operaciones en la provincia de Tarragona.—Vallés, comandante general del Maestrazgo.—Sus movimientos.—Acción de García.—Situación de Vallés.—Fuerzas á sus órdenes.—Acción de la Figuera.--Ataque de Roquetas. —Situación de las partidas.—Sucesos en Vimbodí.—Acción de la Selva.—Movimientos de las columnas.—Entrada de Baró en Montblanch.—Ataque de Alforja 319